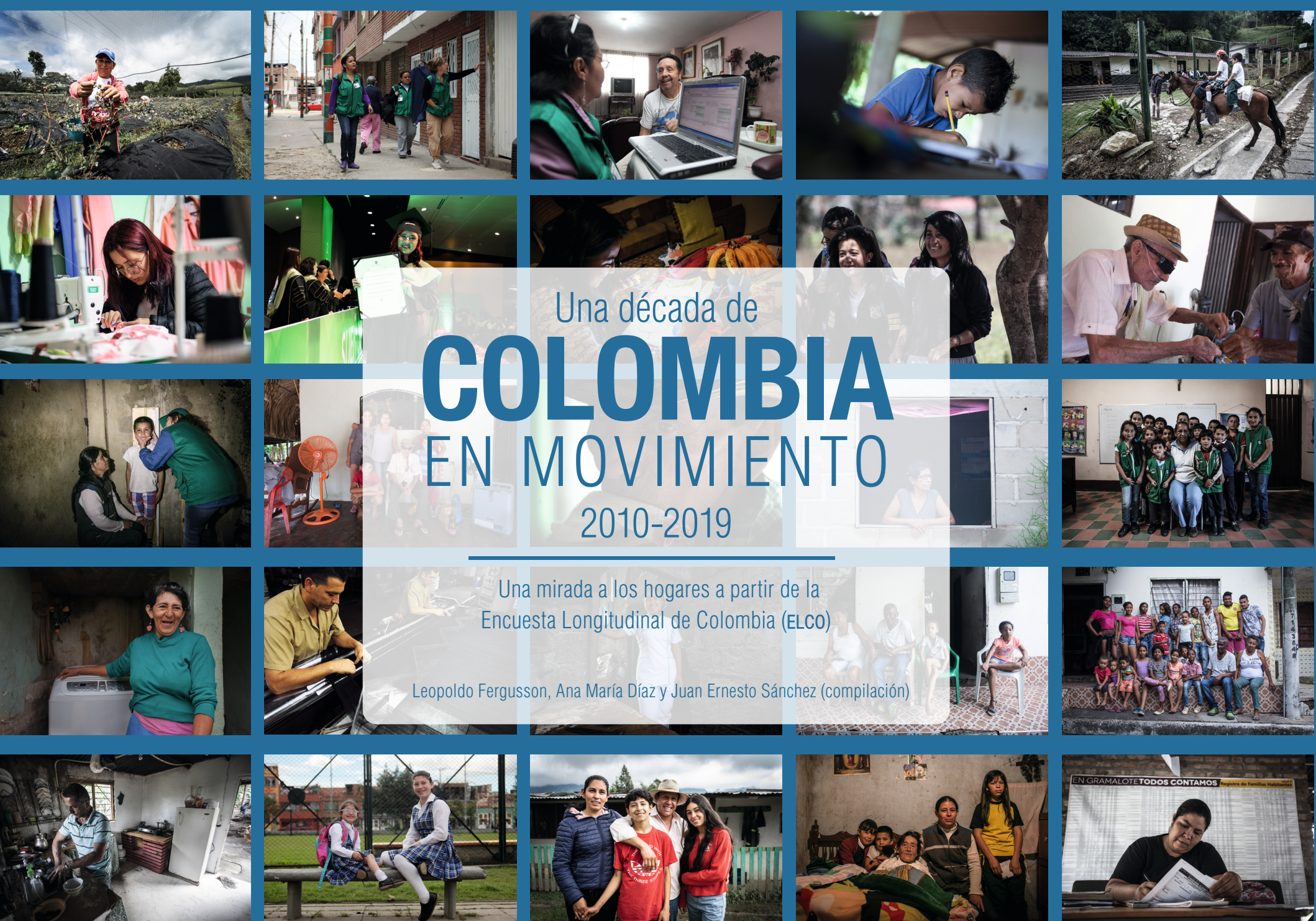




Una década de

COLOMBIA

EN MOVIMIENTO

2010-2019

Una mirada a los hogares a partir de la
Encuesta Longitudinal de Colombia (ELCO)

Leopoldo Fergusson, Ana María Díaz y Juan Ernesto Sánchez (compilación)

UNA DÉCADA DE COLOMBIA EN MOVIMIENTO, 2010-2019

Una mirada a los hogares a partir de la
Encuesta Longitudinal de Colombia (ELCO)

UNA DÉCADA DE COLOMBIA EN MOVIMIENTO, 2010-2019

Una mirada a los hogares a partir de la
Encuesta Longitudinal de Colombia (ELCO)

Leopoldo Fergusson
Ana María Díaz
Juan Ernesto Sánchez
(compilación)

Nombre: Fergusson Talero, Leopoldo, compilador. | Díaz, Ana María, compiladora. | Sánchez Guevara, Juan Ernesto, compilador.

Título: Una década de Colombia en movimiento, 2010-2019 : una mirada a los hogares a partir de la Encuesta Longitudinal de Colombia (ELCO) / Leopoldo Fergusson, Ana María Díaz, Juan Ernesto Sánchez (compilación).

Descripción: Bogotá : Universidad de los Andes, Facultad de Economía, Ediciones Uniandes, 2024. | 218 páginas : ilustraciones ; 21,5 x 27,9 cm.

Identificadores: ISBN 9789587986792 (rústica) | 9789587986808 (e-book)

Materias: Encuestas sociales – Colombia | Colombia – Condiciones sociales – Encuestas

Clasificación: CDD 300.723–dc23

SBUA

Primera edición: agosto del 2024

© Leopoldo Fergusson Talero, Ana María Díaz y Juan Ernesto Sánchez
© Universidad de los Andes, Facultad de Economía

Ediciones Uniandes
Carrera 1.ª n.º 18A-12, bloque Tm
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 601 3394949, ext. 2133
<http://ediciones.uniandes.edu.co>
ediciones@uniandes.edu.co

ISBN: 978-958-798-679-2
ISBN e-book: 978-958-798-680-8
doi: <http://dx.doi.org/10.51573/Andes.9789587986792.9789587986808>

Corrección de estilo: Laura Porras
Diagramación: Vicky Mora
Diseño de cubierta: La Central de Diseño
Fotografías interiores y de cubierta: Dirección de Posicionamiento,
Universidad de los Andes: Alejandro Gómez, Felipe Cazares,
Andrés Felipe Valenzuela, Róger Triana Cárdenas y Joana Toro Mora
Archivo de imágenes: Judy Pulido

Todas las personas registradas en las fotografías de este libro forman parte de las familias visitadas por la ELCA y la ELCO a lo largo de doce años en distintos lugares de Colombia.

Impresión:
Xpress Estudio Gráfico y Digital S. A. S.
Carrera 69H n.º 77-40
Teléfono: 601 6020808
Bogotá, D. C., Colombia

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia. Acreditación institucional de alta calidad, 10 años: Resolución 582 del 9 de enero del 2015, Mineducación

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	11
Colombia en movimiento, ronda ELCO 2019	
INTRODUCCIÓN	17
	ANA MARÍA DÍAZ LEOPOLDO FERGUSSON JUAN ERNESTO SÁNCHEZ
Trayectoria de la ELCA	20
Transferencia de la ELCA al Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y la creación de la ELCO	20
ELCO 2019	21
Cobertura de hogares ELCO	22
Personas de seguimiento	24
Limitaciones de los datos	26
Primeros análisis de la ELCO 2019	26
Referencias	29
CAPÍTULO 1	33
Niños, niñas y jóvenes en Colombia: su evolución en el periodo 2010-2019	CATHERINE RODRÍGUEZ
Introducción	33
1.1. La muestra de niños y jóvenes utilizada	35
1.2. Educación: asistencia, deserción y rezago escolar	36
1.3. Labores del hogar y fuerza de trabajo	42
1.4. Sueños educativos de los jóvenes	48
Conclusiones	50
Referencias	52
Apéndice	53
CAPÍTULO 2	57
Salud en Colombia, 2010-2019	JULIANA HELO SARMIENTO JOSÉ LUIS DÍAZ RAMOS
Introducción	57
Descripción de la muestra	58
2.1. Sección 1. Cobertura y acceso al sistema de salud	58
2.2. Sección 2. Uso de los servicios de salud	61
2.2.1. Tasa de hospitalización y número de hospitalizaciones	61

2.2.2. Uso de servicios de salud dada una necesidad médica	64
2.2.3. Uso de los servicios de salud por prevención	66
2.3. Sección 3. Estado de salud y hábitos de alimentación	68
2.3.1. Enfermedades o problemas de salud	68
2.3.2. Hábitos de alimentación	69
Conclusión	72
Referencias	73

CAPÍTULO 3 **77**

CHOQUES ECONÓMICOS: INCIDENCIA, PERSISTENCIA, MECANISMOS DE REACCIÓN Y EFECTOS

JUAN CAMILO LABORDE
ANDRÉS ZAMBRANO

Introducción	77
3.1. Incidencia de los choques	78
3.1.1. Incidencia agregada en el tiempo según importancia del choque	78
3.1.2. Incidencia en el tiempo según la importancia del choque y la región	80
3.1.3. Incidencia en el tiempo según tipo de choque	81
3.2. Persistencia de los choques por zona urbana y rural	84
3.3. Mecanismos de respuesta de los hogares a los choques según zona urbana y rural	87
Conclusiones	89
Referencias	89
Anexo	91

CAPÍTULO 4 **97**

EL MERCADO LABORAL URBANO EN LA ENCUESTA LONGITUDINAL DE COLOMBIA

OSCAR BECERRA
JUAN JOSÉ FERRO
JOSÉ ALBERTO GUERRA

Introducción	97
4.1. Caracterización de la muestra	98
4.2. Indicadores del mercado laboral y diferencias entre grupos: 2010-2019	99
4.2.1. Participación y empleabilidad	99
4.2.2. Formalidad e ingresos laborales	100
4.2.3. Brechas de género en el mercado laboral	103
4.2.4. Brechas por nivel educativo	106
4.3. Análisis de transiciones	107
Conclusiones	108
Referencias	109

CAPÍTULO 5

COLOMBIA EN MOVIMIENTO 2010-2013-2016-2019: FENÓMENOS MIGRATORIOS

ARTURO HARKER ROA
STEPHANIE MAJEROWICZ
ANDRÉS HAM
DOUGLAS NEWBALL
NICOLÁS GONZÁLEZ LLANO

113

Introducción	113
5.1. Migración en Colombia según la ELCA/ELCO	116
5.1.1. Patrones de migración de los hogares rurales	116
5.1.2. Patrones de migración de los hogares urbanos	118
5.1.3. Migración única versus migración frecuente	118
5.1.4. Exposición a choques	121
5.2. Tendencias recientes de migración: ¿el acuerdo de paz cambió los fenómenos de la migración en Colombia?	122
5.2.1. Cambios en migración después del acuerdo de paz	122
5.3. Migración estratégica versus desplazamiento forzado	125
5.4. Discusión	132
Referencias	133

CAPÍTULO 6

MUJERES: DESIGUALDADES Y OPORTUNIDADES (2010-2019)

MARÍA DEL PILAR LÓPEZ URIBE
JULIETH ALEJANDRA SÁNCHEZ

137

Introducción	137
6.1. Jefes de hogares	138
6.2. Maternidad temprana	140
6.3. Acceso a servicios públicos, vivienda y crédito	142
6.4. Educación	150
6.5. Mercado laboral	152
6.6. Salud, pensiones y transferencias monetarias	155
6.7. Un acercamiento interseccional	158
Conclusiones	161
Referencias	162

CAPÍTULO 7

UNA MIRADA A LAS DINÁMICAS DE LA SOCIEDAD CIVIL EN COLOMBIA 2010-2019

PAULA JULIANA SARMIENTO
KEVIN STEVEN MOJICA
JUAN CAMILO CÁRDENAS

167

Introducción	167
7.1. Aclaraciones metodológicas	169
7.2. La confianza, prosocialidad y las redes de apoyo parecen persistir	170
7.3. Actitudes sobre prosocialidad, redistribución y reciprocidad	174
7.4. La participación ciudadana en las organizaciones de la sociedad civil se viene erosionando	179
7.5. Estrategias de los hogares para resolver problemas en sus comunidades	185
7.6. Participación en organizaciones de la sociedad civil y el Estado de bienestar	186
Conclusiones	188
Referencias	191

CAPÍTULO 8

ALGO ESTÁ CAMBIANDO: ACTITUDES POLÍTICAS EN MOVIMIENTO

ANDRÉS ÁLVAREZ
OSKAR NUPÍA

195

8.1. Participación política	199
8.2. Clientelismo	205
8.3. ¿De tal padre-madre tal astilla?	210
8.3.1. Correlaciones intergeneracionales	211
8.3.2. Diferencias entre padres e hijos	212
8.4. Comentarios finales	216
Referencias	216

AGRADECIMIENTOS



→ Daniel Felipe García, a sus 6 años, juega con un ternero en el 2017 mientras acompaña a su familia en Susa (Cundinamarca) en el ordeño. Vive con sus padres adoptivos, María Alicia Torres y Octavio Ballesteros.

COLOMBIA EN MOVIMIENTO, RONDA ELCO 2019

Una década de Colombia en movimiento, 2010-2019 es una compilación de los primeros análisis contruidos con base en la Encuesta Longitudinal de Colombia (ELCO) realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) con el apoyo de la Universidad de los Andes. Esta encuesta fue posible gracias al esfuerzo de los equipos de ambas entidades, desde su diseño hasta la implementación en campo.

En primer lugar, agradecemos a los más de 16 000 hogares que contestaron la encuesta y en especial a los cerca de 10 000 hogares provenientes de la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA) y que han sido encuestados durante un periodo de 10 años por la Universidad. Su disposición en las visitas de los encuestadores ha sido invaluable para obtener una información inmensamente rica e importante que nos ha ayudado a entender mejor a los hogares colombianos y a nutrir la investigación, los debates y las políticas públicas.



→ Daniel, en el 2022, ahora con 11 años, entreteníéndose con el ganado en el ordeño.

En segundo lugar, queremos agradecer todo el apoyo del DANE por hacer posible un levantamiento de información exitoso de la primera ronda de la ELCO, buscando e incluyendo a los hogares que la ELCA encuestó por diez años durante sus primeras tres rondas de información. Estos procesos los apoyaron los directores Mauricio Perfetti del Corral, Juan Daniel Oviedo y la directora Piedad Urdinola.

Desde el punto de vista técnico queremos agradecer el trabajo del equipo de Capital Social encabezado por Diana Carolina Peña, Alejandro Ramos, María Rosa Reyes y Santiago Perea. Del mismo modo, agradecemos a la Dirección de Recolección y Acopio liderada por Juliette Carolina Villamil para que el operativo de campo fuera posible y la codificación de las bases a cargo de la Oficina de Sistemas, resaltando el trabajo de Lilia Ram3rez Pedraza.

En tercer lugar, agradecemos la participaci3n de todas las personas de la Universidad de los Andes involucradas en esta publicaci3n. A la Vicerrector3a de

Investigaci3n y Creaci3n por financiar la creaci3n de este libro. A Lina Mar3a Castaño por sus esfuerzos desde la direcci3n de la ELCA para la consecuci3n de la encuesta y transferencia al DANE, y a Leopoldo Ferguson, director del Centro de Estudios sobre Desarrollo Econ3mico (CEDE), por su apoyo en el seguimiento de la transferencia de la encuesta y consolidaci3n de las bases de datos.

Del mismo modo, agradecemos el rol protag3nico del equipo del Centro de Datos CEDE con el acompaamiento t3cnico al DANE en el diseo de la encuesta, apoyo en el levantamiento de informaci3n de la ELCO 2019 y la depuraci3n de los datos recolectados. En especial, destacamos el trabajo de su directora Ana Mar3a D3az, de Mercedes Tibavisco, Lina Mar3a Arias, Mar3a Alejandra Galeano y Juan Ernesto S3nchez.

Agradecemos a Luis Carlos G3mez, por su apoyo en la creaci3n del nuevo diseo muestral de la ELCO y su participaci3n en la creaci3n de factores expansi3n.

Queremos resaltar tambi3n el trabajo realizado por el equipo de comunicaciones de la Facultad de Econom3a en el proceso de construcci3n del libro, que cont3 con la participaci3n de David Bautista. Agradecemos adem3s el apoyo de la Direcci3n de Comunicaci3n Estrat3gica de la Universidad de los Andes liderada por Mario Andr3s Ruiz, a Jeimmy Garc3a, Diego Pinz3n y Judy Pulido Castro por su trabajo en la recopilaci3n del contenido audiovisual hist3rico de los hogares ELCA, y a Andr3s Felipe Valenzuela, Alejandro G3mez, Felipe Cazares, Joana Toro y Roger Triana por el material fotogr3fico de todas las rondas ELCA-ELCO.

Finalmente, agradecemos a todos los encuestadores, coordinadores de campo y personal administrativo que particip3 en el proceso de la encuesta. A los correctores de estilo y equipo editorial que desde Ediciones Uniandes nos acompaaron en el proceso de publicaci3n y dem3s actores involucrados que hicieron posible la cuarta edici3n de *Colombia en movimiento*.







→ A orillas del río Magdalena, en Barrancabermeja, municipio perteneciente al departamento de Santander. Este medio fluvial se utiliza en varias actividades económicas, incluida la pesca.

→ Página anterior: Cultivo de arándanos de Rodrigo Octavio Ballesteros en Buenavista (Boyacá). Anteriormente, ha cultivado granadilla, gulupa, calabacín y *zucchini*.

INTRODUCCIÓN

ANA MARÍA DÍAZ
LEOPOLDO FERGUSON
JUAN ERNESTO SÁNCHEZ



→ En el 2022, Lucero Petro recoge el compostaje de caña de maíz luego de la cosecha. La familia Petro vive en Cereté (Córdoba).

Desde hace más de una década se emprendió el enorme proyecto de consolidar una encuesta longitudinal que permitiera seguir a hogares colombianos a lo largo del tiempo y entender sus dinámicas sociales. Este objetivo se consolidó, en el 2010, con la primera ronda de la Encuesta Longitudinal Colombiana (ELCA) de la Universidad de los Andes. Un proyecto sin precedentes de esta envergadura y que sembró las bases para una década de investigación y producción estadística que son referencia para investigadores nacionales e internacionales.

Este recorrido ha demandado diversos recursos y la valiosa participación de importantes investigadores en la planeación y ejecución de la encuesta. En su creación, se consolidó un comité de expertos internacionales que estuvo integrado por Jehre R. Behrman de la Universidad de Pensilvania, Michael Carter de la Universidad de Wisconsin, Edward Freeland de la Universidad de Princeton, Luis Rubalcava del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) de México y James Walker de la Universidad de Wisconsin.

Asimismo, el comité académico ELCA acompañó el desarrollo de la encuesta e incluyó a lo largo de esta década a Raquel Bernal, Ximena Cadena, Adriana Camacho, Juan Camilo Cárdenas, Lina María Castaño, Leopoldo Fergusson, Carmen Elisa Flórez, Alejandro Gaviria, Ana María Ibáñez, Christian Jaramillo, Andrés Moya, Renata Pardo, Ximena Peña, Catherine Rodríguez, Fabio Sánchez y Rafael Santos.

Del mismo modo, cada ronda de información de la ELCA estuvo siempre acompañada de un libro de la serie Colombia en Movimiento con los primeros análisis de los datos. La serie ha contado con la participación de los autores Julián Arteaga, María Constanza Ballesteros, Raquel Bernal, Ximena Cadena, Adriana Camacho, Juan Camilo Cárdenas, Jorge Luis Castañeda, Lina María Castaño, Paula Escobar Correa, Francisco Eslava, Leopoldo Fergusson, Carmen Eliza Flórez, Nicolás Fuertes, María Alejandra Galeano, Juliana Helo, Ana María Ibáñez, Christian Jaramillo, Rachid Laajaj, Laura Montenegro, Andrés Moya, Néstor Eduardo Muñoz, Yabra Muvdi, Liliana Olarte, Freddy Felipe Parra-Escobar, Ximena Peña, Claudia Quintero, Juan Felipe Riaño, Catherine Rodríguez, Rafael Santos, Paula Juliana Sarmiento, Mercedes Tibavisco, Camila Uribe, Cinthia van der Werf y Román D. Zárate.

La encuesta también contó con un equipo técnico riguroso que logró desarrollar de forma exitosa tres rondas de información desde la Universidad de los Andes. Liderado por sus directoras Carmen Eliza Flórez, Ximena Cadena, Renata Pardo y Lina María Castaño, el equipo ELCA incluyó además a Mercedes Tibavisco,

Lina Arias, Jorge Luis Castañeda, Karim Fajury, Nicolás Fuertes, María Alejandra Galeano, Camila Galindo y cientos de encuestadores y asistentes de investigación involucrados a lo largo de estos años.

La ELCA fue un objetivo que se materializó no solo con el compromiso de las diferentes dependencias de la Universidad los Andes, sino también de entidades externas que realizaron contribuciones financieras para garantizar la consecución de la encuesta. Contamos con el apoyo de Asobancaria, Bancolombia, el Departamento Nacional de Planeación, la Fundación Bolívar-Davivienda, Fundación Éxito, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, la Organización Corona, la Secretaría de Planeación Distrital de Bogotá y la Transportadora de Gas Internacional (TGI). Este esfuerzo conjunto logró una inversión aproximada de 16 000 000 000 de pesos para el levantamiento de las tres rondas de la encuesta hasta el 2017.

Todo ese esfuerzo nos ha permitido aportar al país conociendo mejor a sus hogares tras una década de seguimiento y desde diferentes perspectivas. Se han estudiado las dinámicas de los hogares en materia de desarrollo infantil. Moya *et al.* (2017) identificaron la importancia de la inversión en capital humano en la primera infancia en la que su retorno es más efectivo y cómo su ausencia puede generar desventajas a largo plazo en el desarrollo infantil. Igualmente, Bernal *et al.* (2015) analizaron la situación de niños y niñas menores de 5 años durante el periodo 2010-2013. Su estudio se enfocó en análisis de nutrición, medidas antropométricas, desarrollo socioemocional y situación

socioeconómica de sus hogares. En este concluyeron la gran importancia de las condiciones prenatales, la lactancia, la alimentación y las diferencias en el desarrollo integral de niños en zonas urbanas o rurales.

Ximena Cadena y Claudia Quintero (2015) estudiaron el comportamiento de los servicios financieros en Colombia enfocándose en ahorro, crédito, acceso a productos financieros y bienestar de los hogares. Encontraron cómo el nivel del ahorro se diferencia según área rural o urbana, según el nivel educativo y según la condición de ocupación de la persona. Notaron cómo el acceso a servicios financieros depende de la confianza hacia entidades formales y cómo este acceso permite amortiguar los choques a los cuales se enfrentan los hogares. Rodríguez-Raga y Rodríguez (2016) realizaron un análisis similar de los determinantes del acceso a productos financieros, reafirmando el papel que desempeña el nivel de ingreso, la riqueza, la educación y la situación laboral en el acceso a productos financieros.

Por su parte, Arias *et al.* (2019) se enfocaron en el papel que desempeñó el conflicto sobre la producción agrícola de pequeños agricultores, concluyendo que los hogares se acomodan al conflicto, pero al costo de percibir menores ingresos. Gáfaró *et al.* (2012) también centraron su estudio en la agricultura, discutiendo posibles medidas de política pública para aumentar el acceso a la tierra y mejorar los ingresos de hogares rurales.

Fergusson *et al.* (2021), en su trabajo “The Weak State Trap”, utilizan datos del módulo de política de la ELCA para mostrar una conexión entre la debilidad estatal y



→ Encuestadoras llegan a hogares en Bogotá para aplicar la Encuesta Longitudinal Colombiana (ELCA) en su línea base en el 2010.

el clientelismo. Midieron la debilidad estatal por medio de las preguntas experimentales incluidas en el módulo para obtener una fuente de información sólida. Los autores encuentran una conexión profunda entre la debilidad del Estado, medida a través de la evasión de impuestos, y el clientelismo, medido por la venta de votos.

Las anteriores investigaciones son apenas algunos de los ejemplos de los temas que se pudieron abordar gracias a la riqueza de los datos de la ELCA, junto con las presentaciones de las ediciones anteriores de *Colombia en movimiento*, así como muchas otras publicaciones y trabajos de grado. Sobre esto último, uno de los aportes adicionales de la ELCA ha sido precisamente el de ofrecer una ventana a los jóvenes investigadores del país para abordar preguntas de investigación como parte de sus trabajos de grado y de posgrado. Así, la ELCA no solo ha aportado al conocimiento de la realidad social del país, sino a la formación de numerosos investigadores.

Tras diez años, la ELCA adquiere una cierta mayoría de edad que se materializa con la articulación hacia el futuro con la nueva Encuesta Longitudinal de Colombia (ELCO), realizada por el DANE a partir del 2019. Esta nueva encuesta permite seguir con el monitoreo de los hogares ELCA y aprovecha la experiencia de las rondas anteriores para continuar con el entendimiento de las dinámicas de los hogares colombianos, lo que aumenta su representatividad y escala.

Este es el último libro de la serie Colombia en Movimiento que se escribirá, al menos desde la perspectiva de los hogares ELCA. Es conveniente revivir algo de la historia de esta década antes de describir, a modo de introducción, lo que se consolida con esta edición construida con los datos del 2019 y de lo que tratará este libro.

TRAYECTORIA DE LA ELCA

Desde el 2007, la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes inició el proceso de creación de la ELCA. Tres años después, el primer operativo de la encuesta se hizo en el primer semestre del 2010. Desde sus inicios, el objetivo de la ELCA ha sido ayudar a entender las dinámicas socioeconómicas de los hogares, el desarrollo cognitivo de los niños, los cambios dentro del mercado laboral, los efectos de choques a las familias, la propiedad y producción rural, así como la participación política, entre otros temas importantes para comprender la evolución de la sociedad colombiana. Para ello, la ELCA se propuso encuestar a 10 000 hogares durante 12 años, con rondas de seguimiento cada 3 años.

En el primer operativo de campo para levantar la línea base de la encuesta se entrevistaron a 10 164 hogares (5446 urbanos y 4718 rurales) en 65 municipios, distribuidos a nivel nacional en 5 regiones (Atlántica, Central, Oriental y Bogotá) para los hogares urbanos y 4 microrregiones rurales (Atlántica Media, Eje Cafetero, Cundiboyacense, Centro-Oriente). Todos los hogares hicieron parte de los estratos socioeconómicos 1 a 4. Luego de esta primera ronda fue publicado el libro

Colombia en movimiento, que presenta análisis iniciales de los hogares ELCA 2010.

Durante el primer semestre del 2013 se realizó la primera ronda de seguimiento, con una cobertura extraordinariamente alta de la muestra inicial, de 9261 hogares (4681 urbanos y 4580 rurales) distribuidos en 183 municipios. Este nuevo operativo logró entonces su aspiración de encontrar a los hogares y las personas encuestados en la línea base para analizar sus principales cambios entre los años 2010 y 2013. Durante este periodo, Colombia vivió muchos cambios y enfrentó grandes desafíos. Para mencionar solo uno, la temporada de ola invernal de 2010-2011 afectó miles de hogares, y la ELCA ofreció elementos para entender las consecuencias de esta y otras circunstancias que moldearon los avances y desafíos económicos de los colombianos. En el libro *Colombia en movimiento 2010-2013* se analizaron múltiples dimensiones, incluyendo temas de pobreza y acceso a programas sociales, comportamiento prosocial, desarrollo social y cognitivo de niños, niñas y jóvenes, comportamiento político dentro de los hogares y acceso a tierras, entre otras.

Tres años más tarde, la segunda ronda de seguimiento, durante el primer semestre del 2016, abarcó nuevamente un altísimo porcentaje de los hogares iniciales para este tipo de encuestas tras 6 años: 8816 hogares (4860 urbanos y 3958 rurales) que se encontraron en 244 municipios a lo largo del país. Con este nuevo levantamiento de información, la ELCA se convirtió en la primera encuesta longitudinal en seguir a hogares urbanos y rurales de forma exitosa en Colombia con

tres rondas implementadas en 6 años: una de línea de base y dos de seguimiento.

En el operativo de campo del 2016 se actualizó el cuestionario para capturar mejor los cambios transcurridos durante los 3 años anteriores. Durante esta etapa también ocurrieron choques de gran importancia para los hogares, por ejemplo, el inicio de las negociaciones del proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP). Los resultados del análisis de esta ronda de seguimiento fueron publicados en el libro *Colombia en movimiento 2010-2013-2016* publicado en el 2017.

TRANSFERENCIA DE LA ELCA AL DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE) Y LA CREACIÓN DE LA ELCO

Desde el 2017, al buscar extender el uso de la encuesta para el análisis de la realidad del país e informar la política pública, así como garantizar la sostenibilidad de la ELCA, la Universidad de los Andes inició conversaciones con el DANE. Gracias a un esfuerzo conjunto por optimizar el uso de recursos, en el 2017 el DANE y la Universidad decidieron crear una encuesta longitudinal que unificara las muestras de la ELCA y de la Encuesta Longitudinal de Protección Social (ELPS)¹. La creación de la nueva encuesta se oficializó por medio del Convenio 044 del 2017 firmado entre ambas partes.

.....→

1 La ELPS fue una iniciativa del DANE por implementar una encuesta longitudinal con una línea base realizada en el 2012 y una línea de seguimiento en el 2015.

Así nació la ELCO, diseñada con levantamientos de información cada 3 años con una muestra representativa del país de aproximadamente 24 000 hogares, sus cabeceras municipales, centros poblados y zonas rurales dispersas. Para alcanzar esta muestra, dentro de la nueva ronda de línea base que se realizó en el 2019, se incluyeron como nuevas personas a hijos nacidos vivos de personas de seguimiento.

Si bien la ELCO sería una nueva encuesta, la información de las rondas ELCO se articularía con la información de las tres rondas realizadas por la ELCA. Esto permitiría continuar con el seguimiento longitudinal de hogares ELCA y hacer análisis económicos y sociales en una ventana de tiempo más amplia.

La Universidad de los Andes continuó involucrada durante todo el proceso de creación y diseño de la ELCO. Durante el 2018 y el 2019 se realizaron operativos telefónicos para actualizar los datos de contacto de hogares ELCA para encontrarlos más fácilmente durante el operativo de campo. Las mesas técnicas, en conjunto con el DANE, sometieron el nuevo formulario de recolección a pruebas de escritorio, aplicaron encuestas piloto y crearon factores de expansión. Además, la Universidad desarrolló capacitaciones a personal de campo del DANE en la implementación de mediciones antropométricas, la aplicación del test de vocabulario en imágenes Peabody (TVIP) y del cuestionario de capacidades y dificultades (SPQ).

Durante la creación del cuestionario ELCO se mantuvieron el grueso de las preguntas del formulario ELCA



→ Metro de Medellín (Antioquia) en funcionamiento durante la jornada laboral. Hasta el 2024, esta ciudad es la única en Colombia que cuenta con un sistema metro desde su inicio de actividades en 1995.

para garantizar la comparabilidad de las respuestas al articular la información de las bases ELCA del 2010 al 2016. Adicionalmente, el DANE realizó modificaciones importantes ampliando las preguntas relacionadas con pensiones, mercado laboral, gastos del hogar, gastos personales, acceso a programas del Estado e historial de actividades. También, en el módulo de política, se amplió la aplicación de algunas preguntas no solo realizándolas a jefes de hogares o cónyuges, sino a todas las personas del hogar.

ELCO 2019

El operativo de campo de la primera ronda de la ELCO inició el 7 de octubre del 2019 con una muestra de 69 653 personas. Se visitaron 28 departamentos a

nivel nacional² coordinado desde las sedes regionales del DANE. El levantamiento de la información se realizó por medio de un aplicativo diseñado por el DANE para celulares y computadores, apoyado con formularios impresos para responder a cualquier problema que se pudiera presentar con las herramientas tecnológicas, especialmente en los lugares más alejados de ciudades o cabeceras municipales.

El levantamiento de información se extendió por un periodo de 2,5 meses junto con encuestas complementarias realizadas durante los primeros dos meses del 2020. La Universidad de los Andes realizó algunas visitas de acompañamiento de campo en las ciudades de Ibagué, Tolima, y Armenia, Quindío, para ayudar a que los encuestadores capturasen los datos de forma adecuada.

2 El operativo de campo estuvo presente en los departamentos de Arauca, Quindío, Atlántico, Cundinamarca, Huila, Santander, Valle del Cauca, Bolívar, Norte de Santander, Caquetá, Tolima, Caldas, Antioquia, Putumayo, Córdoba, Nariño, Risaralda, Cauca, Chocó, La Guajira, Magdalena, Sucre, Boyacá, Cesar, Meta, Casanare, Vichada y Vaupés.

COBERTURA DE HOGARES ELCO

El DANE visitó un total de 69 935 personas durante el operativo de campo y se consolidaron un total de 58 450 encuestas, como se muestra en la tabla I.1, alcanzando una cobertura operativa del 83,91 % del tamaño de muestra planteada inicialmente.

Luego de la depuración de los datos, los hogares encuestados ELCO fueron un total de 16 944, distribuidos en 10 605 en área urbana y 6339 en zona rural (centros poblados y rural disperso). En cuanto a hogares provenientes de la ELCA, se encuestaron 3610 hogares urbanos y 3479 hogares rurales. En principio se observa una caída de encuestas de los hogares provenientes de las rondas ELCA, llegando a un 71,95 % de los 9853 hogares encuestados en la ELCA 2016.

Por otro lado, se presentó una alta atrición de hogares ELCA dentro de la ELCO de un 19,61 %, frente al 2016, a pesar de los esfuerzos en la planeación de la encuesta para prevenir esta reducción por medio de llamadas telefónicas de actualización de datos de personas realizado por la Universidad.

Los hogares dentro de la ELCO mostraron una mayor dispersión geográfica en comparación con la ELCA. Se visitaron hogares dentro de 336 municipios ubicados a lo largo de todo el país, ya que el objetivo de la encuesta es ser representativa a nivel nacional. No obstante, se observa una reducción de presencia de hogares ELCA dentro de los municipios, pasó de 244 en el 2016 a

TABLA I.1.

COBERTURA OPERATIVA DE LA ELCO 2019

Descripción	Clase	Personas completas (campo)	Personas completas (sistemas)
Cabecera	1	36 455	36 943
Centro poblado	2	4079	4303
Rural dispersa	3	17 282	17 204
	Total	57 816	58 450

Fuente: DANE (2022).

TABLA I.2.

COBERTURA DE HOGARES ELCA

2010	2013		2016		2019		Tasa de atrición		
Línea base	Hogares encuestados	Cobertura	Hogares encuestados	Cobertura	Hogares encuestados	Cobertura	2010 - 2013 (%)	2013 - 2016 (%)	2016 - 2019 (%)
9853	9261	93,99	8818	89,50	7089	71,95	6,01	4,78	19,61

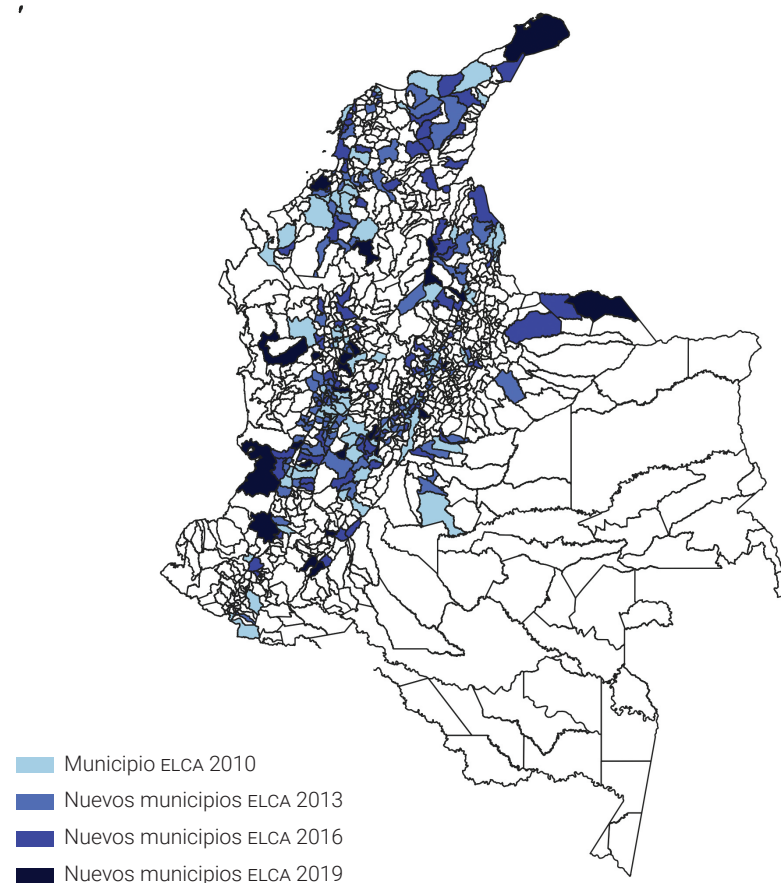
Fuente: elaboración propia con base en la ELCO 2019.

189 municipios en el 2019. En el mapa I.1 se expone la distribución geográfica de hogares dentro de las rondas del 2010 al 2016 y los encontrados dentro del operativo ELCO 2019. Si bien se encontraron hogares ELCA en un menor número de municipios, los hogares continuaron las dinámicas de migración, ubicándose en 25 municipios nuevos respecto al 2016.

Por otra parte, en el mapa I.2 se muestra la distribución de hogares ELCA encontrados en el 2019 dentro del total de hogares ELCO. La encuesta llegó a 144 municipios más respecto a la ELCA 2016, ampliando su cobertura geográfica.

MAPA I.1.

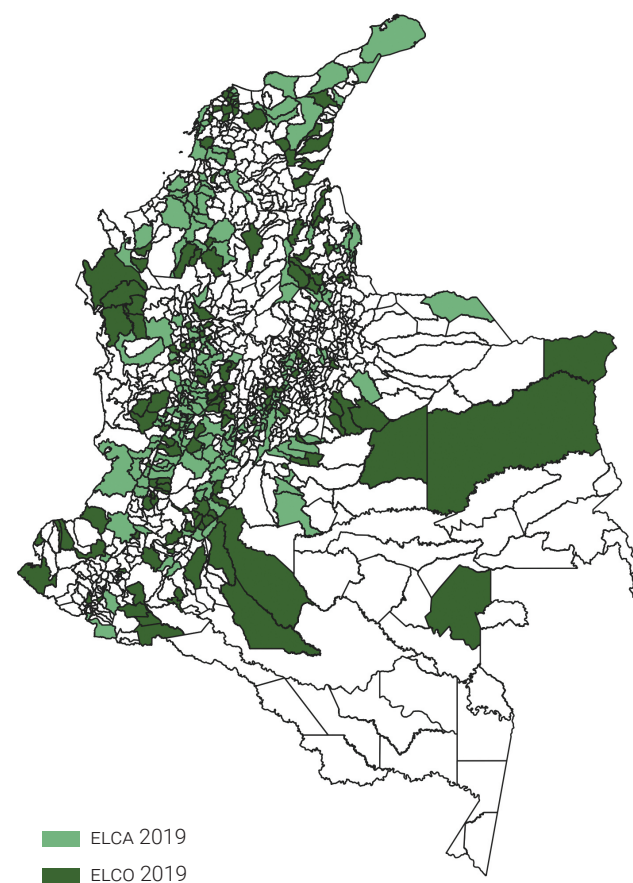
DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA RONDAS
ELCA Y HOGARES ELCA 2019



Fuente: DANE, ELCO 2019.

MAPA I.2.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LA MUESTRA
ELCO Y HOGARES ELCA



Fuente: DANE, ELCO 2019.

Otro aspecto central de la movilidad de los hogares es su concentración. Si bien la pérdida de observación de hogares ELCA dentro de la ELCO es significativa, hay una clara dispersión de los hogares, ya que se mantiene la tendencia de aumento de municipios con menor concentración de hogares. En el 2019, en 113 municipios se encontraron menos de 10 de hogares, como se identifica en la tabla I.3.

PERSONAS DE SEGUIMIENTO

La ELCO, al igual que la ELCA, establece dos tipos de personas dentro de cada hogar: personas de seguimiento y personas de contexto. Las primeras son aquellas que fueron catalogadas desde el diseño muestral para ser buscadas y encuestadas a lo largo de todas las rondas sin importar su movilidad y la división de hogares. En la ELCO se incluyeron como nuevas personas de seguimiento a los hijos nacidos de personas de seguimiento ELCA y que tengan diez años o menos. A este tipo de personas se aplica todo el cuestionario.

En contraste, las personas de contexto son aquellas que hacen parte de los hogares en los que se encuentran las personas de seguimiento, pero no hicieron parte del diseño inicial. Si bien estos individuos se tienen en cuenta dentro de la composición del hogar, estas personas no son buscadas en las nuevas rondas cuando se separan de su hogar original y se les aplica un cuestionario reducido.

TABLA I.3.
MUNICIPIOS DE LA MUESTRA POR RANGO DE NÚMERO DE HOGARES

Rango de número de hogares	Municipios-ELCA				ELCO-2019
	2010	2013	2016	2019	
Menos de 10	2	106	166	113	171
Entre 10 y 50	23	26	31	39	70
Entre 51 y 100	30	28	23	17	46
Más de 100	25	23	24	20	49
Total	80	183	244	189	336

Fuente: elaboración propia con base en la ELCO 2019.



→ Copacabana (Antioquia). Ese municipio pertenece al Valle de Aburrá y algunas de sus actividades económicas son las curtiembres, la industria de electrodomésticos y el turismo.

TABLA I.4.

RANGO DE EDADES ELCA Y ELCO DE PERSONAS DE SEGUIMIENTO

Rangos de edades	ELCA 2019			ELCO 2019		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
0-10	999	941	1940	3077	2774	5851
11-20	2194	2116	4310	4299	4078	8377
21-30	34	145	179	1050	1316	2366
31-40	576	1042	1618	1777	2632	4409
41-50	1188	1510	2698	2626	3282	5908
51-60	1407	1621	3028	2957	3483	6440
61-70	1052	1074	2126	2175	2473	4648
Más de 70	513	310	823	1400	1386	2786
Total	7963	8759	16 722	19 361	21 424	40 785

Fuente: elaboración propia con base en la ELCO 2019.

TABLA I.5.

PANEL BALANCEADO ELCA

Sexo	Personas ELCA encuestadas en 2010-2013-2016	Personas ELCA encuestadas en 2010-2013-2016-2019	Cobertura %
Hombres	8871	6689	75,40
Mujeres	10084	7554	74,91
Total	18955	14243	75,14

Fuente: elaboración propia con base en la ELCA 2016 y ELCO 2019.

Luego de la depuración de los datos publicados por el DANE, la ELCO encuestó un total de 40 785 individuos de seguimiento durante su operativo de campo: 19 361 hombres (47,47 %) y 21 424 mujeres (52,53 %). El rango de edad de la muestra inicia desde los 0 años (meses de nacidos) hasta los 105 años y se incluyeron 366 personas dentro de la muestra como nuevas personas de seguimiento encontradas dentro del operativo.

De manera complementaria, dentro de la ELCO se encontraron a 16 722 personas de seguimiento ELCA: 7963 hombres (47,62 %) y 8759 mujeres (52,38 %), como se muestra en la tabla I.4. En comparación con el 2016, las personas de seguimiento ELCA se redujeron en 15,85 %.

En cuanto a los datos de panel balanceado, es decir, las personas de seguimiento ELCA que se han encontrado desde el 2010 hasta el 2019, se encuestaron un total de 14 243 personas (6689 hombres (46,96 %) y 7554 mujeres (53,04 %)). El panel balanceado se redujo en un 24,85 % en comparación con los 18 955 individuos encontrados en el 2016, acorde con la tabla I.5.

LIMITACIONES DE LOS DATOS

La ELCO se planeó desde su diseño muestral para ser representativa para el total nacional, las cabeceras, los centros poblados y la categoría rural dispersa. Del mismo modo, se construyó como una encuesta que contemplaba a todas las personas de hogares en los que se encuentran personas de seguimiento, es decir, se incluyeron personas de contexto dentro del operativo de campo.

Los autores de este libro utilizaron la versión de la base de datos ELCO 2019 dispuesta por el DANE a corte de enero del 2023. En esta versión, las bases solo incluyeron personas de seguimiento y no se incluyó ninguna persona de contexto. Esto quiere decir que no se percibieron el total de los hogares, limitando los análisis a nivel hogar en temas como gastos del hogar, gastos personales, ingresos del hogar, análisis per cápita dentro de cada hogar, entre otros.

Por otro lado, dentro de la base de datos publicada no se incluyeron algunas variables recogidas dentro del operativo de campo como lo es la variable parentesco. Esta variable permite percibir quién es el jefe de hogar y la estructura organizacional de las familias o agrupaciones familiares.

Estas limitaciones impidieron un análisis profundo de algunos de los temas incluidos dentro de este libro. Si bien esto no resta el valor de publicar las conclusiones que los autores nos presentan en cada capítulo, es importante transmitir abiertamente las limitaciones

(cosa que, por lo demás, advierten los autores en cada capítulo). Una limitación que se destaca se refiere a la pobreza multidimensional y monetaria. Debido a la restricción en los datos y pérdida de muestra de la encuesta, no es posible analizar los gastos de los hogares e individuos de forma longitudinal con la ELCA, y de hacerlo, los resultados serían contrarios a la tendencia de otros indicadores de pobreza calculados por el DANE. Esta tendencia también se mantiene al analizar tenencia de servicios públicos e indicadores de riqueza. Confiamos en que estas limitaciones se puedan superar gradualmente, conforme el DANE logre consolidar la información completa y ponerla a disposición de investigadores y público general en medios ágiles y fácilmente accesibles.

PRIMEROS ANÁLISIS DE LA ELCO 2019

El libro *Colombia en movimiento* siempre ha ofrecido, por medio de sus análisis, una muestra de la importancia de la información recolectada por medio de las rondas y del seguimiento de los hogares a lo largo del tiempo, ilustrando la riqueza de los datos obtenidos, planteando temas de relevancia para entender las dinámicas de las familias colombianas e incentivando nuevas investigaciones con la encuesta.

Este libro presenta los análisis de la ELCO. Por primera vez en Colombia, una encuesta longitudinal logra seguir a 14 243 personas a lo largo de una década,

durante el periodo 2010-2019. Cada uno de los capítulos se concentra en temas clave para entender a los hogares colombianos.

Desde su creación en el 2010, la ELCA se diseñó para seguir la trayectoria de vida de una muestra representativa de niños que, en ese momento, tenían entre cero y diez años. El capítulo 1, escrito por Catherine Rodríguez, presenta la trayectoria educativa, la participación en oficios del hogar, en el mercado laboral y las expectativas de educación de un subgrupo de niños y jóvenes de la muestra inicial para los años 2010, 2013, 2016 y 2019. Aunque la muestra final no es representativa de la población original, la riqueza de datos aporta información interesante acerca de las condiciones de vida que probablemente niños, con características similares a la muestra panel, han enfrentado en los últimos diez años. Los datos indican que, a pesar de que la totalidad de los niños en la muestra panel ingresaron al sistema educativo, como lo detallaron García *et al.* (2015), la cuna donde se nace determina de manera importante los resultados académicos generales. Los niños que en el 2010 pertenecían a los hogares más vulnerables, en zonas rurales y con índices de habilidades medidos por pruebas estandarizadas menores, tienen una mayor probabilidad de haber desertado de la escuela, estar más rezagados y, tristemente, tener menores expectativas relacionadas con sus logros académicos. Los datos relacionados con la participación en oficios del hogar y el mercado laboral siguen los mismos patrones. Niños y jóvenes pertenecientes a hogares que eran más vulnerables en el 2010, participan con mayor probabilidad en el mercado laboral que aquellos que pertenecen a familias de mayores niveles de riqueza.



→ Encuestadora en casa aplicando la ELCA 2010 en Bogotá.

Además, se puede observar que incluso en estas generaciones y edades tempranas, las diferencias de acuerdo con el género son importantes.

En el capítulo 2, Juliana Helo Sarmiento y José Luis Díaz Ramos describen la evolución de la cobertura, la afiliación a planes alternativos y el uso de los servicios de salud entre el 2010 y el 2019, lo que permite indagar sobre el estado del sistema de salud en Colombia y la salud de los colombianos antes de la emergencia sanitaria

ocasionada por la covid-19. Los datos de la ELCA-ELCO muestran que en el 2019 Colombia contaba con una buena cobertura, acceso y uso del sistema de salud, independientemente del nivel de riqueza y zona de residencia. Sin embargo, el tipo de régimen de salud al que las personas tienen acceso varía por nivel de riqueza y zona, siendo los hogares rurales y con menores niveles de riqueza los que mayoritariamente se encontraban afiliados al régimen subsidiado. Los indicadores de la ELCA-ELCO también sugieren que ante una necesidad

médica que lo amerite y por prevención, las personas utilizan el sistema de salud y en su mayoría prefieren acudir a servicios profesionales de salud, por encima de procedimientos no profesionales o el decidir no hacer nada. Finalmente, los problemas de salud se asociaron principalmente a enfermedades crónicas como diabetes, enfermedades del corazón y presión. Pero además se identificó un aumento de la incidencia de enfermedades respiratorias que pueden estar asociados a la contaminación del aire y a problemas ambientales.

Juan Camilo Laborde y Andrés Zambrano, con las rondas de la ELCA (2013 y 2016) y de la ELCO (2019), estudian en el capítulo 3 la incidencia, persistencia y los efectos de los choques que han enfrentado las familias colombianas entre el 2010 y el 2019, así como sus mecanismos de respuesta. Encuentran que los hogares rurales enfrentan significativamente más choques que los hogares urbanos, y estas diferencias se profundizan entre regiones. Los hogares urbanos enfrentan más choques laborales, mientras que los hogares rurales enfrentan más choques productivos y desastres naturales. Los choques son persistentes en el tiempo, esto es consistente con un “gradiente socioeconómico negativo” (Santos, 2017). Por último, los hogares urbanos responden en mayor medida a los choques con instrumentos de ahorro y activos, lo que les permite amortiguar los efectos de estos sobre su consumo y su bienestar. Los hogares rurales, por su parte, están más expuestos a los efectos de los choques.

En el capítulo 4, Oscar Becerra, Juan José Ferro y José Alberto Guerra analizan las tendencias del mercado



→ Un planchón a orillas del río Sinú en Montería.

laboral de la población de la ELCO que habita en zonas urbanas en los años 2010, 2013, 2016 y 2019, y encuentran que las condiciones que enfrentan estas personas no parecen haber sufrido cambios mayores. A pesar de aumentos moderados en la participación laboral, la mayoría de las personas tienden a conservar su condición laboral y, entre los ocupados, la condición formal de su trabajo. En la mayoría de los indicadores se observan brechas de género considerables que se reducen en los niveles altos de educación. La formalidad es el aspecto del mercado laboral que más parece haber mejorado y en la que se han reducido en mayor

medida las brechas de género. Además, los ingresos laborales han mostrado una tendencia creciente en términos reales, en la que el salario mínimo presenta una alta incidencia durante todo el periodo de estudio.

Arturo Harker Roa, Stephanie Majerowicz, Andrés Ham, Douglas Newball y Nicolás González Llano estudian las dinámicas de migración de los hogares por medio de la ELCA-ELCO en el capítulo 5. Allí se presentan análisis de los aspectos migratorios de las personas de las encuestas centrados en estudiar el origen y destino dentro de zonas urbanas y rurales, incentivos

a procesos migratorios como migración por inversión o respuesta a choques, y patrones asociados con la firma del acuerdo de paz con las FARC-EP firmado en el 2016.

Por otro lado, en un país como Colombia, las niñas y mujeres se enfrentan a amplias desigualdades que quebrantan su empoderamiento y efectiva participación en cada una de sus esferas sociales y económicas. De esta manera, y desde una perspectiva interseccional, el capítulo 6 de la autoría de María del Pilar López Uribe y Julieth Alejandra Sánchez indaga por las condiciones, limitaciones y oportunidades de las mujeres ELCA-ELCO. También busca visibilizar la importancia de crear estrategias que promuevan su participación como factor primordial para el logro de un crecimiento duradero, resiliente e inclusivo.

En el capítulo 7, Paula Juliana Sarmiento, Kevin Steven Mojica y Juan Camilo Cárdenas estudian las dinámicas de prosocialidad dentro de los hogares haciendo un recorrido desde el 2010 hasta el 2019. Se enfocan en fenómenos de redistribución, ayudas económicas entre hogares, organizaciones y capital social, realizando comparaciones entre regiones y hogares urbanos y rurales. Para esto, utilizan datos de la encuesta como si conoce o no el número telefónico de su vecino, si solicita dinero prestado a vecinos en caso de emergencia, si recibe ayudas monetarias de familiares o no y la participación en organizaciones sociales. Los autores no encuentran cambios importantes en su análisis longitudinal en las medidas de confianza hacia los demás o hacia sus vecinos. Por otro lado, los

autores también analizan la caída en la membresía de los hogares en organizaciones sociales, enfocándose en los incentivos para pertenecer a ellas y sus cambios a través del tiempo.

En el capítulo 8, Andrés Álvarez y Oskar Nupia utilizan el módulo de política de la encuesta para analizar los cambios de actitudes políticas de los encuestados, explotando los cambios de tendencias de votación de los últimos años. Desde el punto de vista político, Colombia es un país en movimiento y las nuevas generaciones son el motor de ese movimiento. Las personas están interesándose más en política, principalmente definiéndose por una posición ideológica clara, la cual en promedio se ha movido de posiciones de derecha a una más de centro. Siguen votando cada vez más, aunque apoyan menos a los partidos políticos por los que votaron durante la última década, algo que es consistente con la caída en el nivel de clientelismo. Las nuevas generaciones de hijos-hijas comparten estos cambios, pero buscan alternativas de información nuevas y usan más la protesta social como medio para resolver sus demandas políticas. Dichos cambios seguramente se irán profundizando durante algún periodo de tiempo.

La ELCO articulada con la información recolectada por ELCA da a investigadores y usuarios de las bases una fuente de información única de nueve años de seguimiento sobre los hogares colombianos. *Colombia en movimiento 2010-2019* espera incentivar a nuevos usuarios a explotar esta información y contribuir al entendimiento de las dinámicas sociales presentes en nuestro país.

REFERENCIAS

- Arias, M. A., Ibáñez, A. M. y Zambrano, A. (2019). Agricultural production amid conflict: Separating the effects of conflict into shocks and uncertainty. *World Development*, 119, 165-184.
- Bernal, R., Martínez, M. A. y Quintero Salleg, C. P. (2015). *Situación de niñas y niños colombianos menores de cinco años, entre 2010 y 2013* (n.º 014164). Universidad de los Andes. Facultad de Economía. CEDE.
- Cadena Ordóñez, M. X. y Quintero Salleg, C. P. (2015). *Evolución de los servicios financieros en Colombia, 2010-2013: análisis a partir de la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA)*. Universidad de los Andes.
- Cadena, X. (2014). *Colombia en movimiento 2010-2013*. Ediciones Uniandes.
- Castano, L. (2017). *Colombia en movimiento 2010-2013-2016. Los cambios en la vida de los hogares a través de la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA)*. Ediciones Uniandes.
- Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE), Facultad de Economía, Universidad de los Andes. (2011). *Colombia en movimiento. Un análisis descriptivo basada en la Encuesta Longitudinal Colombia de la Universidad de los Andes ELCA*. Ediciones Uniandes.
- Departamento de Administración Nacional de Estadística (DANE). (2017). Convenio 044 de 2017 suscrito entre la Universidad de los Andes y el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas.
- DANE. (2018). Convenio 027 de 2018 suscrito entre la Universidad de los Andes y el Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
- DANE. (2019). Convenio 034 de 2019 suscrito entre la Universidad de los Andes y el Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
- DANE. (2022). *Encuesta Longitudinal de Colombia-ELCO 2019* [Base de datos]. Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
- Fergusson, L., Molina, C. A. y Robinson, J. A. (2022). The weak state trap. *Económica*, 89(354), 293-331.
- Gáfar, M., Ibáñez, A. M. y Zaruk, D. (2012). *Equidad y eficiencia rural en Colombia: una discusión de políticas para el acceso a la tierra*. Universidad de los Andes, Facultad de Economía, CEDE.
- Rodríguez-Raga, S. y Rodríguez, F. F. R. (2016). Determinantes del acceso a los productos financieros en los hogares colombianos. *Estudios Gerenciales*, 32(138), 14-24.







→ Niños en Córdoba (Quindío) en el 2014.

→ Página anterior: Estudiantes yendo a clase para iniciar su jornada escolar en Córdoba (Quindío).

CAPÍTULO 1

NIÑOS, NIÑAS Y JÓVENES EN COLOMBIA: SU EVOLUCIÓN EN EL PERIODO 2010-2019*

CATHERINE RODRÍGUEZ



INTRODUCCIÓN

Durante la última década, la Encuesta Longitudinal Colombiana (ELCA), la primera encuesta longitudinal del país, ha buscado seguir de manera detallada el desarrollo en el tiempo de una muestra particular de niños colombianos que en el 2010 tenían entre cero y nueve años. La información recolectada en las cuatro rondas que se han llevado a cabo en los años 2010, 2013, 2016 y 2019, respectivamente, permite entender la historia de vida de este grupo de individuos en diversos aspectos. Estos incluyen la educación recibida, el cuidado en casa durante su primera infancia, las actividades que realizan, el capital social con el que cuentan, sus hábitos de consumo, riesgos, expectativas, sueños y sus planes de vida, entre otros. Los datos recolectados por medio de las distintas rondas, además de presentar las historias de vida de estas generaciones, pueden convertirse en un insumo para el desarrollo de políticas públicas alrededor de la niñez y la juventud en el país.

Este capítulo presenta una breve introducción a la riqueza de datos existente en estas cuatro rondas de encuesta longitudinal, otorgando la posibilidad de entender algunos de los cambios más significativos que estos niños, niñas y jóvenes han experimentado desde

→ Santiago Franco Ruíz haciendo sus tareas en Ciénaga de Oro (Córdoba). En el 2017 vivía con sus abuelos y su mamá en una finca.

Para citar este capítulo: <http://dx.doi.org/10.51573/Andes.9789587986792.9789587986808.1>

* La autora agradece la excelente asistencia de investigación de Valentina María Castilla Gutiérrez y los comentarios de Adriana Camacho. Documento financiado y promovido por el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE).

que comenzó la recolección de información. Siguiendo a Rodríguez (2014) y Rodríguez y Fuertes (2017), el análisis se centra en la evolución entre el 2010 y el 2019 de sus trayectorias educativas, su participación en oficios del hogar y el mercado laboral, así como los sueños y expectativas educativas que tienen. Aunque algunos de estos temas se basan en preguntas estándar encontradas en otras encuestas de hogares en el país, la ELCA da la oportunidad de seguir a los mismos individuos durante casi una década y entender cómo difieren sus trayectorias educativas y de participación en el trabajo dependiendo de las características que ellos y sus hogares tenían en el 2010.

Los análisis se basan en la información de un total de 4233 individuos que están presentes en las cuatro rondas y que tenían entre 0 y 9 años cuando fueron encuestados por primera vez en el 2010. En ese año de línea base, 1688 de estos niños residían en zonas urbanas y los restantes 2545 en una zona rural de alguna de las cuatro microrregiones escogidas en el diseño original de la ELCA. Es importante resaltar que este panel de niños y jóvenes, cuyas trayectorias educativas y laborales se analizan en el capítulo, representa tan solo el 48,7 % del grupo de 8693 niños encuestados originalmente. La alta pérdida de muestra implica que el grupo de niños y jóvenes que conforman el panel aquí analizado no es

representativo de ninguna población. A pesar de ello, los análisis presentados son interesantes, ya que describen las historias o destinos que seguramente viven muchos niños y jóvenes en el país también.

Teniendo esta salvedad en cuenta, lo que resta del capítulo se divide en cinco secciones adicionales. La segunda sección detalla la muestra finalmente utilizada en el panel, describiendo sus principales características y explicando los posibles sesgos de selección existentes. La tercera sección se concentra en describir las trayectorias educativas de estos jóvenes mostrando quiénes continúan inscritos en el sistema educativo, quiénes desertaron y cuántos de ellos están rezagados. La cuarta presenta la participación de los niños y jóvenes en oficios del hogar y en el mercado laboral formal; mientras que la quinta sección presenta cuáles son las expectativas educativas que ellos tienen con respecto a sus probabilidades de terminar el bachillerato, entrar a la educación superior y graduarse de un programa de educación profesional en el futuro. Finalmente, la sección seis presenta las principales conclusiones. Vale la pena resaltar que todos estos análisis se llevan a cabo considerando tres características que tenían los niños en el momento en que se recolectó la línea base: la ubicación geográfica donde residían, el nivel de riqueza de sus hogares y el puntaje alcanzado en una prueba de lenguaje estandarizada que se les aplicó en ese año. Esto permite al lector entender cómo las características y desigualdades iniciales que existían entre el grupo de estudio en el 2010 se perpetúan y acentúan en el tiempo impactando de manera importante sus vidas en el 2019.



→ Llegando a la jornada escolar en un colegio de Córdoba (Quindío).

1.1. LA MUESTRA DE NIÑOS Y JÓVENES UTILIZADA

Desde su diseño inicial, la población especial de seguimiento de la ELCA eran los niños hijos del jefe de hogar o de su conyugue que en el 2010 tenían entre cero y nueve años. En ese año, se recolectó información para un total de 8693 niños pertenecientes a 5389 hogares. En ese momento, la muestra era representativa a nivel urbano para hogares de estratos 1 al 4 y para 4 microregiones rurales del país (Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriente). Desde entonces, se han llevado a cabo tres operativos de campo de seguimiento adicionales que buscaron encuestar estos mismos hogares en los años 2013, 2016 y 2019 y poder así entender la historia socioeconómica de estos niños y los hogares a los que pertenecen.

Sin embargo, a medida que han pasado las rondas, se ha dado una pérdida de muestra importante. Como se observa en la tabla A1.1. del “Apéndice”, el número de individuos encuestados en las rondas de seguimiento del 2013, 2016 y 2019 fue de 7206, 6731 y 4642, respectivamente. De ellos, un total de 4233 individuos están presentes en las cuatro rondas y son ellos quienes componen la muestra panel con base en la cual se llevan a cabo los análisis de este capítulo. La pérdida de muestra no es aleatoria y depende de las características de línea base de los hogares. Por ejemplo, esta pérdida fue del 60,6 % para aquellos niños que residían en zonas urbanas en el 2010 y del 42,3 % para aquellos que residían en zonas rurales. Del mismo modo, la pérdida de muestra es distinta de

acuerdo con el nivel de riqueza de los hogares en el 2010. Aunque en las zonas urbanas la pérdida fue similar en los tres niveles de riqueza, en zonas rurales la probabilidad de estar en el panel es mucho menor para niños pertenecientes a los hogares en el tercil más alto de la riqueza. Finalmente, es interesante resaltar que, aunque no se presenta en la tabla, la atrición fue mayor a medida que avanza la edad de los niños. Por ejemplo, mientras que la tasa de pérdida de muestra para aquellos que en el 2010 estaban entre 0 y 4 años fue del 48,4 %, la tasa de atrición para los que tenían entre cinco y nueve años alcanzó el 53,7 %. De hecho, la tasa de pérdida para aquellos que en el 2010 tenían nueve años fue del 78,4 %, probablemente relacionado con el hecho de que estos jóvenes en el 2019 tenían ya al menos 18 años y la probabilidad de que no estuviesen en sus hogares de origen fue más alta. Todo esto implica que los análisis y conclusiones del capítulo representan únicamente al grupo específico de jóvenes en el panel y no pueden interpretarse como la situación de los jóvenes en general en Colombia hoy en día.

Asegurando un panel balanceado, la tabla 1.1 presenta las principales características que tenían los niños incluidos en la muestra utilizada. Un total de 1688 niños residían en el 2010 en zonas urbanas (39,8 % de la muestra panel), mientras que 2545 lo hacían en zonas rurales (60,2 % de la muestra). Tan solo el 1,8 % de los niños en el primer grupo migraron entre el 2010 y el 2019 de zonas urbanas a rurales. Por el contrario, el 11,9 % de los niños que en el 2010 residían en zonas rurales migraron a una zona urbana en este mismo periodo. Las últimas filas de la tabla muestran la distribución de la muestra de acuerdo con los niveles de riqueza que

tenían los hogares en el 2010. En el sector urbano, el 48 % de los niños pertenecían a un hogar del primer tercil de riqueza, mientras que el 29 % y 24 % pertenecían a hogares en el segundo y tercer tercil, respectivamente. Esta distribución en el sector rural era del 37 %, 32 % y 31 %, respectivamente. Aunque no se muestra en la tabla, por supuesto, la edad promedio de los niños en el panel aumentó en el tiempo de 4,5 años en el 2010 en promedio a 13,9 años en el 2019.

TABLA 1.1.
CARACTERÍSTICAS EN LÍNEA BASE
DE LA MUESTRA PANEL BALANCEADO

Características	Urbano		Rural	
Mujeres	849	50,30 %	1,227	48,21 %
Hombres	839	49,70 %	1318	51,79 %
<i>Total</i>	<i>1688</i>		<i>2545</i>	
Migrantes	31	1,84 %	303	11,91 %
<i>Tercil de riqueza</i>				
1	828	47,97 %	1015	36,98 %
2	487	28,54 %	789	31,85 %
3	373	23,49 %	741	31,17 %

Fuente: ELCA/ELCO 2010, 2013, 2016 y 2019. Cálculos propios.

Nota: la tabla presenta las principales características en línea base de la muestra panel de niños que fueron encuestados en los años 2010, 2013, 2016 y 2019. Se presenta la distribución de acuerdo con la zona en la que residían en el 2010, año base de la ELCA.

1.2. EDUCACIÓN: ASISTENCIA, DESERCIÓN Y REZAGO ESCOLAR

Los datos de la ELCA muestran que cerca de la totalidad de los niños, excepto un único caso, que tenían entre 0 y 9 años en el 2010 y que hacen parte del panel balanceado, entraron al sistema educativo. De hecho, la mayoría de ellos cumplió con la legislación colombiana que indica que la educación obligatoria comienza a los cinco años. Por ejemplo, en el 2010, el 99 % de los niños de 6 años asistían a un establecimiento educativo y en el 2019 este mismo porcentaje de niños de 9 años, los más pequeños de la muestra dentro del panel en ese año, también lo hacían. Por supuesto, es importante entender si todos ellos continuaron asistiendo y si avanzaron de manera continua en el sistema. De acuerdo con la ley, los niños y jóvenes están en la obligación de asistir a la escuela hasta completar al menos el grado noveno de educación básica. Teniendo en cuenta las edades de entrada al sistema escolar, y asumiendo que no están rezagados, como mínimo todo joven menor a los 15 años debe en teoría continuar inscrito en el sistema escolar¹. Sin embargo, los datos en la encuesta dejan ver que este no es el caso. Muchos niños dejan de asistir antes de completar el grado noveno y antes de cumplir los 15 años.

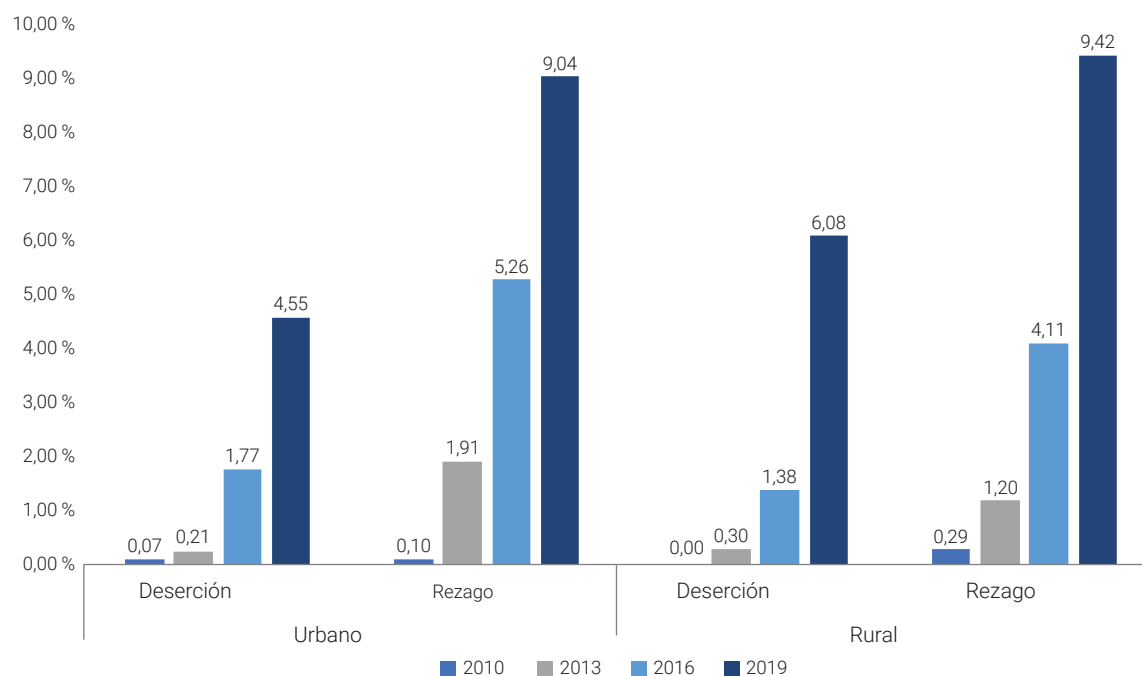
La gráfica 1.1 presenta la evolución de las tasas de deserción y rezago escolar de los niños y jóvenes de seguimiento que hacen parte del panel balanceado de la ELCA. Como se puede observar, mientras que en el 2010 y el 2013 casi ninguno había desertado, en el 2016 alrededor de un 1,5 % de los jóvenes en la muestra había

abandonado la escuela y en el 2019 este porcentaje aumentó al 4,6 % para aquellos residentes en zonas urbanas en el 2010 y al 6,1 % para aquellos que lo hacían

en zonas rurales. Las tasas de rezago llegan al 9,0 % y 9,4 % para niños y jóvenes que en el 2010 residían en las zonas urbanas y rurales, respectivamente.

GRÁFICA 1.1.

REZAGO ESCOLAR Y DESERCIÓN DEL SISTEMA ESCOLAR EN LA MUESTRA PANEL (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



Fuente: ELCA/ELCO 2010, 2013, 2016 y 2019. Cálculos propios.

Nota: la gráfica presenta la evolución en el tiempo de las tasas de deserción y rezago escolar de los niños y jóvenes que hacen parte de la muestra panel de la ELCA/ELCO de acuerdo con el lugar de residencia en línea base.

¹ En el capítulo definimos el *rezago* (o *extraedad*) siguiendo la definición del Ministerio de Educación que dicta que se da cuando un niño o joven tiene dos o tres años más por encima de la edad promedio esperada para cursar un determinado grado de acuerdo con la Ley General de Educación. Por ejemplo, un estudiante de segundo grado debe tener entre 7 y 8 años, si tiene entre 10 o más años es un estudiante en extraedad.



→ Daniela Cruz Rodríguez y Anyi Rodríguez Rodríguez viven en Simijaca (Cundinamarca). Daniela soñaba con ser modelo y Anyi con ser diseñadora.



→ Anyi y Paola, 4 años después estudiando en el colegio de Simijaca. Daniela se quedó en la finca y Anyi vive en la zona urbana. Sin embargo, seguían estudiando en el mismo colegio.

Es importante resaltar que estas tasas son bastante más altas que las reportadas oficialmente por el DANE (2020) para el 2019. De acuerdo con el reporte nacional, la tasa de deserción en el 2019 para el país fue de 3,5 % para hombres y de 2,9 % para mujeres. Las diferencias con las tasas de deserción para la muestra del panel pueden deberse a tres motivos principales. Primero, desde sus inicios la ELCA buscó ser representativa para hogares de los estratos socioeconómicos 1 a 4 en el sector urbano, mientras que en el sector rural el universo está conformado por los hogares de pequeños productores (principalmente estrato 1). Segundo, como se detalló, la pérdida de muestra a lo largo de las cuatro rondas fue mayor para hogares que residen en zonas urbanas y para hogares con mayores niveles de riqueza residentes en las zonas rurales. Es decir, los niños y jóvenes que hacen parte del panel analizado en este capítulo provienen de hogares que, compa-

rados con el conjunto representativo a nivel nacional, son más rurales y con menores niveles de riqueza. Esto puede explicar las diferencias en las tasas de eficiencia, ya que, como ha sido expuesto en diversos estudios a nivel nacional e internacional, jóvenes de contextos más vulnerables tienen tasas de deserción y reprobación mayores. Tercero, la tasa reportada por el DANE incluye en la muestra a estudiantes con menor edad e inscritos en grados escolares más bajos que aquellos en el panel. Las tasas de deserción para estos son menores y, por tanto, pueden bajar el promedio nacional y ser parte de la explicación de las diferencias entre ambas.

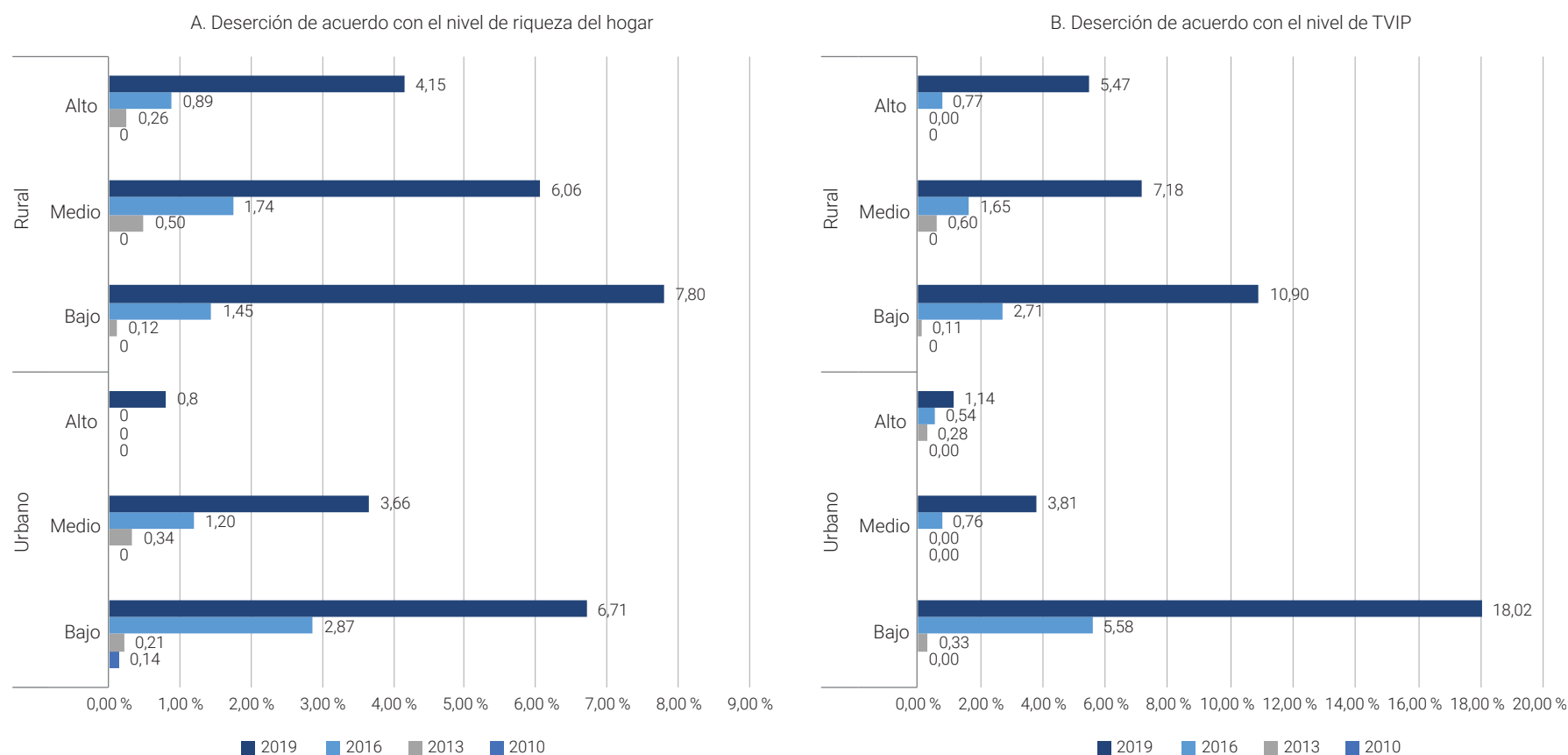
La gráfica 1.2 muestra cómo varían las tasas de deserción dependiendo de las características de los individuos, incluso dentro de la muestra panel de la ELCA. El panel A presenta las tasas de deserción de acuerdo con el nivel de riqueza que tenían las familias en el

2010. Como se observa, tanto para zonas rurales como urbanas, la deserción aumenta en el tiempo y este incremento es más acelerado para niños y jóvenes de familias más vulnerables. Por ejemplo, en el sector rural, la tasa de deserción en el 2019 para jóvenes pertenecientes a familias de bajos niveles de riqueza llegó al 7,8 %, mientras que para aquellos de niveles altos fue del 4,2 %. El panel B, por su parte, muestra cómo varía la tasa de deserción de acuerdo con el puntaje del Test Visual en Imágenes Peabody (TVIP), que fue aplicado a todos los niños entre 3 y 9 años de la muestra en el 2010^[2]. Como es posible observar, los puntajes que estos niños obtuvieron hace diez años en la prueba están altamente correlacionados con su probabilidad de deserción del sistema escolar. Aquellos que obtuvieron bajos puntajes en el 2010 tienen tasas de deserción mucho mayores que niños que tenían un desarrollo de lenguaje superior, medido por estas pruebas³.

-→
- La prueba TVIP mide el lenguaje de los niños para su edad y es una medida de la habilidad verbal receptiva del niño. Se ha determinado que esta prueba está correlacionada con los resultados en pruebas de inteligencia (Bernal *et al.*, 2015). Esta prueba fue aplicada en las tres rondas de la ELCA, pero para el desarrollo de este capítulo solo se utilizan los resultados del 2010. En el estudio realizado por Bernal *et al.* (2015), se encuentran análisis en los que se toman como base los resultados de las dos rondas (2010 y 2013).
 - Como se observa, los promedios de tasas de deserción en el panel B son mucho mayores que los presentados a nivel de la muestra completa. Esto es así, ya que la deserción aumenta con la edad como quedará demostrado más adelante.

GRÁFICA 1.2.

DESERCIÓN ESCOLAR DE ACUERDO CON EL NIVEL DE RIQUEZA DEL HOGAR Y PUNTAJE TVIP DEL 2010
(PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



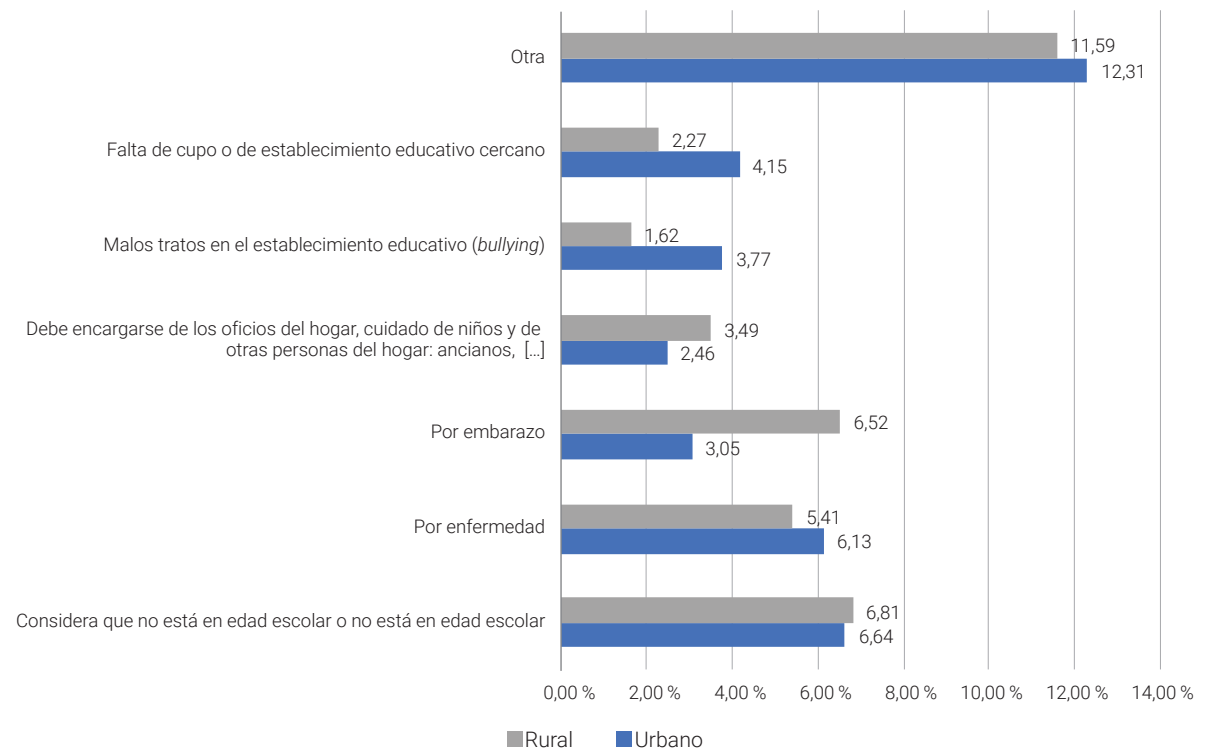
Fuente: ELCA/ELCO2010, 2013, 2016 y 2019. Cálculos propios.

Nota: la gráfica presenta la evolución en el tiempo de las tasas de deserción escolar de los niños y jóvenes que hacen parte de la muestra panel de la ELCA/ELCO de acuerdo con el lugar de residencia en línea base y el tercil de riqueza en el 2010 del hogar al que pertenece (panel A) y el tercil de la prueba TVIP en el 2010 (panel B).

Las políticas públicas deben diseñarse de forma tal que logren que las probabilidades de abandono del sistema escolar se reduzcan al máximo y todos los jóvenes puedan culminar con éxito, como mínimo, la educación básica obligatoria establecida por la ley. Además de enfocarse en los hogares más vulnerables y asegurar el desarrollo de lenguaje en la primera infancia de todos los niños en el país, la información de la ELCA deja entrever que se requiere también especial atención a jóvenes hombres que comienzan la adolescencia. De acuerdo con datos del ELCO del 2019, cerca del 40 % de los desertores dejan las aulas entre los 12 y los 15 años. En el sector urbano, además, cerca del 5 % del total de los desertores lo hace cuando tienen 7 años, algo consistente con estudios como el de García *et al.* (2010). Los últimos grados que estos jóvenes aprobaron y, por tanto, en los que mayor atención deben recibir son quinto, sexto y séptimo. El 60 % de los desertores solo llegaron a estos niveles de educación. Por último, las tasas de deserción son mucho mayores para hombres que para mujeres. En el 2019, las tasas de deserción en la zona urbana fueron de 3,56 % para mujeres y 5,5 % para hombres. En el sector rural, estas tasas fueron de grado de 3,4 % y 8,5 %, respectivamente.

GRÁFICA 1.3.

PRINCIPAL RAZÓN POR LA QUE NO ASISTE AL SISTEMA EDUCATIVO (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)

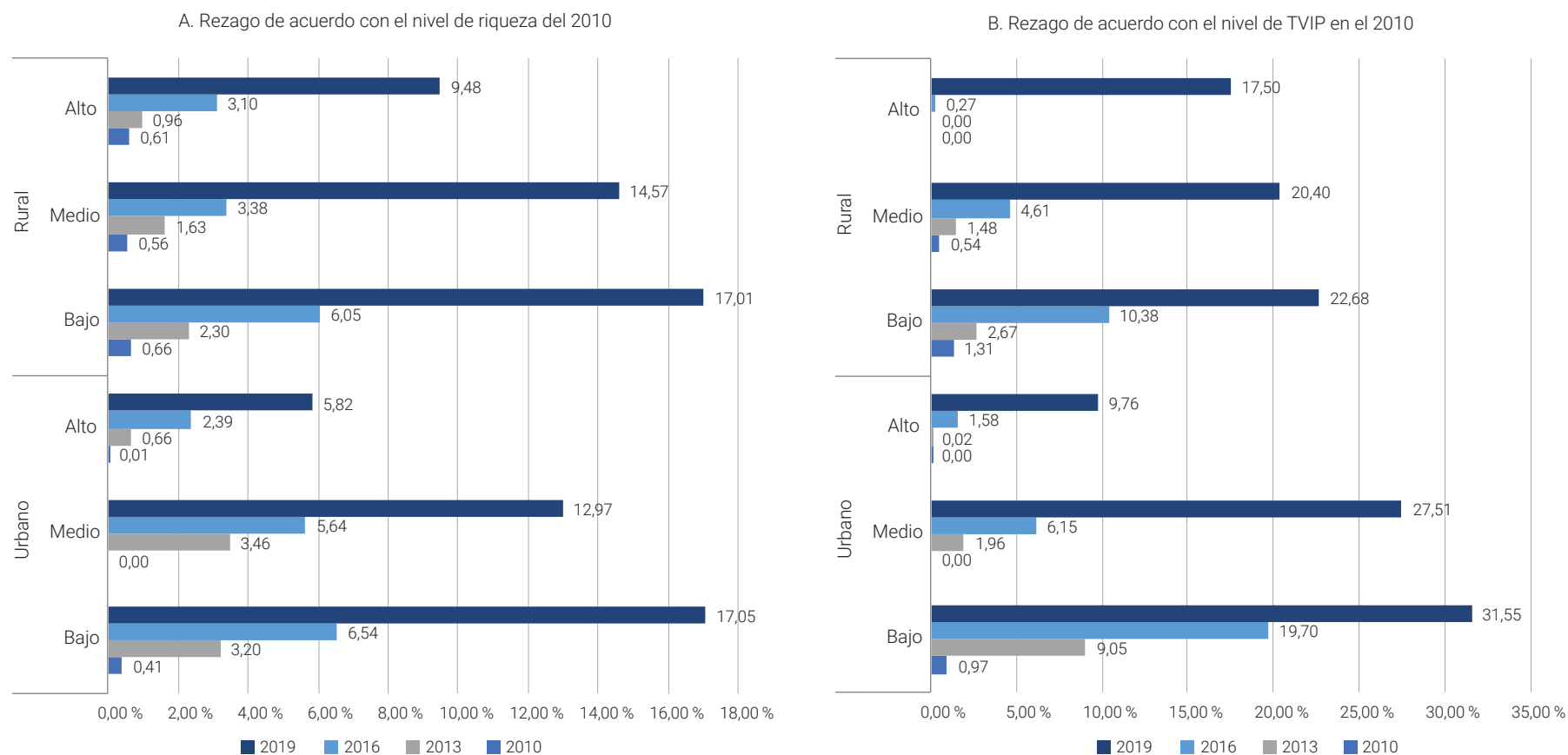


Fuente: ELCA/ELCO 2010, 2013, 2016 y 2019. Cálculos propios.

Nota: la gráfica presenta algunos de los principales motivos que mencionaron los niños y jóvenes que dejaron de estudiar que hacen parte de la muestra panel de la ELCA/ELCO de acuerdo con el lugar de residencia en línea base y que reportaron no estar estudiando en el 2019 (desertaron o nunca han asistido).

GRÁFICA 1.4.

REZAGO ESCOLAR DE ACUERDO CON EL NIVEL DE RIQUEZA DEL HOGAR Y PUNTAJE TVIP DEL 2010
(PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



Fuente: ELCA/ELCO 2010, 2013, 2016 y 2019. Cálculos propios.

Nota: la gráfica presenta la evolución en el tiempo de las tasas de rezago escolar de los niños y jóvenes que hacen parte de la muestra panel de la ELCA/ELCO de acuerdo con el lugar de residencia en línea base y el tercil de riqueza en el 2010 del hogar al que pertenece (panel A) y el tercil de la prueba TVIP en el 2010 (panel B).

La gráfica 1.3 muestra algunas de las principales razones por la que los individuos no estudian o dejaron de estudiar. La gran mayoría de ellos reporta no estudiar porque no les interesa la educación, un motivo que seguramente está relacionado con la baja calidad educativa y la falta de información de los hogares acerca de la importancia que esta tiene en el futuro laboral de los individuos. En la zona urbana, las siguientes razones más comunes incluyen la falta de cupos, enfermedad o porque considera que ya no está en edad escolar, algo que puede estar correlacionado con el rezago. Finalmente, llama la atención que en el sector rural cerca del 7 % de los individuos reportaron que no asisten a la escuela porque están embarazadas y el 3,5 % porque están llevando a cabo oficios del hogar o cuidando a otro miembro del hogar. En ambos casos, estos motivos fueron citados con una menor probabilidad en el sector urbano alcanzando un 3,1 % y 2,5 %, respectivamente.

Finalmente, en el tema educativo, la gráfica 1.4 muestra cómo cambian las tasas de rezago escolar dependiendo de la riqueza del hogar en el 2010 y el puntaje TVIP que alcanzaron los niños de seguimiento en ese mismo año. Al igual que lo que sucede con la deserción, como se observa en el panel A, las tasas de rezago varían de manera importante dependiendo de la riqueza de línea base de los individuos. Por ejemplo, aunque las tasas de rezago crecen en el tiempo para todos los grupos analizados, este crecimiento es mayor para niños y jóvenes de hogares vulnerables. En el 2019, las tasas de rezago para aquellos que pertenecían a hogares más vulnerables alcanzaron el 17 % en promedio en zonas urbanas y rurales. Por el contrario, este porcentaje para aquellos pertenecientes a hogares más



→ Anyi siempre se ha interesado por la moda y el diseño. Su meta siempre fue lograr estudiar algo relacionado con esta carrera. Lograr esto también fue el sueño de su abuela.

afluentes fue del 6 % y 10 % para aquellos del sector urbano y rural, respectivamente. El panel B presenta las variaciones de acuerdo con el puntaje que obtuvieron los niños que en el 2010 tenían más de 3 años y llevaron a cabo la prueba TVIP. Al igual que en el caso de deserción, como son el grupo de mayor edad dentro del panel, las tasas de rezago son mayores que el promedio presentado en la gráfica 1.4. Llama la atención nuevamente cómo las condiciones iniciales se perpetúan en el tiempo. Mientras los jóvenes que tenían un



→ En el 2022, 8 años después, Anyi se graduó como profesional en Diseño de Modas y vive en Bogotá. Cumplió finalmente el sueño de su abuela.

mayor desarrollo de la habilidad verbal en el 2010 presentan tasas de rezago del 17,5 % y 9,8 % en el sector rural y urbano, respectivamente; estas para jóvenes que tenían los menores niveles de desarrollo de lenguaje alcanzan el 22,7 % y 32 %, respectivamente. Por supuesto estas tasas son alarmantes. Además, como lo muestra la literatura, jóvenes con mayores niveles de rezago tienen en promedio mayores probabilidades de deserción escolar por lo que políticas o programas especiales para ellos serían convenientes.

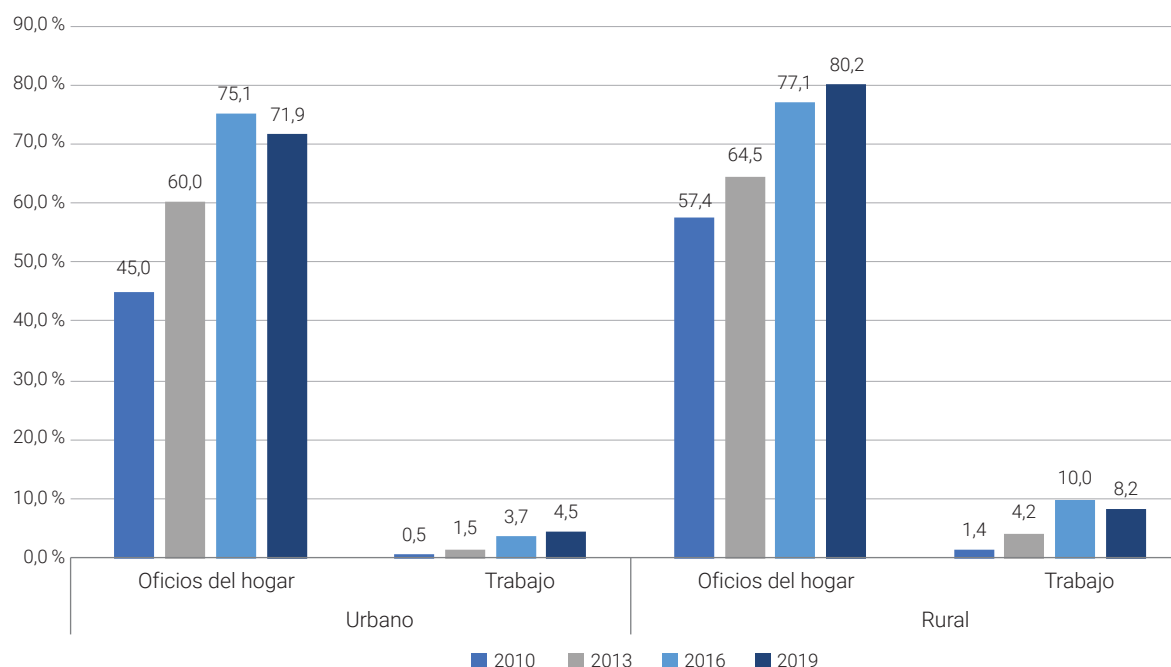
1.3. LABORES DEL HOGAR Y FUERZA DE TRABAJO

Siguiendo a Rodríguez y Fuertes (2017), este capítulo analiza también cómo cambia la participación de los niños y jóvenes en oficios del hogar y en el mercado laboral en el tiempo. La evolución de estas participaciones se resume en la gráfica 1.5. Como es posible observar, desde una muy temprana edad, cuando la muestra de jóvenes tenía entre cero y nueve años, cerca de la mitad de ellos ya colaboraba en oficios del hogar. Específicamente, el 45,0 % de los niños que residían en el 2010 en el sector urbano y el 57,4 % de aquellos que lo hacían en alguna de las cuatro microregiones rurales colaboraban en el hogar. Esta participación aumentó en el tiempo y ya en el 2019, cuando la edad de los individuos estaba entre los 9 y los 18 años, el 71,9 % y el 80,2 % de ellos contribuía en dichos oficios. La participación en el mercado laboral del grupo de niños dentro del panel es, sin embargo, mucho menor, siendo casi cero en el 2010. Con el tiempo, esta ha aumentado hasta llegar en el 2019 a un 4,5 % para los jóvenes que en el 2010 residían en el sector urbano y al 8,2 % para aquellos que vivían en el sector rural⁴.

La tabla 1.2 desglosa como han evolucionado la participación de los jóvenes en el panel dependiendo del sexo y los niveles de riqueza que tenían los hogares a los que pertenecían en el 2010 para el sector urbano y rural, respectivamente. Iniciando con los oficios del hogar, llama la atención como, desde pequeñas, las mujeres colaboran más en estas actividades que

GRÁFICA 1.5.

PARTICIPACIÓN EN OFICIOS DEL HOGAR Y MERCADO LABORAL POR AÑO Y ZONA (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



Fuente: ELCA/ELCO 2010, 2013, 2016 y 2019. Cálculos propios.

Nota: la gráfica presenta la evolución en el tiempo de las tasas de participación en oficios del hogar y el mercado laboral de los niños y jóvenes que hacen parte de la muestra panel la ELCA/ELCO de acuerdo con el lugar de residencia en línea base.

⁴ Las preguntas referentes a la participación en el mercado laboral han cambiado en el tiempo. En el 2019, la pregunta en la que se basan los números presentados es: En la última semana: (1) Trabajó por lo menos una hora en una actividad que le generó algún ingreso; (2) Trabajó por lo menos una hora como ayudante en una actividad sin que le pagaran; (3) No trabajó, pero tenía un empleo, trabajo o negocio por el que recibe ingresos; (4) Es incapacitado(a) permanente para trabajar; (5) Ninguna de las anteriores.



→ Anyi Rodríguez en el 2016 en Simijaca (Cundinamarca) en la zona urbana.



→ Daniela Cruz en su casa rural en el 2014. Simijaca (Cundinamarca) en la zona rural.

los hombres y como las brechas se amplían en el tiempo. Por ejemplo, mientras que en el 2010 la participación de las mujeres era 9,8 % más alta que la de los hombres, en el 2019 esta diferencia se amplió al 17,8 %. Para el sector rural, la diferencia se amplía aún más, aunque en el 2010 no existía prácticamente ninguna diferencia entre la participación de niñas y niños, en el 2019 está sube al 17,0 %. Cuando se analiza la participación en oficios del hogar por nivel de riqueza, los datos indican que las diferencias en el área urbana son cercanas al 3 %; mientras que en el área rural son casi inexistentes. En el 2019, cerca del 70 % y 80 % de aquellos niños que en el 2010 pertenecían a hogares de baja y alta riqueza en el sector urbano y rural colaboraban en el hogar, respectivamente.

La participación en el mercado laboral de los niños y jóvenes de acuerdo con sexo y riqueza sigue patrones muy distintos. Primero, contrario a lo que sucede con los oficios del hogar, los hombres participan en el mercado laboral mucho más que las mujeres y las diferencias de acuerdo con esta característica son mucho mayores. En el sector urbano, mientras que en el 2010 la diferencia en tasas de participación laboral por sexo era de 8 % a favor de las mujeres; en el 2019 esto cambió siendo la participación laboral para los hombres el doble que para las mujeres. En el sector rural, los hombres desde edades tempranas han trabajado mucho más que las mujeres y las diferencias han aumentado en el tiempo. Mientras en el 2010 la diferencia en la tasa de participación laboral fue de casi cuatro veces,

en el 2019 esta diferencia aumentó a casi seis veces. En este caso, además, sí existen diferencias en la participación de acuerdo con los niveles de riqueza, particularmente para aquellos niños y jóvenes que residían en el sector urbano en el 2010. Para este grupo de jóvenes, la diferencia en participación laboral en el 2019 para jóvenes de hogares con niveles bajos de riqueza en el 2010 versus aquellos pertenecientes a hogares de niveles altos fue tres veces mayor. Las diferencias de estas tasas en el sector rural de acuerdo con los niveles de riqueza son mucho menores llegando al 14,36 %, aunque los niños y jóvenes en estas zonas reportaron trabajar más que aquellos de zonas urbanas (8,32 % versus 7,13 %).

TABLA 1.2.

PARTICIPACIÓN EN OFICIOS DEL HOGAR Y MERCADO LABORAL POR GÉNERO Y NIVEL DE RIQUEZA
(PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES) 2010-2019

	Oficios del hogar				Participación laboral			
	2010	2013	2016	2019	2010	2013	2016	2019
	Urbano							
Género								
Mujer	47,18	64,28	80,91	77,98	0,50	0,88	2,33	2,75
Hombre	42,94	56,07	69,56	66,17	0,46	2,12	5,07	6,15
Nivel de riqueza								
Bajo	45,46	57,74	75,44	72,41	0,91	1,88	4,02	6,49
Medio	44,64	62,92	72,27	72,12	0,10	0,56	4,82	2,89
Alto	44,50	61,17	78,11	70,24	0,00	2,03	1,56	2,12
	Rural							
Género								
Mujer	56,98	67,61	81,56	86,72	0,58	1,76	5,49	2,36
Hombre	57,83	61,74	72,99	74,18	2,12	6,48	14,02	13,56
Nivel de riqueza								
Bajo	61,02	67,93	77,95	78,92	1,30	4,24	11,46	8,32
Medio	59,16	66,22	78,15	82,27	1,53	3,99	10,07	9,10
Alto	51,34	58,83	74,80	79,40	1,33	4,51	8,14	7,13

Fuente: ELCA/ELCO 2010, 2013, 2016 y 2019. Cálculos propios.

Nota: la tabla presenta las principales características en línea base de la muestra panel de niños que fueron encuestados en los años 2010, 2013, 2016 y 2019. Se presenta la distribución de acuerdo con la zona en la que residían en el 2010, año base de la ELCA.

La tabla 1.3 presenta el tipo de oficios que llevan a cabo los niños y jóvenes en los distintos años en que fueron encuestados. Sin importar el año de la encuesta o en la zona en la que vivían en línea base, las actividades más comunes llevadas a cabo fueron limpiar, hacer mandados y lavar. Es interesante notar que, como era de esperarse, mientras en el 2010 casi ningún hogar reportó que los niños cocinaban este porcentaje aumento al 25 % y 32 % en las zonas urbanas y rurales, respectivamente, en el 2019. De la misma manera, es importante notar que incluso a pesar de que en el 2010 la edad máxima en el grupo de niños de seguimiento era 9 años, 7 % y 10 % de los hogares urbanos y rurales en ese momento reportaron que alguno de ellos cuidaba de otros niños también. La participación en este oficio tiene su máximo en el 2016 y se reduce en el 2019 llegando hasta el 15 % promedio en ambas zonas, posiblemente explicado por el hecho de que ya hay menos niños en sus hogares. Algo similar sucede con la proporción de niños que dicen ayudar con hacer mandados o ir al mercado, que alcanza su máximo en el 2016 y en el 2019 con el 59 % y 49 % en zonas urbanas y rurales, respectivamente.

TABLA 1.3.

TIPO DE OFICIOS REALIZADOS EN EL HOGAR POR AÑO Y ZONA
(PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES) 2010-2019

	2010	2013	2016	2019
Urbano				
Lavar	13,99	25,55	36,30	36,27
Planchar	0,46	2,67	2,57	5,35
Cocinar	2,80	5,86	16,35	24,66
Limpiar	76,99	91,15	92,31	86,99
Cuidar niños	7,12	12,77	18,24	16,92
Cuidar enfermos o discapacitados	0,00	0,65	1,69	2,02
Traer agua	1,90	2,41	4,79	8,99
Hacer mandados o mercado	38,92	71,78	71,71	58,89
Rural				
Lavar	20,08	41,36	46,83	46,31
Planchar	0,42	1,95	3,37	5,74
Cocinar	3,45	11,89	25,38	31,56
Limpiar	68,63	88,41	88,99	90,56
Cuidar niños	10,24	22,96	22,57	15,19
Cuidar enfermos o discapacitados	1,69	1,70	3,04	2,19
Traer agua	15,59	15,18	15,13	10,20
Hacer mandados o mercado	32,37	65,98	64,21	49,01

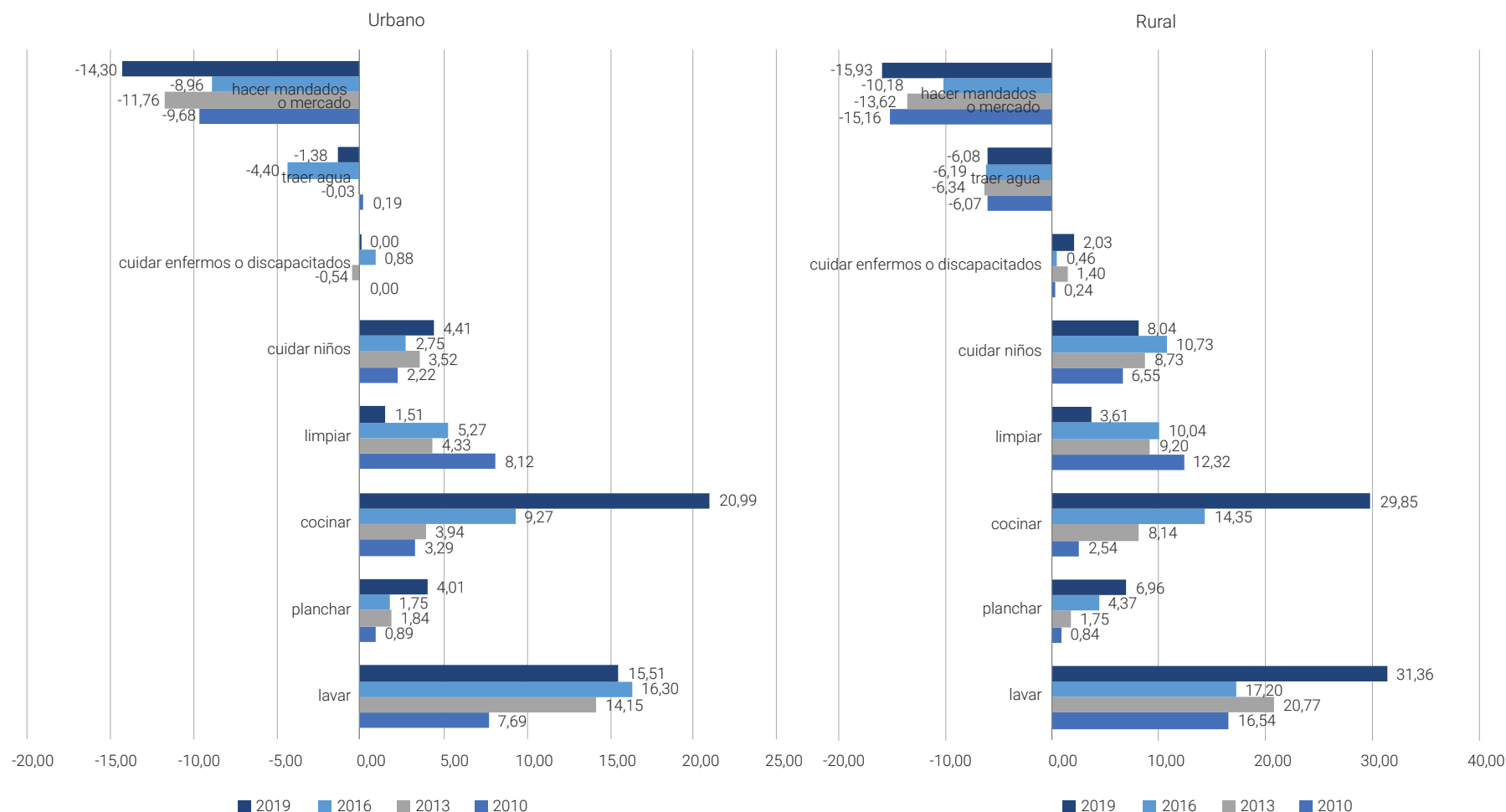
Fuente: ELCA/ELCO 2010, 2013, 2016 y 2019. Cálculos propios.

Nota: la tabla presenta los principales oficios del hogar que reportaron llevaban a cabo los individuos de la muestra panel de niños que fueron encuestados en los años 2010, 2013, 2016 y 2019. Se presenta la distribución de acuerdo con la zona en la que residían en el 2010, año base de la ELCA.

La gráfica 1.6 muestra cómo varían los oficios de acuerdo con el sexo de los niños a lo largo de los años, expresados en puntos porcentuales. Dos tendencias son claras en esta gráfica. Primero, en los únicos oficios del hogar en los que los hombres se involucran más que las mujeres es en hacer mandados o mercado y en recoger agua. En el 2019, la participación en hacer mandados en zonas urbanas y rurales por parte de los hombres es de 15 puntos porcentuales más, aproximadamente. Las respuestas alrededor de traer agua son 1 y 6 puntos porcentuales más altas para los hombres en estas mismas zonas. Segundo, para todos los demás oficios, además de que las mujeres tienen mayor probabilidad de llevarlos a cabo, a medida que crecen esta diferencia en la probabilidad aumenta en el tiempo, con excepción del caso de limpiar. Las diferencias aumentan particularmente para el caso de cocinar llegando a 21 y 30 puntos porcentuales más de probabilidad para las mujeres que para los hombres en zonas urbanas y rurales, respectivamente. Para el caso de lavar, esta diferencia llega a 16 y 31 puntos porcentuales, según corresponde. Finalmente, aunque no se presenta en la tabla, los datos indican que las mujeres, además de llevar a cabo más actividades, el tiempo que dedican en conjunto a oficios del hogar es un poco mayor también. Por ejemplo, en el 2019, mientras las mujeres en zonas urbanas y rurales reportaron dedicar 4,9 y 4,8 horas a la semana a estas actividades, los hombres dedicaron 4,2 y 4,1 horas, respectivamente.

GRÁFICA 1.6.

DIFERENCIAS EN PUNTOS PORCENTUALES EN LA PARTICIPACIÓN DE OFICIOS DEL HOGAR
(MUJER-HOMBRE) ENTRE 2010-2019



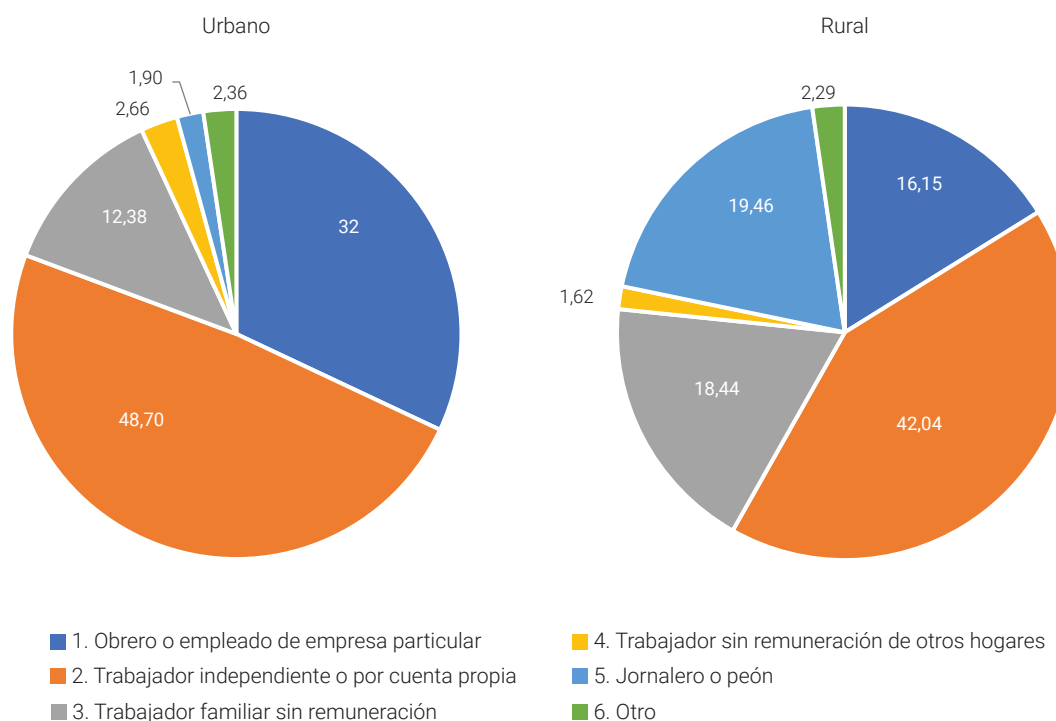
Fuente: ELCA/ELCO 2010, 2013, 2016 y 2019. Cálculos propios.

Nota: la gráfica presenta las diferencias en puntos porcentuales en la participación de mujeres versus hombres en los distintos oficios del hogar de los niños y jóvenes que hacen parte de la muestra panel de la ELCA/ELCO de acuerdo con el lugar de residencia en línea base.

Por último, la gráfica 1.7 muestra el tipo de trabajo que reportaron llevar a cabo aquellos niños y jóvenes que en el 2019 comunicaron participar en el mercado laboral. Como es posible observar, tanto para aquellos que en el 2010 residían en el sector rural como en el urbano, el tipo de trabajo que más comúnmente llevan a cabo es el de trabajador independiente o por cuenta propia (49 % y 42 % en cada zona). Para aquellos jóvenes que en el 2010 residían en el sector urbano, los tipos de trabajo más comunes fueron de obrero o empleado particular (32 %) y trabajador familiar sin remuneración (12 %). Los otros tipos de trabajo en el sector rural son bastante distintos. El segundo más común es ser peón o jornalero (20 %), seguido de trabajador familiar sin remuneración (18 %) y obrero o empleado particular (16 %). Muy pocos jóvenes que reportaron trabajar lo hicieron en otro tipo de empleo.

GRÁFICA 1.7.

TIPO DE TRABAJO REALIZADO EN EL 2019 DE ACUERDO CON LA ZONA DE RESIDENCIA EN LÍNEA BASE PARA AQUELLOS QUE REPORTARON PARTICIPAR EN EL MERCADO LABORAL (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



Fuente: ELCA/ELCO 2019. Cálculos propios.

Nota: la gráfica presenta el tipo de trabajo que reportaron llevar a cabo los niños y jóvenes que hacen parte de la muestra panel la ELCA/ELCO de acuerdo con el lugar de residencia en el 2019.

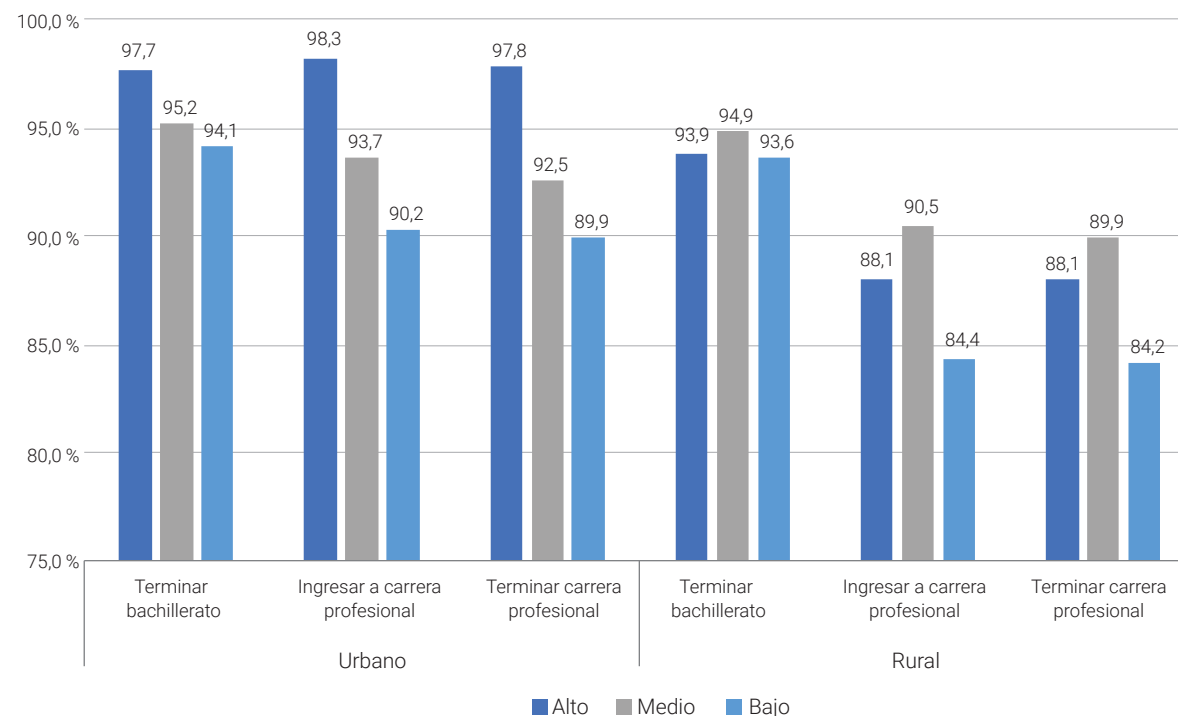
1.4. SUEÑOS EDUCATIVOS DE LOS JÓVENES

La ELCA/ELCO indaga acerca de una variedad de temas que dan una idea de la vida de los jóvenes, incluyendo en qué invierten el tiempo, el capital social con el que cuentan, su estado de salud, sus principales sueños y algunos de los riesgos que enfrentan, entre otros. Esta sección resume cómo eran los sueños educativos de los jóvenes en el 2019 y cómo varían dependiendo de sus características en línea base y de las propias decisiones que han tomado en el tiempo.

La gráfica 1.8 presenta el porcentaje de jóvenes que afirmaron tener la expectativa de terminar el bachillerato, ingresar a una carrera profesional y terminarla de acuerdo con la ubicación geográfica y el nivel de riqueza que tenía el hogar en el 2010. Tres puntos que han sido evidentes en la literatura nacional saltan a la vista. Primero, en promedio, las expectativas de los propios jóvenes de aquellos que pertenecen a hogares con mayores niveles de riqueza son mayores que la de aquellos de hogares más vulnerables. Segundo, las expectativas de logro educativo de jóvenes que residían en el 2010 en el sector urbano son mayores que las de jóvenes que lo hacen en el sector rural. Tercero, en general las expectativas de logro educativo son mucho más altas que las tasas de educación que alcanza el país hoy en día. Por ejemplo, del grupo de jóvenes que residía en el sector urbano, el 98 %, 93 % y 90 % de ellos, pertenecientes a hogares con altos, medios y

GRÁFICA 1.8.

EXPECTATIVAS DE LOGRO EDUCATIVO EN EL 2019 DE ACUERDO CON LA ZONA DE RESIDENCIA Y NIVEL DE RIQUEZA EN LÍNEA BASE (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



Fuente: ELCA/ELCO 2019. Cálculos propios.

Nota: la gráfica presenta el porcentaje de jóvenes que hacen parte del panel de la ELCA/ELCO y que considera probable terminar el bachillerato, ingresar a una carrera profesional y terminar una carrera profesional en el 2019 de acuerdo con su lugar de residencia y el nivel de riqueza del hogar al que pertenecían en el 2010.

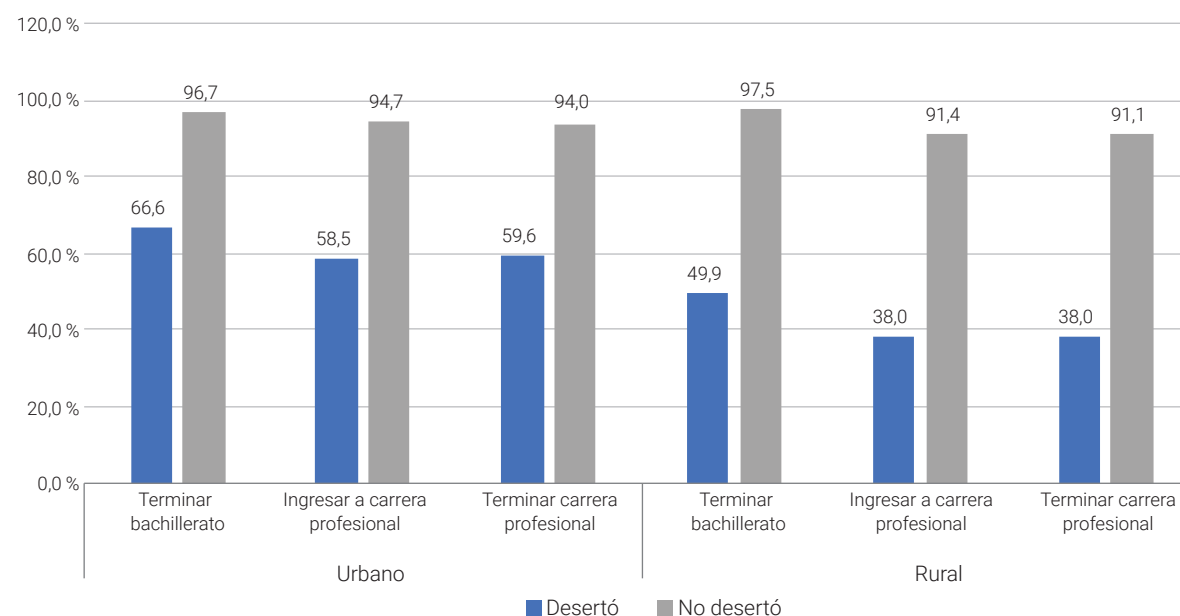
bajos niveles de riqueza en el 2010, considera que terminará una carrera profesional. Para los jóvenes que en el 2010 residían en el sector rural estos porcentajes alcanzaron 88 %, 90 % y 84 %, respectivamente. Las expectativas de estos jóvenes son muy superiores al 51 % de cobertura en educación superior reportado por el Ministerio de Educación Nacional para el 2021.

Fuertes y Rodríguez (2017) reportaron estas mismas expectativas para el grupo de jóvenes que en la encuesta de línea base tenían entre 7 y 10 años. En ese momento al menos el 97 %, 98 % y 95 % de los jóvenes en el sector urbano en cada tercil de riqueza consideraba que iban a terminar una carrera profesional. En el sector rural estas expectativas alcanzaron el 97 %, 97 % y 90 %, respectivamente. Comparando las respuestas de estos jóvenes con las presentadas en la gráfica 1.8, es evidente que las expectativas para cada uno de estos logros han caído en el tiempo. Esto puede deberse a diversos motivos, pero, probablemente, se debe en parte al ajuste de expectativas que lleva a cabo el ser humano a medida que madura y crece. Puede que estos jóvenes, más conscientes de su realidad y de las verdaderas oportunidades educativas que ofrece el país ajustan sus sueños del futuro⁵.

Parte de este ajuste de expectativas es evidente en la gráfica 1.9 que muestra cómo varían estas dependiendo de si los jóvenes en el 2019 ya habían desertado o no del sistema educativo en algún momento antes de la encuesta. Por ejemplo, mientras el 97 % y 98 % de aquellos que aún están inscritos en el sistema

GRÁFICA 1.9.

EXPECTATIVAS DE LOGRO EDUCATIVO EN EL 2019 DE ACUERDO CON LA ZONA DE RESIDENCIA EN LÍNEA BASE Y SI DESERTARON O NO DEL SISTEMA DE EDUCACIÓN ESCOLAR (PORCENTAJE DE NIÑOS Y JÓVENES)



Fuente: ELCA/ELCO 2019. Cálculos propios.

Nota: la gráfica presenta el porcentaje de jóvenes que hacen parte del panel de la ELCA/ELCO y que considera probable terminar el bachillerato, ingresar a una carrera profesional y terminar una carrera profesional en el 2019 de acuerdo con su lugar de residencia y el nivel de riqueza del hogar al que pertenecían en el 2010.

⁵ Por supuesto, la muestra utilizada por estos autores es distinta y eso también puede llegar a ser parte de la explicación de las diferencias en expectativas. La muestra del capítulo de Fuertes y Rodríguez (2017) es distinta porque, al pasar los años, estas preguntas se les han hecho a una mayor proporción de los niños. Además, es distinta también por los problemas de atrición detallados en la sección dos de este capítulo que implica que, a muchos de los que respondieron esta pregunta en el 2016, ya no sea posible saber cómo cambiaron sus expectativas.



→ Anyi desde los semestres finales a su graduación trabajaba en un taller de diseño en Bogotá. Su meta es crear su propia empresa.



→ Daniela en la actualidad vive con su hijo Brandon en Simijaca (Cundinamarca). Daniela actualmente trabaja en empresas de lácteos y mantiene la esperanza de ser profesional.

educativo y residían en el sector rural y urbano, respectivamente, afirmaron que iban a graduarse del bachillerato, este porcentaje cayó al 67 % y 50 % para aquellos que en el 2019 ya habían desertado. Las diferencias en las expectativas de grado de una carrera profesional de acuerdo con esta variable son inmensas también. El 94 % y 91 % de aquellos que no han desertado del sistema escolar y residían en el sector urbano y rural considera que alcanzarán este logro educativo. Para los desertores estos porcentajes caen al 60 % y 38 %, respectivamente. Estas expectativas, son también mucho menores que las presentadas por Fuertes y Rodríguez (2017), las cuales como mínimo llegaban al 70 % de los jóvenes.

CONCLUSIONES

Desde su creación en el 2010, se esperaba que la ELCA lograra seguir las vidas de individuos pertenecientes a una muestra representativa de hogares de estratos 1 al 4 que eran residentes en zonas urbanas y de pequeños productores que lo hacían en zonas rurales y pertenecían principalmente al estrato 1. Dentro de este grupo de individuos, aquellos que eran hijos del jefe de hogar o su conyugue, y que en el 2010 tenían entre 0 y 9 años, recibieron una atención especial. En su diseño original, se recolectaría información en el tiempo de 8,693 niños que cumplieran con estas características, permitiendo entender sus trayectorias e historias de vida. Más importante aún, esto permitiría aportar al entendimiento de cómo influyen las condiciones

iniciales de los mismos niños y sus hogares, los choques positivos o negativos que enfrentarían a lo largo de los años, así como las políticas públicas implementadas en el tiempo.

Nueve años después de recolectar la línea base, y a pesar de los esfuerzos llevados a cabo, tan solo se cuenta con información panel de 4233 niños y jóvenes del grupo original que están presentes en las cuatro rondas de encuestas llevadas a cabo en 2010, 2013, 2016 y 2019. Este capítulo presenta como ha sido la trayectoria educativa, la participación en oficios del hogar, en el mercado laboral y las expectativas de educación de este subgrupo de niños y jóvenes de la muestra inicial. Aunque los hallazgos son interesantes, es necesario recalcar que lo presentado en este capítulo, dada la autoselección de la muestra en la que está basada, no es representativo de la población original y las conclusiones no se pueden extrapolar a ningún grupo en particular dentro de estas generaciones.

Teniendo en cuenta lo anterior, los datos indican que, a pesar de que la totalidad de ellos ingresaron eventualmente al sistema educativo, al 2019 cerca del 5 % de los jóvenes que en el 2010 eran residentes en zonas urbanas y el 6 % de aquellos residentes en zonas rurales y que hacen parte de la submuestra de panel habían desertado antes de concluir sus estudios de bachillerato. La deserción, como es de esperar, aumenta de manera importante a medida que los jóvenes crecen, siendo de hecho casi cero para aquellos que en el 2019 eran aún menores de 12 años. De manera similar, el rezago escolar llegó al 9 % sin importar

la zona en la que residieran en el 2010 y aumentó también con la edad. Además, los análisis indican que, como lo detallaron García *et al.* (2015), la cuna en la que se nace determina de manera importante los resultados académicos generales. Los niños que en el 2010 pertenecían a los hogares más vulnerables de zonas urbanas y rurales tienen tasas de deserción en el 2019 de cerca de 8 y 2 veces más altas que aquellos pertenecientes a los estratos con mayor riqueza en estas mismas zonas, respectivamente. Las diferencias de acuerdo con riqueza en las tasas de rezago llegan a cerca de 3 y 2 veces más para aquellos que residían en las zonas urbanas y rurales en el 2010, según corresponde. Igual de importante, la información presentada deja claro que las diferencias se acentúan en el tiempo perpetuando y aumentando la intensidad de las desigualdades iniciales.

Más aún, el análisis deja claro también que las habilidades iniciales medidas por un examen estandarizado de aptitud verbal son un predictor importante de los resultados académicos y las expectativas educativas en el mediano y largo plazo. Estas aptitudes, las cuales están altamente correlacionadas con los niveles de riqueza inicial de los hogares, determinan trayectorias de vida muy distintas. Por ejemplo, la probabilidad de deserción es casi 16 veces más alta en el sector urbano para aquellos jóvenes que obtuvieron un puntaje bajo de aptitud verbal en el 2010, comparado con aquellos que obtuvieron un puntaje alto. En el sector rural, las diferencias son importantes, aunque menores llegando a ser cerca de 2 veces al comparar ambos tipos de habilidades promedio.



→ Todos los niños pertenecen a la familia Álvarez Tapias de Chinú (Córdoba). La principal fuente de ingreso es un billar, administrado por la abuela cabeza del hogar.



→ 8 años después, en el 2022, los mismos niños al frente de su hogar junto con su abuela. En este momento, decidieron cerrar el billar y ahora tienen una tienda víveres.

Los datos relacionados con la participación en oficios del hogar y el mercado laboral siguen los mismos patrones. Niños y jóvenes pertenecientes a hogares que eran más vulnerables en el 2010, participan con mayor probabilidad en el mercado laboral que aquellos que pertenecían a familias de mayores niveles de riqueza. Los datos longitudinales muestran, además que, desde temprana edad, las mujeres dedican una mayor parte de su tiempo a llevar a cabo una variedad de oficios del hogar y que dichas diferencias de género se acentúan en el tiempo. Relacionado con este tópico, llama la atención que al analizar los principales motivos de deserción para la muestra en general, después de citar la falta de interés o la falta de recursos económicos, otro motivo importante es por embarazo o la necesidad de cuidar a otros miembros, uno de los oficios del hogar más comunes. Finalmente, la información recolectada alrededor de las expectativas educativas que tienen para el futuro sigue los mismos patrones. Niños y jóvenes que en el 2010 provenían de contextos más vulnerables esperan alcanzar con menor probabilidad logros educativos como graduarse del bachillerato, entrar a una carrera universitaria y graduarse de ella.

En general, los datos muestran la importancia de la implementación de políticas públicas que busquen reducir las brechas existentes desde temprana edad podría traer en la vida de niños y jóvenes en el país en el mediano y el largo plazo. Es claro que las diferencias en riqueza y en aptitudes verbales, que están muy correlacionadas entre ellas, afectan las decisiones y resultados en educación, mercado laboral y expectativas. Por tanto, programas enfocados en primera infancia que aseguren disminuir las brechas socioeconómicas y de oportunidades educativas desde temprana edad podrían ser importantes para mejorar la equidad y nivelar las inequidades presentes en nuestro país.

REFERENCIAS

Fuertes, N. y Rodríguez C. (2017). Niños y jóvenes en Colombia: su evolución en el periodo 2010-2016. En L. M. Castaño Mesa (comp.), *Colombia en movimiento 2010-2013-2016* (pp. 129-148). Primera edición. Universidad de los Andes, Facultad de Economía, CEDE, Ediciones Uniandes.

DANE. (2021). Boletín Técnico Educación Formal (EDUC) 2019. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/educacion/bol_EDUC_20.pdf.

García, S., Fernández, C. y Sánchez, F. (2010). *Deserción y repetición en los primeros grados de la básica primaria: factores de riesgo y alternativas de política pública*. Educación Compromiso de Todos.

García, S., Rodríguez, C., Sánchez, F. y Bedoya, J. (2015). *La lotería de la cuna: la movilidad social a través de la educación en los municipios de Colombia*. Documentos CEDE n.º 31.

Ministerio de Educación. (2022). Matrícula en educación superior 2021. https://snies.mineducacion.gov.co/1778/articles-401926_recurso_1.pdf.

Rodríguez, C. (2014). Niños y jóvenes en Colombia: su evolución en el periodo 2010-2013. En X. Cadena (comp.), *Colombia en movimiento 2010-2013*. Ediciones Uniandes.

APÉNDICE

TABLA A1.1.

MUESTRA DE NIÑOS DE SEGUIMIENTO EN LAS DISTINTAS RONDAS DE LA ELCA
(2010, 2013, 2016 Y 2019)

Característica	Muestra completa				Muestra panel	Proporciones		Pérdida de muestra 2010-2019
	2010	2013	2016	2019		Línea base	Panel	
Zona residencia (en línea base)								
Urbana	4282	3324	3109	1885	1688	49,3 %	39,9 %	-61 %
Rural	4411	3882	3622	2757	2545	50,7 %	60,1 %	-42 %
	8693	7206	6731	4642	4233			
Tercil riqueza (urbano-en línea base)								
1	2054	1464	1287	n.d.	828	48,0 %	49,1 %	-60 %
2	1222	1006	975	n.d.	487	28,5 %	28,9 %	-60 %
3	1006	854	847	n.d.	373	23,5 %	22,1 %	-63 %
	4282	3324	3109		1688			
Tercil riqueza (rural-en línea base)								
1	1631	1412	1180	n.d.	1015	37,0 %	39,9 %	-38 %
2	1405	1193	1192	n.d.	789	31,9 %	31,0 %	-44 %
3	1375	1277	1250	n.d.	741	31,2 %	29,1 %	-46 %
	4411	3882	3622		2545			

Fuente: ELCA/ELCO 2010, 2013, 2016 y 2019. Cálculos propios.

Nota: la tabla presenta la muestra de niños que fueron encuestados en los años 2010, 2013, 2016 y 2019, respectivamente. Se presenta la distribución de acuerdo con la zona en la que residían en el 2010, año base de la ELCA. Las últimas columnas presentan la muestra de los 4233 niños de los cuales se tiene información para las cuatro rondas y, por tanto, constituyen la muestra panel. Se presentan el número de niños y el porcentaje de pérdida de muestra para cada categoría.







→ José Miguel Petro Morales, más conocido como Don Joso en el 2017. Hace parte de la familia Petro Ortiz y para esa época requería de oxígeno para su día a día.

→ Página anterior: Manos de Octavio Ballesteros, residente de Susa (Cundinamarca). Toda su vida la ha dedicado a actividades relacionadas con el campo.

CAPÍTULO 2

SALUD EN COLOMBIA, 2010-2019

JULIANA HELO SARMIENTO
JOSÉ LUIS DÍAZ RAMOS



INTRODUCCIÓN

Este capítulo presenta un análisis descriptivo de la evolución de la cobertura, la afiliación a planes alternativos y el uso de los servicios de salud entre el 2010 y el 2019, lo que permite indagar sobre el estado del sistema de salud en Colombia antes de la emergencia sanitaria ocasionada por la covid-19. Además, se analiza la incidencia de enfermedades y patrones de consumo de frutas enteras o en jugo, verduras y hortalizas, fritos y paquetes como indicadores del estado de salud de los encuestados y de hábitos saludables que permitan reducir el riesgo de enfermedades. En la primera parte del capítulo se describe la cobertura y acceso al sistema de salud. En la segunda se presentan indicadores sobre el uso de los servicios de salud dada una hospitalización, necesidad médica o por prevención, y se indaga sobre las limitaciones en el acceso. En la tercera parte se describen las enfermedades que aquejan a las personas encuestadas y sus hábitos alimenticios. Finalmente, se brinda un resumen y análisis general de los resultados encontrados.

→ Encuestadoras de la ELCA tomando medidas antropométricas de un niño perteneciente a la familia Saba Calderón en Simijaca (Cundinamarca).

.....→

Para citar este capítulo: <http://dx.doi.org/10.51573/Andes.9789587986792.9789587986808.2>

DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

Para este capítulo se tuvieron en cuenta a todas las personas de seguimiento (jefes de hogar, cónyuges y menores de 10 años) y que estuvieron presentes en las cuatro rondas de la ELCA-ELCO.

Debido a los cambios establecidos en las preguntas relacionadas con la salud entre los diferentes años de la encuesta, especialmente en la ronda del 2019, el análisis de tendencias de los diferentes indicadores se debe interpretar con cautela. Al cambiar la forma de preguntar y las opciones de respuesta, se puede obtener información que no es estrictamente comparable entre años. Por esta razón, a lo largo del capítulo, en los pies de página, se detallan los cambios más importantes en las preguntas y sus opciones de respuesta para mayor claridad e información al respecto.

2.1. SECCIÓN 1. COBERTURA Y ACCESO AL SISTEMA DE SALUD

La cobertura en salud se midió a partir de la tasa de afiliación al sistema que se estima con el número de personas que al momento de cada una de las encuestas afirmaron estar afiliadas a alguna entidad del sistema de salud o ser beneficiarias, y fue expresada como la proporción del total de personas encuestadas. La cobertura se divide según regímenes de seguridad social que comprende principalmente dos tipos de afiliación:



→ Don Joso en el 2010 antes de requerir oxígeno. Amante de los gallos y se dedicaba a la agricultura.

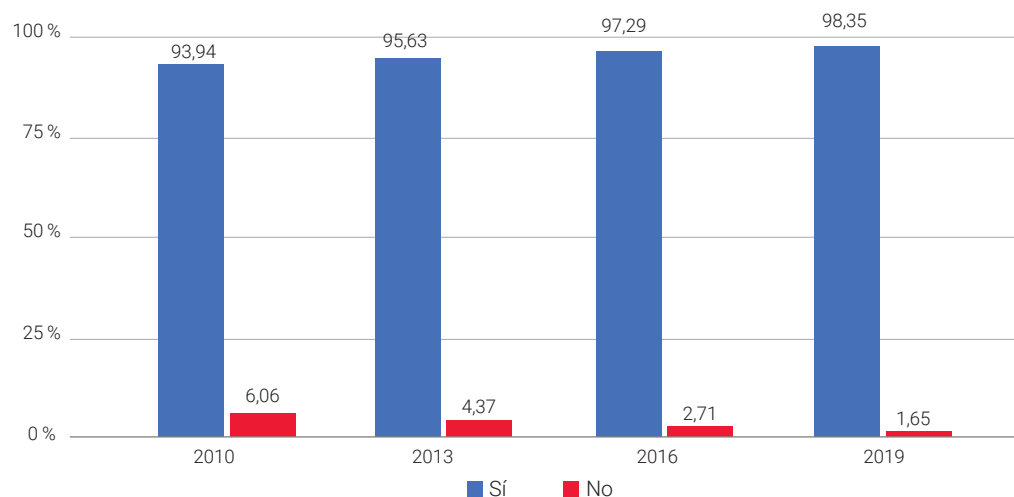


→ En el 2017, Don Joso acompañado de su hija y nietos. Para este momento, sufría de la enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC)



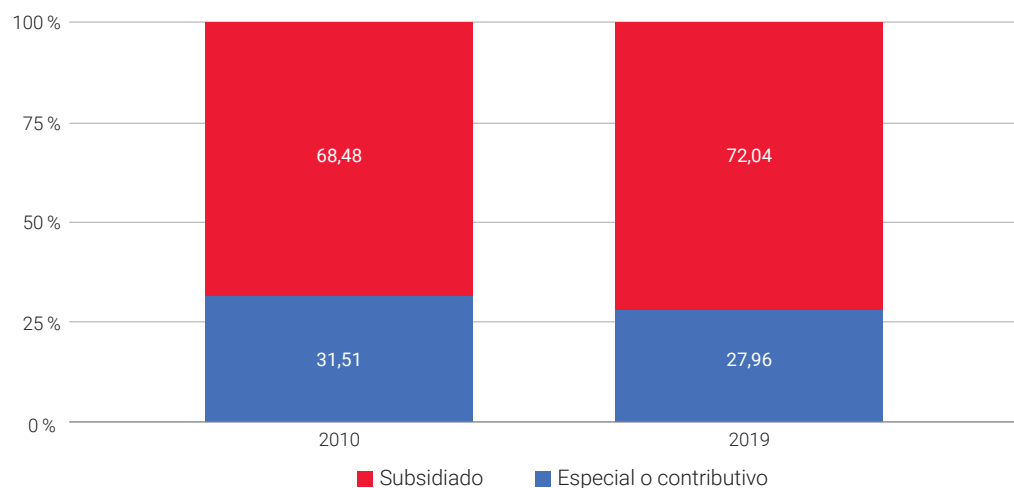
→ Don Joso falleció en el 2018. Aquí su hija Lucero Petro presenta el retrato de su papá sosteniendo uno de sus gallos favoritos, el cebolla.

GRÁFICA 2.1.
PORCENTAJE DE PERSONAS AFILIADAS A SEGURIDAD SOCIAL EN SALUD



Fuente: elaboración propia con datos de la ELCA-ELCO.

GRÁFICA 2.2.
TIPO DE RÉGIMEN AL QUE LA PERSONA ESTÁ AFILIADA



Fuente: elaboración propia con datos de la ELCA-ELCO.

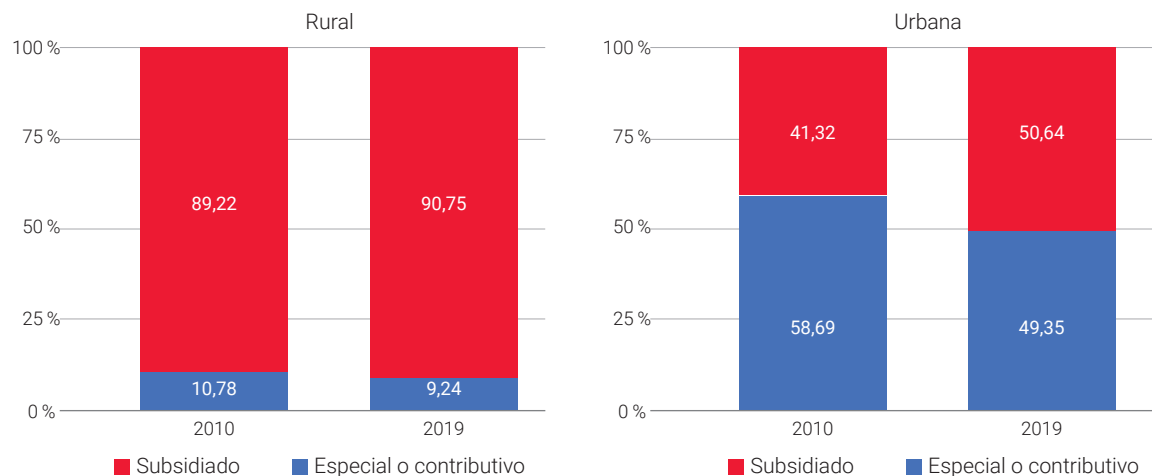
al régimen subsidiado y a los regímenes contributivos o especiales¹. El último cubre a las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional, Ecopetrol, universidades públicas y el Magisterio.

Entre el 2010 y el 2019, la cobertura se mantuvo por encima del 93,0 % y aumentó a lo largo del tiempo, alcanzando un 98,35 % en el 2019 como se muestra en la gráfica 2.1. La gráfica 2.2 muestra que el 72,04 % de las personas encuestadas manifestaron estar afiliadas al régimen subsidiado de salud. La tasa de afiliación al sistema es similar en zonas urbanas y rurales, sin embargo, en áreas rurales la mayor parte de la población se encuentra cobijada por el régimen subsidiado de salud. Entre el 2010 y el 2019, el 90 % de la población rural de la encuesta se encontraba cubierta por entidades del régimen subsidiado, mientras que en las zonas urbanas cerca del 50 % (véase la gráfica 2.3). Estos números son superiores a lo que se registra en la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV 2019) que realiza el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), posiblemente porque la ELCA-ELCO es representativa de zonas urbanas para estratos 1 a 4 y limitada en zonas rurales a 4 microrregiones: Atlántica, Cafetera, Centro-Oriental y Cundiboyacense. La ECV, en contraste, es representativa a nivel nacional y reporta que el 83,2 % de personas en centros poblados y rural disperso (rural) y el 41,0 % en cabeceras municipales (urbano) se encontraban afiliadas al régimen subsidiado (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2020).

.....→

1 Esta pregunta fue incluida en las rondas del 2010, 2016 y 2019. Sin embargo, las observaciones en la ronda del 2016 no son suficientes para poder hacer un análisis adecuado, por lo que se excluyeron estos datos.

GRÁFICA 2.3.
RÉGIMEN DE AFILIACIÓN SEGÚN ZONA DE RESIDENCIA



Fuente: elaboración propia con datos de la ELCA-ELCO.

El análisis de cobertura desagregado por condiciones socioeconómicas indica que entre el 2010 y el 2019 se presentó una convergencia en la tasa de afiliación según diferentes niveles de riqueza. Mientras que en el 2010, el 92,76 % de la población encuestada en el tercil más bajo de riqueza se encontraba afiliada al sistema general de seguridad social en salud, la afiliación era del 94,69 % en el tercil más alto. Para el 2019, la cobertura aumentó en todos los niveles de riqueza y se ubicó entre el 98 % y el 99 % independientemente de las condiciones socioeconómicas. La afiliación al régimen contributivo y especial aumentó con mayores niveles de riqueza, y esa tendencia se mantuvo en

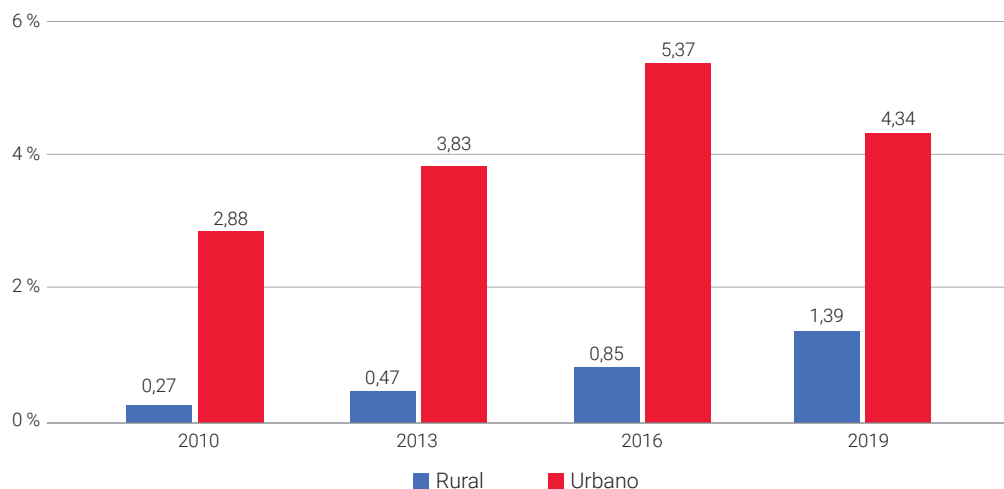
el 2019. Cerca del 85 % de la población de menores recursos estaba afiliada al régimen subsidiado y esta proporción es cercana al 50 % en el tercil más alto.

La ELCA-ELCO permite analizar la adquisición y vinculación a planes complementarios de salud, como medicina prepagada, pólizas o seguros de salud. Pocas personas encuestadas cuentan con cobertura adicional, sin embargo, entre el 2010 y el 2019 se observó un aumento en la proporción de personas que contaba con alguno de esos servicios. Mientras que en el 2010 solo el 1,4 % de las personas contaba con un plan complementario, en el 2019 fue del 2,79 %.

El acceso a planes complementarios de salud a lo largo de los años de la encuesta fue mayor en zonas urbanas y creciente en los niveles de riqueza. En el 2019, el 4,34 % de las personas en zonas urbanas manifestaron estar vinculados a un plan adicional, mientras que este porcentaje solo ascendió a 1,39 % en áreas rurales (véase la gráfica 2.4). La adquisición de protección adicional aumentó entre el 2010 y el 2019 en el tercil más alto de riqueza al pasar del 2,77 % en el 2010 al 4,96 % en el 2019, mientras que en el tercil más bajo subió del 0,58 % al 1,36 % (véase la gráfica 2.5).

GRÁFICA 2.4.

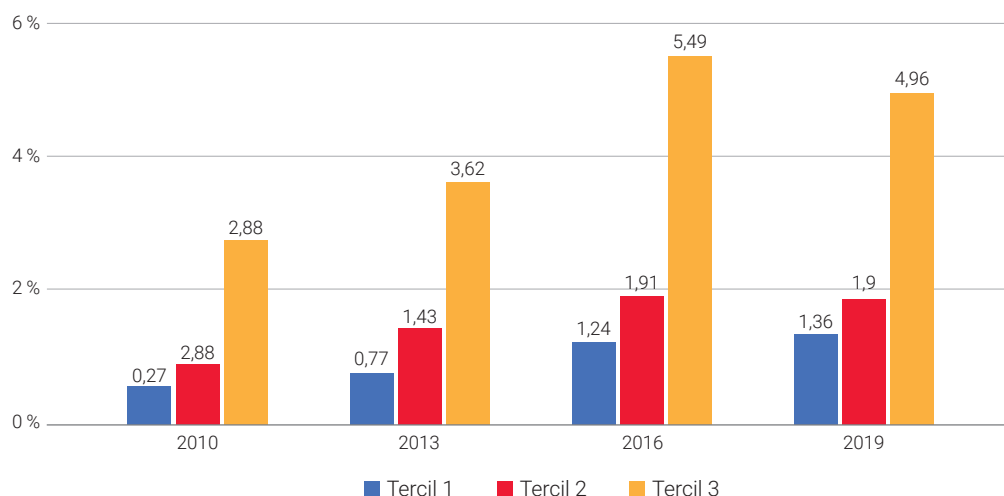
PORCENTAJE DE PERSONAS QUE CUENTA CON PLANES COMPLEMENTARIOS DE SALUD COMO MEDICINA PREPAGADA, PÓLIZAS O SEGUROS DE SALUD SEGÚN ZONA



Fuente: elaboración propia con datos de la ELCA-ELCO.

GRÁFICA 2.5.

PORCENTAJE DE PERSONAS QUE CUENTAN CON PLANES DE SALUD COMPLEMENTARIA, MEDICINA PREPAGADA, PÓLIZAS O SEGUROS DE SALUD SEGÚN TERCIL



Fuente: elaboración propia con datos de la ELCA-ELCO.

2.2. SECCIÓN 2. USO DE LOS SERVICIOS DE SALUD

Los indicadores de uso de servicios de salud permiten analizar dos dimensiones. Primero, las prácticas de la población ante eventualidades médicas y consultas por prevención. Segundo, la respuesta o disponibilidad del sistema a sus usuarios, dando luces sobre las restricciones en el acceso y la calidad de los servicios de salud.

Para esto, se usan dos indicadores. El primero, la tasa de hospitalización, complementado con el número de veces que las personas fueron internadas en un hospital en los últimos 12 meses. El segundo, la tasa de utilización de servicios de salud ofrecidos ante una eventualidad médica que no requiera hospitalización. Esta información se complementa con un análisis de las razones por las cuales ante una necesidad médica las personas deciden no consultar a un profesional médico o especialista; si las razones apuntan principalmente a decisiones personales o porque no era necesario, ello sugeriría que no existen mayores dificultades para acceder al sistema en caso de ser necesario.

2.2.1. TASA DE HOSPITALIZACIÓN Y NÚMERO DE HOSPITALIZACIONES

La tasa de hospitalización representa el porcentaje de personas encuestadas que en los últimos 12 meses fueron internadas al menos una vez en un hospital. Se consideraron partos, cirugía, enfermedades,

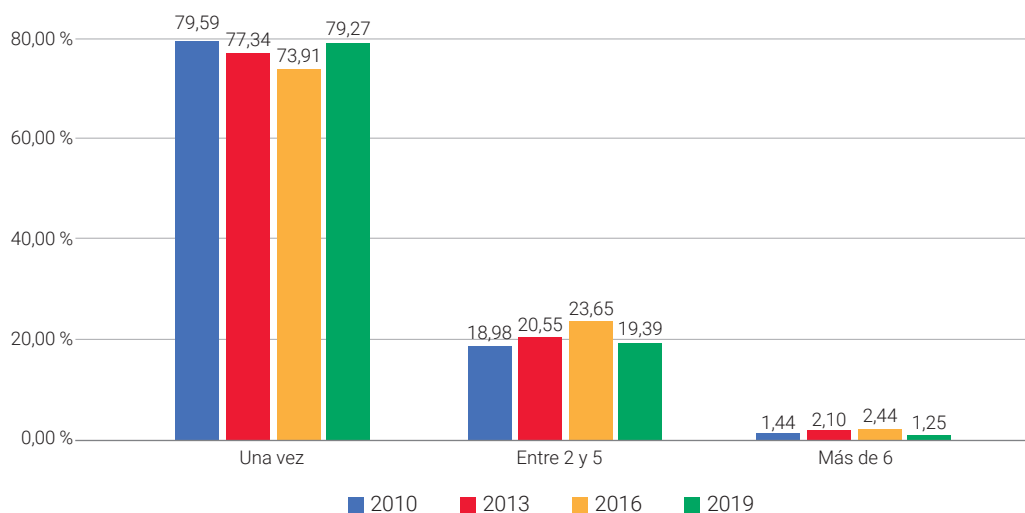
accidentes o ataques violentos como motivos para las hospitalizaciones. El porcentaje de personas hospitalizadas en los últimos 12 meses disminuyó en los años de la encuesta, pasando del 8,78 % en el 2010 al 6,17 % en el 2019. Estos datos son consistentes con la ECV 2018 y ECV 2019 en la que se registró que el 6,21 % y el 6,04 % de las personas fueron hospitalizadas en los 12 meses anteriores a la encuesta, respectivamente (DANE, 2018; DANE, 2020).

Dentro de las personas que indicaron haber sido hospitalizadas en los últimos 12 meses, se contabilizó la cantidad de veces que indicó haber estado internada y se agrupó en cuatro categorías: (1) una vez, (2) entre dos y cinco y (3) más de seis. En todas las rondas de la ELCA-ELCO, más del 70,0 % de las personas fueron hospitalizadas una vez, seguido por la categoría de 2 a 5 (véase la gráfica 2.6).

Las mujeres en todos los años reportaron un mayor número de hospitalizaciones que los hombres, aunque esa brecha ha disminuido con los años, ubicándose en 6,71 % en comparación con el 5,56 % de los hombres en el 2019 (véase la gráfica 2.7). La mayor cantidad de hospitalizaciones puede estar relacionada al rol reproductivo de las mujeres, en particular de cuidados que se requieren por partos, pospartos o abortos.

GRÁFICA 2.6.

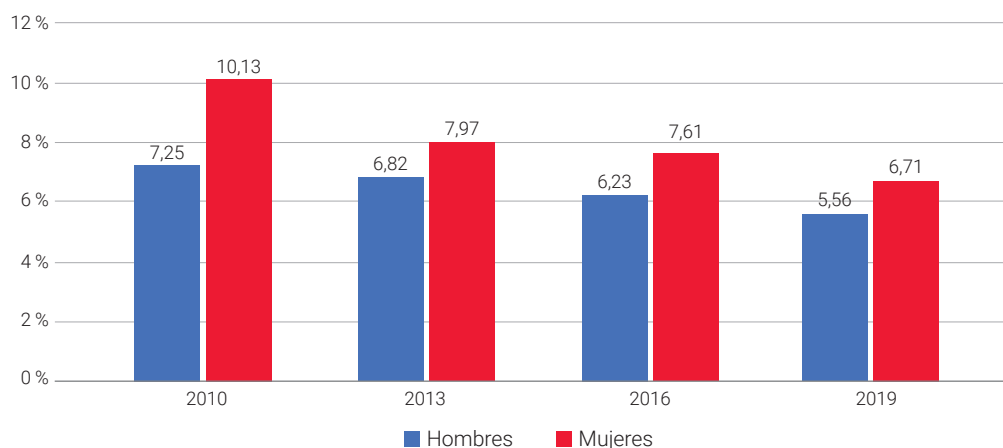
NÚMERO DE VECES QUE LAS PERSONAS FUERON HOSPITALIZADAS EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES



Fuente: elaboración propia con datos de la ELCA-ELCO.

GRÁFICA 2.7.

PORCENTAJE DE PERSONAS HOSPITALIZADAS EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES SEGÚN SEXO

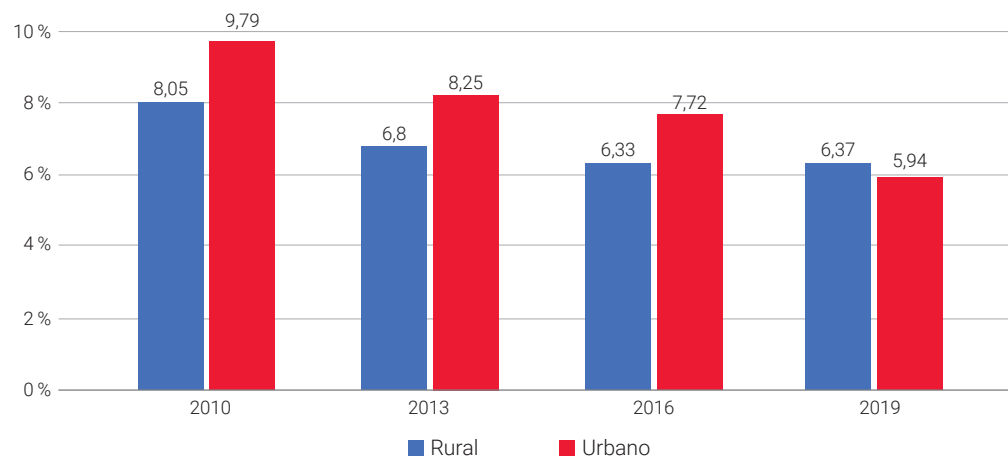


Fuente: elaboración propia con datos de la ELCA-ELCO.

En las primeras tres rondas de la ELCA, la tasa de hospitalización fue mayor para las personas en zonas urbanas que para las áreas rurales, sin embargo, con una tendencia decreciente entre el 2010 y el 2019. En el 2019, en contraste, el porcentaje de personas hospitalizadas en los últimos 12 meses fue similar en las dos zonas y cercano al 6 %, pero mayor para aquellas personas ubicadas en áreas rurales (el 6,37 % frente al 5,94 %) (véase la gráfica 2.8). Sin embargo, las diferencias en el 2019 frente a las otras olas pueden deberse a cambios en la forma en preguntar.

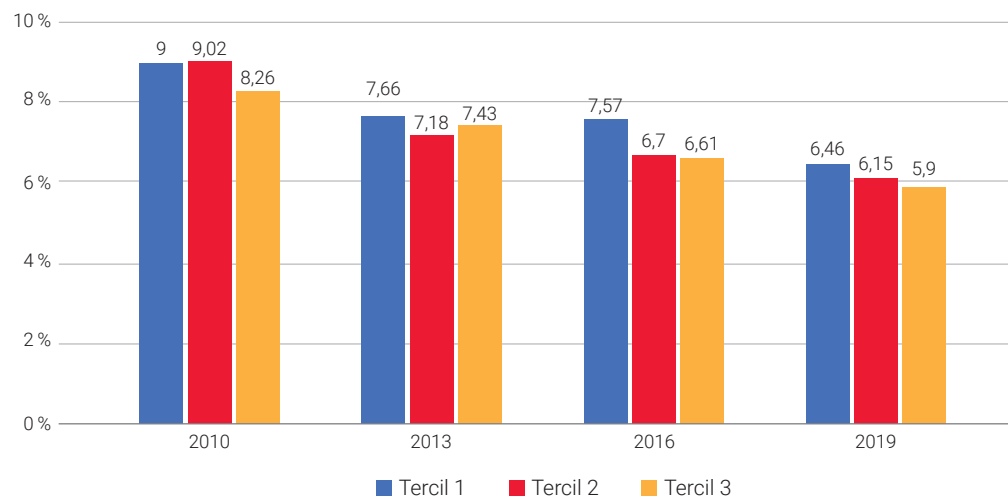
Finalmente, en todas las rondas de la encuesta el número de personas hospitalizadas en los últimos 12 meses según el tercil de riqueza es mayor para las personas que se ubican en el nivel más bajo. Sin embargo, para todos los años el indicador ha caído en el tiempo (véase la gráfica 2.9). En el 2019, el 6,46 % de las personas en el tercil 1 reportaron haber sido hospitalizadas en los últimos 12 meses, seguido por un 6,15 % en el tercil 2 y un 5,9 % en el tercil 3. Esto es consistente con el hecho de que las personas más vulnerables en términos de riqueza presentan peores indicadores de salud.

GRÁFICA 2.8.
PORCENTAJE DE PERSONAS HOSPITALIZADAS EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES SEGÚN ZONA



Fuente: elaboración propia con datos de la ELCA-ELCO.

GRÁFICA 2.9.
PORCENTAJE DE PERSONAS HOSPITALIZADAS EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES SEGÚN TERCIL



Fuente: elaboración propia con datos de la ELCA-ELCO.

2.2.2. USO DE SERVICIOS DE SALUD DADA UNA NECESIDAD MÉDICA

El segundo indicador es la tasa de utilización de servicios de salud ofrecidos ante una eventualidad o necesidad médica. Una necesidad médica se refiere a cualquier emergencia o problema que no requiere hospitalización, y que es ocasionada por una enfermedad o dolor crónico, accidente o lesión física, un problema odontológico o una cirugía ambulatoria. Las personas pueden acudir a una institución o a un profesional de la salud, o recurrir a tratamientos de medicina alternativa o tratamientos no calificados como consultar boticarios, farmaceutas o droguistas; tegua, curandero, yerbatero o comadrona; usar remedios caseros o autorrecetarse. El indicador analizado en esta sección mide el porcentaje de personas encuestadas que acceden a los servicios de salud entre aquellas que reportaron una necesidad médica.

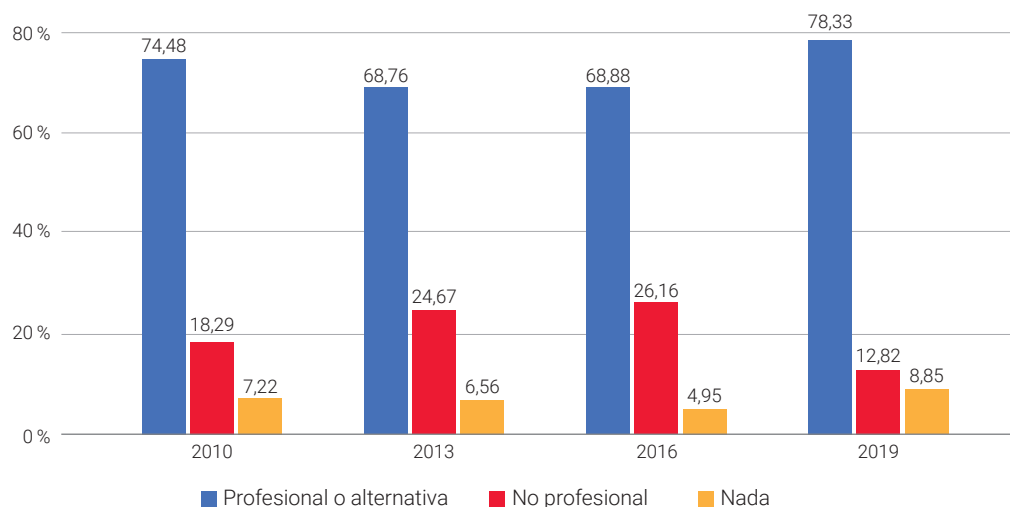
Para los problemas de salud que no requirieron hospitalización, más del 68 % de las personas en todos los años de la encuesta mencionaron que ante una necesidad acudieron a un profesional en salud². En el 2019, el 78,33 % de las personas con alguna necesidad consultaron a profesionales de salud, seguido por la búsqueda de atención no profesional (12,82 %), el 8,85 %

no hizo nada y un porcentaje muy bajo buscaron los servicios de medicina alternativa (0,16 %). La categoría de medicina no profesional incluyó la consulta a un boticario, farmaceuta, droguista, tegua, empírico, curandero, yerbatero o comadrona, y adicionalmente el uso de remedios caseros y autorrecetarse (véase la

gráfica 2.10). La ECV 2019 reporta una menor tasa de consulta a profesionales de la salud (61,72 %), sin embargo, la comparación se dificulta porque las categorías de respuesta de las preguntas en las encuestas son diferentes y por la representatividad de la ELCA-ELCO y ECV (DANE, 2020).

GRÁFICA 2.10.

TIPO DE TRATAMIENTO PARA PROBLEMA DE SALUD QUE NO REQUIRIÓ HOSPITALIZACIÓN



Fuente: elaboración propia con datos de la ELCA-ELCO.

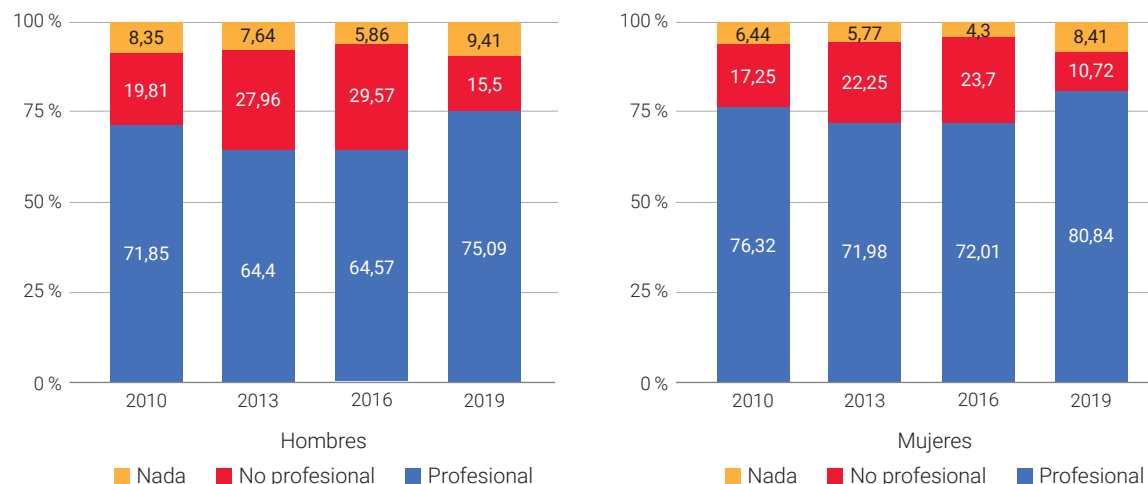
- 2 En las tres primeras rondas (2010, 2013 y 2016) se preguntó separadamente según tipo de problema. Si la persona tuvo problemas de salud en los últimos 30 días que no requirieron hospitalización por dolor crónico o enfermedad, accidentes o lesiones físicas, problemas odontológicos, cirugías ambulatorias, o complicaciones del embarazo, parto o aborto. Sin embargo, en el 2019 la pregunta fue general y se recogieron todos los tipos de problemas en una sola pregunta. Esto dificulta la comparación entre las tres primeras rondas y la ELCO 2019.
- Para la categoría de medicina profesional entre el 2010 y el 2016 se consideraron las siguientes categorías: (1) acudió a un hospital, clínica, centro de salud u otra institución de salud; (2) acudió a un médico general, especialista particular u odontólogo.
- Para la categoría de medicina o terapias alternativas entre el 2010 y el 2016 se consideraron las siguientes categorías: (3) acudió a un profesional de medicina alternativa (homeópata o acupunturista).
- Para la categoría de medicina no profesional entre el 2010 y el 2016 se consideraron las siguientes categorías: (4) acudió al boticario, farmaceuta, droguista; (5) consultó a un tegua, curandero, yerbatero, comadrona; (6) usó remedios caseros; (7) se autorrecetó.
- Para la categoría de medicina profesional en 2019 se consideraron las siguientes categorías: (1) acudió a una institución prestadora de servicios de salud o utilizó los servicios de la EPS a la cual se encuentra afiliado; (2) utilizó los servicios a los cuales tiene derecho por su afiliación o medicina prepagada o plan complementario de salud (médico general, especialistas, odontólogo, terapeutas, enfermeras, etc.); (3) acudió a un médico general, especialista, odontólogo, terapeuta o profesional de la salud independiente, de forma particular.
- Para la categoría de medicina o terapias alternativas en el 2010 se consideró la siguiente categoría: (6) asistió a terapias alternativas (acupuntura, esencias florales, musicoterapias, homeópata, etc.).
- Para la categoría de medicina no profesional en el 2019 se consideraron las siguientes categorías: (4) acudió a un boticario, farmaceuta, droguista; (5) consultó a un tegua, empírico, curandero, yerbatero, comadrona; (7) usó remedios caseros; (8) se autorrecetó.

El uso de servicios de salud y alternativas varía por género, niveles de riqueza y zona de residencia. Tanto mujeres como hombres acudieron mayoritariamente a servicios profesionales de salud, sin embargo, el uso fue mayor para las mujeres (80,84 % vs. 75,09 % en el 2019). Esta diferencia puede ser explicada por el mayor uso de servicios de salud sexual, reproductiva y de prevención de las mujeres, especialmente en edad reproductiva entre los 15 y 50 años. De hecho, los valores que se pagan por financiar los servicios y la tecnología de los regímenes contributivo y subsidiado del sistema de salud —Unidad de pago por capitación (UPC)— es mayor para las mujeres entre 15 y 44 años. En otros grupos de edad no existe diferenciación de UPC por género (Resolución 2809 del 30 de diciembre del 2022). En el 2019, el 4,34 % de las mujeres asistieron por prevención a planificación familiar, en contraste al 0,55 % de los hombres. Adicionalmente, en el 2019, el 18,18 % de las mujeres entre los 20 y los 29 años fueron las que más asistieron a este tipo de servicios por prevención, seguido por aquellas entre los 30 y 39 años (7,62 %) y entre los 40 y los 49 años (3,93 %). Los hombres utilizaron más medicina no profesional para tratar un problema de salud que no requirió hospitalización en comparación con las mujeres. Mientras que, en el 2019, el 15,5 % de los hombres acudieron a este tipo de servicios, solo el 10,72 % de las mujeres lo hicieron (véase la gráfica 2.11).

En todas las rondas de la ELCA-ELCO se identificó que el uso de servicios profesionales es más alto en la medida en que aumenta el nivel de riqueza de los hogares. Por ejemplo, el 81,45 % de las personas en el tercil más alto de riqueza consultaron un profesional de la salud ante una necesidad médica en el 2019, así como

GRÁFICA 2.11.

TIPO DE TRATAMIENTO PARA PROBLEMA DE SALUD QUE NO REQUIRIÓ HOSPITALIZACIÓN SEGÚN SEXO



Fuente: elaboración propia con datos de la ELCA-ELCO.

también el 74,93 % del tercil más bajo lo hizo. En todos los terciles se observa una preferencia por consultar servicios profesionales, seguido de consultas a no profesionales, no hacer nada y, finalmente, acudir a medicina alternativa.

En las encuestas del 2010, 2013 y 2016 se observó que el uso de servicios profesionales de salud fue mayor en las zonas urbanas que rurales, con una diferencia promedio de 5,2 puntos porcentuales. Esta brecha es consistente con lo que se reporta en las ECV del DANE y puede reflejar la mayor oferta de infraestructura pública en salud disponible en las ciudades. En el 2019, se

registró una convergencia en el porcentaje que manifestó usar los servicios profesionales del sistema de salud en zonas urbanas y rurales, donde más de tres cuartas partes de las personas en ambas zonas acudieron a medicina profesional, seguido de no profesional, no hacer nada y, finalmente, medicina alternativa.

La ELCA-ELCO permite indagar sobre las razones por las cuales las personas no usaron el sistema de salud y no acudieron a profesionales para tratar una necesidad médica³. Más del 41,0 % de las personas encuestadas entre el 2010 y el 2016 mencionaron que no consultaron debido a que no hubo necesidad porque

3 Las siguientes opciones de respuesta no tuvieron cambios en las rondas: el caso era leve; no tuvo tiempo; el centro de atención queda lejos; no confía en los médicos. Las siguientes opciones de respuesta tuvieron cambios a lo largo de las rondas: falta de dinero o altos costos; las citas se demoran; no lo atendieron; muchos trámites; la atención es demorada; no cuenta con afiliación; otra.

el caso era leve o no tuvieron tiempo, y este porcentaje aumentó a 68,0 % en el 2019. Menos del 20 % mencionaron razones asociadas a problemas en el acceso a servicios, como demora en la obtención de citas o al momento de la atención, muchos trámites, no atendieron a la persona o el lugar queda lejos (véase la gráfica 2.12). Esto es consistente con la ECV 2019 que indica que casi el 70,0 % no consultó porque el caso era leve o falta de tiempo. El 5,1 % mencionó que el centro de salud estaba lejos o tenían dificultades para viajar y el

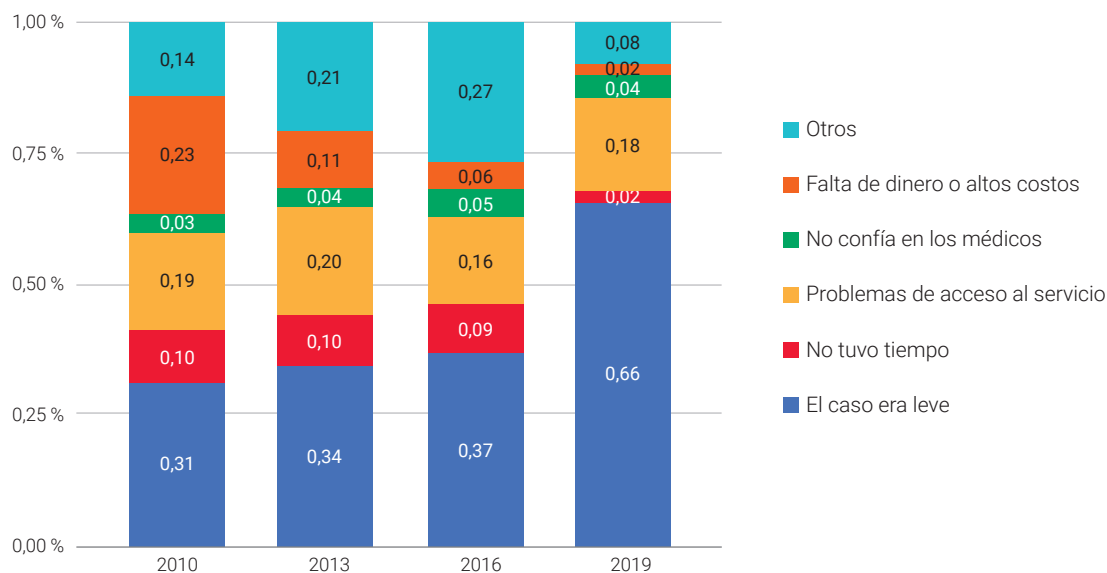
13,8 % alegaron restricciones en el servicio como mal servicio, falta de atención, muchos trámites para gestionar la cita, no le autorizaron el procedimiento o demoras en el tiempo de atención.

La ECV 2019 también indaga sobre el nivel de satisfacción con los servicios recibidos para aquellas personas que indicaron haber consultado a un profesional médico o especialista. El 85,56 % consideró que el servicio recibido fue muy bueno o bueno. Esto se complementa

con que el 82,17 % indicó que su entidad prestadora de salud (EPS) es muy buena o buena, en comparación con el 15,71 % que la consideraron como mala o muy mala (DANE, 2020). En conjunto, los indicadores de la ELCA-ELCO y ECV sugieren que ante una necesidad médica que lo amerite, las personas utilizan el sistema de salud y, aunque en algunos casos se presentan limitaciones y dificultades en el uso del sistema, por lo general, la mayoría de las personas participantes se sienten satisfechas con los servicios recibidos.

GRÁFICA 2.12.

RAZÓN POR LA CUAL LA PERSONA NO ASISTIÓ A UN SERVICIO FORMAL DE SALUD EN PORCENTAJE



Fuente: elaboración propia con datos de la ELCA-ELCO.

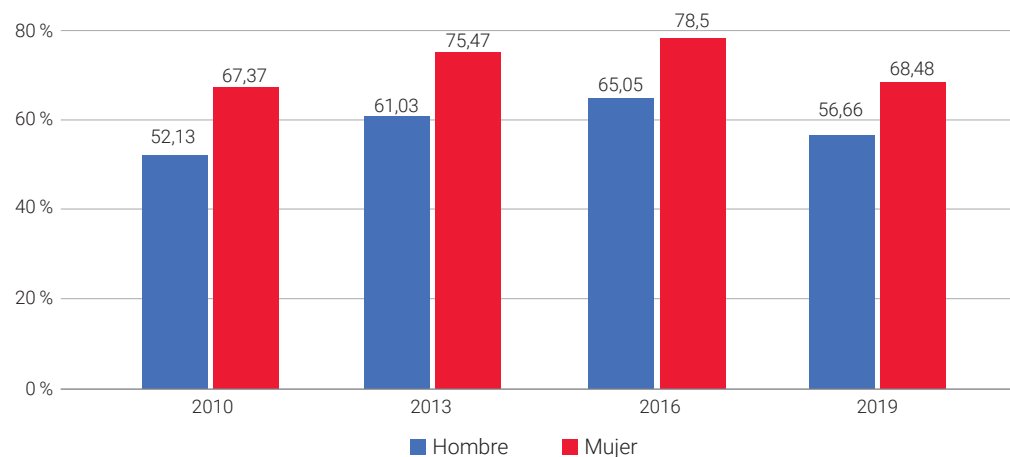
2.2.3. USO DE LOS SERVICIOS DE SALUD POR PREVENCIÓN

El uso del sistema de salud también se puede medir a partir de la proporción de personas que acuden a profesionales de la salud, así como a servicios odontológicos, sin estar enfermas y por prevención. El porcentaje de personas que acudieron al sistema de salud por prevención a consultas en medicina general u otros especialistas en el 2019 se ubicó en 62,93 %, consistente con las rondas anteriores en las que más del 60 % utilizó este servicio por prevención. En ese mismo año, el 39,56 % asistió a odontología con una leve caída frente a lo registrado en el 2013 y el 2016 (56,91 % y 58,29 %, respectivamente). La ECV 2019 mostró que el 67,89 % consultó a un médico sin estar enfermo y por prevención y el 56,4 % a un odontólogo. El número de personas que consultó a un médico general u otro especialista fue mayor en personas con un índice de riqueza más alto (DANE, 2020).

GRÁFICA 2.13.

PORCENTAJE DE PERSONAS QUE ACUDEN POR PREVENCIÓN A MEDICINA GENERAL U OTRAS ESPECIALIDADES SEGÚN SEXO

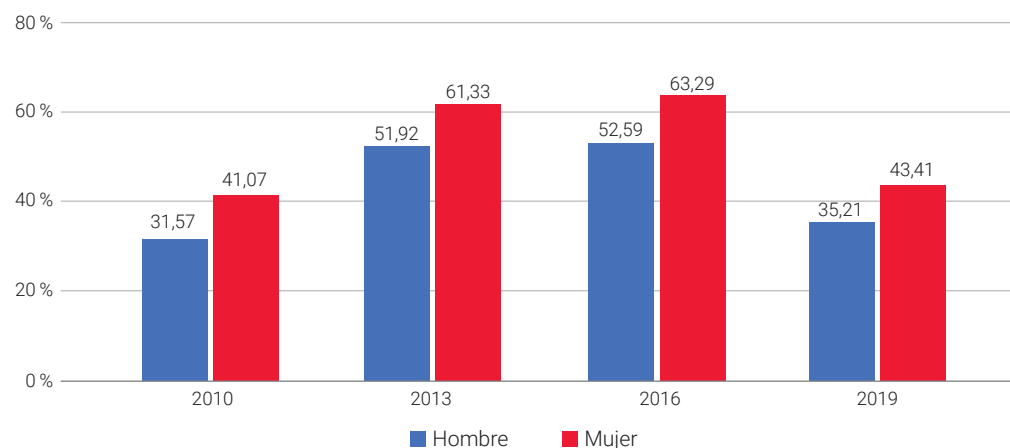
Las mujeres son el grupo poblacional que más consultó a medicina general, especialidad u odontología sin estar enfermas o por prevención. A lo largo de la ELCA-ELCO, el porcentaje de mujeres que acudió a medicina general u otra especialidad se mantuvo por encima del 67 %, en comparación con los hombres que registraron un promedio del 58,0 % (véase la gráfica 2.13). La diferencia en consultas a odontología se mantuvo alrededor de 10 puntos porcentuales entre hombres y mujeres (véase la gráfica 2.14). Adicionalmente, son ellas las que mayoritariamente asistieron a servicios de planificación familiar. En el 2010, el 18,89 % de las mujeres acudieron a servicios de planificación familiar y el 4,34 % lo hicieron en el 2019, en comparación con solo el 0,64 % y el 0,55 % de los hombres, respectivamente. Las mujeres que más asisten son las menores de 29 años, y de ahí las consultas de planificación familiar disminuyen con la edad. Estos datos son consistentes con las estadísticas descriptivas en otros países que indican que las mujeres, en promedio, consultan más al médico general (Hunt *et al.*, 2011). La diferenciación en el uso de servicios de salud entre hombres y mujeres ha sido abordada en la literatura (Clearly *et al.*, 1982; Kandrak *et al.*, 1991; van Wijk *et al.*, 1995; Hunt *et al.*, 1999), pero sin evidencia específica sobre Colombia o América Latina. Sin embargo, que las mujeres asistan más a servicios de salud puede estar asociado, además de la salud reproductiva, a que en promedio las mujeres son más adversas al riesgo y por eso podrían consultar más servicios de prevención (Charness y Gneezy, 2012). También que pueden estar más conscientes sobre la importancia de consultar por prevención (Courtenay, 2000).



Fuente: elaboración propia con datos de la ELCA-ELCO.

GRÁFICA 2.14.

PORCENTAJE DE PERSONAS QUE ACUDEN POR PREVENCIÓN A ODONTOLOGÍA SEGÚN SEXO



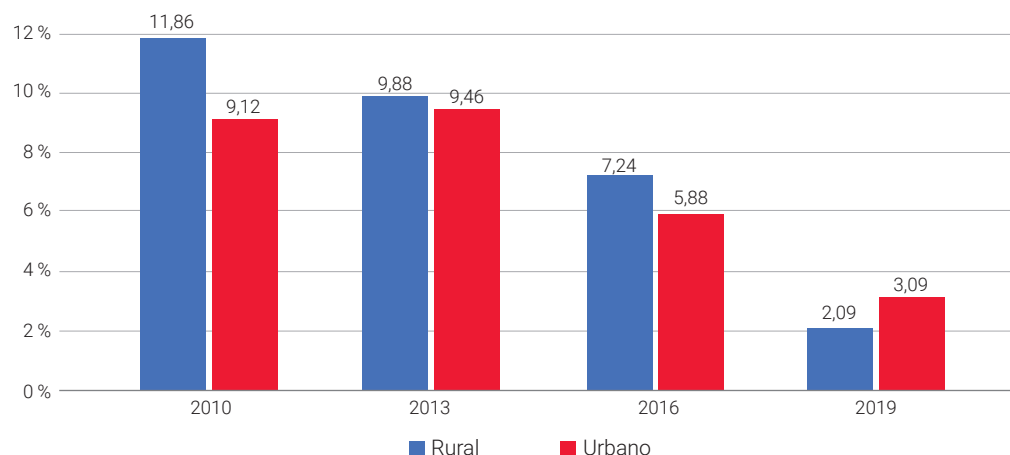
Fuente: elaboración propia con datos de la ELCA-ELCO.

La desagregación por zona de residencia indica que las consultas médicas por prevención son similares en áreas urbanas y rurales, con una ligera diferencia en favor de las zonas rurales en el 2019. En ese mismo año, el 3,09 % de las personas en zonas urbanas asistieron a prevención familiar, en comparación con el 2,09 % de las personas en zona urbana, revirtiendo una tendencia que se observó entre el 2010 y el 2013, en la que las consultas por este tipo de servicios fueron mayores en las áreas rurales (véase la gráfica 2.15). La Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2015 (ENDS 2015) sugiere que las personas ubicadas en las ciudades tienen mayor acceso a educación integral en sexualidad y al tener más información preferirían no asistir a servicios de planeación familiar, lo que podría explicar esa brecha. Finalmente, las personas que residen en áreas urbanas acudieron más a servicios odontológicos por prevención en todos los años de la encuesta. Mientras que el 41,4 % de las personas en zona urbana fueron por prevención a odontología en el 2019, solo el 37,92 % de las personas en zona rural lo hicieron.

Las consultas por prevención a servicios de medicina alternativa⁴ son bajos. Si bien se observó un leve aumento durante los años 2013 y 2016, en el 2019 disminuyó y se ubicó en 1,99 %. A lo largo de los años, las mujeres son las que han asistido principalmente a este tipo de medicina, tendencia que se mantuvo en el 2019, con un 2,28 % en comparación con el 1,67 % por parte de los hombres. En el 2019, también se observó que los hogares en zona urbana asistieron mayoritariamente a este tipo de medicina con un 2,45 %, frente a un 1,59 % de hogares en zonas rurales.

GRÁFICA 2.15.

PORCENTAJE DE PERSONAS QUE ACUDEN POR PREVENCIÓN A MEDICINA DE PLANIFICACIÓN FAMILIAR SEGÚN ZONA



Fuente: elaboración propia con datos de la ELCA-ELCO.

2.3. SECCIÓN 3. ESTADO DE SALUD Y HáBITOS DE ALIMENTACIÓN

2.3.1. ENFERMEDADES O PROBLEMAS DE SALUD

La ELCA-ELCO indaga sobre la incidencia de enfermedades en las últimas tres rondas (2013, 2016 y 2019). Consistente con lo que se observa en Colombia, los problemas de salud se asocian principalmente con enfermedades no transmisibles y crónicas como diabetes,

enfermedades del corazón y presión (MinSalud, 2019). La diabetes fue la enfermedad más recurrente, seguida de aquellas asociadas al sistema circulatorio, que incluyen problemas cardíacos⁵ e hipertensión⁶. Entre el 2013 y el 2019 se observó un aumento de la prevalencia de enfermedades respiratorias como asma, enfisema o enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC), que pueden estar relacionadas con problemas de contaminación del aire y ambientales (Jiang, Mei y Feng, 2016). La incidencia de otras enfermedades como tuberculosis, epilepsia o VIH-SIDA fue baja (menos de 0,5 % en todas las rondas).

4 Mientras que antes del 2019 les preguntaban por "profesional de medicina alternativa (homeópata o acupunturista)", en el 2019 dejaron la pregunta más general, solo haciendo referencia a "medicina alternativa".

5 En las rondas del 2013 y 2016 se preguntó por "enfermedades del corazón", mientras en el 2019 se preguntó por "problemas cardíacos".

6 En las rondas del 2013 y 2016 se preguntó por "hipertensión", mientras en el 2019 se preguntó por "hipertensión o presión alta".



→ Carlos García Segura es la cabeza de la familia García Segura. Vive a su esposa Delfina y sus tres hijas. Tiene un puesto de frutas de Corabastos en Bogotá.



→ Carlos atiende el puesto de frutas y verduras junto a su esposa. Carlos organizando granadillas en el 2014.



→ En el 2022, 8 años después de la anterior foto, continúa con su familia la administración de su local en Corabastos.

La incidencia de diabetes fue en 3,78 % en el 2019, con personas en áreas urbanas (4,53 % vs. 3,12 %) y mujeres (4,52 % vs. 2,95 %), reportando un mayor número de casos. Las enfermedades asociadas al sistema circulatorio afectaron al 1,29 % de las personas de la muestra en el 2019, levemente en mayor medida a residentes en ciudades (1,56 % vs. 1,06 %) y a los hombres (1,33 % vs. 1,27 %).

El número de personas que reportaron sufrir de problemas de asma-enfisema aumentó a lo largo del tiempo, pasando del 0,33 % en el 2013 al 1,96 % en el 2019^[7]. En el 2019 más personas residiendo en ciudades reportaron tener alguno de estos problemas de salud (2,21 %) en comparación con la zona rural (1,73 %). Esto es consistente con mayores niveles de contaminación en áreas urbanas, sin embargo, se debe interpretar con cautela porque la forma de preguntar cambió en el 2019. La incidencia aumentó a lo largo

de los años tanto en hombres como en mujeres. Sin embargo, las mujeres siempre reportaron más este tipo de problemas con un 2,16 % en el 2019, frente al 1,73 % de los hombres.

Las personas que reportaron tener problemas de úlcera disminuyeron pasando del 10,31 % en el 2013 al 8,88 % en el 2016 y finalmente al 2,15 % en el 2019. Las personas en zonas rurales reportaron tener más úlceras que los habitantes de las ciudades. Sin embargo, la brecha entre zonas disminuyó en el tiempo. En el 2013 era de 3,48 puntos porcentuales frente a una diferencia de 0,23 en el 2019, donde solo el 2,26 % de las personas en zona rural reportaron este problema de salud frente al 2,03 % de las personas en zona urbana. Adicionalmente, las úlceras fueron más prevalentes en mujeres que en hombres. Sin embargo, la incidencia disminuyó en ambos sexos. En el 2019, solo el 2,68 % de las mujeres reportó tener úlceras frente al 1,56 % de

los hombres. Estas reducciones posiblemente se deben a que, dado que se siguen las mismas personas en el tiempo, algunas de ellas pudieron recibir tratamiento y cura que redujo la incidencia.

2.3.2. HÁBITOS DE ALIMENTACIÓN

La Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda un consumo de al menos 400 gramos o cinco porciones de frutas y verduras al día para reducir el riesgo de enfermedades no transmisibles e incluir una cantidad suficiente de fibra que mejore la salud de las personas (OMS, 2018). En Colombia, el consumo de frutas y verduras ha estado por debajo del promedio mundial. El Ministerio de Salud y Protección Social estimó que el 35 % de la población colombiana no consume frutas diariamente y el 70 % no consume hortalizas (MinAgricultura, 2015).

7 En el 2013 y 2016 se preguntaba por dos cosas: (1) "asma"; (2) "cualquier otra enfermedad pulmonar de larga duración, como enfisema o bronquitis crónica". En el 2019 se preguntó por "asma, enfisema o EPOC".

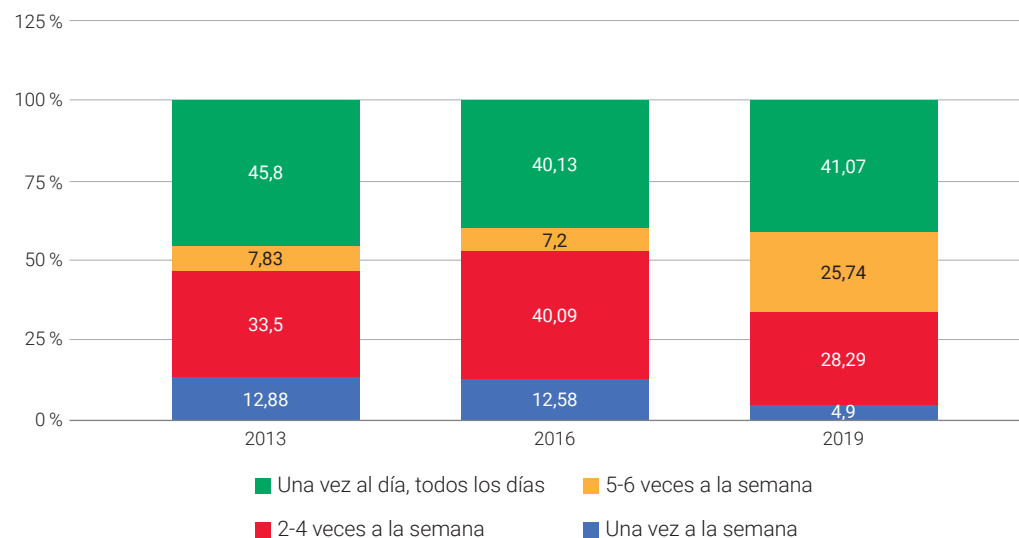
Adicionalmente, estudios con datos del 2015 encuentran que la frecuencia (veces al día) del consumo diario de verduras cocidas es igual (0,53) entre niños y niñas entre 5 y 17 años y aquellas personas entre los 18 y los 64 años. Este último grupo poblacional consume más verduras crudas que aquellos entre los 5 y 17 años (0,61 vs. 0,54). Sin embargo, en los demás alimentos los consumen más veces al día los más jóvenes, incluyendo frutas en jugo (1,15 vs. 1,11), frutas enteras (0,68 vs. 0,63), comidas rápidas (0,18 vs. 0,15), gaseosas o refrescos (0,71 vs. 0,66), alimentos de paquete (0,58 vs. 0,29) y alimentos fritos (0,65 vs. 0,58) (Herrán, Bermúdez y Zea, 2020).

La ELCA-ELCO concuerda con el bajo consumo de frutas y verduras estimado para Colombia y sugiere que el consumo de las personas encuestadas se encuentra muy por debajo del valor sugerido por la OMS. La frecuencia, además, de consumo semanal de estos productos disminuyó entre el 2013 y el 2019. Mientras en el 2013, el 45,8 % consumía frutas enteras o jugo una vez al día todos los días, este porcentaje se redujo al 41,07 % en el 2019 (véase la gráfica 2.16). Similar tendencia se observó en el consumo de verduras u hortalizas cocidas o en sopa, sin embargo, en menores niveles. Entre el 2013 y el 2019, el consumo de una vez al día todos los días pasó del 40,01 % al 32,4 % (véase la gráfica 2.17).

En contraste, las personas parecen haber aumentado su consumo de paquetes, fritos, gaseosas o refrescos en una semana durante el periodo de la encuesta. El consumo diario de este tipo de productos pasó del 6,11 % en el 2013 al 9,65 % en el 2019. Adicionalmente, las personas que reportaron que solo consumían estos alimentos una vez a la semana cayó del 47,55 %

en el 2013 al 18,66 % en el 2019 (véase la gráfica 2.18). Sin embargo, estas tendencias se deben interpretar con cautela porque la forma en que se realizó la pregunta cambió entre las rondas del 2013-2016 y la del 2019. Particularmente se cambió el periodo de referencia y ello puede hacer que las respuestas no sean estrictamente comparables.

GRÁFICA 2.16.
PORCENTAJE DE NÚMERO DE VECES A LA SEMANA
QUE LAS PERSONAS COMEN FRUTAS ENTERAS O EN JUGO⁸

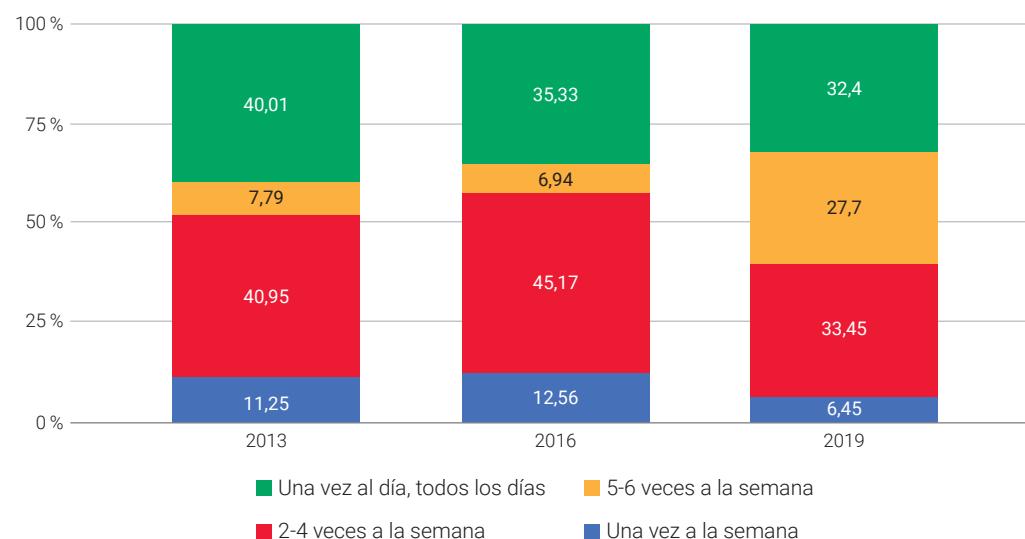


Fuente: elaboración propia con datos de la ELCA-ELCO.

⁸ Antes del 2019 se preguntaba por la frecuencia en la semana, mientras que en el 2019 se enfocó la pregunta en la frecuencia en la última semana. Adicionalmente, mientras que en el 2013 y el 2016 se proporcionaban opciones claras de respuesta, en el 2019 se preguntaba abiertamente por el número de días que la persona comía estos alimentos. Por esta razón, se dejaron solo las categorías que en el 2013 y el 2016 hacían referencia a consumo en la semana, de la siguiente manera:
Una vez a la semana: consumo un día a la semana.
Dos veces a la semana: consumo dos días a la semana.
3-4 veces a la semana: consumo entre tres y cuatro días a la semana.
5-6 veces a la semana: consumo entre cinco y seis días a la semana.
Una vez al día: consumo siete días a la semana.

GRÁFICA 2.17.

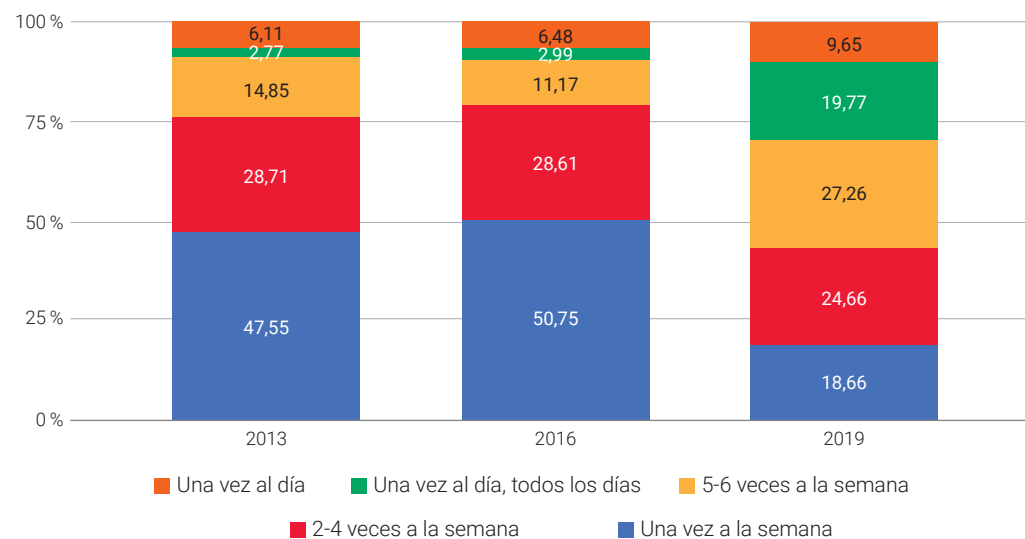
PORCENTAJE DE NÚMERO DE VECES A LA SEMANA QUE LAS PERSONAS COMEN VERDURAS Y HORTALIZAS COCIDAS O EN SOPA⁹



Fuente: elaboración propia con datos de la ELCA-ELCO.

GRÁFICA 2.18.

PORCENTAJE DE NÚMERO DE VECES A LA SEMANA QUE LAS PERSONAS COMEN PAQUETES, GASEOSAS O REFRESCO¹⁰



Fuente: elaboración propia con datos de la ELCA-ELCO.

-→
- 9 Antes del 2019 se preguntaba por la frecuencia en la semana, mientras que en el 2019 se enfocó la pregunta en la frecuencia en la última semana. Además, mientras que en el 2013 y el 2016 se proporcionaban opciones claras de respuesta, en el 2019 se preguntaba abiertamente por el número de días que la persona comía estos alimentos. Por esta razón, se dejaron solo las categorías que en el 2013 y 2016 hacían referencia a consumo en la semana, de la siguiente manera:
 Una vez a la semana: consumo un día a la semana.
 Dos veces a la semana: consumo dos días a la semana.
 3-4 veces a la semana: consumo entre tres y cuatro días a la semana.
 5-6 veces a la semana: consumo entre cinco y seis días a la semana.
 Una vez al día: consumo siete días a la semana.
- 10 Antes del 2019 se preguntaba por la frecuencia del consumo de alimentos de paquete (papas, chitos, patacones, tocinitas, etc.), gaseosas o refrescos, golosinas o dulces al mes, en el 2019 se preguntó por la periodicidad en la última semana. Adicionalmente, mientras que en el 2013 y 2016 se proporcionaban opciones claras de respuesta, en el 2019 se preguntaba abiertamente por el número de días que la persona comía estos alimentos. Por esta razón, se dejaron solo las categorías que en el 2013 y el 2016 hacían referencia a consumo en la semana, de la siguiente manera:
 Una vez a la semana: consumo un día a la semana.
 Dos veces a la semana: consumo dos días a la semana.
 3-4 veces a la semana: consumo entre tres y cuatro días a la semana.
 5-6 veces a la semana: consumo entre cinco y seis días a la semana.
 Una vez al día: consumo siete días a la semana.

CONCLUSIÓN

La emergencia sanitaria ocasionada por la pandemia de la covid-19, que inició a finales del 2019, mismo año en que se recolectó la información de la última ronda de la encuesta ELCA-ELCO, se declaró en un momento del tiempo en que Colombia contaba con una buena cobertura, acceso y uso del sistema de salud. Se observó, con los datos de la ELCA-ELCO, que la cobertura y el acceso al sistema de salud es homogénea por nivel de riqueza y zona de residencia, y las brechas, aunque pequeñas, se redujeron entre el 2010 y el 2019. Sin embargo, el tipo de régimen al que se tiene acceso sí varía acorde al nivel de riqueza y por zona. Los hogares rurales y aquellos con menores niveles de riqueza se encontraban cubiertos por el régimen subsidiado de salud. La mayoría de las personas contaban únicamente con el plan básico de salud y solo un porcentaje pequeño contaba con planes adicionales o complementarios de cobertura en salud. Las que tenían estaban ubicadas en las cabeceras municipales y en el tercil más alto de riqueza.

En conjunto, los indicadores de la ELCA-ELCO y ECV sugieren que ante una necesidad médica que lo amerite

y por prevención, las personas utilizan el sistema de salud y en su mayoría prefieren acudir a servicios profesionales de salud, por encima de procedimientos no profesionales o el decidir no hacer nada. Las mujeres y personas de más altos niveles de riqueza son los que acuden a servicios profesionales de salud. Aunque en algunos casos se mencionaron dificultades y limitaciones en el acceso, la mayoría de las personas se sintieron satisfechas con los servicios recibidos.

Consistente con lo que se observa en Colombia, los problemas de salud se asociaron principalmente con enfermedades crónicas como diabetes, enfermedades del corazón y presión. Pero además se identificó un aumento de la incidencia de enfermedades respiratorias que pueden estar asociados a la contaminación del aire y a problemas ambientales. Se registró un consumo de frutas y verduras muy por debajo de lo recomendado por la OMS, acompañado de un aumento en la frecuencia de consumo de alimentos en paquete, fritos y refrescos lo que podría profundizar los problemas de salud existentes y aumentar el riesgo de nuevas enfermedades.

REFERENCIAS

- Charness, G. y Gneezy, U. (2012). Strong evidence for gender differences in risk taking. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 83(1), 50-58.
- Cleary, P. D., Mechanic, D. y Greenley, J. R. (1982). Sex differences in medical care utilization: An empirical investigation. *Journal of Health and Social Behavior*, 23(2), 106-119. <https://doi.org/10.2307/2136508>
- Courtenay, W. H. (2000). Constructions of masculinity and their influence on men's well-being: a theory of gender and health. *Social Science & Medicine*, 50(10), 1385-1401.
- DANE. (2018). Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV). Boletín Técnico. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/calidad_vida/Boletin_Tecnico_ECV_2018.pdf
- DANE. (2020). Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV). Boletín Técnico. https://www.DANE.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/calidad_vida/2019/Boletin_Tecnico_ECV_2019.pdf
- Encuesta Nacional de Demografía y Salud. (2015). Resumen ejecutivo. <https://profamilia.org.co/wp-content/uploads/2019/06/Resumen-Ejecutivo-Encuesta-Nacional-De-Demografia-Y-Salud-ends-2015.pdf>
- Herrán, O. F., Bermúdez, J. N. y Zea, M. D. P. (2020). Cambios alimentarios en Colombia; resultados de dos encuestas nacionales de nutrición, 2010-2015. *Revista de la Universidad Industrial de Santander. Salud*, 52(1), 21-31.
- Hunt, K., Adamson, J., Hewitt, C. y Nazareth, I. (2011). Do women consult more than men? A review of gender and consultation for back pain and headache. *Journal of Health Services Research & Policy*, 16(2), 108-117.
- Jiang, X. Q., Mei, X. D. y Feng, D. (2016). Air pollution and chronic airway diseases: what should people know and do? *Journal of Thoracic Disease*, 8(1), E31.
- Kandrack, M. A., Grant, K. R. y Segall, A. (1991). Gender differences in health related behaviour: some unanswered questions. *Social Science & Medicine*, 32(5), 579-590.
- MinAgricultura. (2015). En Colombia 35% de las personas no consumen frutas y 70% no consume hortalizas diariamente. <https://www.minagricultura.gov.co/noticias/Paginas/En-Colombia-35-de-las-personas-no-consumen-frutas-y-70-hortalizas.aspx>
- MinSalud. (2019). Análisis de Situación de Salud (ASIS) Colombia, 2019. Dirección de Epidemiología y Demografía.
- OMS. (2018). Alimentación sana. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/healthy-diet#:~:text=Comer%20al%20menos%20400%20g,diaria%20suficiente%20de%20fibra%20diet%C3%A9tica>
- van Wijk, C. M. G., Kolk, A. M., van den Bosch, W. J. y van den Hoogen, H. J. (1995). Male and female health problems in general practice: the differential impact of social position and social roles. *Social Science & Medicine*, 40(5), 597-611.







→ El nuevo Gramalote (Norte de Santander) en el 2017 durante su periodo de reconstrucción.

→ Página anterior: El municipio de Gramalote (Norte de Santander) sufrió la destrucción total de su casco urbano debido a deslizamientos de tierra en el 2010. Desde entonces el municipio fue reubicado, fueron asignadas casas a las familias afectadas y su comunidad continúa en reconstrucción. Esta es la foto en el 2022 del nuevo Gramalote.

CAPÍTULO 3

CHOQUES ECONÓMICOS: INCIDENCIA, PERSISTENCIA, MECANISMOS DE REACCIÓN Y EFECTOS

JUAN CAMILO LABORDE
ANDRÉS ZAMBRANO



→ Inés María Álvarez vive en Chinú (Córdoba) donde es cabeza de hogar. Foto del 2017.

.....→

Para citar este capítulo: <http://dx.doi.org/10.51573/Andes.9789587986792.9789587986808.3>

INTRODUCCIÓN

Los hogares de economías en desarrollo suelen enfrentar choques adversos (Arbeláez *et al.*, 2019). Por ejemplo, algún miembro del hogar puede perder su empleo o sufrir un accidente o enfermedad que le impida realizar sus actividades cotidianas. Las consecuencias de estos choques dependen de las condiciones socioeconómicas de los hogares, así como de las herramientas a su disposición para reaccionar a estos. Debido a que los hogares no siempre tienen acceso a los mercados financieros ni tienen ahorros que puedan gastar para amortiguar los efectos de los choques, típicamente estos afectan negativamente el consumo y el ingreso presente de las familias.

Además, la forma de reaccionar a los choques puede aumentar la probabilidad de su ocurrencia en el futuro, lo que puede inducir a los hogares a permanecer en un círculo vicioso de bajo ingreso; una trampa de pobreza (Arbeláez *et al.*, 2019). Por ejemplo, ante la pérdida del empleo de la cabeza del hogar podría recortarse el gasto en alimentación, lo que podría causar malnutrición y una disminución en el desarrollo cognitivo y físico de largo plazo de los miembros del hogar. Esto, a su vez, puede afectar el rendimiento educativo y la



→ La mayoría de edificios de Gramalote fueron destruidos con los deslizamientos de tierra. La iglesia fue el único edificio que continuó en pie. Aquí se ve la iglesia en el 2022, 12 años después de la tragedia.

productividad del hogar (Strauss y Thomas, 1998; Alderman *et al.*, 2005). De manera similar, reducir el gasto en educación puede disminuir la acumulación de capital humano; esto puede afectar negativamente la productividad y, por tanto, la probabilidad de los miembros del hogar de encontrar un empleo de calidad en el futuro.

De ahí que, mediante el uso de la información de las rondas de la ELCA (2013 y 2016) y de la ELCO (2019), en este capítulo tengamos el objetivo de identificar los choques que han enfrentado las familias colombianas

entre el 2010 y el 2019, su persistencia en el tiempo, algunos de los factores que las hacen vulnerables, sus estrategias para responder a los choques y los efectos de estos. Esperamos que una adecuada comprensión de estos elementos permita formular políticas públicas que prevengan y mitiguen los eventos adversos que enfrentan las familias colombianas y, de esta manera, aumentar su bienestar y calidad de vida.

Aunque los hallazgos son interesantes, es necesario resaltar que, dado el sesgo de selección de la muestra en la

que está basada la investigación, los resultados del capítulo no son representativos de la población original y las conclusiones no se pueden extrapolar a ningún grupo social en particular, como subrayamos más adelante¹.

3.1. INCIDENCIA DE LOS CHOQUES

3.1.1. INCIDENCIA AGREGADA EN EL TIEMPO SEGÚN IMPORTANCIA DEL CHOQUE

El cuestionario de la ELCO 2019 incluye un capítulo específico sobre los choques presentados y reportados por el hogar, su importancia económica percibida por el hogar y las estrategias utilizadas para hacerles frente. Contiene información sobre una lista de 19 eventos para los hogares urbanos y rurales en los últimos tres años. A continuación, caracterizamos la incidencia de los choques que enfrentaron los hogares agregándolos en 7 categorías: salud, familia, empleo, vivienda o activos, producción, violencia y desastres².

Las gráficas 3.1 y 3.2 muestran el porcentaje de hogares urbanos y rurales que reportaron al menos un choque en cada ronda de la encuesta. Cada barra se divide en dos: (1) el porcentaje de hogares que reportó al menos un choque de importancia económica alta y (2) el porcentaje de hogares que informó al menos un choque de importancia económica media o baja. La importancia económica del choque es reportada por el hogar de acuerdo con su percepción de las consecuencias de este sobre variables como su ingreso o consumo.

1 El capítulo sobre educación "Niños, niñas y jóvenes en Colombia: su evolución en el periodo 2010-2019" de este libro, páginas 33-53, elaborado por Catherine Rodríguez, profundiza en la cuantificación del sesgo de selección de la muestra.

2 Esta clasificación es la misma usada por Cadena y Quintero (2014) y Santos (2017) en los capítulos que describen los choques en la ELCA 2013 y 2016, respectivamente. Los componentes de cada categoría, así como su incidencia (porcentaje de hogares afectados), se muestran al final este capítulo, en el "Anexo".

El 65,5 % de los hogares urbanos encuestados en la ELCA 2013 enfrentaron al menos un choque, de los cuales 35,6 % tuvieron una importancia económica alta y 29,9 % tuvieron una importancia económica media o baja. Por su parte, el 66,1 % de los hogares urbanos encuestados en la ELCA 2016 enfrentaron al menos un choque, de los cuales 36,1 % tuvieron una importancia económica alta y el 30 % tuvieron importancia económica media o baja. Así, se observa que la incidencia de los choques fue muy similar entre las primeras dos encuestas para los hogares urbanos.

Al analizar la incidencia de los choques en la ELCO 2019 se observa que el 44,3 % de los hogares urbanos reportaron al menos un choque, de los cuales el 19 % tuvo importancia económica alta y 25,3 % tuvo importancia media o baja. Esto representa una caída de la incidencia de alrededor de 22 puntos porcentuales con respecto al 2016. En particular, la incidencia de choques de importancia alta cayó en 17,1 puntos porcentuales, mientras que la de choques de importancia media o baja se redujo en 4,7 puntos porcentuales.

La interpretación de las razones detrás de la caída en la incidencia de choques en los hogares urbanos para el periodo 2016-2019 no es del todo clara. Tal como sucede en otros capítulos del libro, puede que responda al cambio del cuestionario, la atrición del panel, la manera en que se recolectó la información o la capacitación de los encuestadores de la ELCO 2019 relativo a

los de la ELCA. Esto pudo haber afectado la comparabilidad del panel. Por lo tanto, estos resultados no tienen validez externa; las conclusiones no se pueden extrapolar a ningún grupo social y son válidas únicamente para la presente muestra.

En particular, tal como muestra Rodríguez, en el capítulo “Niños, niñas y jóvenes en Colombia: su evolución en el periodo 2010-2019” de este libro, la “pérdida de muestra no es aleatoria y depende de las características de línea base de los hogares” (p. 35). La autora resalta que, para el caso de los niños, la “pérdida fue del 60,6 % para aquellos niños que residían en zonas urbanas en el 2010 y del 42,3 % para aquellos que residían en zonas rurales”. Por último, “en zonas rurales la probabilidad de estar en el panel es mucho menor para niños pertenecientes a los hogares en el tercil más alto de la riqueza” (p. 35).

Sobre los hogares rurales, el 72,2 % de los encuestados en la ELCA 2013 enfrentaron al menos un choque, de los cuales el 45 % tuvo importancia económica alta y el 27,2 % presentó importancia media o baja. Por su parte, el 85,5 % de los hogares rurales encuestados en la ELCA 2016 reportaron al menos un choque, de estos el 57,9 % tuvo una importancia económica alta y el 27,6 % mostró importancia media o baja. Así, se observa que entre la encuesta del 2013 y el 2016 hubo un aumento significativo de la incidencia de choques de importancia económica alta para los hogares rurales.

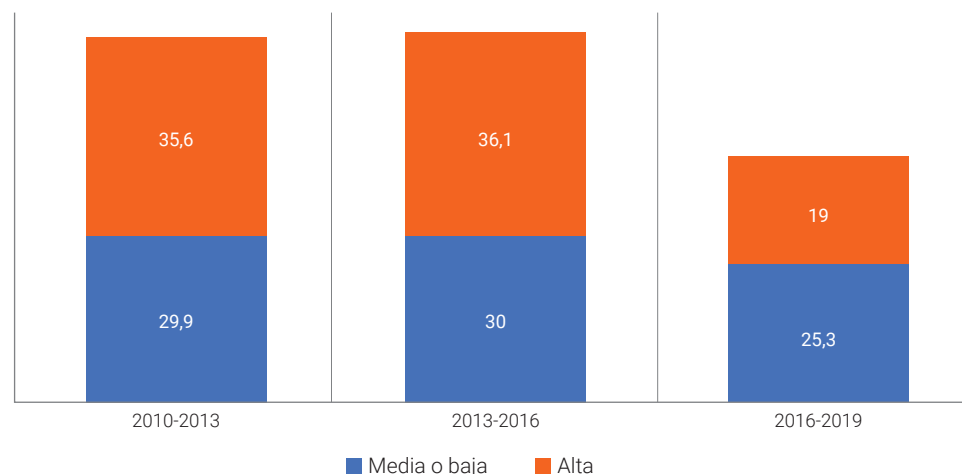
Al analizar la incidencia de los choques en la ELCO 2019 se observa que el 49,4 % de los hogares rurales reportaron al menos un choque, de los cuales el 22,9 % tuvo importancia económica alta y el 26,5 % presentó importancia media o baja. Esto representa una caída de la incidencia de 22,8 puntos porcentuales con respecto al 2016; similar a la magnitud de la reducción de la incidencia para los hogares urbanos. En particular, la incidencia de choques de importancia alta cayó en 35 puntos porcentuales, mientras que la de choques de importancia media o baja se redujo en 1,1 puntos porcentuales.

Al igual que para los hogares urbanos, la interpretación de las razones detrás de la caída en la incidencia de choques en los hogares rurales para el periodo 2016-2019 no es del todo clara y puede responder al sesgo de selección de la muestra de la ELCO 2019, por lo que estos resultados deben interpretarse con cuidado y no deben extenderse a otros grupos sociales.

Nótese que, en la ELCO 2019, los hogares rurales tienen una probabilidad 5,1 puntos porcentuales mayor de reportar al menos un choque que los hogares urbanos. De igual manera, los hogares rurales son más propensos a reconocer un choque de importancia alta en 3,9 puntos porcentuales. Así, los hogares rurales son más vulnerables a los choques y estos tienden a afectar en mayor medida su estabilidad económica.

GRÁFICA 3.1.

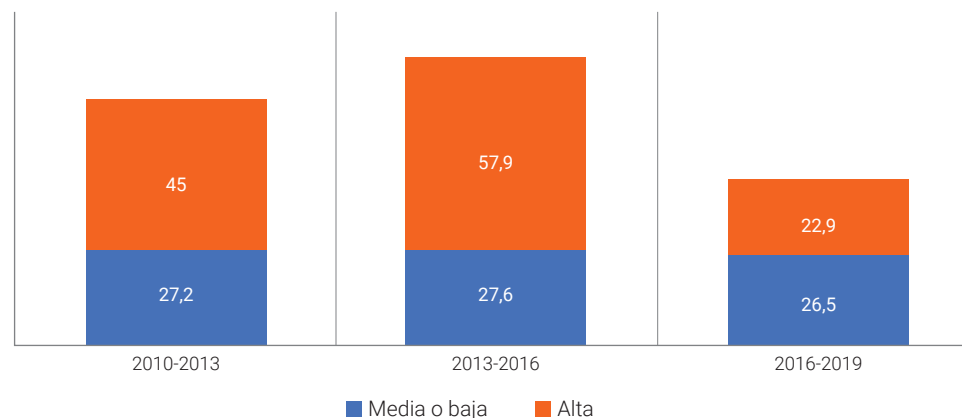
HOGARES URBANOS QUE ENFRENTARON CHOQUES ECONÓMICOS SEGÚN IMPORTANCIA
(% DEL TOTAL DE HOGARES). 2010-2019



Fuente: elaboración propia con base en la ELCA 2013, 2016 y ELCO 2019.

GRÁFICA 3.2.

HOGARES RURALES QUE ENFRENTARON CHOQUES ECONÓMICOS SEGÚN IMPORTANCIA
(% DEL TOTAL DE HOGARES). 2010-2019



Fuente: elaboración propia con base en la ELCA 2013, 2016 y ELCO 2019.

3.1.2. INCIDENCIA EN EL TIEMPO SEGÚN LA IMPORTANCIA DEL CHOQUE Y LA REGIÓN

La gráfica 3.3 muestra la proporción de hogares urbanos que enfrentaron al menos un choque por región en cada ronda de la ELCA. La incidencia de choques entre las dos primeras rondas es muy similar, mientras que en la ronda de la ELCO 2019 es inferior en todas las regiones³. Las dos regiones que vieron las mayores caídas en la incidencia de choques entre la ELCA 2016 y la ELCO 2019 fueron Atlántico, donde cayó 33,7 puntos porcentuales, y la región Oriental, donde disminuyó 25,4 puntos porcentuales⁴.

En las zonas urbanas cubiertas por la ELCO 2019, la región Pacífica es aquella en la que una mayor proporción de hogares reporta haber recibido algún choque, con 56,5 %. Orinoquía y Bogotá le siguen, con el 50 y el 46 %, respectivamente. Al enfocarse en la proporción de hogares que dan cuenta de un choque de importancia económica alta, la región Pacífica y Bogotá sobresalen con el 21,9 y 21 %, respectivamente. Para el resto de las regiones la incidencia de choques de importancia alta oscila entre el 16,7 y el 18,7 %.

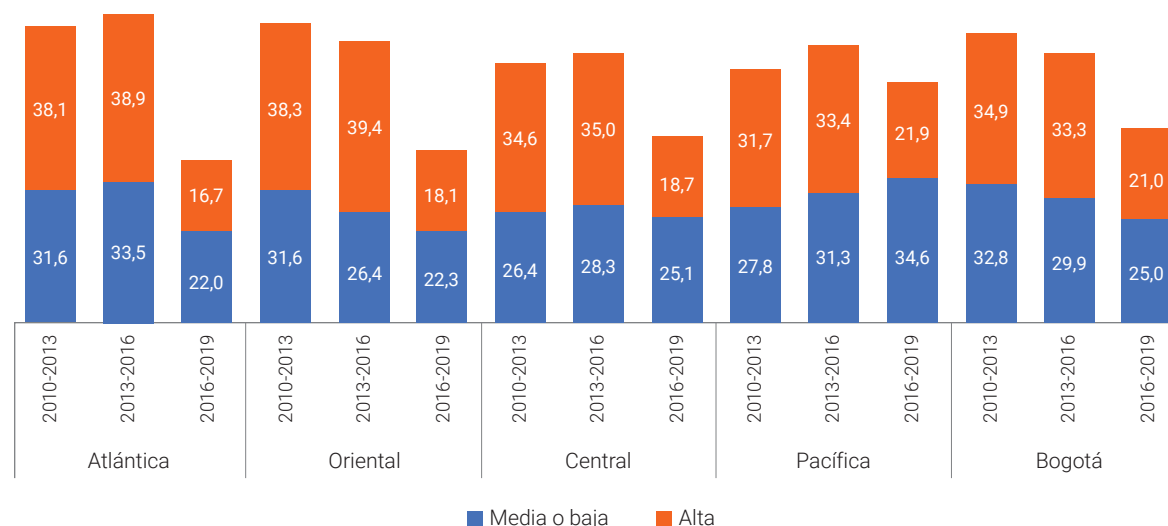
La gráfica 3.4 muestra la anterior información para los hogares rurales únicamente en el 2016-2019, pues la ELCO 2019 contiene datos sobre las regiones agregadas; estas no son homologables con las microrregiones analizadas en las primeras dos rondas de la ELCA. Se observa que las regiones con mayor incidencia de choques son la Pacífica y la Central, con un 61,1 % y un 55,1 % de hogares que reportaron al menos un

³ La región Orinoquía no está presente en las primeras dos rondas de la ELCA. La incidencia de choques entre los años 2016-2019 en esta región fue del 50 %; 30,2 % de importancia media o baja y 19,8 % de importancia económica alta.

⁴ La caída en la incidencia de choques de la ELCO 2019 respecto a las encuestas anteriores de la ELCA puede responder a la pérdida de comparabilidad del panel. En la anterior sección discutimos este hecho.

GRÁFICA 3.3.

PROPORCIÓN DE HOGARES URBANOS QUE ENFRENTARON CHOQUES POR REGIÓN (%). 2010-2019



Fuente: elaboración propia con base en la ELCA 2013, 2016 y ELCO 2019.

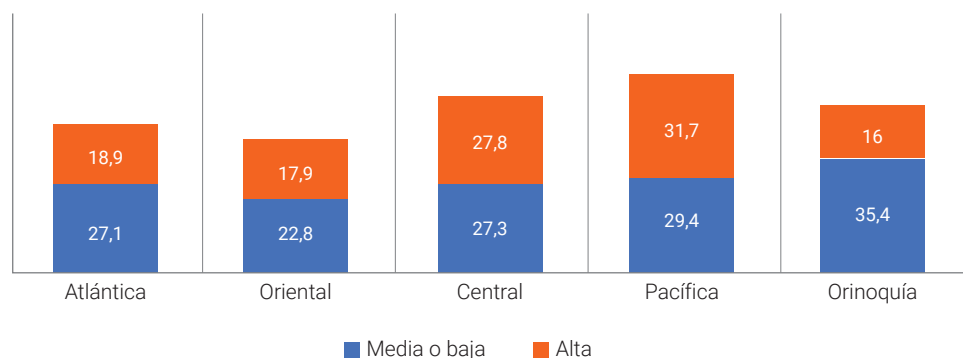
choque. Estas regiones se encuentran 11,7 y 5,7 puntos porcentuales por encima del promedio de la incidencia de choques de las zonas rurales.

Restringiendo el análisis a la proporción de choques de importancia alta, de nuevo las regiones Pacífica y Central tienen la mayor incidencia, con un 31,7 % y un 27,8 %; 8,8 y 4,9 puntos porcentuales por encima del promedio de incidencia de choques de importancia alta en zonas rurales.

Se concluye que los hogares de zonas rurales son más vulnerables que los de zonas urbanas, pues estos son en promedio más pobres y tienen menor acceso a la provisión de bienes públicos que les permitan amortiguar los efectos de choques económicos.

GRÁFICA 3.4.

PROPORCIÓN DE HOGARES RURALES QUE ENFRENTARON CHOQUES POR REGIÓN (%). 2016-2019



Fuente: Elaboración propia con base en la ELCO 2019.

3.1.3. INCIDENCIA EN EL TIEMPO SEGÚN TIPO DE CHOQUE

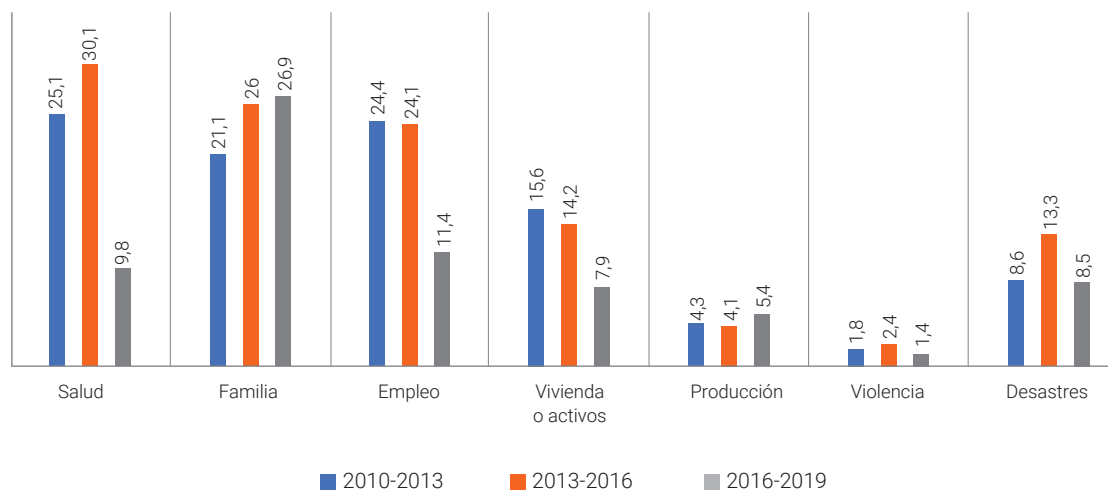
Existen diferentes tipos de choques que pueden afectar a un hogar. La gráfica 3.5 muestra el porcentaje de hogares urbanos que reportaron cada una de las 7 categorías de choques entre el 2010 y el 2019. Los choques de salud, familia y empleo son los más prevalentes en las 3 rondas de la encuesta. De estos, el único que mantuvo su incidencia entre las dos últimas rondas de la ELCA fue el de familia (acogida de familiares, muerte de miembros del hogar y separación de los cónyuges). Por el contrario, la proporción de hogares que reportaron choques de salud y empleo cayeron 20,3 y 12,7 puntos porcentuales, respectivamente, entre las últimas dos encuestas.

La gráfica 3.6 muestra esta información para los hogares rurales. Los choques de mayor incidencia de las primeras dos encuestas fueron los de desastres, producción y salud. En la última encuesta los de mayor incidencia son los de familia, desastres, producción y vivienda o activos. De estos, el único que aumentó su incidencia entre las dos últimas rondas de la ELCA fue el de familia, pasando de 22 a 30 %. Por su parte, los choques de desastres y vivienda o activos exhiben niveles de incidencia similares a los de la primera encuesta. Notablemente, el choque de salud redujo su incidencia en 20,4 puntos porcentuales⁵.

Al analizar transversalmente la información se observa que los choques con mayor incidencia en ambas zonas son los que tienen mayor vocación de afectar las capacidades de generación de ingresos de los hogares (empleo en zonas urbanas y producción y desastres en zonas rurales).

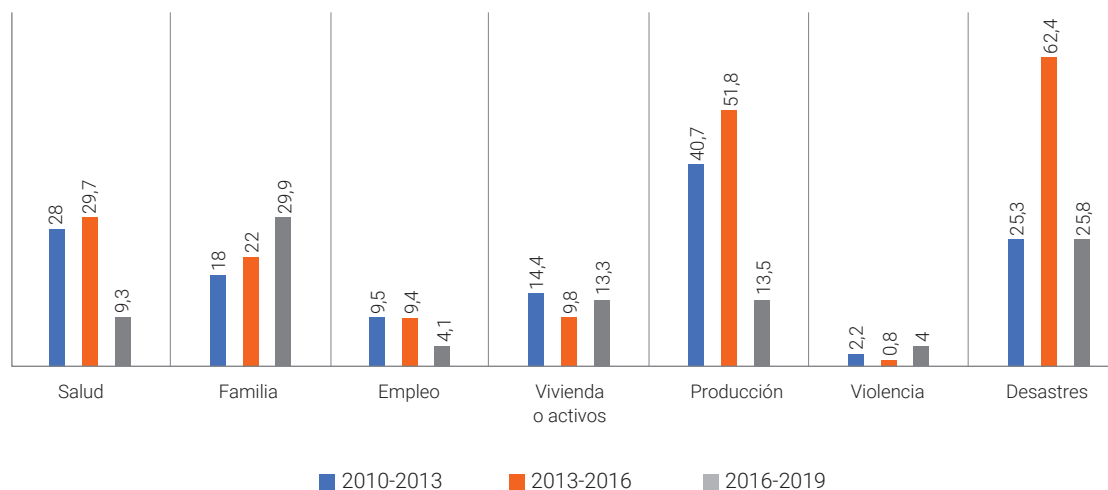
El choque de salud puede tener implicaciones negativas si impide que el individuo trabaje y deje de percibir ingresos, o si algún adulto del hogar debe destinar tiempo a cuidar a un miembro del hogar y deje de trabajar por esta razón. Adicionalmente, tal como resaltan Cadena y Quintero (2014), se deben tener en cuenta los gastos asociados a la atención médica y las medicinas en las que incurra el hogar.

GRÁFICA 3.5.
TIPO DE CHOQUE POR REGIÓN URBANA (%). 2010-2019



Fuente: elaboración propia con base en la ELCA 2013, 2016 y ELCO 2019.

GRÁFICA 3.6.
TIPO DE CHOQUE POR REGIÓN RURAL (%). 2010-2019



Fuente: elaboración propia con base en la ELCA 2013, 2016 y ELCO 2019.

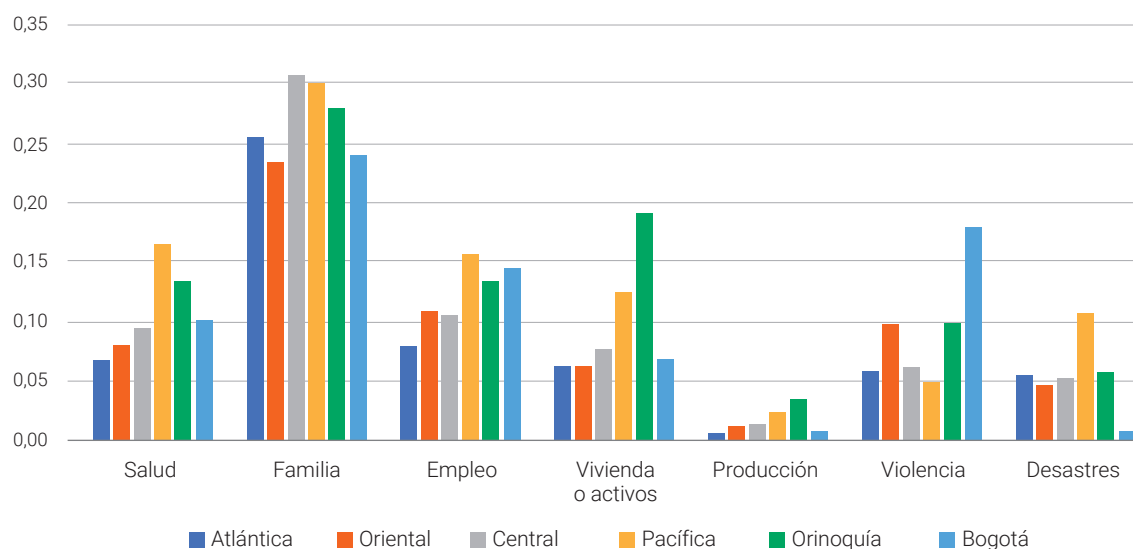
⁵ La caída en la incidencia de choques de la ELCO 2019 respecto a las encuestas anteriores de la ELCA puede responder a la pérdida de comparabilidad del panel. En la anterior sección discutimos este hecho y en distintos capítulos de este libro, como el de "Salud en Colombia, 2010-2019", páginas 57-73, también se discute.

Estos mayores gastos pueden implicar un recorte en gastos esenciales para la formación de capital humano, así como una búsqueda adicional de ingresos por parte del hogar. En cuanto a los choques de familia, estos no necesariamente tienen efectos negativos sobre la capacidad de generación de ingresos, pues la acogida de un familiar puede venir de la mano de más individuos trabajando y generando ingresos para el hogar.

Algunas características regionales y socioeconómicas pueden diferenciar la vulnerabilidad de algunos hogares frente a ciertos choques. La gráfica 3.7 muestra, por ejemplo, que los choques de violencia son particularmente importantes en Bogotá, mientras que los choques de vivienda o activos afectan más a los hogares ubicados en la Orinoquía. Adicionalmente, los choques de empleo son más importantes en los hogares urbanos de Bogotá y la región Pacífica. Esta última región se ve afectada más que el resto por choques de salud y desastres naturales, tales como lluvias y derrumbes.

La gráfica 3.8 muestra esta información para los hogares de zonas rurales. Estos presentan una mayor incidencia de choques relativo a las zonas urbanas (nótese la mayor magnitud del eje de las ordenadas en la gráfica 3.8 relativa al 3.7).

GRÁFICA 3.7.
TIPO DE CHOQUE POR REGIÓN URBANA. 2016-2019



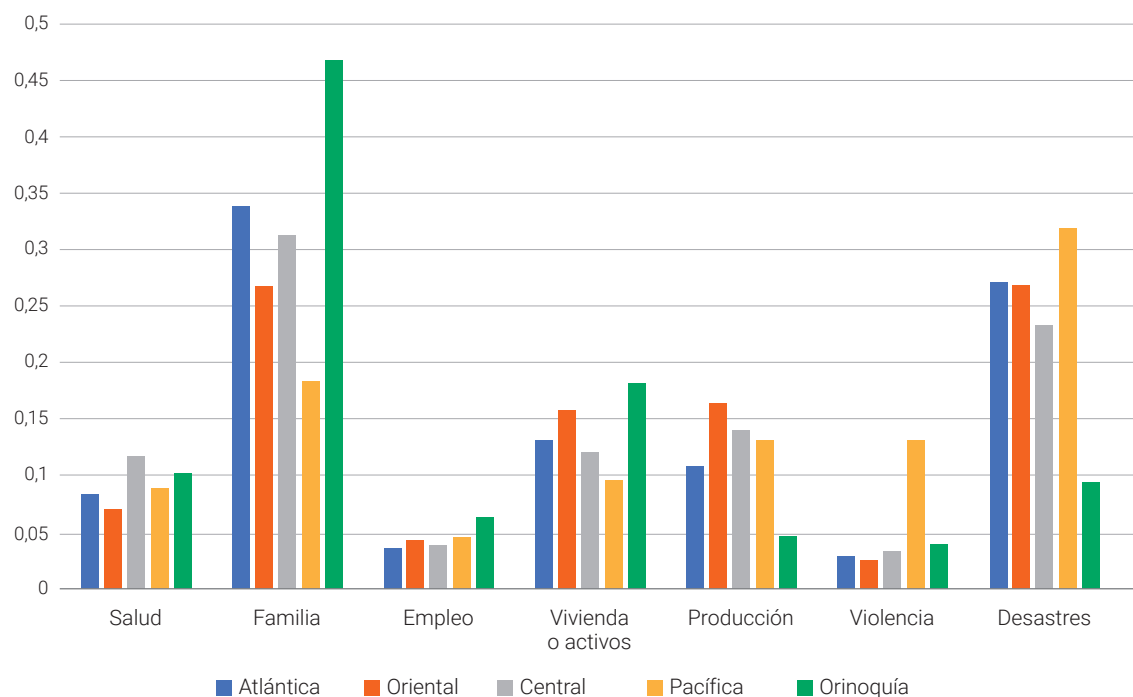
Fuente: elaboración propia con base en la ELCO 2019.

Notablemente, la región Orinoquía se ve afectada particularmente por choques de familia, seguida de la región Atlántica. De hecho, con respecto a la primera ronda, en la que los choques familiares afectaron prevalentemente a los hogares urbanos, en esta ronda los hogares rurales también se vieron afectados en especial por choques de familia.

Además, relativo al resto de regiones, la Orinoquía se ve poco afectada por choques de desastres. Por su parte, la región Pacífica es la más afectada por choques de desastres y de violencia.

GRÁFICA 3.8.

TIPO DE CHOQUE POR REGIÓN RURAL. 2016-2019



Fuente: elaboración propia con base en la ELCO 2019.

3.2. PERSISTENCIA DE LOS CHOQUES POR ZONA URBANA Y RURAL

En este acápite ofrecemos estadísticas descriptivas que documentan que los hogares, una vez enfrentan un choque, son más propensos a enfrentar choques futuros como resultado de las decisiones que toman para enfrentar estas circunstancias adversas. Así, los hogares afectados por eventos adversos son más propensos a ser afectados una segunda vez, relativo a hogares que no enfrentaron un choque inicial.

En particular, exponemos la incidencia de choques de los hogares encuestados en la ELCO 2019 como función de haber enfrentado un choque en las dos rondas anteriores de la ELCA (2013 y 2016) (p. ej., la probabilidad de enfrentar al menos un choque entre los años 2016-2019 condicional en haber enfrentado al menos un choque entre los años 2010-2013 y 2013-2016).

La gráfica 3.9 muestra la probabilidad de que un hogar urbano reporte al menos un choque en la ELCO 2019 dependiendo de si reportó o no al menos un choque en la ELCA 2013 o en la ELCA 2016. Se observa que los hogares urbanos que experimentaron un choque adverso entre los años 2010-2013 tienen una probabilidad de 45,2 % de enfrentar un choque de nuevo entre el 2016 y el 2019. Por su parte, los hogares urbanos que no enfrentaron choques adversos entre los años 2010-2013 tienen una probabilidad de 44,1 % de enfrentar un choque entre el 2016 y el 2019.

Esta diferencia, de 1,1 puntos porcentuales en promedio no es estadísticamente significativa, lo que es indicativo de que después de 6 a 9 años no existirá una diferencia en la probabilidad de enfrentar un choque entre los hogares urbanos que previamente enfrentaron un choque y aquellos que no.

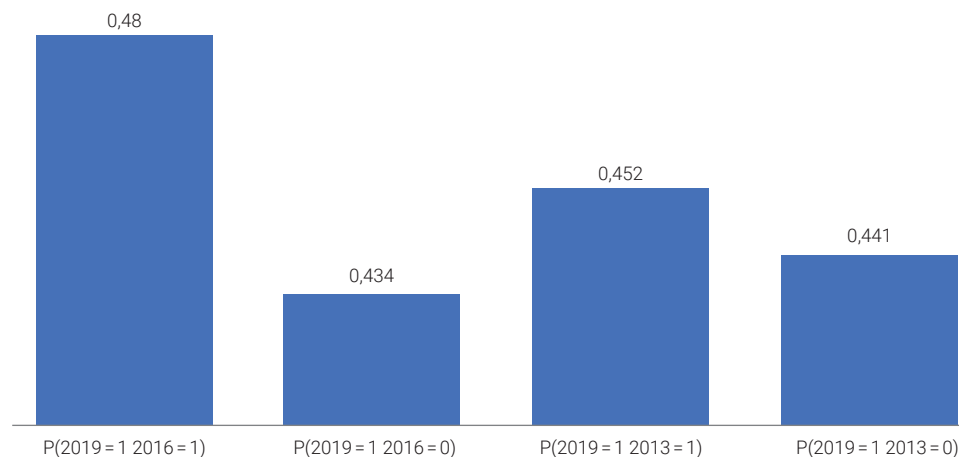
La gráfica 3.9 también muestra la probabilidad de que un hogar urbano reporte un choque entre los años 2016-2019, dado que reportó, o no, un choque entre los años 2013-2016. Los hogares urbanos que experimentaron un choque adverso en el periodo 2013-2016 tienen una probabilidad del 48 % de enfrentar un choque de nuevo entre el 2016 y el 2019. Por su parte, los hogares urbanos que no enfrentaron choques adversos entre 2013-2016 tienen una probabilidad del 43,4 % de enfrentar un choque de nuevo entre el 2016 y el 2019.

Así, la diferencia de la probabilidad de que un hogar urbano reporte un choque en la ELCO 2019, dado que enfrentó un choque en la ELCA 2016, es de 5 puntos porcentuales con respecto a aquellos hogares que no reportaron choques en dicha encuesta. Esta diferencia es estadísticamente significativa e indica que la persistencia de los choques en las zonas urbanas no se elimina del todo entre una encuesta y otra. En este sentido, podría afirmarse que la persistencia de los choques en las zonas urbanas es de corto plazo.

La gráfica 3.10 reporta esta información para zonas rurales. Un hogar rural que enfrentó un choque entre los años 2010-2013 tiene una probabilidad de 53,1 %

GRÁFICA 3.9.

PROBABILIDAD DE QUE UN HOGAR URBANO TENGA CHOQUE EN LOS AÑOS 2016-2019
CONDICIONAL EN SI TUVO O NO CHOQUE EN 2010-2013 o 2013-2016



Fuente: elaboración propia con base en la ELCA 2013, 2016 y ELCO 2019.

Nota: (1) $P(2019 = 1 | 2016 = 1)$ indica la probabilidad de que el hogar reporte haber recibido al menos un choque entre los años 2016-2019, dado que en el periodo 2013-2016 reportó haber recibido al menos un choque; (2) $P(2019 = 1 | 2016 = 0)$ indica la probabilidad de que el hogar reporte haber recibido al menos un choque entre 2016-2019, dado que entre 2013-2016 no reportó haber recibido choques; (3) $P(2019 = 1 | 2013 = 1)$ indica la probabilidad de que el hogar reporte haber recibido al menos un choque entre 2016-2019, dado que entre 2010-2013 ya reportó haber recibido al menos un choque, y (4) $P(2019 = 1 | 2013 = 0)$ indica la probabilidad de que el hogar reporte haber recibido al menos un choque entre 2016-2019, dado que entre 2010-2013 no reportó haber recibido choques.

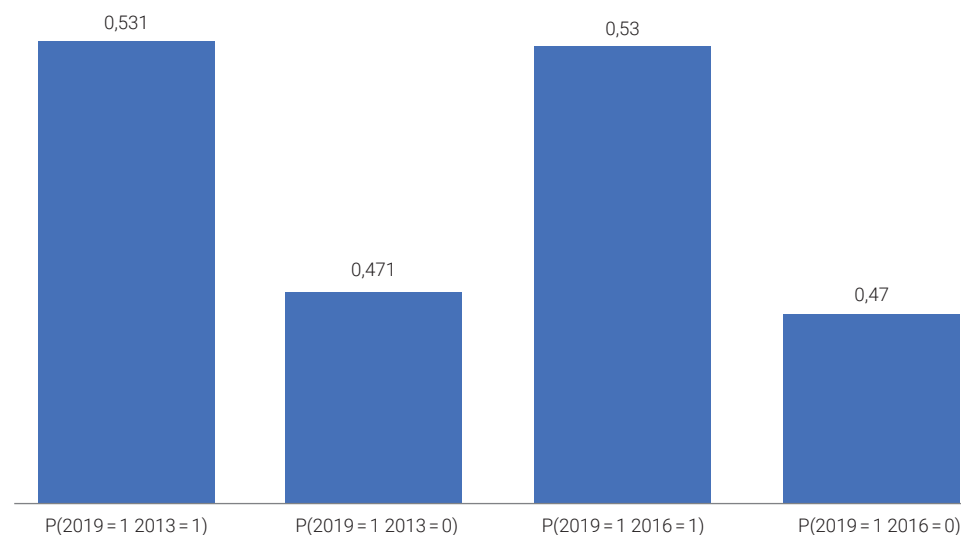
de enfrentar un choque de nuevo entre los años 2016-2019. Los hogares que no enfrentaron choques en la ELCA 2013 tienen una probabilidad de 47,1 % de enfrentar al menos un choque entre el periodo 2016-2019.

Así, los hogares rurales que enfrentaron choques en la primera ronda de la ELCA son 6 puntos porcentuales más propensos a reportar un choque entre 2016-2019, con respecto a los hogares rurales que no enfrentaron choques entre 2010-2013. Esta diferencia es estadísticamente significativa, lo que quiere decir que, a diferencia de lo que sucede en la zona urbana, la persistencia de los choques en la zona rural es mayor a 6-9 años. Esto puede responder al hecho de que los hogares urbanos tienen más mecanismos para amortiguar las consecuencias de un choque, como la posesión de ahorros y activos que pueden utilizar para sostener sus niveles de consumo de alimentos, vivienda o educación. Por su parte, los hogares rurales son más vulnerables a los choques y pueden estar tomando decisiones que los exponen a nuevos choques en el futuro.

La gráfica 3.10 también muestra que la probabilidad de que un hogar rural reporte un choque en la ELCO 2019, dado que reportó al menos un choque en la ELCA 2016, es 6 puntos porcentuales superior a la probabilidad de que un hogar rural reporte un choque en la ELCO 2019, dado que no reportó al menos un choque en la ELCA 2016. Esta cifra es igual a la encontrada para la ELCA 2013, esto muestra que la persistencia de los choques no varía con el tiempo para la zona rural, mientras que en la zona urbana esta es decreciente en el tiempo.

GRÁFICA 3.10.

PROBABILIDAD DE QUE UN HOGAR RURAL TENGA CHOQUE EN 2016-2019
CONDICIONAL EN SI TUVO O NO CHOQUE EN 2010-2013 o 2013-2016



Fuente: elaboración propia con base en la ELCA 2013, 2016 y ELCO 2019.

Nota: (1) $P(2019=1 | 2016=1)$ indica la probabilidad de que el hogar reporte haber recibido al menos un choque entre 2016-2019, dado que entre 2013-2016 reportó haber recibido al menos un choque; (2) $P(2019=1 | 2016=0)$ indica la probabilidad de que el hogar reporte haber recibido al menos un choque entre 2016-2019, dado que entre 2013-2016 no reportó haber recibido choques; (3) $P(2019=1 | 2013=1)$ indica la probabilidad de que el hogar reporte haber recibido al menos un choque entre 2016-2019, dado que entre 2010-2013 ya reportó haber recibido al menos un choque, y (4) $P(2019=1 | 2013=0)$ indica la probabilidad de que el hogar reporte haber recibido al menos un choque entre 2016-2019, dado que entre 2010-2013 no reportó haber recibido choques.

En síntesis, notamos que la persistencia de los choques es mayor en las zonas rurales que en las urbanas. Mientras en las zonas urbanas la persistencia de choques decrece en el tiempo y su nivel es menor, en las zonas rurales se mantiene invariante en el tiempo. Reiteramos que esto puede responder al hecho de que, en promedio, los hogares rurales son más vulnerables a choques por su bajo acceso a la provisión de bienes públicos que les permitan amortiguar los efectos de los choques. También, como se verá en la siguiente sección, los hogares de zonas urbanas poseen un mayor nivel de ahorros y activos acumulados que los hogares de zonas rurales. Ante un choque negativo sobre el nivel de ingresos, un hogar urbano podría recurrir en mayor medida a gastar sus ahorros para mantener sus niveles actuales de consumo y amortiguar los efectos y la persistencia del choque. Santos (2017) le llama a este fenómeno “gradiente socioeconómico negativo”, pues los individuos de menores ingresos persisten en trampas de pobreza que les impiden aumentar sus ingresos y su calidad de vida.

También, debe recordarse que los resultados no pueden interpretarse como provenientes de una fuente de variación exógena, pues la muestra no es representativa por el sesgo de selección inducido por la atrición del panel, con lo que los resultados no deben ser extrapolados a otros grupos sociales ni contextos diferentes al de la muestra del capítulo.

3.3. MECANISMOS DE RESPUESTA DE LOS HOGARES A LOS CHOQUES SEGÚN ZONA URBANA Y RURAL

En la ELCo 2019 se preguntó a los hogares qué hicieron los miembros del hogar para enfrentar un evento desestabilizante. Las respuestas fueron clasificadas en 21 opciones para los hogares de zonas urbanas y rurales. Agrupamos estas respuestas en 7 categorías, tal como se observa en la tabla 3.1 del “Anexo”.

Las consecuencias de los choques no solo están determinadas por su importancia económica, sino también por las decisiones que toma un hogar para hacerles frente. Por ejemplo, los hogares que tienen ahorros al momento de enfrentar un evento inesperado que reduce sus ingresos o incrementa sus gastos no tienen que reducir sus gastos en alimentos o sacar a los niños del colegio.

A su vez, los mecanismos de respuesta pueden depender de la región del hogar. En la gráfica 3.11 se presenta el porcentaje de hogares urbanos que enfrentó al menos un choque y reaccionó utilizando algún mecanismo. Las reacciones más comunes son las de tipo laboral (28 %), en la que se aumentan las horas de trabajo de los miembros del hogar que ya trabajaban (10,5 %) o hacen que miembros que no trabajaban salieran a buscar trabajo o a trabajar (17,5 %).



→ Cecilia Quiroga Rincón, en el 2010, alquilaba lavadoras para sostener su hogar en Puente Nacional (Santander).



→ Cecilia, en el 2014, con su nueva lavadora propia, para continuar con el sostenimiento de su familia.

En segundo lugar, los hogares urbanos recurren a sus ahorros y activos para enfrentar los choques. El 16,43 % de los hogares urbanos gastaron sus ahorros y el 0,93 % vendieron bienes o activos para enfrentar choques. En tercer lugar, se ubican los hogares que no vieron la necesidad de hacer nada para responder ante los choques, con 14,93 %. Luego se encuentran los hogares que recurren a deudas con entidades financieras (4,79 %) o familiares/conocidos (7,52 %) y seguros (0,52 %).

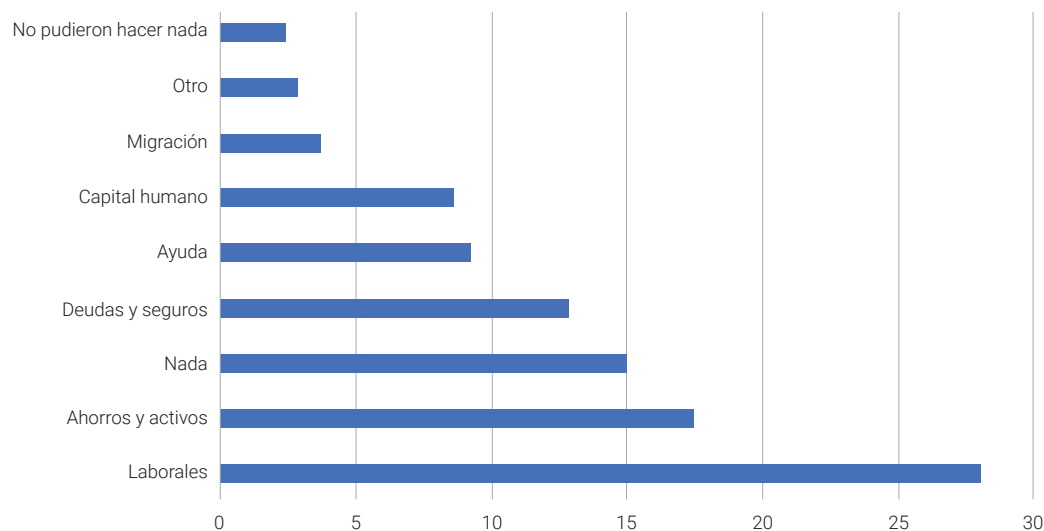
Adicionalmente, si bien no son las más frecuentes, resaltamos las estrategias que afectan el capital humano de los hogares (8,61 %), como disminuir gastos en alimentos (8,5 %) o retirar a los niños del colegio (0,07 %). Estas son las estrategias que pueden afectar en mayor medida la capacidad de generación de ingresos del hogar en el largo plazo, pues disminuyen su productividad laboral.

Por último, el 3,7 % de los hogares urbanos respondieron con estrategias de migración. El 2,71 % de los hogares tuvieron que cambiar a una o más personas del hogar de la vivienda, el 0,61 % tuvieron que cambiar de zona rural a urbana, o viceversa, y el 0,37 % de los hogares tuvieron que movilizar a uno o más miembros del hogar por fuera del país. Este hecho estilizado es indicativo de la existencia de rigideces en el mercado laboral que impiden que, ante un choque, el trabajo se reasigne de forma eficiente a lo largo del territorio nacional y hacia los sectores más productivos en el corto y mediano plazo. El 2,38 % de los hogares querían hacer algo, pero no pudieron por no tener recursos o posibilidades.

La gráfica 3.12 muestra la información sobre los mecanismos de reacción de los hogares en zonas rurales

GRÁFICA 3.11.

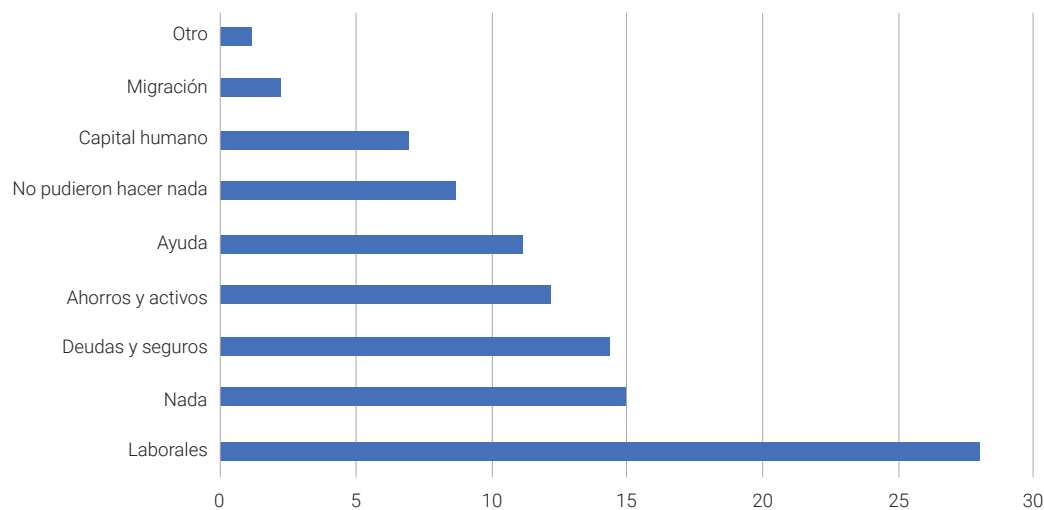
RESPUESTAS DE LOS HOGARES URBANOS PARA ENFRENTAR LOS CHOQUES (PORCENTAJE DE HOGARES)



Fuente: elaboración propia con base en la ELCO 2019.

GRÁFICA 3.12.

RESPUESTAS DE LOS HOGARES RURALES PARA ENFRENTAR LOS CHOQUES (PORCENTAJE DE HOGARES)



Fuente: elaboración propia con base en la ELCO 2019.

frente a los choques. El mecanismo de respuesta más frecuente de los hogares rurales también es el laboral (28 %). Sin embargo, mientras en la zona urbana el 17,5 % de hogares enviaron a un miembro que antes no trabajaba a trabajar o buscar trabajo, en la zona rural fueron el 10,57 %. Por su parte, mientras en la zona urbana el 10,5 % de los hogares aumentaron sus horas de trabajo, en la zona rural el 17,5 % de los hogares reaccionaron de esta forma. Es decir, la magnitud de los mecanismos de respuesta laborales se invierte entre hogares rurales y urbanos.

Segundo, el 15 % de los hogares rurales reportó que no fue necesario cambiar su comportamiento para responder ante los choques. Tercero, los hogares rurales acudieron a créditos con entidades financieras (7,5 %) en mayor medida que los hogares urbanos (4,79 %). Cuarto, los hogares rurales gastaron menos sus ahorros que los urbanos (9,55 % vs. 16,43 %), pero vendieron más bienes y activos (1,22 % vs. 0,91 %) y sacrificaron más animales (0,77 % vs. 0,04 %). También aumentaron más el uso de fungicidas o alimentos para animales (0,54 % vs. 0,04 %) e hipotecaron o arrendaron algún activo (0,11 % vs. 0,04 %).

Por último, los hogares rurales disminuyeron menos sus gastos en alimentos (6,88 %) que los hogares urbanos (8,5 %). Esto puede responder al hecho de que en las zonas rurales el acceso a alimentación no depende de tantas cadenas logísticas y de distribución

como en la zona urbana; su acceso es más directo por la posibilidad de producir parte de lo que consumen. Sin embargo, la proporción de hogares en la zona rural que no pudieron hacer nada por falta de recursos casi cuadruplica a los de la zona urbana (8,7 % en la zona rural relativo a 2,38 % en la zona urbana).

CONCLUSIONES

Este capítulo estudia la incidencia de los choques sobre los hogares en Colombia entre el 2010 y el 2019. Encontramos diferencias importantes entre regiones y una incidencia significativamente mayor para los hogares rurales. Los tipos de choques también difieren entre regiones, donde las zonas rurales sufren choques asociados a desastres naturales y a la producción en mayor medida que los hogares urbanos, mientras estos últimos sufren más choques laborales. Además, encontramos una mayor persistencia de estos choques en las zonas rurales que puede estar asociada a la ausencia de mecanismos que los hogares tienen a su disposición para reaccionar frente a los choques, como el uso de ahorros y activos, que los hacen más vulnerables. Los resultados del capítulo deben ser tomados con cautela, pues la representatividad de la muestra se perdió por el sesgo de selección inducido por la atrición del panel. En este sentido, las conclusiones no pueden extrapolarse a dichos grupos poblacionales.

REFERENCIAS

Alderman, H., Behrman, J. R. y Hoddinott, J. (2005). Nutrition, malnutrition and economic growth. *Health and Economic Growth: Findings and Policy Implications*, 169-194.

Arbeláez, M., Fergusson, L. y Zambrano, A. (2019). *Endogenous persistent shocks and poverty traps*. Universidad de los Andes. CEDE-ELCA.

Cadena, X. y Quintero, C. (2014). Vulnerabilidad a choques y mecanismos de reacción. En *Colombia en movimiento: 2010-2013*. Ediciones Uniandes.

Santos, R. (2017). Incidencia de choques, vulnerabilidad según condiciones socioeconómicas y efectos potenciales sobre la evolución del ingreso y el gasto. En *Colombia en movimiento: 2013-2016*. Ediciones Uniandes.

Strauss, J. y Thomas, D. (1998). Health, nutrition, and economic development. *Journal of Economic Literature*, 766-817.



→ La profesora Elva Marina Santander Morales junto a las ruinas de Gramalote en el 2011 luego del desastre. Elva se convirtió en una de las líderes de la comunidad.



→ Elva Marina en el 2014 junto con sus estudiantes que hacen parte de la escuela Jácome en zona rural de Gramalote. En ese momento, las familias vivían en albergues y refugios temporales.



→ Elva Santander recorre las calles del nuevo Gramalote en el 2017.

ANEXO

TABLA 3.1.
CATEGORÍAS AGREGADAS DE CHOQUES. ZONA URBANA.

Zona urbana		Incidencia (% de hogares)
Salud	Accidente o enfermedad de algún miembro del hogar que le impidió realizar sus actividades cotidianas.	13,20
Familia	Muerte de algún miembro del hogar.	9,47
	Abandono imprevisto de algún miembro del hogar.	8,73
	Llegada o acogida de un familiar en el hogar.	13,50
	Separación de los cónyuges.	6,14
Empleo	Algún miembro del hogar perdió su empleo.	15,60
Vivienda o activos	Tuvieron que abandonar su lugar de residencia habitual.	4,91
	Pérdida de la vivienda que ocupaba el hogar.	0,64
	Pérdida de fincas, lotes, tierras u otras edificaciones (casas, apartamentos, locales, depósitos) distintas a la vivienda que ocupa el hogar, o de bienes del hogar.	0,24
	Pérdida o reducción en ingresos provenientes de transferencias de otros hogares o remesas.	0,64
	Robo, incendio o destrucción de bienes del hogar.	3,37
	Pérdida o muerte de animales de trabajo o cría.	0,89
Producción	Quiebras o cierres del(los) negocio(s) familiar(es).	1,80
Violencia	Algún miembro del hogar fue víctima de atracos, robos, etc.	12,84
	Algún hecho violento (enfrentamientos entre grupos armados, atentados terroristas, reclutamiento forzado, desplazamiento forzado).	0,71
Desastres	Plagas o pérdida de cosechas.	0,89
	Inundaciones, avalanchas, derrumbes, desbordamientos o deslizamientos o vendavales.	3,13
	Temblores o terremotos de tierra.	1,60
	Sufrieron sequías.	1,71

Fuente: elaboración propia con base en la ELCO 2019.

TABLA 3.2.
CATEGORÍAS AGREGADAS DE CHOQUES. ZONA RURAL.

Zona rural		Incidencia (% de hogares)
Salud	Accidente o enfermedad de algún miembro del hogar que le impidió realizar sus actividades cotidianas.	9,31
Familia	Muerte de algún miembro del hogar.	7,76
	Abandono imprevisto de algún miembro del hogar.	8,71
	Llegada o acogida de un familiar en el hogar.	9,12
	Separación de los cónyuges.	4,30
Empleo	Algún miembro del hogar perdió su empleo.	4,09
Vivienda o activos	Tuvieron que abandonar su lugar de residencia habitual.	2,53
	Pérdida de la vivienda que ocupaba el hogar.	0,36
	Pérdida de fincas, lotes, tierras u otras edificaciones (casas, apartamentos, locales, depósitos) distintas a la vivienda que ocupa el hogar, o de bienes del hogar.	0,49
	Pérdida o reducción en ingresos provenientes de transferencias de otros hogares o remesas.	0,15
	Robo, incendio o destrucción de bienes del hogar.	2,72
	Pérdida o muerte de animales de trabajo o cría.	7,07
Producción	Quiebras o cierres del(los) negocio(s) familiar(es).	0,80
Violencia	Algún miembro del hogar fue víctima de atracos, robos, etc.	2,72
	Algún hecho violento (enfrentamientos entre grupos armados, atentados terroristas, reclutamiento forzado, desplazamiento forzado).	1,31
Desastres	Plagas o pérdida de cosechas.	12,73
	Inundaciones, avalanchas, derrumbes, desbordamientos o deslizamientos o vendavales.	5,58
	Temblores o terremotos de tierra.	1,84
	Sufrieron sequías.	18,42

Fuente: elaboración propia con base en la ELCO 2019.

TABLA 3.3.

MECANISMOS DE RESPUESTA A LOS CHOQUES
(PORCENTAJE DE HOGARES POR ZONA URBANA Y RURAL)

Mecanismos de respuesta a choques		Urbano (%)	Rural (%)
Laborales	Miembros que no trabajaban salieron a buscar trabajo o trabajar.	17,51	10,57
	Los miembros del hogar que trabajaban aumentaron las horas de trabajo.	10,51	17,5
Migración	Uno o más personas del hogar cambiaron de vivienda.	2,71	1,73
	Tuvieron que cambiar de zona (urbano/rural - rural/urbano).	0,61	0,48
	Uno o más miembros del hogar salieron del país.	0,37	0,03
Ahorros y activos	Gastaron los ahorros.	16,43	9,55
	Vendieron bienes o activos.	0,91	1,22
	Sacrificaron animales.	0,04	0,77
	Aumentaron el uso de fungicidas o de alimentos para animales.	0,04	0,54
	Hipotecaron o arrendaron algún activo (casa, carro, finca, etc.).	0,04	0,11
Deudas y seguros	Se endeudaron con un banco o entidad financiera.	4,79	7,5
	Usaron algún seguro.	0,52	0,2
	Se endeudaron con familiares o amigos.	7,52	6,76
Capital humano	Retiraron a los hijos del colegio o la universidad.	0,07	0,06
	Disminuyeron los gastos en alimentos.	8,5	6,88
	Pasaron los hijos a un colegio o universidad más barata.	0,04	0,06
Ayuda	Pidieron ayuda a familiares, amigos u otras personas de la comunidad.	8,93	10,51
	Pidieron ayuda a instituciones nacionales o internacionales.	0,3	0,63
Nada	No fue necesario hacer algo que alterara las costumbres del hogar.	14,93	15
No pudieron hacer nada	Querían hacer algo, pero no pudieron por no tener recursos o posibilidades.	2,38	8,7
Otro	Otro	2,84	1,19

Fuente: elaboración propia con base en la ELCO 2019.







→ Campesinos con los racimos de la cosecha de plátano listos para su venta en una plaza mayorista del Quindío.

→ Página anterior: Pescadores en la ciénaga de San Silvestre en Barrancabermeja (Santander).

CAPÍTULO 4

EL MERCADO LABORAL URBANO EN LA ENCUESTA LONGITUDINAL DE COLOMBIA

OSCAR BECERRA
JUAN JOSÉ FERRO
JOSÉ ALBERTO GUERRA

INTRODUCCIÓN

El desempeño de las personas en el mercado laboral es uno de los principales determinantes del bienestar económico en una sociedad. En Colombia, el 77 % del ingreso de los hogares se deriva de ingresos laborales (DANE, 2017) y las diferencias en estos ingresos contribuyen a explicar en gran medida los patrones de pobreza y desigualdad en el país.

En este capítulo caracterizamos la evolución del mercado laboral para la población de la ELCO, que habita en la zona urbana, durante las cuatro olas de recopilación de información (ELCA 2010, 2013 y 2016 y ELCO 2019). Para cumplir con este objetivo, analizamos la evolución de la participación en el mercado laboral, la incidencia del trabajo formal y la transición entre formalidad e informalidad de nuestra población. Adicionalmente, presentamos las dinámicas de los ingresos laborales de las personas encuestadas. Los resultados se presentan de manera discriminada por sexo del encuestado, rangos de edad y nivel educativo. Esto nos permite entender la magnitud y persistencia de ciertas brechas en el mercado laboral colombiano.



→ José Fernando Mejía trabaja como operario en las empresas de telas de Fabricato de Medellín en el 2010.

.....→

Para citar este capítulo: <http://dx.doi.org/10.51573/Andes.9789587986792.9789587986808.4>

Los resultados muestran que, para las cohortes analizadas, las variables laborales no han sufrido cambios mayores en este periodo. El mercado laboral es poco dinámico y con brechas considerables. Cabe resaltar, eso sí, que la interacción de diferentes características en las personas contribuye a ampliar o disminuir esas brechas. Por ejemplo, la brecha de género en participación laboral se relaciona fuertemente con la educación: en los niveles de educación superiores la brecha de género es mucho menor.

Nuestros resultados muestran que tanto la participación como la condición de empleo aumentan ligeramente entre el 2010 y el 2016, y bajan en el 2019 en parte debido al envejecimiento de las cohortes estudiadas. Donde se observa un mayor cambio es en la formalidad, que ha aumentado constantemente entre las distintas olas y es el aspecto del mercado laboral colombiano en el que más parece haberse reducido la brecha de género. Un avance menor se observa en materia salarial. Cuando se analiza el salario por hora de las personas (en relación con el salario mínimo de cada muestra), se encuentra que la condición individual de los trabajadores ha mejorado, aunque la distribución de los salarios continúa siendo muy estable a lo largo de los años. El salario mínimo actúa como un punto focal en la distribución de los ingresos laborales.

Consistente con el resultado de un mercado laboral urbano relativamente estable, las transiciones entre condición laboral y tipo de empleo muestran una persistencia muy alta. En todos los años de la encuesta se observa que la mayoría de las personas mantienen su condición laboral y, entre los ocupados, la condición formal de su trabajo.

4.1. CARACTERIZACIÓN DE LA MUESTRA

Una de las ventajas que tiene la ELCO en el análisis de las dinámicas del mercado laboral en Colombia es su carácter longitudinal, que permite seguir a las mismas personas en diferentes etapas de su vida. En lo que sigue analizamos las decisiones y características de los individuos que fueron categorizados como parte de la muestra de seguimiento en cada ronda de la encuesta. En el 2010, estas personas eran jefes/jefas de hogar o cónyuges y residían en una zona urbana. Nuestra elección garantiza que el formulario que se implementa para recopilar la información es similar, si no idéntico, a través de las distintas olas de encuestas¹. Es pertinente destacar que estas decisiones afectan mecánicamente algunas variables de interés presentadas en el capítulo. Por ejemplo, la marcada diferencia en la participación laboral de la muestra en la ola más reciente (2019) respecto al resto de olas, se explica en parte por el envejecimiento de nuestro grupo de análisis.

La tabla 4.1 presenta una descripción general de las características del grupo de personas que incluimos en el análisis. En la primera ronda de la ELCO, las preguntas destinadas a medir los indicadores del mercado laboral fueron realizadas únicamente a jefes de hogar y sus cónyuges, lo que implica que sus resultados no son directamente comparables con las estadísticas reportadas por el Departamento de Administración Nacional de Estadística (DANE), ya que estas incluyen información de personas mayores de 12 años (Olarte y Peña, 2011). Para el 2010, nuestra muestra es de 8793 personas, de las que 5073 personas seguían

siendo entrevistadas en el 2019. La muestra está compuesta por personas adultas con edades alrededor de 41,2 años en el 2010 (53 en el 2019), en su mayoría mujeres (entre el 53 % y el 57 %), cuyo nivel de educación típico es secundaria o menos (76,7 % de la muestra en el 2010). En línea con la naturaleza longitudinal de los datos, la presencia de personas mayores en la muestra ha venido aumentando: mientras el 6,3 % de la muestra era mayores de 60 años en el 2010, el 28 % se encuentra en ese rango de edad en el 2019.

TABLA 4.1.
ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS, MUESTRA URBANA. 2010-2019

Ola de la Encuesta ELCO	2010	2013	2016	2019
Observaciones	8,793	7,387	6,875	5,073
Mujeres (porcentaje)	53,0	54,4	55,4	57,2
Edad promedio (años)	41,23	45,14	48,16	52,96
Menor de 30	22,6 %	13,2 %	6,7 %	1,5 %
Mayor de 60	6,32 %	10,7 %	16,1 %	28,0 %
Educación				
Primaria o menos	31,7 %	33,4 %	32,2 %	34,0 %
Secundaria	45,0 %	41,7 %	40,2 %	41,7 %
Técnica	11,0 %	12,7 %	14,4 %	9,2 %
Universitaria	12,3 %	11,15 %	13,2 %	12,0 %

Fuente: cálculos propios a partir de la ELCO.

¹ La decisión de usar solo individuos de la muestra urbana se debe a que el formulario de la Encuesta ELCA 2010 en el sector rural es diferente al utilizado en rondas subsiguientes, lo que imposibilita la comparación temporal de las respuestas para la población rural.

4.2. INDICADORES DEL MERCADO LABORAL Y DIFERENCIAS ENTRE GRUPOS: 2010-2019

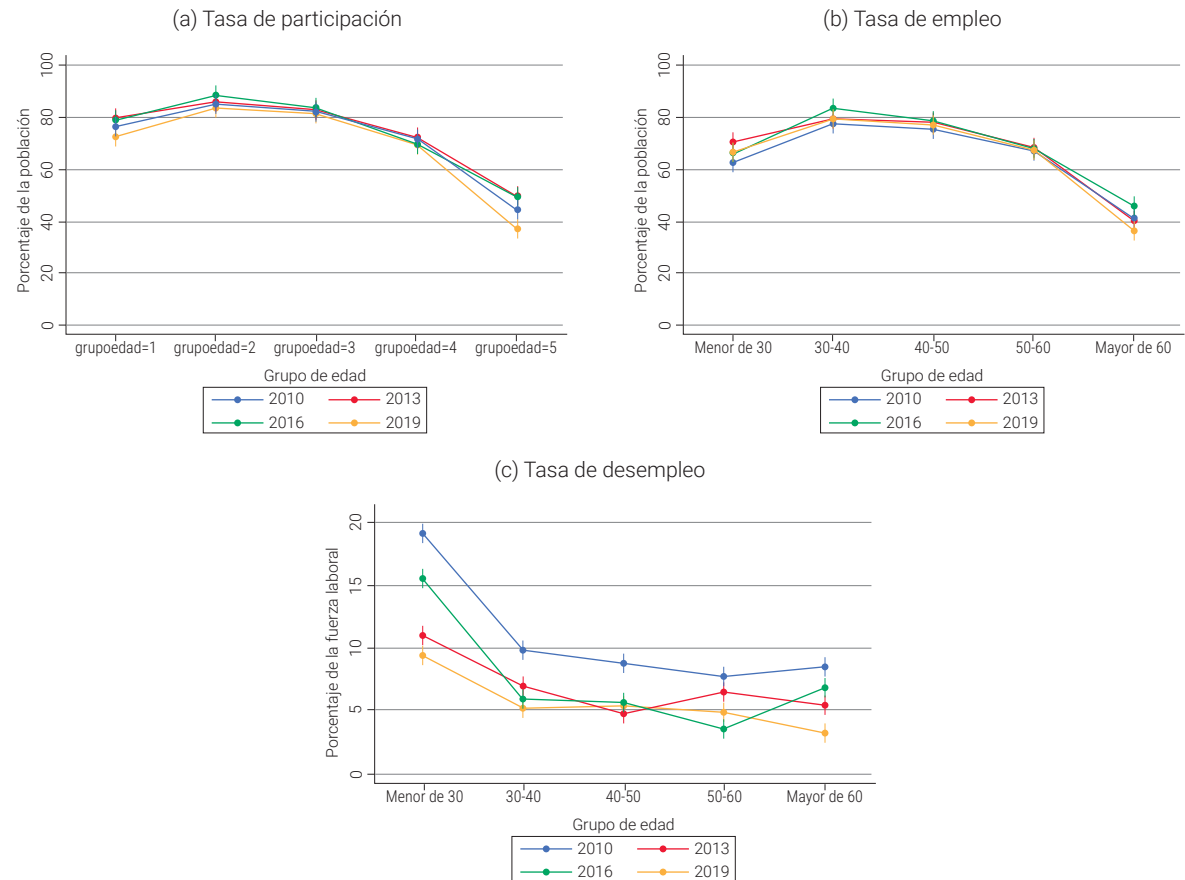
4.2.1. PARTICIPACIÓN Y EMPLEABILIDAD

Las preguntas de la ELCO nos permiten establecer las características del mercado laboral de nuestro grupo de seguimiento y sus variaciones en el tiempo. Nuestro análisis sugiere que el comportamiento en el mercado laboral tiene un “ciclo de vida”, en el que dependiendo de su edad las personas enfrentan diferentes condiciones en el mercado laboral y sus decisiones van evolucionando de acuerdo con esas condiciones (Pis-taferri y Meghir, 2011) .

La evolución de varios indicadores que caracterizan el nivel de participación laboral y la empleabilidad de las cohortes de seguimiento por rangos de edad se presenta en la gráfica 4.1. Esta muestra la tasa de participación laboral, la tasa de empleo y la tasa de desempleo para las cohortes de estudio². Las cifras muestran que la estructura del mercado laboral es consistente con un patrón de ciclo de vida en el que las personas jóvenes se encuentran más activas en el mercado laboral y enfrentan mayor desempleo que las personas mayores. Además, esta estructura ha permanecido relativamente estable durante todo el periodo del 2010 al 2019.

GRÁFICA 4.1.

INDICADORES DEL MERCADO LABORAL POR EDAD, 2010-2019



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCO.

Nota: en esta gráfica, la tasa de participación laboral se define como el porcentaje de las personas de la cohorte que se encuentran económicamente activas (ocupadas o desocupadas), la tasa de empleo como el porcentaje de la población que se encuentra ocupada y la tasa de desempleo como el porcentaje de las personas económicamente activas que se encuentran desocupadas.

.....→

² En lo que sigue, definimos la tasa de participación laboral como el porcentaje de las personas de la muestra que se encuentran económicamente activas (ocupadas o desocupadas), la tasa de empleo como el porcentaje de la población que se encuentra ocupada y la tasa de desempleo como el porcentaje de las personas económicamente activas que se encuentran desocupadas.

La participación laboral de las cohortes de interés muestra un patrón estable en el tiempo y tiene una forma de "U" invertida: la participación laboral alcanza su pico entre los 30 y 40 años, con una tasa cercana al 80 %, mientras que después del rango etario que incluye la mínima edad de retiro laboral (para hombres los 62 años y para mujeres los 57 años), la participación laboral cae a menos del 50 %, con una caída particularmente pronunciada para la última ronda de la encuesta.

Este patrón es consistente con la evolución del empleo y desempleo por grupos de edad. Las personas más jóvenes en el mercado enfrentan una mayor tasa de desempleo y en la medida que van ganando edad y experiencia encuentran mayor estabilidad laboral y así el pico de la tasa de empleo emula el comportamiento de la tasa de participación, alcanzando un máximo entre los 30 y 40 años (cercano al 80 % de los adultos). La reducción de la tasa de participación sigue una reducción considerable del empleo de los adultos mayores, donde cae a niveles cercanos al 40 % de la población.

La combinación de los patrones de participación y empleabilidad y la mayor participación de personas mayores de 60 años en el análisis (véase la tabla 4.1) implica una reducción sustancial de la participación laboral y el empleo en las cohortes analizadas. La tabla 4.2 presenta un resumen de la tasa de participación laboral, la tasa de empleo, la tasa de desempleo y la tasa de formalidad para cada año de la ELCO. Consistente con los resultados presentados en la gráfica 4.1, los cambios en la composición por edad de la población analizada

implican una reducción de la participación laboral, el empleo y el desempleo sobre estas cohortes.

TABLA 4.2
INDICADORES DEL MERCADO LABORAL,
2010-2019

	2010	2013	2016	2019
Tasa de participación	77,20 %	76,65 %	75,38 %	65,79 %
Tasa de empleo	66,61 %	71,64 %	70,97 %	62,62 %
Tasa de desempleo	11,12 %	6,54 %	5,85 %	4,83 %

Fuente: cálculos propios a partir de la ELCO.

Notas: en esta tabla, la tasa de participación laboral se define como el porcentaje de las personas de la cohorte que se encuentran económicamente activas (ocupadas o desocupadas), la tasa de empleo como el porcentaje de la población que se encuentra ocupada y la tasa de desempleo como el porcentaje de las personas económicamente activas que se encuentran desocupadas.

Así, la evolución del mercado laboral en las cohortes analizadas por la ELCO sugiere una estructura del mercado laboral relativamente estable en el tiempo y consistente con un patrón de ciclo de vida en el que las personas jóvenes se encuentran más activas en el mercado laboral y enfrentan mayor desempleo que las personas mayores. En la medida que las personas de seguimiento en la ELCO se tornan mayores y salen del mercado laboral, se observa una consecuente caída considerable de la participación y el empleo.

4.2.2. FORMALIDAD E INGRESOS LABORALES

Junto con los patrones de participación laboral y empleabilidad de las personas, los datos nos permiten analizar indicadores de calidad del empleo. En particular, en esta sección analizamos el comportamiento de la tasa de formalidad laboral y los ingresos laborales por hora.

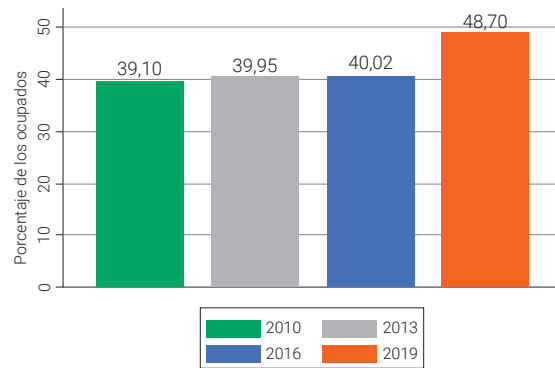
Una medida de la calidad del empleo es la formalidad, entendida como aquellas relaciones laborales que cumplen con la regulación laboral (Ulyssea, 2020). Bajo esta definición, las relaciones laborales formales garantizan que los trabajadores tienen unos estándares mínimos de calidad de empleo y de protección social.

A partir de los datos de la ELCO, medimos la formalidad laboral indirectamente a partir de si la persona reporta estar trabajando y estar contribuyendo al sistema de pensiones³. La gráfica 4.2 presenta el porcentaje de trabajadores formales. Consistentes con los aumentos en la tasa de formalidad observados a partir de la reforma a los costos laborales no salariales del 2012 (Villar y Fernández, 2017), encontramos que la formalidad laboral ha aumentado durante las cuatro olas de seguimiento. En el 2010, el 39,1 % de los ocupados cotizaban a una cuenta pensional, mientras que en el 2019 ese porcentaje subió a 48,7 %. Pese a estas mejoras en los indicadores de calidad de empleo, la mayoría de las personas ocupadas en la muestra cuentan con un trabajo informal.

.....→
3 La contribución a pensiones es una medida indirecta para capturar el nivel de cumplimiento con la regulación de la relación laboral. En Colombia, la medición de formalidad a través de contribuciones a sistemas de pensiones se encuentra muy correlacionada con otros indicadores que muestran el cumplimiento de la regulación laboral, como el cumplimiento del salario mínimo y tener un contrato de trabajo escrito, entre otras (Bernal, 2009).

GRÁFICA 4.2.

TASA DE FORMALIDAD,
2010-2019



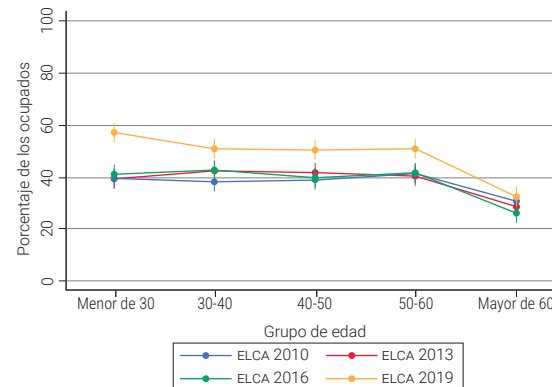
Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA.

Nota: la gráfica muestra la tasa de formalidad laboral, definida como el porcentaje de trabajadores que se encuentran contribuyendo al sistema de pensiones, entre el 2010 y el 2019.

En contraste con los resultados en participación y empleabilidad, los patrones de formalidad exhiben un comportamiento relativamente estable sobre el ciclo de vida (véase la gráfica 4.3), lo que sugiere que la condición de formalidad/informalidad es persistente en el tiempo. Las ganancias en formalidad reportadas entre el 2010 y el 2019 han beneficiado a todos los grupos etarios y la mayor mejora se da para el grupo menor de 30 años y sobre todo en los años comprendidos entre el 2016 y el 2019. El grupo etario con menor tasa de formalidad en todas las olas de la encuesta son los ocupados mayores de 60 años, lo cual es una consecuencia directa de la baja tasa de cobertura del sistema pensional colombiano.

GRÁFICA 4.3.

TASA DE FORMALIDAD POR GRUPO DE EDAD,
2010-2019

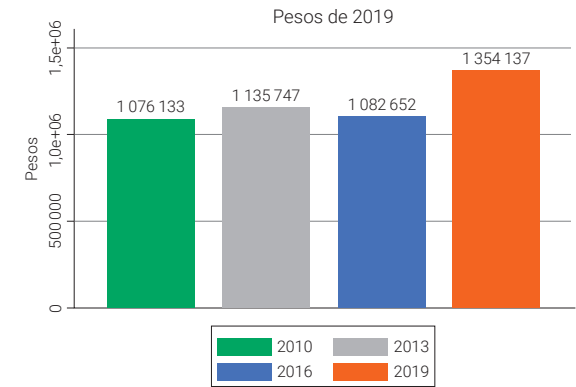


Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA.

Una segunda dimensión para aproximar la calidad del empleo son los ingresos laborales. Al ser una encuesta longitudinal, la ELCO nos permite hacer un seguimiento de los ingresos laborales del mismo grupo de personas a través de una década. Aunque existen varias formas de mostrar esta dinámica, acá presentaremos las distribuciones empíricas de los ingresos laborales año a año. A partir de las preguntas de la encuesta, definimos los ingresos laborales como la suma de los ingresos monetarios correspondientes a salarios y subsidios (transporte, alimentación, pago de horas extras, entre otros), además de las ganancias para quienes reportan ser empleados independientes.

GRÁFICA 4.4.

INGRESOS MENSUALES PROMEDIO,
2010-2019



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA.

La gráfica 4.4 presenta los ingresos laborales promedio de las cohortes analizadas, presentados en pesos constantes del 2019. El ingreso laboral promedio de nuestra muestra aumentó durante el periodo de análisis, pasando de 1 076 133 pesos en el 2010 a 1 354 137 pesos en el 2019. Consistente con los patrones de ciclo de vida, el patrón de los ingresos laborales muestra una tasa de crecimiento más alta cuando las personas son más jóvenes (2010 a 2013), que es el periodo en el que se tiende a acumular mayores habilidades en el mercado laboral.



→ Yeira Betancourt vive con su familia en Montería (Córdoba) y actualmente tiene 32 años. Inició sus estudios como auxiliar de enfermería desde que inició la ELCA.



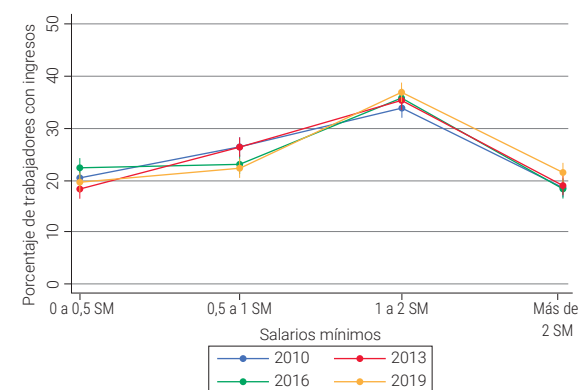
→ Trabaja en el área de enfermería, es su principal fuente de ingresos y es un pilar dentro del sostenimiento de su familia. Esta foto fue tomada en el 2017.

Si bien la comparación de los ingresos laborales promedio sugiere que hay mejoras en el poder adquisitivo de la población, estas comparaciones pueden omitir cambios importantes al interior de la distribución de ingresos de los hogares. Por esta razón, la gráfica 4.5 presenta la distribución de los ingresos laborales de las cohortes analizadas en el tiempo. Para que las distribuciones sean comparables en el tiempo y entre individuos, calculamos el ingreso laboral mensual de cada trabajador y presentamos la distribución relativa al salario mínimo. Consistente con estudios que muestran una alta incidencia del salario mínimo en la distribución de salarios (Banco de la República, 2022), la gráfica 4.5 muestra que el salario mínimo no constituye un nivel de ingreso mínimo que perciben los trabajadores, por el contrario, se encuentra más cerca de los niveles de ingresos medios. Sin importar el año que se analice, la mayor parte de trabajadores (entre el 35 % y el 40 %) reportan ingresos laborales entre 1 y 2 salarios mínimos, mientras que otro porcentaje

significativo (alrededor del 36 %) reporta ingresos laborales por debajo de un salario mínimo por hora. La estructura de ingresos laborales es estable a lo largo de la década de seguimiento, pero se observa una leve disminución en las personas cuyos ingresos son menores a 0,5 salarios mínimos y un aumento correspondiente de quienes tienen un ingreso mensual mayor a 2 salarios mínimos.

La forma de la distribución de salarios muestra marcadas diferencias entre trabajadores formales e informales. En la gráfica 4.6 dividimos a las personas ocupadas entre aquellos formales (panel a) e informales (panel b). Debido a que los trabajos formales los definimos como los que cumplen con la regulación laboral, aquellos ocupados con un trabajo formal de tiempo completo deben tener ingresos al menos iguales que el salario mínimo y aquellos que devengan estrictamente menos deben ser ocupados en trabajos de tiempo parcial. La distribución de ingresos laborales

GRÁFICA 4.5. DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO LABORAL, 2010-2019



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCO.

Nota: la gráfica muestra distribución del ingreso medido como proporción del salario mínimo legal en cada uno de los años de la encuesta.

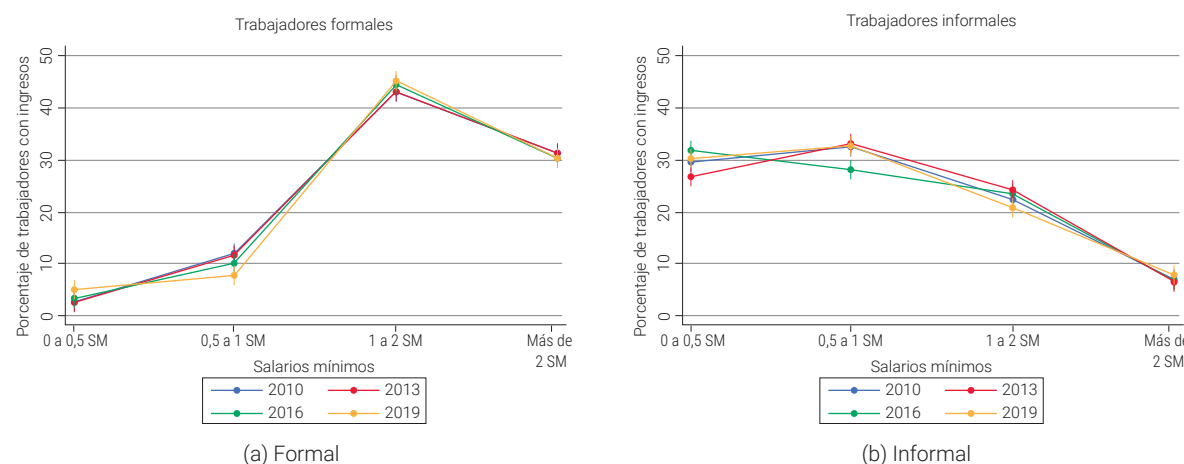
para los trabajadores formales se concentra en valores cercanos al salario mínimo. Para esta población de trabajadores formales notamos que, a lo largo de los años, la distribución de sus ingresos laborales se ha movido consistentemente hacia la derecha, lo que indica un incremento sostenido en relación con el salario mínimo (SMLV) y, por tanto, esta población ha experimentado un leve aumento en su poder adquisitivo entre el 2010 y el 2019. Por su parte, para la muestra de trabajadores informales notamos que, a pesar de una alta varianza en la parte baja de la distribución de ingresos laborales, la distribución de ingresos laborales relativo al salario mínimo no ha cambiado a través de los años de seguimiento, lo que sugiere una mayor persistencia en sus ingresos comparada a la de los trabajadores formales.

4.2.3. BRECHAS DE GÉNERO EN EL MERCADO LABORAL

Nuestros datos muestran que existen diferencias considerables en los patrones de empleabilidad y participación laboral entre hombres y mujeres, y que estas diferencias han sido persistentes durante la década de estudio. Esto a pesar de las mejoras en las calificaciones y las oportunidades en el mercado laboral para las mujeres hacia el final del siglo (Bernal, Peña y Amador, 2013; Arango Thomas, Lora Torres y Castellani, 2016). Estas diferencias sistemáticas son importantes desde un punto de vista económico y social, ya que limitan el potencial de la mitad de la población en el desarrollo y contribución de su bienestar.

GRÁFICA 4.6.

DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS LABORALES POR SITUACIÓN DE INFORMALIDAD LABORAL, 2010-2019



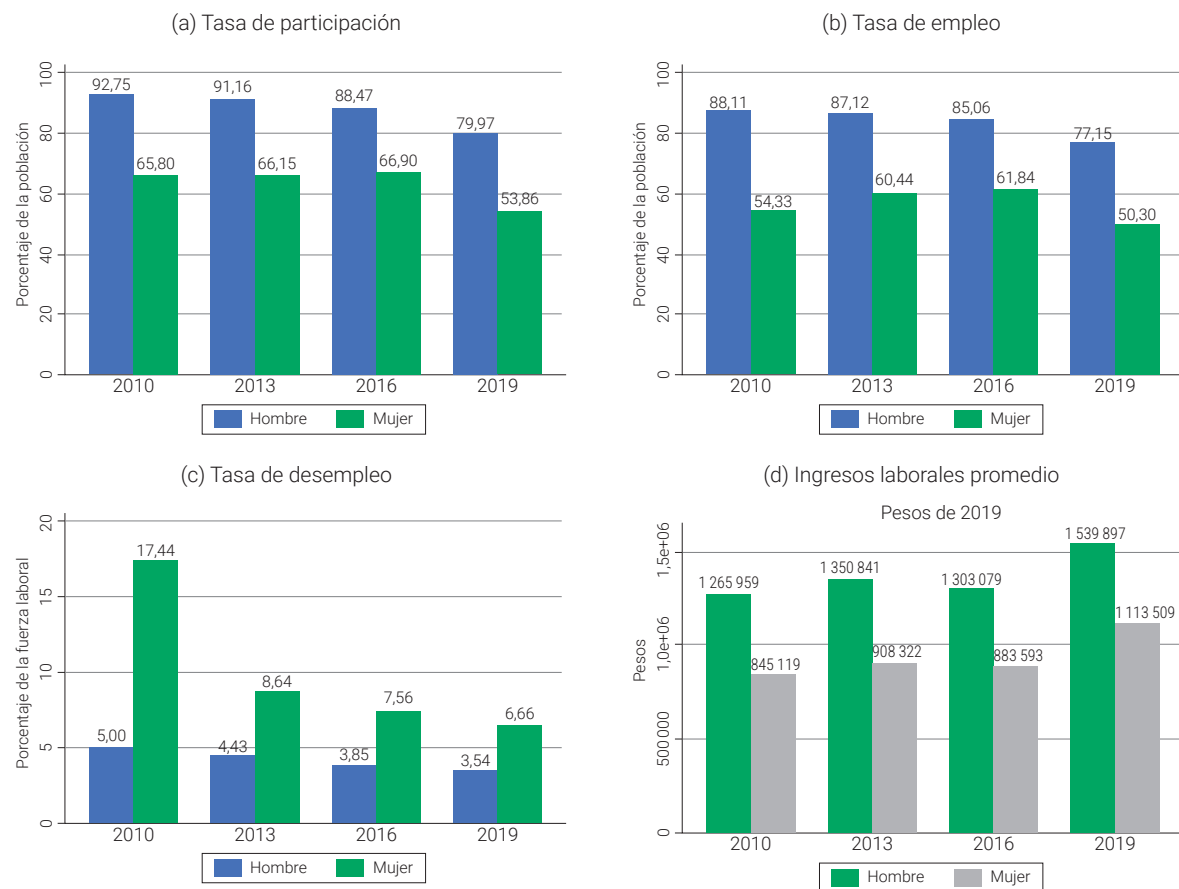
Fuente: cálculos propios a partir de la ELCO.

En la gráfica 4.7 presentamos la tasa de participación, la tasa de empleo y la tasa de desempleo de las cohortes de estudio separando entre hombres y mujeres. Las brechas de género derivadas para las cohortes de estudio son significativas y persistentes, y muestran condiciones desfavorables para las mujeres en el acceso a oportunidades en el mercado laboral. Los hombres exhiben una mayor tasa de participación y empleo (panel a y panel b) y una menor tasa de desempleo que las mujeres (panel c). Mientras que la tasa de participación laboral de los hombres se encuentra alrededor

de un 90 % entre el 2010 y el 2016, este mismo indicador para las mujeres se encuentra alrededor del 67 % en ese mismo periodo, lo que implica una brecha de participación de 23 puntos porcentuales (pp). Si bien se observa una leve reducción de la brecha entre el 2010 y el 2016, ese avance positivo en la participación laboral femenina respecto a la de los hombres cambió de tendencia en el 2019, en cuyo año la brecha de género en participación laboral subió a 26,1 pp, (80 % para hombres y 53,9 % para mujeres).

GRÁFICA 4.7.

INDICADORES DEL MERCADO LABORAL POR SEXO, 2010-2019



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCO.

La gráfica 4.7 también muestra que la brecha de género en tasa de empleo sigue un patrón similar al de la tasa de participación. Sobre las cohortes de interés, los hombres tienen tasas de empleo consistentemente más altas que las mujeres (87 % vs. 62 %). La brecha se redujo entre el 2010 y el 2016 (pasó de ser 33,8 pp a 23,8 pp) para aumentar nuevamente en el 2019 a niveles similares a los del 2013 (alrededor de 26,7 pp). Por su parte, la tasa de desempleo tiene un resultado diferenciado entre hombres y mujeres. A lo largo de las distintas rondas de seguimiento, los hombres de seguimiento en la ELCO han presentado consistentemente menores tasas de desempleo (entre el 3,54 % y el 5 %) que las mujeres (cuya menor tasa de desempleo se da en el 2019 y fue igual al 6,4 %). Adicionalmente, los resultados sugieren que el porcentaje de mujeres en condición de desempleo ha bajado dramáticamente durante la década, iniciando en una tasa de desempleo del 17,4 % en el 2010, mientras que para el 2019 solo el 6,4 % de nuestra muestra de mujeres reveló que se encontraba sin empleo. Esto conduce a que la brecha de género en desempleo se haya reducido en cada una de las olas de la encuesta, pasó de 12,4 pp en el 2010 a 2,9 pp en el 2019. La brecha de género en ingresos laborales promedio también es muy estable. El (panel d) muestra que el ingreso promedio de las mujeres se mantiene entre un 66,8 % y un 72 % del ingreso promedio de los hombres.



→ En 2022, Yeira continúa con su trabajo y una de sus metas es poder independizarse para tener su vivienda propia.

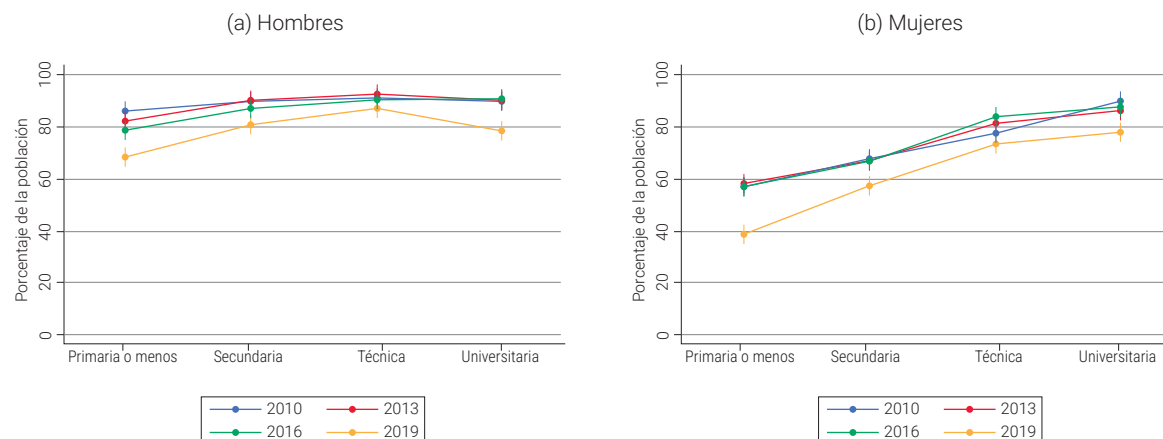
4.2.4. BRECHAS POR NIVEL EDUCATIVO

Uno de los determinantes más relevantes de las oportunidades que tiene una persona en el mercado laboral es su nivel educativo. En promedio, personas más educadas perciben ingresos más altos y disfrutan de una mayor calidad de empleo, lo que regularmente genera mayores incentivos a participar en el mercado laboral.

La gráfica 4.8 presenta la tasa de participación laboral para hombres y para mujeres por nivel educativo. Consistente con la literatura que encuentra que las brechas de género en participación laboral no pueden ser compensadas por inversión en capital humano, la participación laboral de los hombres es mayor que la de las mujeres sin importar su nivel educativo. Incluso para el grupo más educado de mujeres (aquellas con un grado universitario) su participación laboral es menor que el grupo masculino menos educado (con primaria o menos). Adicionalmente, existe un gradiente por nivel educativo en términos de participación laboral y este es más pronunciado para las mujeres que para los hombres: en promedio, entre el 2010 y el 2019, pasar de tener educación primaria a educación universitaria incrementa la participación laboral masculina en 6,8 pp y la femenina en 34 pp. Por último, para los hombres, no existe una ganancia adicional de la educación universitaria frente a la educación técnica en términos de participación laboral, mientras que para las mujeres sí es sustancial (entre 12,7 pp y 4,5 pp dependiendo del año de la ELCO que se considere).

GRÁFICA 4.8.

PARTICIPACIÓN GENERAL LABORAL POR SEXO Y NIVEL EDUCATIVO, 2010-2019



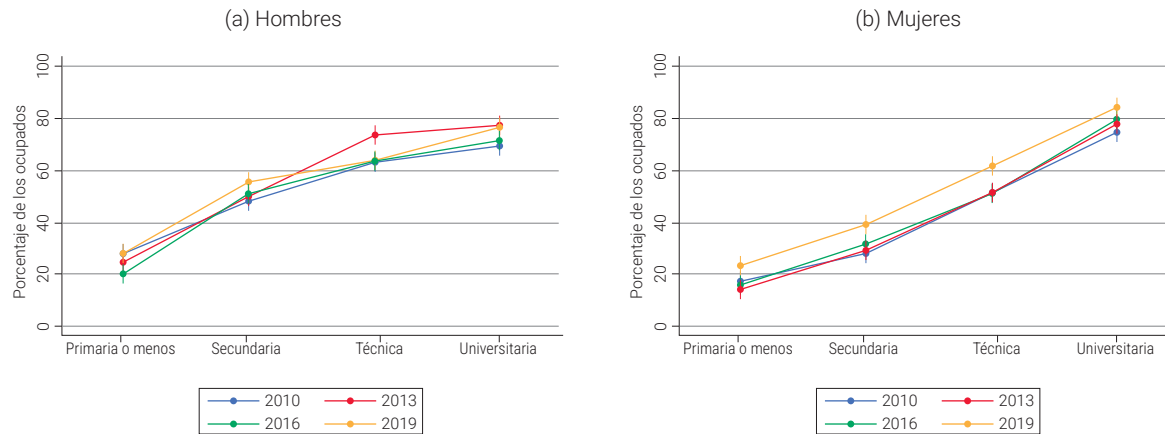
Fuente: cálculos propios a partir de la ELCO.

Por su parte, la gráfica 4.9 muestra la tasa de formalidad en función del nivel educativo y distinguiendo entre hombres y mujeres. En primer lugar, el gradiente de nivel educativo sobre la tasa de formalidad es positivo tanto para hombres como para mujeres, siendo más pronunciado para el último grupo. A lo largo de los años 2010 y 2016, dicho gradiente no presentó mayores cambios para las mujeres, y solo para el 2019 parece haber un aumento en la tasa de formalidad, independiente del nivel educativo estudiado. Para el grupo de hombres ocupados, el gradiente de educación en la formalidad parece presentar mayores cambios a través de

los años solamente para los niveles altos de educación (educación técnica y universitaria), pero no para los niveles asociados a educación primaria o secundaria. Esta diferencia en los efectos del nivel educativo es aún más marcada en términos de ingreso, como se observa en la gráfica 4.10. El gradiente de nivel educativo sobre los ingresos promedio es mucho mayor para mujeres que para hombres. En todos los años de la muestra, el ingreso promedio de las mujeres con título universitario es más del doble que el de aquellas que solo cuentan con título técnico y alrededor de cuatro veces el de aquellas que solo cuentan con educación primaria.

GRÁFICA 4.9.

TASA DE FORMALIDAD POR SEXO Y NIVEL EDUCATIVO, 2010-2019



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCO.

4.3. ANÁLISIS DE TRANSICIONES

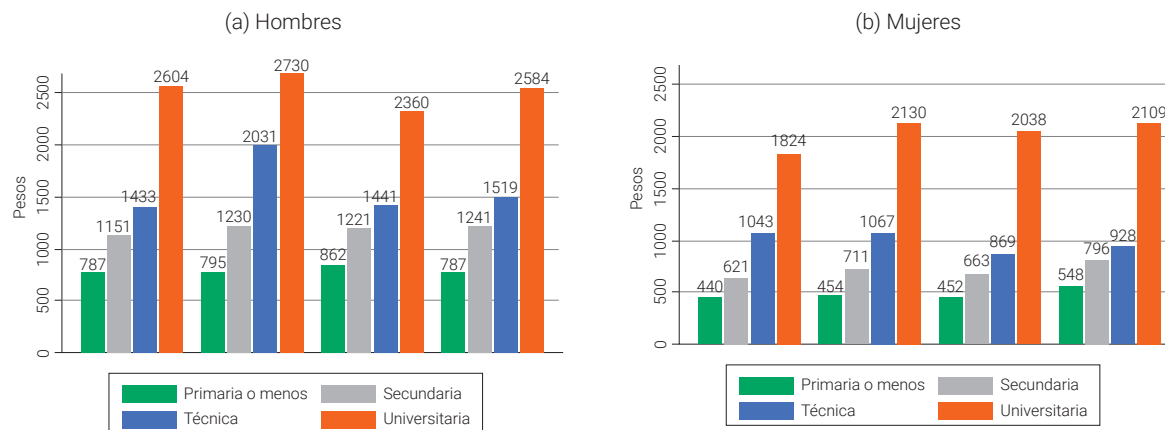
En las secciones anteriores, los resultados presentados sugieren que la estructura del mercado laboral de las cohortes estudiadas en la ELCA muestra unos patrones relativamente estables en el tiempo. En esta sección, analizamos la forma en que las personas cambian entre los diferentes estados del mercado laboral.

Usando la naturaleza longitudinal de los datos, es posible cuantificar el porcentaje de trabajadores que cambian su estado laboral entre rondas. La tabla 4.3 presenta un resumen de las transiciones laborales entre años para tres estados de la fuerza laboral: ocupado informal, ocupado formal y personas no ocupadas (ya sea desocupado o fuera de la fuerza laboral). En la tabla, cada fila representa la probabilidad de que una persona se encuentre en un estado laboral dependiendo del estado en que se encontraba tres años antes. Por ejemplo, entre aquellas personas que tenían un empleo informal en el 2010 (la primera fila de la tabla 4.3), el 69,9 % seguía con un empleo informal en el 2013, el 13,4 % consiguieron un empleo formal y el 16,7 % no tenía un trabajo.

Las transiciones obtenidas presentan una persistencia significativa de los diferentes estados laborales. Entre el 2013 y el 2016, alrededor del 68 % de los trabajadores informales y el 80 % de los trabajadores formales permanecen en un empleo de las mismas características que tenían tres años antes. Las transiciones entre empleos formales e informales son más bien moderadas y tienden a moverse en ambas direcciones,

GRÁFICA 4.10.

INGRESOS LABORALES PROMEDIO POR SEXO Y NIVEL EDUCATIVO, 2010-2019



Fuente: cálculos propios a partir de la ELCO.

TABLA 4.3.
TRANSICIONES ENTRE ESTADOS LABORALES. 2010-2019

Estado laboral (2010)	Estado laboral (2013)		
	Ocupado informal	Ocupado formal	No ocupado
Ocupado informal	69,91	13,35	16,74
Ocupado formal	11,46	77,27	11,27
No ocupado	30,15	9,03	60,83
Estado laboral (2013)	Estado laboral (2016)		
	Ocupado informal	Ocupado formal	No ocupado
Ocupado informal	67,98	15,84	16,18
Ocupado formal	11,11	79,50	9,40
No ocupado	24,75	9,40	65,86
Estado laboral (2016)	Estado laboral (2019)		
	Ocupado informal	Ocupado formal	No ocupado
Ocupado informal	59,28	13,94	26,78
Ocupado formal	10,22	74,08	15,70
No ocupado	14,21	7,17	78,62

Fuente: cálculos propios.

representando entre el 11 % y el 15 % en todos los periodos. En todo caso, es levemente más probable, no importa el par de años que se analice, que un trabajador informal transite hacia la formalidad (alrededor 13,4 % y 15,8 % de los informales lo hacen entre el 2010 y el 2019) que un ocupado formal pierda esa categoría laboral (entre el 10,2 % y 11,5 % pasan a la informalidad en el periodo analizado).

Las principales muestras de dinamismo en las transiciones del mercado laboral se observan entre los estados de ocupación y no ocupación (la combinación de desempleo y la salida del mercado laboral). Consistentes con los patrones de ciclo de vida presentados en las primeras partes del capítulo, cuando la cohorte del estudio es más joven (2013, 2016), la mayor cantidad de transiciones ocurren entre el estado de no

ocupación hacia el empleo, principalmente informal. Cerca del 40 % de las personas transitaron de no estar ocupadas hacia un empleo. Por su parte, el 16 % de los trabajadores informales y el 11 % de los trabajadores formales transitaron a un estado de no ocupación.

En contraste, para el 2019, las transiciones entre ocupados y no ocupados revierten su tendencia. En efecto, en la medida que las personas se vuelven mayores, son más frecuentes las transiciones desde la ocupación hacia la no ocupación y la no ocupación se vuelve un estado más persistente. El 27 % de los ocupados informales en el 2016 transitaron a un estado de no ocupación en el 2019, mientras que el 16 % de los ocupados formales transitaron a la no ocupación en el 2019. Por su parte, apenas el 21 % de los no ocupados en el 2016 transitaron a un empleo en ese mismo periodo.

CONCLUSIONES

Los resultados de este capítulo sugieren un mercado laboral con poco dinamismo y con brechas de género significativas. La participación laboral y empleabilidad es consistente con un patrón de ciclo de vida con una forma de "U" invertida: la participación laboral y empleabilidad alcanzan su pico entre los 30 y 40 años. Nuestros datos también muestran que existen diferencias considerables en los patrones de empleabilidad y participación laboral entre hombres y mujeres, pese a mejoras sustanciales en la empleabilidad femenina.

En términos de la calidad del empleo, la ELCO muestra ganancias en la tasa de formalidad entre el 2010

y el 2019 para todos los grupos etarios lo que sugiere que los cambios en la regulación laboral impulsada en el 2012 beneficiaron el aumento en la formalidad al disminuir los costos laborales. Encontramos que el mercado laboral colombiano presenta un gradiente de nivel educativo sobre la tasa de formalidad que es positivo tanto para hombres como para mujeres, siendo más pronunciado para el último grupo. Adicionalmente, proveemos evidencia de que el poder adquisitivo de los hogares encuestados ha aumentado a lo largo de los años de seguimiento y presenta marcadas diferencias entre trabajadores formales e informales.

Por último, las transiciones entre estados laborales que nos permite la naturaleza longitudinal de la ELCO indican una gran persistencia. A lo largo del 2010 y 2019, alrededor del 70 % de los trabajadores informales y el 80 % de los trabajadores formales permanecen en un empleo de las mismas características que tenían tres años antes. Las transiciones entre empleos formales e informales son moderadas y nunca superan el 15 %. A su vez, consistentes con los patrones de ciclo de vida en el mercado laboral, el mayor dinamismo se observa entre los estados de ocupación y la combinación de desempleo o la salida del mercado laboral.

REFERENCIAS

- Arango Thomas, L. E., Lora Torres, E. y Castellani, F. (2016). *Desempleo femenino en Colombia*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Banco de la República. (2022). *Efectos macroeconómicos del salario mínimo en Colombia*.
- Bernal, R. (2009). The informal labor market in Colombia: identification and characterization. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 145-208.
- Bernal, R., Peña, X. y Amador, D. (2013). The rise in female participation in Colombia: Fertility, marital status or education? *Ensayos sobre Política Económica*, Banco de la República, 54-63.
- DANE. (2017). *Encuesta Nacional de Presupuestos de Hogares 2018*.
- Olarte, L. y Peña, X. (2011). El mercado laboral en Colombia. En CEDE, *Colombia en movimiento*. Uniandes.
- Pistaferri, L. y Meghir, C. (2011). Earnings, consumption and lifecycle choices. En Ashenfelter y Card, *Handbook of Labor Economics*.
- Ulyssea, G. (2020). Informality: causes and consequences for development. *Annual Review of Economics*, 12, 525-546.
- Villar, L. y Fernández, C. (2017). The impact of lowering the payroll tax on informality in Colombia. *Economía*, 18(1), 125-155.







→ Comerciantes a las orillas del río Magdalena en Barrancabermeja (Santander). Esta ciudad se caracteriza por su industria del petróleo y tener la refinería más grande de Colombia.

→ Página anterior: Copacabana (Antioquia). Este municipio hace parte del área metropolitana del Valle de Aburrá.

CAPÍTULO 5

COLOMBIA EN MOVIMIENTO 2010-2013-2016-2019: FENÓMENOS MIGRATORIOS

ARTURO HARKER ROA
STEPHANIE MAJEROWICZ
ANDRÉS HAM
DOUGLAS NEWBALL
NICOLÁS GONZÁLEZ LLANO



INTRODUCCIÓN

La migración humana es un fenómeno global y complejo que tiene, además, implicaciones directas y sustanciales sobre el bienestar de las personas, las comunidades y las naciones. Este fenómeno, además de estar presente a lo largo de la historia de la humanidad, ha estado impulsado por factores diversos y cambiantes —como los económicos, políticos, sociales y medioambientales—, y ha sido un factor clave en la configuración de la sociedad moderna en la que vivimos hoy. Se estima que, para mediados del 2020, el número de migrantes internacionales en todo el mundo superó los 281 millones, lo cual representa el 3,6 % de la población mundial. Además, en el mundo 82,4 millones de personas fueron desplazadas por la violencia, persecuciones (políticas, étnicas o raciales) u otras violaciones de los derechos humanos, de las cuales el 58,3 % (48 millones) fueron desplazadas internamente, es decir, dentro de la frontera del mismo país en el que residen (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas [UN-DESA], 2021).

→ Familia Palacios Campo residente de Barrancabermeja (Santander). Fueron desplazados de la zona del Opón a causa de la violencia de la zona.

.....→

Para citar este capítulo: <http://dx.doi.org/10.51573/Andes.9789587986792.9789587986808.5>

La migración ha sido un fenómeno particularmente importante en Colombia. Según el Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC), nuestro país tiene la mayor población de desplazados internos del mundo, con una cifra estimada de 7,7 millones de personas desplazadas, a corte de diciembre del 2020 (IDMC, 2021). Solo en el 2020, se registraron más de 75 000 nuevos desplazamientos en Colombia (Norwegian Refugee Council, 2020).

Es importante destacar que existen diferentes fenómenos migratorios. En particular, la migración estratégica y el desplazamiento forzado son dos expresiones diametralmente distintas de movilidad humana (International Organization for Migration [IOM], 2019; UN Refugee Agency [UNHCR], 2022). Por una parte, la migración estratégica se caracteriza por la decisión voluntaria para mejorar la calidad de vida. En esta medida, este tipo de migración normalmente involucra un grado de planificación y preparación para aprovechar oportunidades como la búsqueda de educación, acceso a salud o la generación de mayores ingresos. Por otra parte, el desplazamiento forzado de individuos o familias se caracteriza por ser una migración involuntaria y muchas veces inminente para mitigar o sobrellevar choques negativos, y se considera como una crisis humanitaria, ya que usualmente está acompañado por desenlaces negativos de corto, mediano y largo plazo como la pérdida de medios de subsistencia, la pobreza, la exclusión social y la pérdida de la salud física y mental (Organización Internacional para las Migraciones [OIM], 2020).

En Colombia, las principales causas de desplazamiento interno incluyen el conflicto armado, la violencia relacionada con el narcotráfico, las disputas por la tierra y los desastres naturales. Más aún, las mujeres y los niños son especialmente vulnerables a los desplazamientos: las mujeres representan más de la mitad de todos los desplazados internos y los niños representan una proporción significativa de la población desplazada (IDMC, 2021).

Es importante destacar que la dicotomía entre la migración voluntaria y forzada, muy frecuentemente utilizada en la formulación de políticas públicas, no representa correctamente la realidad de la movilidad humana. La evidencia sugiere que existe un “continuo” entre estos fenómenos, en gran medida porque sus causas se traslapan e interactúan (Bivand Erdal y Oepen, 2018; Bakewell, 2021).

Dada su estructura longitudinal y el hecho de que cubre un horizonte de casi una década, la ELCA/ELCO ofrece datos únicos para entender fenómenos migratorios complejos como los que hay en el país. Permite estudiar, por ejemplo, diferentes fenómenos de movilidad humana más específicos, tales como la migración recurrente y el retorno al lugar de origen. Contar con información de los mismos hogares recolectada en cuatro momentos (2010, 2013, 2016 y 2019) hace que sea posible también profundizar nuestro conocimiento sobre los factores que explican la variación en las tasas de migración, por ejemplo, cambios estructurales en la sociedad colombiana y choques sobre los hogares.

Este capítulo presenta una primera exploración de tres temas novedosos a los que la ELCA/ELCO nos permite aproximarnos. El primero es una caracterización básica de la migración en Colombia, según el origen y destino de los hogares (desde y hacia zonas rurales o urbanas), y la frecuencia de migración (p. ej., el número de veces que migraron durante el horizonte de nueve años del estudio). El segundo tema se centra en los cambios en los patrones migratorios que puedan estar asociados a la firma del acuerdo de paz del 2016. Finalmente, revisitamos un tema clave para el diseño de políticas públicas para la movilidad humana: la migración como inversión (voluntaria y motivada por retornos al bienestar del hogar) y la migración como respuesta a choques inesperados.

Para realizar estos análisis restringimos la muestra a los 2248 hogares que participaron en la ELCA/ELCO en las cuatro olas y reportaron información completa para construir las variables que utilizamos. En otras palabras, hemos construido un “panel balanceado”, en el que la unidad de análisis es el hogar¹. La tabla 5.1 presenta estadísticas descriptivas de la muestra. Como se puede observar, la migración en esta muestra es limitada: la tasa de migración oscila entre el 2,6 % (entre el 2013 y el 2016) y 4,3 % (entre el 2016 y el 2019), y el promedio de veces en las que migraron los hogares es cercano a cero (0,098). No obstante, es sorprendentemente alta la proporción de hogares que sufrieron choques asociados a la familia (34,5 %), a eventos de violencia (13,5 %) y a empleo (14,1 %). Se destaca también la alta dispersión en los gastos de los hogares y en

1 Los datos tipo panel (también llamados longitudinales), se refieren a bases que recogen datos del mismo conjunto de individuos en más de dos periodos de tiempo. En este caso, en la ELCA/ELCO se tienen datos para un conjunto de hogares en 4 momentos diferentes: 2010, 2013, 2016 y 2019. Un “panel balanceado” es un tipo particular de datos longitudinales en el que cada individuo tiene el mismo número de mediciones a lo largo del tiempo.

TABLA 5.1.
ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS DE LA MUESTRA ANALÍTICA

las distancias recorridas al migrar. En la siguiente sección comenzaremos con un análisis más detallado de la migración en esta muestra de la ELCA/ELCO.

Vale la pena mencionar que la decisión de utilizar esta muestra analítica tiene implicaciones importantes sobre el alcance de nuestro análisis de estudio. Es plausible que la probabilidad de que un hogar permanezca en el estudio y participe en las 4 olas dependa de características (observables y no observables para nosotros) que estén relacionadas con dimensiones centrales de nuestro análisis. Por ejemplo, es probable que los hogares con mayor movilidad y probablemente los que migraron involuntariamente sean los más difíciles de contactar y mantener en el estudio. En este caso, en nuestro análisis podríamos estar excluyendo a estos hogares y nuestras conclusiones tendrían un sesgo. Si bien es importante reconocer estas limitaciones, delimitar la muestra a estos 2248 hogares nos permite explotar la naturaleza longitudinal de los datos ELCA/ELCO de una manera simple y directa, en un primer análisis exploratorio. Futuros estudios podrían enfocarse en entender los factores asociados a la participación y permanencia en este estudio longitudinal.

Variables	N	Media	DE	Mín.	Máx.
Migró entre 2010-2013 (= 1) ⁺	2248	0,029	0,168	0	1
Migró entre 2013-2016 (= 1) ⁺	2248	0,026	0,158	0	1
Migró entre 2016-2019 (= 1) ⁺	2248	0,043	0,203	0	1
Cuántas veces migró ⁺	2248	0,098	0,361	0	3
Distancia migración (2010-2013)	2248	3027	27 223	0	777 841
Distancia migración (2013-2016)	2248	1901	23 058	0	667 946
Distancia migración (2016-2019)	2248	3758	29 903	0	793 091
Gasto del hogar (2010) ^{**}	2248	14 167 568	6 732 033	0	33 234 296
Gasto del hogar (2013) ^{**}	2248	11 843 024	4 757 738	0	23 580 826
Gasto del hogar (2016) ^{**}	2248	11 834 875	4 766 843	157 462	23 253 304
Gasto del hogar (2019) ^{**}	2248	7 872 783	3 917 455	0	18 060 476
Choque asociado a familia (= 1)	2248	0,345	0,476	0	1
Choque asociado a violencia (= 1)	2248	0,135	0,342	0	1
Choque asociado a empleo (= 1)	2248	0,141	0,349	0	1
Choque asociado a desastre (= 1)	2248	0,048	0,214	0	1
Choque asociado a producción (= 1)	2248	0,023	0,150	0	1
Distancia a la capital (km) (2010)	2248	29,3	43,9	0	228,1
Distancia a la capital (km) (2013)	2248	28,8	43,7	0	228,1
Distancia a la capital (km) (2016)	2248	28,6	43,3	0	228,1
Distancia a la capital (km) (2019)	2248	27,1	42,5	0	228,1
Vive en casa (= 1)	2248	0,677	0,468	0	1
Vive en apartamento (= 1)	2248	0,295	0,456	0	1
Vive en una pieza (= 1)	2248	0,028	0,164	0	1

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016 y ELCO 2019. Cálculos propios.

Notas: ⁺quienes migraron son aquellos hogares que cambiaron de municipio entre las distintas olas de las encuestas de la ELCA/ELCO. ^{**}Gastos totales anuales del hogar, en pesos constantes del 2019. Se utilizan los factores de expansión de la ELCA/ELCO para tener un estimado de los patrones poblacionales.

5.1. MIGRACIÓN EN COLOMBIA SEGÚN LA ELCA/ELCO

Iniciamos este capítulo con una caracterización de la migración en Colombia a lo largo de las distintas olas de la ELCA/ELCO. En este análisis, definimos a los hogares migrantes en nuestra muestra analítica como aquellos hogares que cambiaron de municipio entre las distintas olas de las encuestas de la ELCA/ELCO y nos enfocamos en la movilidad entre las olas 2013, 2016 y 2019. Además, hacemos este análisis por separado para los hogares rurales (aquellos que en la primera medición de la ELCA del 2010 residían en una zona rural) y urbanos (aquellos que en el 2010 estaban en zonas urbanas).

5.1.1. PATRONES DE MIGRACIÓN DE LOS HOGARES RURALES

La tabla 5.2 muestra la distribución de hogares rurales según su destino (urbano o rural) y en la ola de la ELCA/ELCO en la que reportan haber migrado. Existen varios hallazgos interesantes al analizar los patrones de migración de los hogares que en el 2010 residían en zonas rurales. Primero, se observa un aumento de migrantes rurales entre el 2016 y el 2019, comparado con olas anteriores. De los aproximadamente 25 mil hogares rurales representados por la muestra de la ELCA, el

12,4 % migró por lo menos una vez entre el 2010 y el 2019, y el 10,8 % migraron en los últimos tres años de la muestra entre el 2016 y el 2019 —un aumento importante frente al 2 % de hogares rurales que migraron en el periodo anterior entre el 2013 y el 2016—. La gran mayoría de hogares rurales migran hacia otras zonas

rurales. De la ola de migración más reciente (aquellos que migraron entre el 2016 y el 2019), la gran mayoría (95 %) de hogares migrantes rurales migraron hacia otras zonas rurales. Este patrón es parecido, aunque un poco mayor, a la proporción que migró entre zonas rurales (89 %) entre el 2013 y el 2016.

TABLA 5.2.

DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES RURALES, SEGÚN CUANDO MIGRARON Y SU DESTINO

	Número de hogares	Distribución
Total poblacional (usando factores de expansión)	25 049	100 %
Migrantes entre el 2013 y el 2016	476	1,90 %
Destino rural	425	89,29 %
Destino urbano	51	10,71 %
Migrantes entre el 2016 y el 2019	2712	10,83 %
Destino rural	2555	94,21 %
Destino urbano	157	5,79 %
Nuevos migrantes en el 2019	2424	9,68 %
Migrantes por lo menos una vez entre el 2010 y el 2019	3105	12,40 %
Migrantes en el 2016 y el 2019	288	9,28 %
Migrantes en el 2019 que retornan a su origen del 2010	277	8,92 %
Migrantes en el 2019 que habían migrado una vez antes	329	10,60 %

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016 y ELCO 2019. Cálculos propios.

Nota: se utilizan los factores de expansión de la ELCA/ELCO para tener un estimado de los patrones poblacionales.



→ Gladys Campo es la esposa de Luis Eduardo y formaron su hogar hace 46 años. Tuvieron 9 hijos.



→ Luis Eduardo Palacios, cabeza de la familia Palacios Campo, tiene 79 años y se ha dedicado durante los últimos años a la celaduría y comercio informal.



→ En el 2011, la familia Palacios Campo era numerosa y Luis Eduardo junto con Gladys eran los líderes del hogar.



→ La familia Palacios Campo, en el 2017, tenía más de treinta integrantes y gran parte de ellos eran niños y jóvenes.

5.1.2. PATRONES DE MIGRACIÓN DE LOS HOGARES URBANOS

La tabla 5.3 muestra los patrones de migración para hogares que al iniciar el estudio (en el 2010) vivían en zonas urbanas y permanecieron en las cuatro olas de la ELCA/ELCO. Encontramos que en este grupo de hogares urbanos tienden a migrar en menor medida que los rurales, pero la migración intraurbana o de retorno a zonas rurales es casi insignificante. Casi el 8 % de

la muestra analítica urbana migró por lo menos una vez entre el 2010 y el 2019, y el 4 % de la muestra migró entre las últimas dos olas de la encuesta (entre el 2016 y el 2019). Esta migración fue predominantemente entre zonas urbanas, con muy pocos hogares (menos del 3 % de los migrantes urbanos) migrando hacia zonas rurales.

TABLA 5.3.
DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES URBANOS, SEGÚN CUANDO MIGRARON Y SU DESTINO

	Número de hogares	Distribución
Total poblacional (usando factores de expansión)	4 035 514	100 %
Migrantes entre el 2013 y el 2016	103 349	2,56 %
Destino rural	6524	6,31 %
Destino urbano	96 825	93,69 %
Migrantes entre el 2016 y el 2019	171 307	4,24 %
Destino rural	3962	2,31 %
Destino urbano	167 345	97,69 %
Nuevos migrantes en el 2019	135 378	3,35 %
Migrantes por lo menos 1 vez entre el 2010 y el 2019	319 422	7,92 %
Migrantes en el 2016 y el 2019	35 930	11,25 %
Migrantes en el 2019 que retornan a su origen del 2010	34 586	10,83 %
Migrantes en el 2019 que habían migrado una vez antes	52 926	16,57 %

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016 y ELCO 2019. Cálculos propios.

Nota: se utilizan los factores de expansión de la ELCA/ELCO para tener un estimado de los patrones poblacionales.

5.1.3. MIGRACIÓN ÚNICA VERSUS MIGRACIÓN FRECUENTE

La migración no es un fenómeno aislado, muchas veces los hogares que migran una vez escogen o se ven obligados a migrar de nuevo. Algunos retornan a sus municipios de origen, mientras que otros migran hacia nuevos destinos en búsqueda de mejores oportunidades. De los hogares que migraron entre el 2016 y el 2019, el 10 % de los hogares rurales y el 16 % de los urbanos ya habían migrado por lo menos una vez en el pasado (véanse las tablas 5.2 y 5.3). De estos, el 9 % de los migrantes rurales y el 11 % de los migrantes urbanos migraron de regreso a sus municipios de origen (en los que residían en el 2010).

Encontramos leves diferencias socioeconómicas entre migrantes y no migrantes. Las tablas 5.4 y 5.5 muestran los perfiles de migrantes por frecuencia de migración comparando aquellos que migraron más de una vez con los que migraron una única vez y con los que no migraron. Por una parte, encontramos que no hay diferencias en el estrato socioeconómico, pero sí existen diferencias leves en el gasto antes de migrar para los hogares rurales (véase la tabla 5.4). En particular, los migrantes rurales en el 2010 tenían un gasto mediano un poco por encima de los hogares que no migraron (una diferencia significativa solo al 10 %). Esta diferencia se reduce substancialmente entre el 2010 y el 2019, de forma que para el 2019 ya la diferencia no es estadísticamente significativa.

TABLA 5.4.

PERFILES DE MIGRANTES, HOGARES RURALES (EN EL 2010)

Además, observamos diferencias significativas entre el gasto original de los migrantes frecuentes comparado con aquellos que migraron solo una vez. Mientras que los migrantes que migraron una vez tenían un *mayor* gasto que los no migrantes en el 2010, aquellos que migraron 2 veces tenían un gasto un 30 % *menor* a los no migrantes y un 40 % menor a los migrantes que migraron una vez (ambas diferencias son estadísticamente significativas). Sin embargo, estas diferencias se reducen sustancialmente a lo largo del periodo de modo que, si bien los migrantes frecuentes siguen con gastos un poco por debajo de los migrantes que migran una vez, esta diferencia se reduce en un tercio de lo que era en el 2010 y deja de ser estadísticamente significativa. Estos resultados parecen sugerir que la migración no estratégica puede no estar asociada a un aumento en el bienestar del hogar. Es importante aclarar dos puntos. El primero es que es necesario tener en cuenta diferencias estructurales entre los tres grupos mencionados antes (según su frecuencia de migración) que puedan estar asociadas al nivel y a la dinámica de sus gastos. La segunda es que la muestra de migrantes frecuentes rurales es muy reducida, lo que dificulta encontrar diferencias estadísticamente significativas.

Hogares rurales en el 2010								
Características	Frecuencia de migración entre 2010 y 2019 (n.º de veces)				Diferencias entre perfiles de migración (por frecuencia)			
	0	1+	1	2	0 vs. alguna	0 vs. 1	0 vs. 2	1 vs. 2
A. Hogar								
Estrato	1,2	1,18	1,14	1,49	-0,025	-0,064	0,284	0,348
Gasto del hogar 2010 (mediana)	4 576 000	5 335 500	5 595 390	3 144 629	759 500*	1 019 390**	-1 431 371	-2 450 762***
Gasto del hogar 2019 (mediana)	4 421 371	4 404 971	4 460 157	3 025 714	16 400	38 786	-1 395 657	-1 434 443
Diferencia gasto 2010-2019 (mediana)	-55 483	-661 235	-723 535	360 583	-605 751	-668 051	416 067	1 084 118
B. Choques entre el 2016 y 2019								
Algún choque	0,52	0,45	0,46	0,39	-0,068	-0,0580	-0,133	-0,075
Choques familia	0,27	0,15	0,16	0,11	-0,115***	-0,108	-0,157**	-0,049
Choques violencia	0,04	0,10	0,11	0,07	0,064*	0,0684*	0,030	-0,039
Choques empleo	0,03	0,03	0,02	0,08	0,004	-0,00187	0,049	0,051
Choques desastre	0,26	0,13	0,14	0,10	-0,130***	-0,121***	-0,165***	-0,045
Choques producción	0,17	0,03	0,03	0,07	-0,135***	-0,140***	-0,091	0,049
N	959 000	104	88	15				
N expandido	21 943	3 104	2 736	357 000				

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016 y ELCO 2019. Cálculos propios.

Notas: estadísticas descriptivas y diferencias con factores de expansión. Se muestran las medias y diferencia de medias, excepto los gastos (2010, 2019 y diferencia), para los cuales se muestran las medianas y la diferencia de medianas obtenida mediante una regresión de quintiles. Los asteriscos denotan si las diferencias son estadísticamente significativas (*al 10 %, **al 5 % y ***al 1 %).

Por otra parte, en contraste con los migrantes rurales, los resultados presentados en la tabla 5.5 muestran menos diferencias sistemáticas entre los no migrantes, los migrantes únicos y los migrantes frecuentes en las zonas urbanas. Con respecto a las condiciones socioeconómicas, los hogares urbanos que migran una vez parecen haber tenido gastos medianos en el 2010 un poco inferiores a los gastos de los no migrantes, lo que sugiere que se seleccionan negativamente (se toma el gasto mediano, ya que la muestra presenta unos valores atípicos que sesgan la media). Sin embargo, para el 2019, estos hogares migrantes ya han cerrado la brecha con los no migrantes, de forma que para el 2019 ya no se encuentran diferencias sistemáticas en el estrato ni en el gasto mediano de los hogares migrantes comparado con los no migrantes (en zonas urbanas). En este caso no encontramos diferencias estadísticamente significativas para los migrantes frecuentes comparados con los no migrantes, pero sí una diferencia importante en el nivel de gasto en el 2010 (de aproximadamente 150 000 pesos mensuales) entre los que no migraron y los que migraron una vez (significativa al 5 %). Adicionalmente, a pesar de que se encuentran algunas diferencias entre los migrantes frecuentes y los migrantes únicos (en especial, los migrantes frecuentes tenían mayores ingresos medianos en el 2010, pero mucho menores en el 2019), estas diferencias no son estadísticamente significativas para las zonas urbanas.

TABLA 5.5.
PERFILES DE MIGRANTES, HOGARES URBANOS (EN EL 2010)

Hogares urbanos en el 2010								
Características	Frecuencia de migración entre 2010 y 2019 (n.º de veces)				Diferencias entre perfiles de migración (por frecuencia)			
	0	1+	1	2	0 vs. alguna	0 vs. 1	0 vs. 2	1 vs. 2
A. Hogar								
Estrato	2,15	2,15	2,09	2,4	0,00392	-0,064	0,284	0,348
Gasto del hogar 2010 (mediana)	10 153 762	8 622 857	8 318 810	10 271 064	-1 490 905*	-1 834 952**	117 952	1 952 905
Gasto del hogar 2019 (mediana)	8 129 690	8 121 924	8 483 429	6 309 286	7 766	353 739	-1 820 404	-2 174 143
Diferencia gasto 2010 - 2019 (mediana)	-1 902 233	-1 301 381	-1 214 286	-2 721 952	600 852	687 948	-819 719	-1507 667
B. Choques entre 2016 y 2019								
Algún choque	0,49	0,50	0,48	0,51	0,003	-0,010	0,021	0,031
Choques familia	0,31	0,32	0,34	0,25	0,007	0,033	-0,058	-0,092
Choques violencia	0,14	0,12	0,12	0,17	-0,014	-0,018	0,037	0,055
Choques empleo	0,14	0,14	0,11	0,22	-0,005	-0,030	0,073	0,103
Choques desastre	0,05	0,03	0,04	0	-0,018	-0,011	-0,048***	-0,037*
Choques producción	0,02	0,02	0,02	0	0,000	0,004	-0,018***	-0,022
N	1,087	98	80	15				
N expandido	3 716 092	319 421	257 059	51 211				

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016 y ELCO 2019. Cálculos propios.

Notas: estadísticas descriptivas y diferencias con factores de expansión. Se muestran las medias y la diferencia de medias, excepto los gastos (2010, 2019 y diferencia), para los cuales se muestran las medianas y la diferencia de medianas obtenida mediante una regresión de quintiles. Los asteriscos denotan si las diferencias son estadísticamente significativas (*al 10 %, **al 5 % y ***al 1 %)

5.1.4. EXPOSICIÓN A CHOQUES

La ELCA/ELCO identifica 19 tipos de choques que re-clasificamos en cinco categorías. La categoría de “familia” incluye estos choques: abandono imprevisto de algún miembro del hogar, accidente o enfermedad de algún miembro del hogar que le impidió realizar sus actividades cotidianas, llegada o acogida de algún familiar, muerte de algún miembro del hogar y separación de los cónyuges. La categoría de “violencia” incluye experiencias de algún hecho violento, si algún miembro del hogar fue víctima de atraco, robos, entre otros, y si tuvieron que abandonar su lugar de residencia habitual. La categoría de “empleo” incluye si algún miembro del hogar perdió su empleo. La categoría de “desastre” incluye migración por inundaciones, avalanchas, derrumbes, desbordamientos o deslizamientos o vendavales, pérdida de la vivienda que ocupaba el hogar, robo, incendio o destrucción de bienes del hogar, si sufrieron sequías y temblores o terremotos de tierra. La categoría de “producción” incluye la pérdida de fincas, lotes, tierras u otras edificaciones (casas, aptos, locales, depósitos) distintas a la vivienda que ocupa el hogar, o de bienes del hogar, pérdida o muerte de animales de trabajo o cría, pérdida o reducción en ingresos provenientes de transferencias de otros hogares o remesas, plagas o pérdida de cosechas, quiebras o cierres del (los) negocio(s) familiar(es).

En términos de choques a los que se vieron expuestos, encontramos que los migrantes rurales son *menos* propensos a haber sido expuestos a choques familiares, de desastres naturales o de producción que los no



→ Donny Leal, a sus 9 años, en el 2011. Es originario de Gramalote (Norte de Santander) y sufrieron con su familia la tragedia de desplazamientos de tierra en el 2010.

migrantes, pero levemente más propensos a haber sufrido choques de violencia (véase la tabla 5.4). Si bien encontramos que los migrantes frecuentes parecen haber sido expuestos menos a casi todos los choques (excepto empleo y producción) que los que migraron solo una vez, ninguna diferencia es estadísticamente significativa por la pequeña muestra de migrantes frecuentes.

Con respecto a choques, no se observan diferencias sistemáticas entre el número de choques a los que han



→ Mildred Leal, mamá de Donny, junto a sus dos hijos en el 2014. Para ese momento, ellos vivían en refugios construidos por el Gobierno para tratar la crisis ocasionada por los derrumbes.

sido expuestos los hogares migrantes comparado con los no migrantes, en las zonas urbanas (véase la tabla 5.5). Solamente se observan unas diferencias significativas en dos tipos de choque para los migrantes frecuentes que en el 2010 residían en una zona urbana: los migrantes frecuentes tienen una menor probabilidad de haber sido expuestos a choques de desastre y producción que los no migrantes o los migrantes únicos, aunque de nuevo esto debe tener en cuenta que la muestra de migrantes frecuentes urbanas también es pequeña.

5.2. TENDENCIAS RECIENTES DE MIGRACIÓN: ¿EL ACUERDO DE PAZ CAMBIÓ LOS FENÓMENOS DE LA MIGRACIÓN EN COLOMBIA?

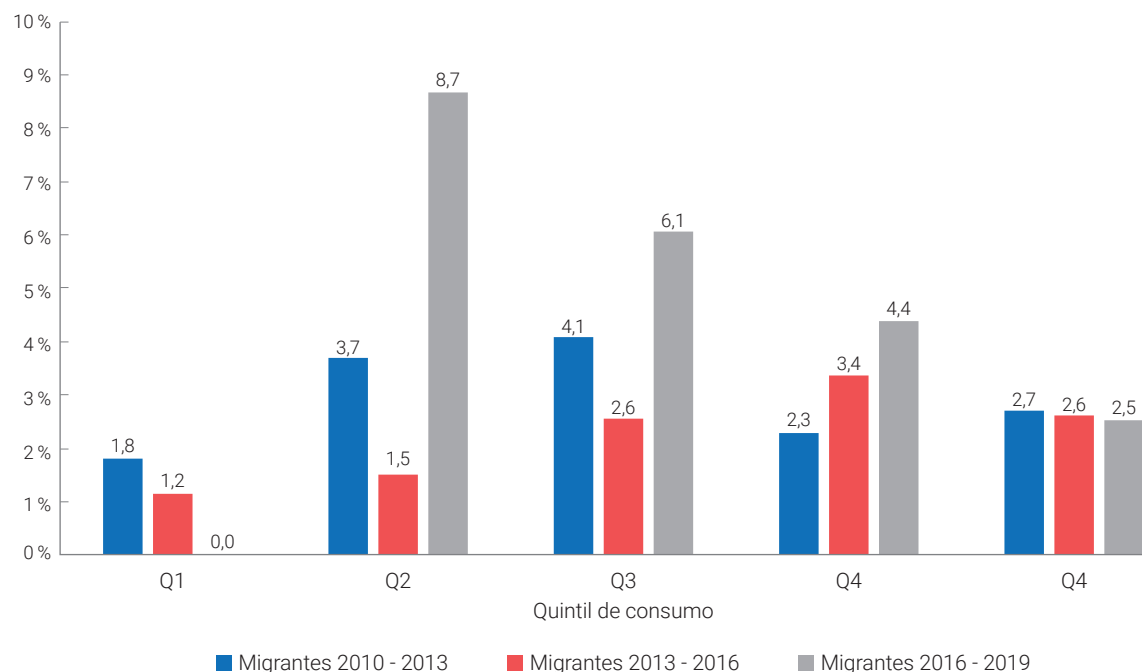
5.2.1. CAMBIOS EN MIGRACIÓN DESPUÉS DEL ACUERDO DE PAZ

Una de las ventajas de esta última medición del ELCA/ELCO en el 2019 es que nos permite estudiar cómo los patrones de migración han cambiado desde la firma del acuerdo de paz del 2016. Haciendo una comparación sencilla entre antes y después del acuerdo, encontramos algunos hallazgos interesantes y sugestivos, entendiendo que los cambios en el tiempo no se puedan atribuir únicamente al acuerdo.

Primero, parece haber un aumento importante en la proporción de hogares que migraron posacuerdo comparado con el periodo anterior al acuerdo, sobre todo para hogares rurales. A partir de la tabla 5.2, se observa que la tasa de migración de hogares rurales aumentó más de 5,5 veces entre el periodo anterior al acuerdo y el periodo posterior, pasando de 1,90 % a 10,83 %. A pesar de que también se observa un aumento en la tasa de migración de hogares urbanos, el aumento es menor, pasando del 2,5 % antes del acuerdo al 4,24 % para el periodo 2016-2019 (véase la tabla 5.3). La gráfica 5.1 muestra como han cambiado las tasas de migración por quintil de gastos, en las distintas olas de migración. Similar a lo mencionado previamente, se observa un aumento importante en la

GRÁFICA 5.1.

TASA DE MIGRACIÓN, SEGÚN QUINTIL DE CONSUMO



Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016 y ELCO 2019. Cálculos propios.

Nota: migrante urbanos (rurales) son quienes migraron desde una zona urbana (rural).

probabilidad de migración para los quintiles 2 y 3 el periodo posterior al acuerdo (ola 2019), comparado con el periodo inmediatamente previo (2016).

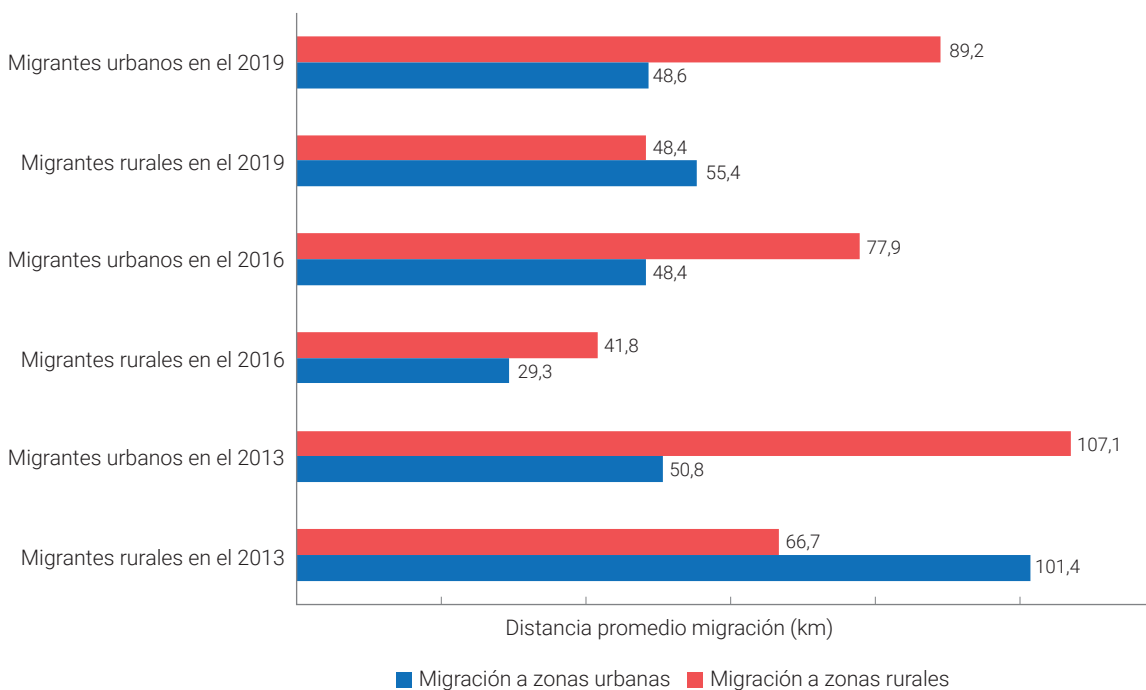
No parece haber una diferencia importante entre el destino de migración pre y posacuerdo de paz. Tanto en la ola del 2016 como en la del 2019, los hogares

rurales que reportan haber migrado en su gran mayoría lo hicieron hacia destinos rurales, mientras que los urbanos migraron entre zonas urbanas. Si acaso, se observa una profundización de estos patrones, con un leve aumento en la proporción de hogares rurales que migran a otras zonas rurales y viceversa (véanse las tablas 5.2 y 5.3). No obstante, se observan diferencias

antes y después del acuerdo de paz en términos de la distancia que recorren los migrantes al migrar. En la gráfica 5.2 se observa la distancia recorrida entre el municipio de salida y de llegada de los migrantes por época en la que migraron. Se observa que los migrantes que migran de zonas urbanas a otras zonas urbanas se desplazan en promedio más de 10 km adicionales (pasando de un promedio de 77,9 a 89,2 km de distancia) en el periodo posacuerdo que en el periodo justo antes. Entre los hogares rurales que migran a otras zonas rurales el aumento en distancias recorridas es aún mayor: antes del acuerdo, los hogares rurales que migraban a otras zonas rurales (la gran mayoría de la migración rural) recorrían en promedio 30 kilómetros de distancia, mientras que en el periodo posterior al acuerdo la distancia promedio para este tipo de migración aumentó a 55 kilómetros. Este resultado puede estar sugiriendo que la desmovilización de las FARC generó un horizonte más amplio de potenciales destinos para los hogares migrantes, ya sea por una mayor percepción de seguridad en nuevos destinos, o porque se esperan mayores retornos a destinos que antes no eran accesibles para ellos.

GRÁFICA 5.2.

DISTANCIA RECORRIDA EN LA MIGRACIÓN (KM) SEGÚN EL ORIGEN DEL HOGAR MIGRANTE, PARA LOS AÑOS 2013, 2016 Y 2019



Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016 y ELCO 2019. Cálculos propios.

Nota: migrantes urbanos (rurales) son quienes migraron desde una zona urbana (rural).



→ Donny en el 2014 junto a las escaleras de la iglesia en el viejo Gramalote. Siempre ha soñado con ser cantante y es rapero por convicción.



→ 8 años después, Donny ya tiene 22 años y ha dedicado su vida a la música.



→ En el 2010, cuando ocurrió la tragedia de Gramalote, el Gobierno se comprometió a reconstruir el pueblo en una nueva ubicación. Donny en el 2017 recorre las construcciones del nuevo casco urbano que aún continúa en proceso.



→ Actualmente Donny vive en Bogotá donde sigue persiguiendo sus sueños y promociona su música.

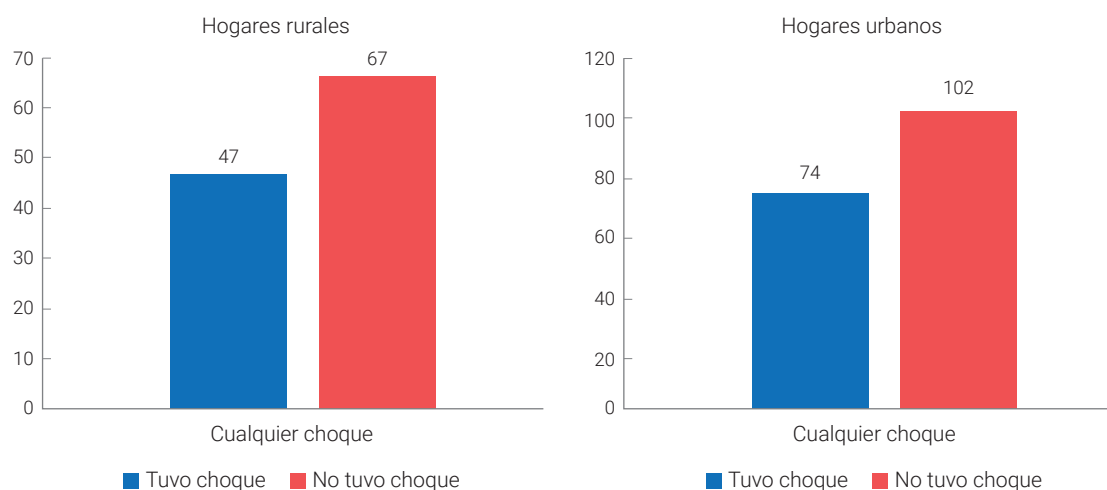
5.3. MIGRACIÓN ESTRATÉGICA VERSUS DESPLAZAMIENTO FORZADO

Al tener una idea sobre la magnitud de la migración en áreas urbanas y rurales, así como la composición de los hogares migrantes, estudiamos las razones por las cuáles migran los hogares colombianos. La ELCA/ELCO nos provee una oportunidad única al tener 10 años de datos sobre los mismos hogares. En estudios anteriores, por ejemplo, se ha hecho una diferenciación entre la migración de inversión y la migración por mitigación de choques, como mencionamos en la introducción a este capítulo. En este apartado analizamos las posibles razones por las que migran los hogares y, dentro de lo posible, analizamos tendencias para la muestra de 2248 hogares que observamos desde el 2010 y en todas las olas.

Por un lado, según el modelo de agente racional económico, la migración por inversión resulta porque algunos hogares tienen expectativas de un ingreso (o bienestar) esperado más alto en el lugar de destino. Este movimiento requiere de una inversión por parte del hogar, esto sugiere que los hogares en mejores condiciones socioeconómicas son aquellos que realizan este tipo de migración. Por el otro, se encuentran los hogares que deben migrar como estrategia de mitigación de choques como eventos climáticos extremos, pérdidas de cosecha o desempleo, violencia y conflicto, entre otras razones. Después de este choque, los hogares deben decidir si se reubican.

GRÁFICA 5.3.

DISTANCIA RECORRIDA EN LA MIGRACIÓN (KM) SEGÚN EL ORIGEN DEL HOGAR MIGRANTE Y RAZÓN, PARA EL 2019

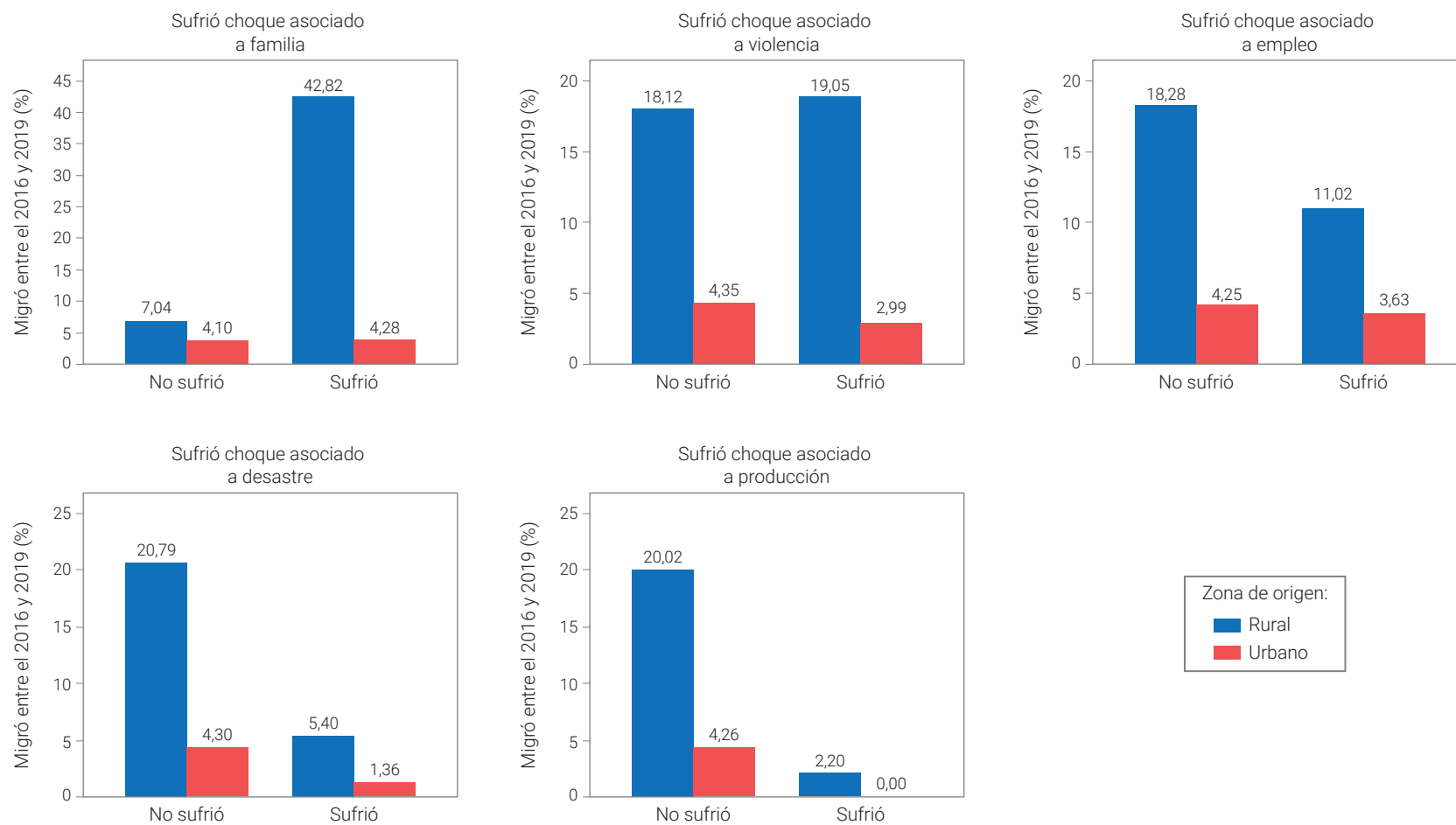


Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016 y ELCO 2019. Cálculos propios.

Notas: definimos a los hogares que tuvieron choques como aquellos que reportan al menos 1 de los 19 choques en la ELCA/ELCO. Los hogares que no tuvieron choques no reportan ninguno. Migrantes urbanos (rurales) son quienes migraron desde una zona urbana (rural).

GRÁFICA 5.4.

PROPORCIÓN DE HOGARES MIGRANTES POR TIPO DE CHOQUE SUFRIDO



Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016 y ELCO 2019. Cálculos propios.

Notas: definimos a los hogares que tuvieron choques como aquellos que reportan al menos 1 de los 19 choques en la ELCA/ELCO. Los hogares que no tuvieron choques no reportan ninguno. Migrantes urbanos (rurales) son quienes migraron desde una zona urbana (rural).

Un indicador asociado con la migración por inversión es la distancia recorrida al migrar. La gráfica 5.2 muestra cómo, durante los últimos 10 años, los hogares urbanos que migran tienden a recorrer mayores distancias comparado con hogares rurales. Este patrón es consistente con hallazgos de olas anteriores de la ELCA/ELCO y sugiere que estos hogares migran por inversión. En comparación, los hogares rurales que migran recorren menores distancias, lo cual interpretamos como mayor migración de mitigación de choques. La gráfica 5.3 refuerza estos hallazgos, pues compara la distancia recorrida por los hogares migrantes si tuvieron algún choque o no tuvieron ninguno. Los hogares rurales que migraron por choques se reubicaron en promedio en una nueva ubicación a 47 kilómetros, mientras aquellos que no tuvieron choque recorrieron 67 kilómetros. Los hogares rurales que reportaron algún choque en la encuesta también muestran resultados similares. Cuando experimentan un choque, recorren en promedio 74 kilómetros, mientras que, cuando no hay un choque, esta distancia promedio es de 102 kilómetros.

La gráfica 5.4 muestra algunas diferencias interesantes en términos de la probabilidad de migrar cuando el hogar sufre un choque en particular. Los hogares rurales que sufren alguno de los choques suelen migrar menos, a excepción de cuando se enfrentan a un choque de temas familiares o debido a la violencia.

Además, se observa que para los hogares rurales que sufren un choque de familia la tasa de migración es 6 veces más grande (7 % sin choque versus 42 % con choque), mientras que para los hogares rurales que sufren choques de “desastres” o de “producción” la tasa de migración es mucho menor (más de 5 veces menor). Para los hogares urbanos se observa un patrón diferente. En general, los hogares urbanos que experimentan cualquier choque tienden a migrar menos (solo cuando se observa un choque familiar la migración es marginalmente mayor).

Para profundizar este análisis, realizamos un análisis de regresión aprovechando la estructura de panel para determinar los efectos marginales de cada tipo de choque sobre la probabilidad de migrar. Al controlar por migración previa y gasto del hogar, observamos que los hogares rurales tienen una mayor probabilidad de migrar si tienen un choque asociado a un choque de “violencia” y menores probabilidades de migrar si enfrentan choques de “desastres” o “producción” (véase la tabla 5.6). Los choques no están asociados a la probabilidad de migrar para los hogares urbanos, solo siendo significativo y negativo el efecto de sufrir un choque de “producción”. Aunque estas estimaciones no se pueden interpretar de manera causal, muestran que los hogares urbanos y rurales responden de diferente manera a los choques, y que no todos los que experimentan choques deciden migrar.



→ Donny Leal, en el 2017, recorriendo las construcciones del nuevo Gramalote.

TABLA 5.6.

EFECTO ESTIMADO DE SUFRIR CHOQUES SOBRE HABER MIGRADO ENTRE EL 2016 Y EL 2019 (MCO)

	Migró entre el 2016 y el 2019		Diferencia en coeficientes (Urbano-rural)
	Origen rural	Origen urbano	
	(1)	(2)	(3)
Sufrió choque asociado a			
Familia	0,05 (0,03)	0,00 (0,01)	-0,05 (0,03)
Violencia	0,10* (0,06)	0,00 (0,01)	-0,11* (0,06)
Empleo	-0,01 (0,04)	-0,01 (0,01)	0,00 (0,04)
Desastre natural	-0,05** (0,02)	-0,01 (0,02)	0,03 (0,03)
Producción	-0,06** (0,03)	-0,04** (0,02)	0,02 (0,03)
Migró entre 2010 y 2013	-0,19** (0,08)	0,26*** (0,09)	0,46*** (0,12)
Migró entre 2013 y 2016	0,61*** (0,12)	0,32*** (0,10)	-0,29* (0,15)
Distancia migrada entre 2010 y 2013	0,00*** (0,00)	-0,00** (0,00)	-0,00*** (0,00)
Distancia migrada entre 2013 y 2016	0,00 (0,00)	-0,00*** (0,00)	0,00 (0,00)
Distancia a la capital del departamento (2016)	0,00 (0,00)	0,00*** (0,00)	0,00** (0,00)
log(Gasto + 1) (2010)	-0,05*** (0,02)	-0,02*** (0,01)	0,04* (0,02)
log(Gasto + 1) (2013)	0,08** (0,03)	-0,01 (0,01)	-0,09** (0,03)
log(Gasto + 1) (2016)	-0,03 (0,02)	0,03*** (0,01)	0,06** (0,02)
Constante	0,19 (0,38)	-0,01 (0,12)	-0,2 (0,40)
Observaciones	2,248	2,248	2,248
R-cuadrado	0,1353	0,1353	0,1353

Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016 y ELCO 2019. Cálculos propios.

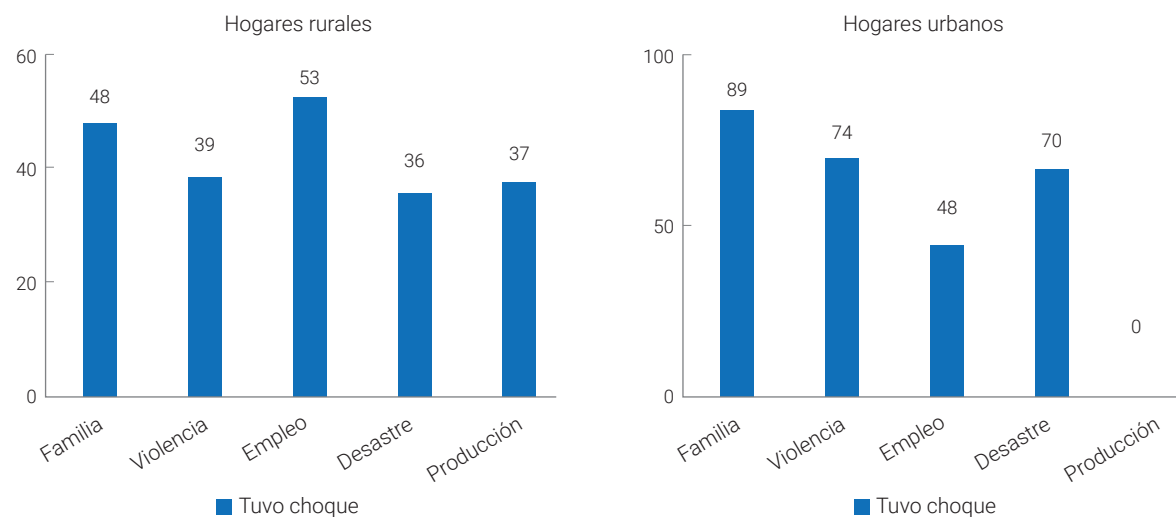
Notas: *** p < 0,01, ** p < 0,05, * p < 0,1. Errores estándar clúster a nivel de hogar entre paréntesis.

Una pregunta adicional interesante es si la distancia recorrida por los hogares migrantes varía según el choque sufrido. Para los hogares rurales que migran, las distancias recorridas son similares independientemente del choque experimentado, entre 36 y 53 kilómetros. Los dos choques asociados a una migración con un mayor recorrido son los de familia y empleo, mientras los asociados a violencia, desastres y producción muestran un movimiento en distancia menor (véase la gráfica 5.5). Para los hogares urbanos que migran todas las distancias son mayores y se resalta un recorrido alto para los choques de familia, violencia y desastres, con 70 kilómetros o más recorridos.

Como se explica, un factor diferencial entre la migración estratégica y la forzada es la búsqueda explícita de mejorar el bienestar por medio de una inversión (p. ej., la reubicación geográfica). Para aproximarnos a una respuesta a la pregunta de si la migración predominante en nuestra muestra de la ELCA/ELCO es estratégica (o por inversión), analizamos cómo cambia el nivel de gasto reportado para los hogares migrantes comparado con los no migrantes. Se espera que si la migración genera mayores beneficios, el nivel de gasto del hogar podría ser mayor tras migrar que antes de hacerlo. En cambio, un menor nivel de gasto podría estar asociado con mayores costos de migrar que beneficios esperados. Igualmente resaltamos que este análisis no es causal y que también mira cambios en el gasto en el trienio observado. Los beneficios de la migración pueden demorar más tiempo en hacerse visibles.

GRÁFICA 5.5.

DISTANCIA RECORRIDA EN LA MIGRACIÓN (KM) SEGÚN EL ORIGEN DEL HOGAR MIGRANTE Y RAZÓN, PARA EL 2019



Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016 y ELCO 2019. Cálculos propios.

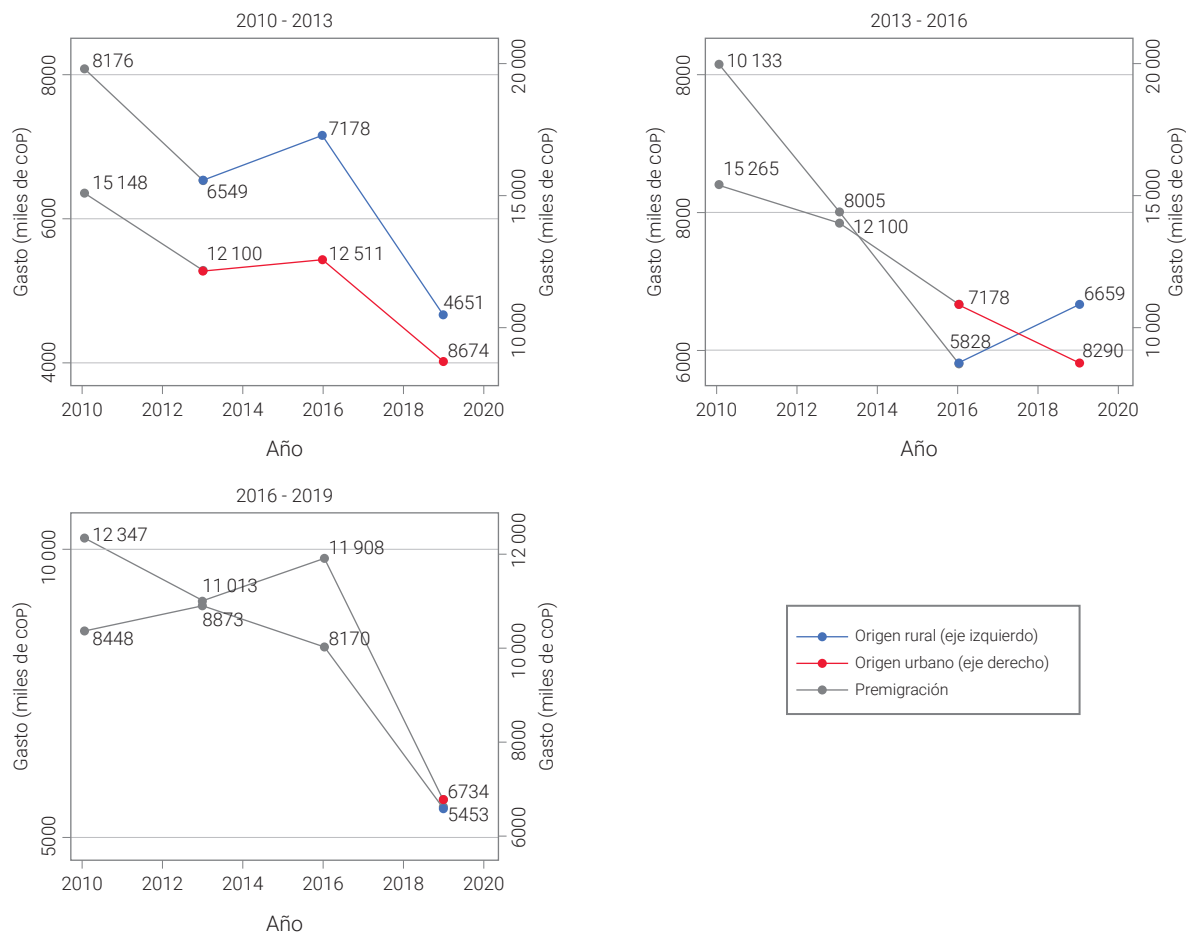
Nota: migrantes urbanos (rurales) son quienes migraron desde una zona urbana (rural).

De esta manera, comenzamos con un análisis puramente descriptivo de la evolución del gasto del hogar, antes y después de migrar, para obtener un panorama sugestivo sobre el tipo de migración que predomina en la muestra analítica de la ELCA/ELCO que utilizamos. La gráfica 5.6 describe el gasto promedio de los hogares que migraron por primera vez en una ola determinada. Las líneas azules en estos gráficos muestran la evolución del gasto real de los hogares que residían en zonas rurales (eje izquierdo) y las rojas el de los hogares urbanos (eje derecho). Estas líneas están en color gris en los momentos anteriores a la migración.

Los resultados presentados indican que en los tres casos (quienes migraron en el periodo 2010-2013, en 2013-2016 y en 2016-2019), los gastos de los hogares se reducen (en términos reales) en el periodo justo después de la migración. Para los hogares urbanos que migraron entre el 2010 y el 2013, los ingresos anuales promedio pasaron de 8176 millones de pesos (del 2019) en el 2010, a 6549 millones de pesos (del 2019) en el 2013, esto representa una caída de casi el 20 %. Para el 2019, estos mismos hogares tuvieron en promedio ingresos 43 % menores (en términos reales) si se comparan con los reportados en el 2010 (4651 versus 8176 millones de pesos del 2019). Esta historia se repite para todos los hogares migrantes, sin importar el momento en el que migraron o su origen (urbano o rural).

GRÁFICA 5.6.

EVOLUCIÓN DEL GASTO PROMEDIO (EN MILES DE PESOS DEL 2019) PARA HOGARES MIGRANTES, SEGÚN LA OLA EN LA QUE MIGRAN



Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016 y ELCO 2019. Cálculos propios.

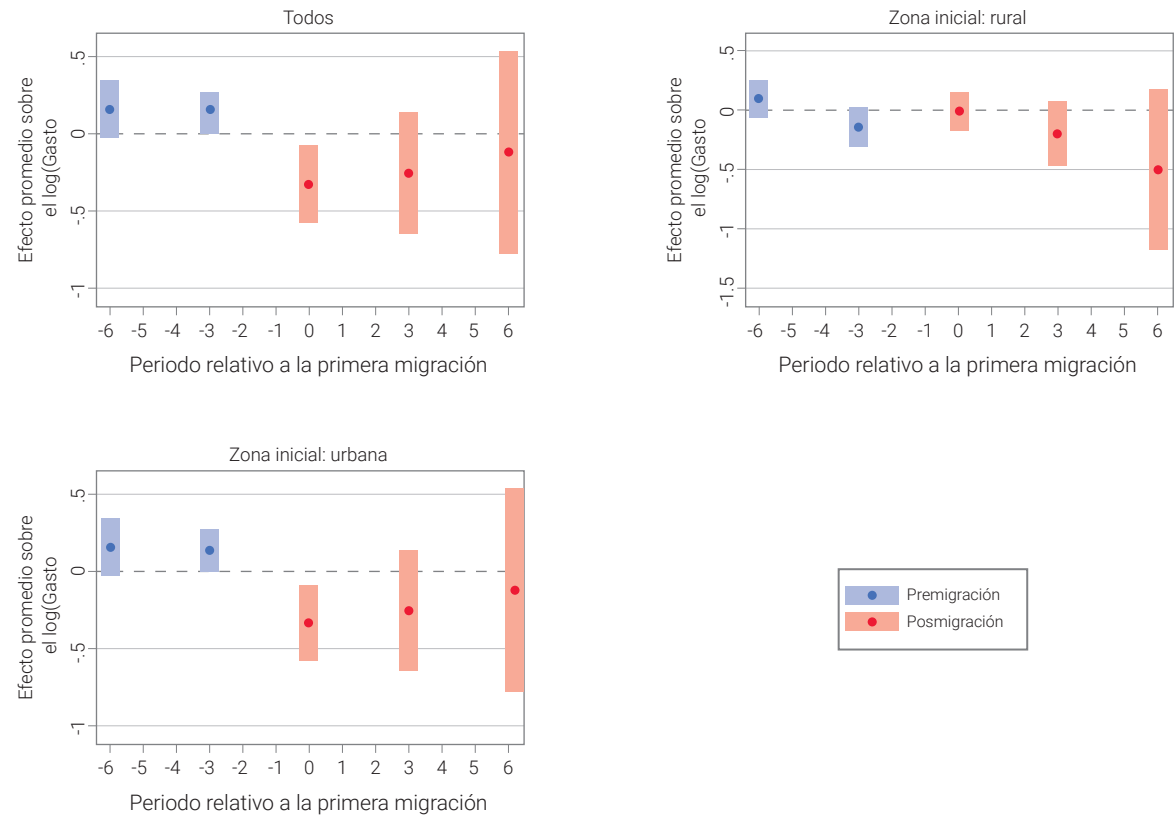
Nota: migrante urbanos (rurales) son quienes migraron desde una zona urbana (rural).

Realizamos un estudio de evento para explorar si migrar está asociado a cambios en el gasto de los hogares urbanos y rurales, luego de controlar por características observadas del hogar. La gráfica 5.7 presenta los cambios marginales estimados de migrar sobre el gasto, es decir, presenta una estimación de cuánto cambian los ingresos reales al migrar (después de descontar lo atribuible a diferencias en las características entre migrantes y no migrantes). En general, los resultados indican que hay una reducción inicial en el gasto de los hogares (en términos reales), que se compensa tras la migración inicial. Además, el efecto parece darse solo en los hogares urbanos y no en los rurales.

Finalmente, realizamos un estudio de evento para ver diferencias en la evolución del gasto del hogar, según el origen y destino de la migración. Los resultados de este análisis, presentados en la gráfica 5.8, sugieren que los incrementos en gasto de los hogares que migran desde zonas rurales son inmediatos cuando el destino es otra zona rural (panel de arriba a la izquierda), mientras que el aumento en los gastos demora algunos años cuando migran hacia un área urbana (panel de arriba a la derecha). En este análisis, los hogares urbanos que migran a zonas rurales no muestran cambios en sus gastos, mientras aquellos que migran hacia otras ciudades sí muestran una caída en sus niveles de gastos (panel de abajo a la derecha).

GRÁFICA 5.7.

EFFECTO ESTIMADO DE LA PRIMERA MIGRACIÓN SOBRE EL LOGARITMO DEL GASTO
(EN MILES DE PESOS DEL 2019), ESTIMADORES DE UN MODELO DE “ESTUDIO DE EVENTO”

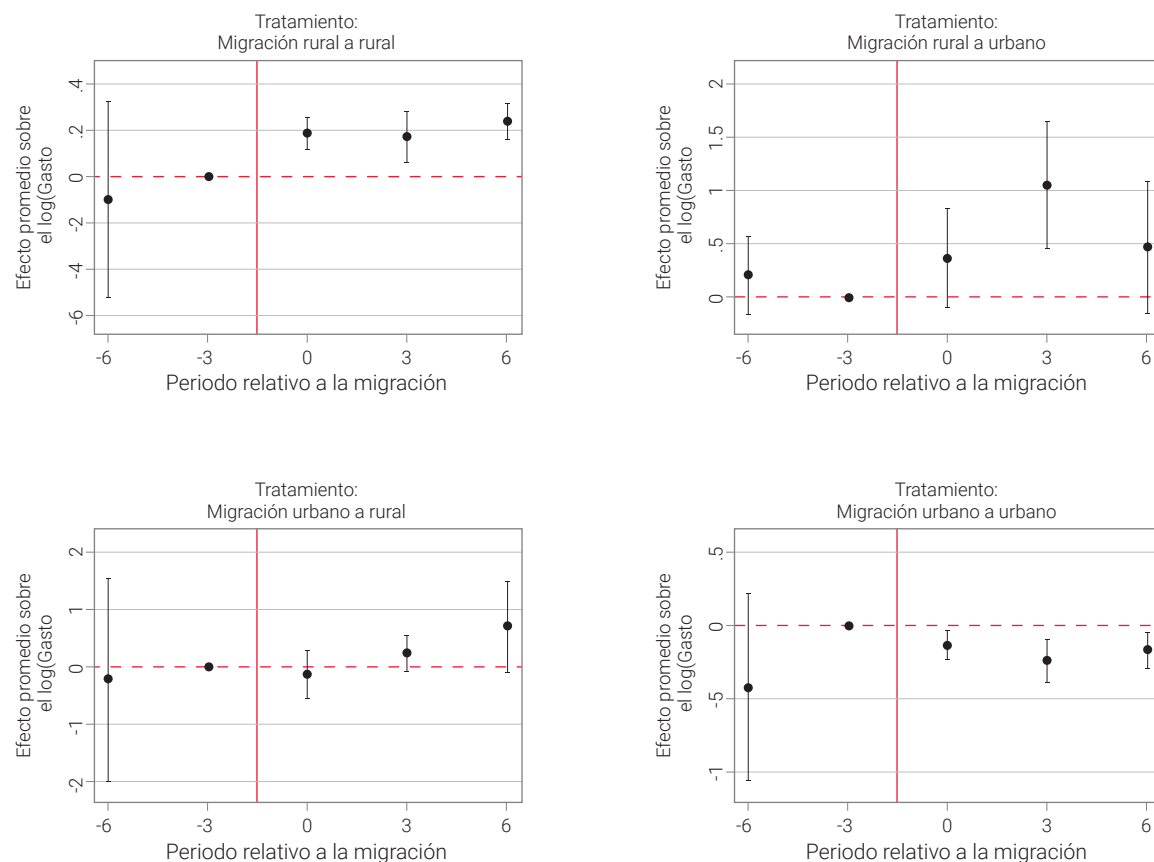


Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016 y ELCO 2019. Cálculos propios.

Notas: efectos estimados usando el estimador de Callaway y Sant'Anna (2021). Errores estándar clúster a nivel de hogar entre paréntesis. El eje horizontal representa el tiempo desde la migración. En las regresiones se controla por la distancia a la capital del departamento en el 2010.

GRÁFICA 5.8.

EFFECTO ESTIMADO DE DISTINTOS TIPOS DE MIGRACIÓN SOBRE EL LOGARITMO DEL GASTO (EN MILES DE PESOS DEL 2019), ESTIMADORES DE UN MODELO DE “ESTUDIO DE EVENTO”



Fuente: ELCA 2010, 2013, 2016 y ELCO 2019. Cálculos propios.

Notas: efectos estimados usando el estimador de Chaisemartin y D'Haultfoeuille (2020). Errores estándar clúster a nivel de hogar entre paréntesis. El eje horizontal representa el tiempo desde la migración. En las regresiones se controla por la distancia a la capital del departamento en el 2010.

5.4. DISCUSIÓN

Para afrontar los retos y aprovechar las oportunidades de un mundo con mayor movilidad humana, es esencial comprender las causas y consecuencias de la migración para los diferentes fenómenos migratorios y perfiles de migrantes. De esto depende de que las políticas públicas logren en el corto plazo garantizar los derechos humanos de los migrantes y refugiados y en el mediano y largo plazo generen mecanismos para integrarlos productivamente a la sociedad y economía. Existe evidencia, tanto para Colombia como para el mundo, que los migrantes se enfrentan a una serie de retos, como el acceso limitado a los servicios básicos de protección, salud y educación, y quienes son desplazados forzosamente enfrentan, además, afectaciones directas en su salud (física y mental), dificultades económicas, discriminación y marginalización.

La información recogida por la ELCA/ELCO permite seguir profundizando nuestro entendimiento de factores que pueden limitar o potenciar la capacidad de adaptar los sistemas de protección social y provisión de servicios. Por ejemplo, entender que para ciertos perfiles de migración hay una reducción inicial en el gasto real de los hogares, debería orientar las estrategias para reducir las barreras monetarias a los servicios de la red de protección social para los hogares más vulnerables. El objetivo de esta red de protección social es, precisamente, evitar que choques temporales a los hogares tengan consecuencias estructurales, como la erosión del capital humano.

Finalmente, destacamos que quedan muchas preguntas importantes por resolver. Quisiéramos destacar dos líneas de investigación. La primera se centra en el impacto de los choques por el cambio climático. Según el Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC), durante el 2021 se registraron 38 millones de nuevos desplazamientos internos en todo el mundo, de los cuales 23,7 millones fueron causados por desastres relacionados con el tiempo y el clima, como inundaciones, tormentas e incendios forestales (Internal Displacement Monitoring Centre [IDMC], 2022); y todo indica que el cambio climático impulsará un aumento acelerado de la migración por estas causas. La segunda se enfoca en estudios que visibilicen las necesidades de las niñas, niños y jóvenes migrantes, e informen el desarrollo de estrategias y acciones de política pública para mitigar el impacto de la migración (voluntaria e involuntaria). Si bien Colombia es uno de los pocos países con información desagregada por grupos de edad, está presente todavía la necesidad de diagnosticar si tienen acceso oportuno a servicios de protección, salud, nutrición y educación, desde la gestación hasta el fin de la adolescencia (donde dan ventanas de oportunidad para el desarrollo humano que no se repiten nunca).

REFERENCIAS

- Bakewell, O. (2021). Unsettling the boundaries between forced and voluntary migration. En E. Carmel, K. Lenner y R. Paul (eds.), *Handbook on the politics and governance of migration* (pp. 124-136). Edward Elgar Publishing Ltd.
- Bivand Erdal, M. y Oeppen, C. (2018). Forced to leave? The discursive and analytical significance of describing migration as forced and voluntary. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(6), 981-998. doi: 10.1080/1369183X.2017.1384149
- IOM. (2019). Glossary on migration. https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_34_glossary.pdf
- IDMC. (2021). Global report on internal displacement 2022. <https://www.internal-displacement.org/sites/default/files/publications/documents/2021-IDMC-global-report-internal-displacement-2021-english.pdf>
- IOM. (2020). World migration report. International Organization for Migration. <https://worldmigration-report.iom.int/>
- Norwegian Refugee Council. (2020). Colombia: New displacements worsen crisis for civilians. <https://www.nrc.no/news/2020/december/colombia-new-displacements-worsen-crisis-for-civilians/>
- UN-DESA. (2021). United Nations Department of Economic and Social Affairs International Migrant Stock 2021. <https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2/estimates2021.asp>
- UNHCR. (2022). Global trends - forced displacement in 2022. <https://www.unhcr.org/global-trends-report-2022>







→ Doña Inés vive con su familia en Chinú (Córdoba). Cuando inició el seguimiento de la ELCA en el 2010 tenía 7 hijas y actualmente todas ellas son mamás.

→ Página anterior: Susa (Cundinamarca). Dentro de sus principales actividades económicas se encuentran la agricultura y la ganadería de ordeño.

CAPÍTULO 6

MUJERES: DESIGUALDADES Y OPORTUNIDADES (2010-2019)

MARÍA DEL PILAR LÓPEZ URIBE
JULIETH ALEJANDRA SÁNCHEZ

INTRODUCCIÓN

La motivación de las mujeres por incursionar más allá de las tareas que culturalmente se les han asignado y de romper los roles diferenciados que el entorno económico, político y social han ayudado a propiciar se ha visto obstaculizada al limitar su plena participación dentro de las transformaciones sociales. En un país como Colombia, las niñas y mujeres aún viven una desigualdad generalizada. Las brechas a las cuales se enfrentan no solo son señal de la vulneración a sus derechos, sino también de la incesante segregación y discriminación que quebrantan su empoderamiento y efectiva participación en cada una de sus esferas sociales. Las mujeres presentan desventajas en su participación en el mercado laboral y, con demasiada frecuencia, carecen de autonomía económica y se encuentran subrepresentadas en la toma de decisiones en todos los niveles. Por un lado, y dado que la pobreza se encuentra estrechamente correlacionada con la dinámica del mercado laboral, ellas tienden a tener menores oportunidades profesionales, están concentradas en sectores con condiciones laborales más vulnerables (segregación horizontal), abarcan en mayor proporción la economía informal y ganan en promedio



→ Esnoraldo López ayudando en las labores domésticas de su casa que en el 2013 compartía con Lizeth Quevedo y su hijo de una relación anterior.

.....→

Para citar este capítulo: <http://dx.doi.org/10.51573/Andes.9789587986792.9789587986808.6>

salarios más bajos que los hombres. Esto las empuja a aceptar condiciones laborales precarias dentro de la exclusión, discriminación y dependencia económica. Al mismo tiempo, se concentran en trabajos no remunerados como el trabajo doméstico, que sigue siendo fuertemente feminizado y compromete la capacidad de las mujeres para obtener ingresos estables y acumular activos para su vida futura.

Según cifras del Departamento de Administración Nacional de Estadística (DANE), al 2019 la tasa global de participación en el mercado laboral femenino fue de 53,1 %, 20,8 puntos porcentuales por debajo de la tasa de participación masculina. Esta brecha se extiende y se acentúa al comparar las dinámicas en las cabeceras municipales frente a los centros poblados y rural disperso. Las mujeres urbanas presentan una tasa de 56,7 % y las rurales de 39,1 %, con brechas, en relación con hombres urbanos y rurales, de 16,9 y 39,1 puntos porcentuales respectivamente, donde los hombres se mantienen en promedio en una tasa de participación del 74 %¹. Si bien han existido importantes avances en materia de educación y reducción en las tasas de fecundidad en el país, estos factores, junto a la desigualdad en el acceso al mercado laboral, siguen desencadenando y agudizando la brecha en los ingresos. En promedio, tres de cada 10 mujeres no cuentan con ingresos propios en relación con uno de cada diez hombres. Esta brecha es mayor en zonas rurales (33 pp) que en zonas urbanas (16 pp), lo que provoca que, en promedio, el 35,8 % de los hogares urbanos y el 51,8 % de los hogares rurales con jefatura femenina sean pobres.

La heterogeneidad existente entre las mujeres hace necesaria la implementación de un enfoque interseccional que permita visibilizar otras desigualdades relacionadas con la edad, etnia, ubicación y diversidad funcional y que repercuten estructuralmente en sus oportunidades económicas, políticas y sociales. Incluir una perspectiva interseccional facilita la búsqueda de estrategias que promuevan la inclusión para entender que el crecimiento y el desarrollo sólido con igualdad y equidad de género son un factor primordial de cualquier estrategia para el logro de un crecimiento duradero, resiliente e inclusivo.

De esta manera, y teniendo en cuenta que la Encuesta Longitudinal de Colombia (ELCO) del DANE y de la Universidad de los Andes permite observar y seguir las dinámicas de los hogares de manera diferenciada en la zona rural y urbana en el tiempo, es de gran importancia dedicar un apartado que otorgue un rol protagónico a las mujeres, teniendo en cuenta sus condiciones de acceso a la educación, la salud, el mercado laboral, la seguridad social y la vivienda, a fin de visibilizar aquellas brechas existentes por género.

6.1. JEFES DE HOGARES

Teniendo en cuenta que la Encuesta Longitudinal de Colombia está dirigida a los hogares de las zonas urbanas y rurales, y que esta realiza un seguimiento en cada ola a los jefes de hogar, cónyuges y niños y niñas menores de 10 años, este apartado busca analizar el

comportamiento y la evolución de las condiciones sociales y económicas de los hogares con una jefatura femenina frente a los hogares con una jefatura masculina en esta encuesta.

Las estructuras de los hogares colombianos se encuentran encabezados principalmente por hombres. De acuerdo con cifras oficiales del DANE, en el 2019, el 38,4 % de los hogares en Colombia manifestaron reconocer como jefe de hogar a una mujer. Al analizar las jefaturas de los hogares por zonas, se encuentra que el 41,6 % de los hogares que habitan en cabecera municipal y el 28,3 % de los hogares rurales tenían como jefe de hogar a una mujer. La Encuesta Longitudinal de Colombia (ELCO) considera como jefe de hogar a aquella persona que por su edad y por ser el principal sostén económico de la familia es reconocido como tal. Esta definición se encamina al reconocimiento que en Colombia se realiza a la mujer cabeza de familia, al ser quien tiene a su cargo afectiva, económica o socialmente, en forma permanente, hijos menores propios u otras personas incapacitadas para trabajar, ya sea por ausencia permanente o incapacidad del cónyuge o compañero permanente, o deficiencia sustancial de ayuda de los demás miembros del núcleo familiar².

Al analizar la participación de los hombres y mujeres jefes de hogar de seguimiento que fueron identificadas como tal, la proporción de hogares ELCO con jefatura femenina representa menos del 50 %, siendo en promedio mayor la brecha en zonas rurales (60,2 pp) que en zonas urbanas (26,4 pp) (véase la tabla 6.1). Estos porcentajes son similares a la información

1 Estas cifras fueron tomadas del documento *Mujeres rurales de Colombia* realizado por el DANE: <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/sep-2020-%20mujeres-rurales.pdf>

2 Artículo 2 de la Ley 1232 del 2008. "Por la cual se modifica la Ley 82 de 1993, Ley Mujer Cabeza de Familia y se dictan otras disposiciones" <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=31591#:~:text=En%20concordancia%20con%20lo%20anterior,ya%20sea%20por%20ausencia%20permanente>

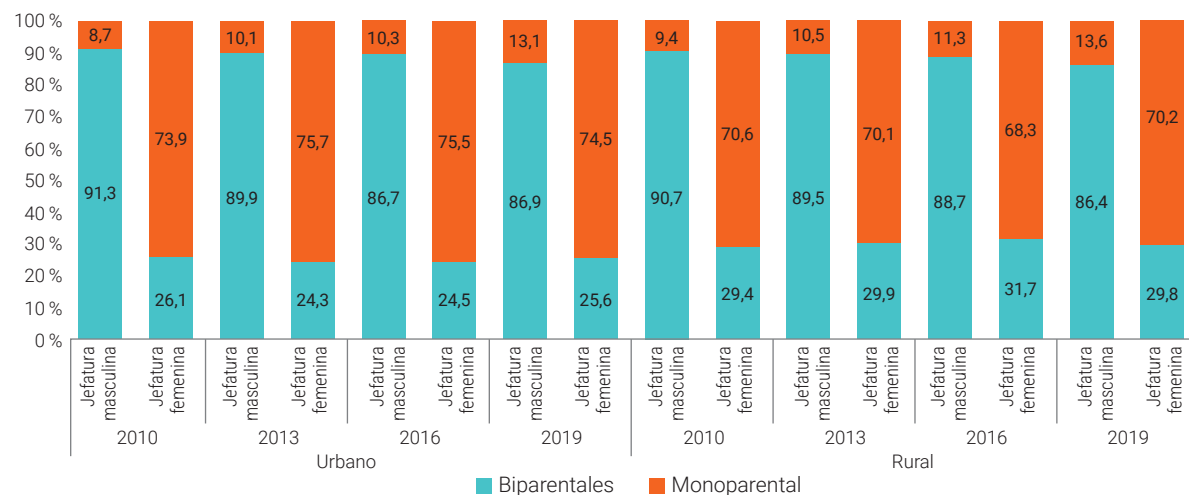
TABLA 6.1.
COBERTURA DE HOGARES DE SEGUIMIENTO POR GÉNERO

Año	Total hogares	Jefatura femenina	Jefatura femenina (%)	Jefatura masculina	Jefatura masculina (%)
Urbano					
2010	5275	1879	35,62	3396	64,38
2013	4473	1672	37,38	2801	62,62
2016	4167	1607	38,56	2560	61,44
2019	2793	994	35,58	1799	64,42
Rural					
2010	4578	814	17,78	3764	82,22
2013	4056	810	19,97	3246	80,03
2016	3559	750	21,07	2809	78,93
2019	2849	591	20,74	2258	79,26

Fuente: ELCO 2010, 2013 y 2016; ELCO 2019. Cálculos propios.

Nota: los hogares ELCO para la ronda 2019, se calcularon con base en el parentesco de la ronda 2016 (teniendo en cuenta también la línea base del 2010), al no haber información disponible de esta variable en la última ronda.

GRÁFICA 6.1.
DISTRIBUCIÓN DE HOGARES TIPO POR TIPO DE HOGAR, GÉNERO Y ZONA (2010-2019)



Fuente: ELCO 2010, 2013 y 2016; ELCO 2019. Cálculos propios.

reportada por el DANE en el 2019. Estas brechas, de entrada, permiten percibir importantes diferencias entre las mujeres y hombres que habitan en las cabeceras y microrregiones rurales, poniendo en evidencia así las disparidades en los roles de género que inciden en un mayor riesgo de recaer en la pobreza.

Los hogares que tienen jefa tienden además a tener una mayor prevalencia en la conformación de hogares monoparentales³, como resultado de transiciones demográficas, procesos de modernización y cambios culturales; cambios en las pautas de convivencia y en las preferencias en relación con la vida conyugal, como lo es mayor propensión a la viudez, la separación o divorcio y el abandono; la autonomía económica y social de las mujeres frente a la ausencia del predominio conyugal en términos de dependencia económica, subordinación masculina y la responsabilidad e imposición exclusiva de acuerdo con las tareas domésticas, labores reproductivas y de cuidado del hogar (Flórez *et al.*, 2004; Ullmann *et al.*, 2014). La gráfica 6.1 muestra la distribución por tipo de hogar según jefatura del hogar de los hogares ELCO. Se observa que en promedio el 75 % de los hogares urbanos y el 69 % de los hogares rurales con jefatura femenina son monoparentales, frente al 25 % y el 30 % de los hogares urbanos y rurales biparentales que tienen como jefa de hogar a una mujer, porcentajes similares a los encontrados por el Observatorio de Familias del Departamento Nacional de Planeación.

³ De acuerdo con el Observatorio de Familia del DNP, se define como hogar monoparental a la presencia de uno solo de los padres (padre o madre) en el hogar; o presencia de solo jefe (sin cónyuge) en el hogar. Por su parte, los hogares biparentales son aquellos que tienen la presencia de ambos padres (padre y madre) en el hogar; o presencia de ambos jefe y cónyuge en el hogar.



→ Angie Paola García Segura en el 2014 vivía con sus padres Delfina Segura y Carlos García junto con su hermana menor María Isabel García. Su hermana mayor ya no vivía en el mismo hogar. Su familia se dedica al comercio de frutas y verduras en Corabastos.



→ Para el 2022, las 2 hijas mayores ya son mamás y la hija menor, María Isabel, estaba embarazada. Ahora Angie trabaja en Corabastos con sus papás.

.....→

4 No hay información disponible para la ronda ELCO 2019.

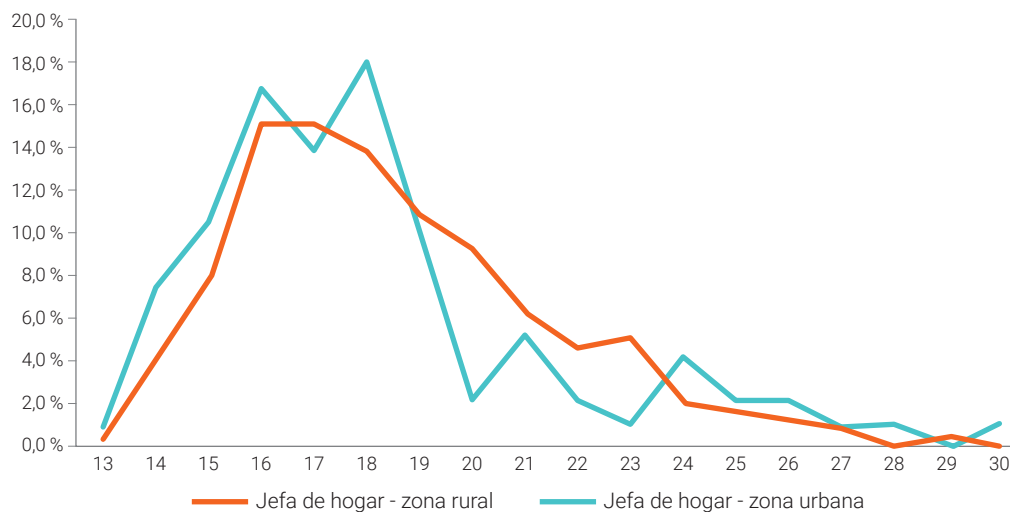
6.2. MATERNIDAD TEMPRANA

La mayor probabilidad de las mujeres de experimentar la maternidad a temprana edad incrementa su vulnerabilidad y el riesgo de recaer en la pobreza. Las mujeres que tienen su primer hijo o hija antes de los 20 años sufren desventajas económicas y sociales, generalmente asociadas con el abandono escolar, el aumento de hogares monoparentales, la menor probabilidad de estar empleadas, de obtener empleos de calidad o de ganar mejores ingresos (Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA], 2020). La gráfica 6.2

presenta el promedio de edad en que las mujeres jefas de hogar tuvieron a su primer hijo según información de la ronda del 2016^[4]. Se observa que, en área rural, es mayor la prevalencia de las mujeres que fueron madres por primera vez antes de los 20 años frente a las madres jefas de hogar del área urbana, que puede además ser explicado por su mayor exposición a iniciar su vida sexual sin acceso a anticonceptivos a temprana edad. Este hecho es fundamental al desglosar la relación entre maternidad y estado conyugal.

GRÁFICA 6.2.

PORCENTAJE DE MUJERES JEFAS DE HOGAR Y EDAD EN QUE TUVIERON A SU PRIMER HIJO SEGÚN ZONA DE RESIDENCIA (2016)

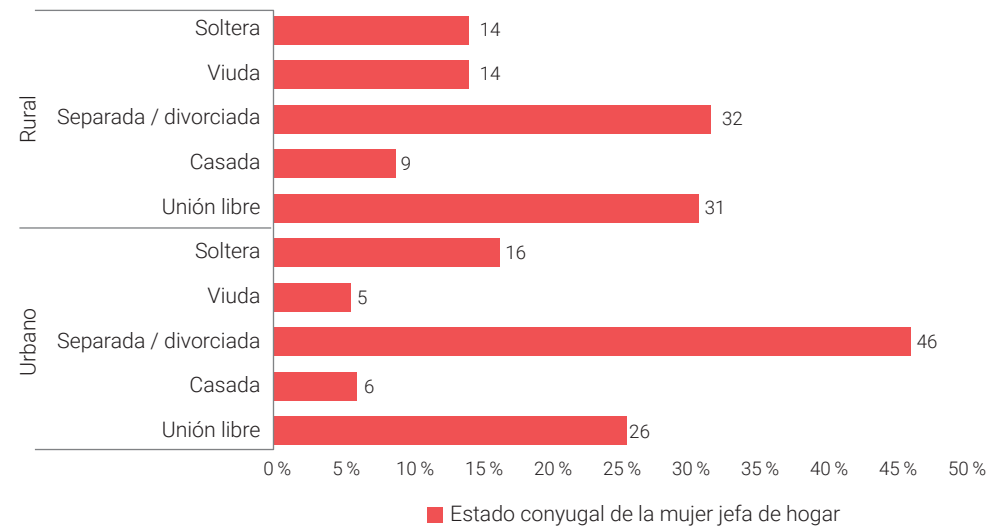


Fuente: ELCA 2016. Cálculos propios.

La gráfica 6.3 señala que la mujer jefa de hogar que tuvo su primer hijo antes de los 20 años está en algún tipo de unión, principalmente separadas o divorciadas. El 32 % de las mujeres separadas en zona rural y el 46 % en zona urbana señalan la mayor prevalencia de tener estructuras de hogar unipersonales y monoparentales, que tienen implicaciones importantes en la mayor responsabilidad del cuidado de los hijos, manejo económico y del hogar.

La información de maternidad resalta la importancia de la educación sexual y reproductiva de manera temprana. Las implicaciones de una maternidad temprana recaen no solo en la mayor probabilidad de reincidir y permanecer en la pobreza, sino en la vulnerabilidad que los hijos también reciben por efectos intergeneracionales.

GRÁFICA 6.3.
ESTADO CONYUGAL DE LAS MUJERES JEFAS DE HOGAR,
SEGÚN ZONA DE RESIDENCIA (2016)



Fuente: ELCA 2016. Cálculos propios.

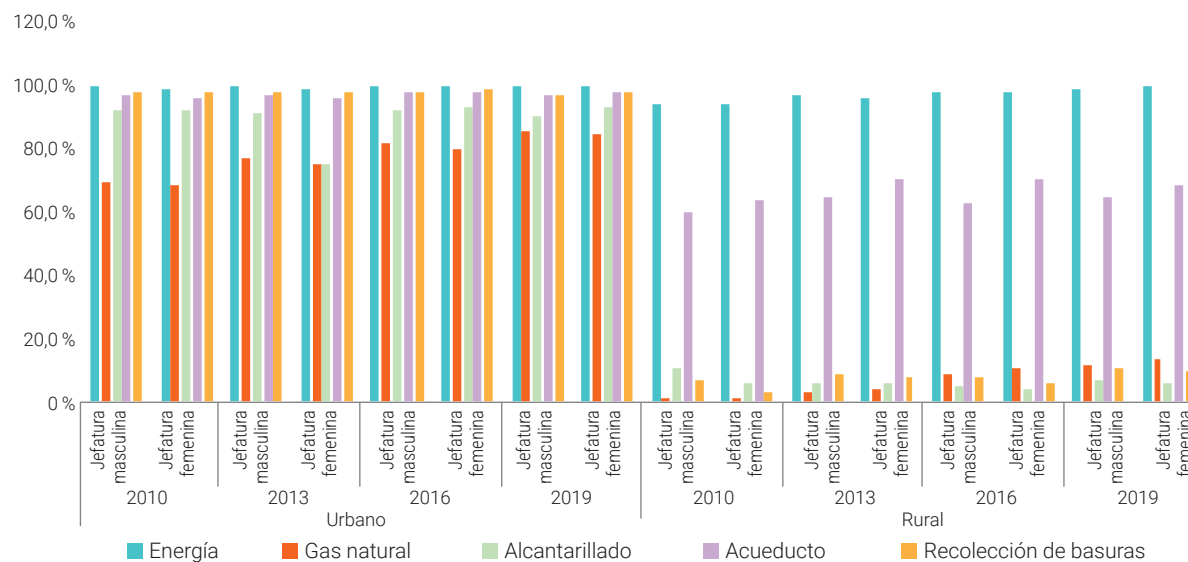
6.3. ACCESO A SERVICIOS PÚBLICOS, VIVIENDA Y CRÉDITO

Al analizar las características básicas de los hogares ELCO se observan mejoras sustanciales en la cobertura de servicios públicos domiciliarios en zonas urbanas, pero un déficit que tiende a persistir en la cobertura de servicios de acueducto, alcantarillado, gas natural y recolección de basuras en zonas rurales. Sin embargo, resulta notorio que la proporción de hogares con jefatura femenina en zona rural con acceso a gas natural y acueducto es mayor a la jefatura masculina (véase la gráfica 6.4).

Entre el 2010 y el 2019 hubo un aumento en la cobertura de los servicios públicos. El servicio de gas natural fue el de mayor aumento en los hogares de las áreas rurales con jefatura femenina (13 pp) frente al de jefatura masculina (11 pp), seguido del servicio de acueducto en hogares con jefatura femenina (5,2 pp) frente al de jefatura masculina (3,9 pp). Las dinámicas sociales y culturales han impuesto a los hogares encabezados por mujeres la responsabilidad de administrar el agua, el saneamiento y la higiene, cocinar y otras tareas del hogar. Alcanzar una mayor provisión se convierte, por tanto, en una prioridad en un entorno en el que los hogares rurales tienden a verse privados principalmente

GRÁFICA 6.4.

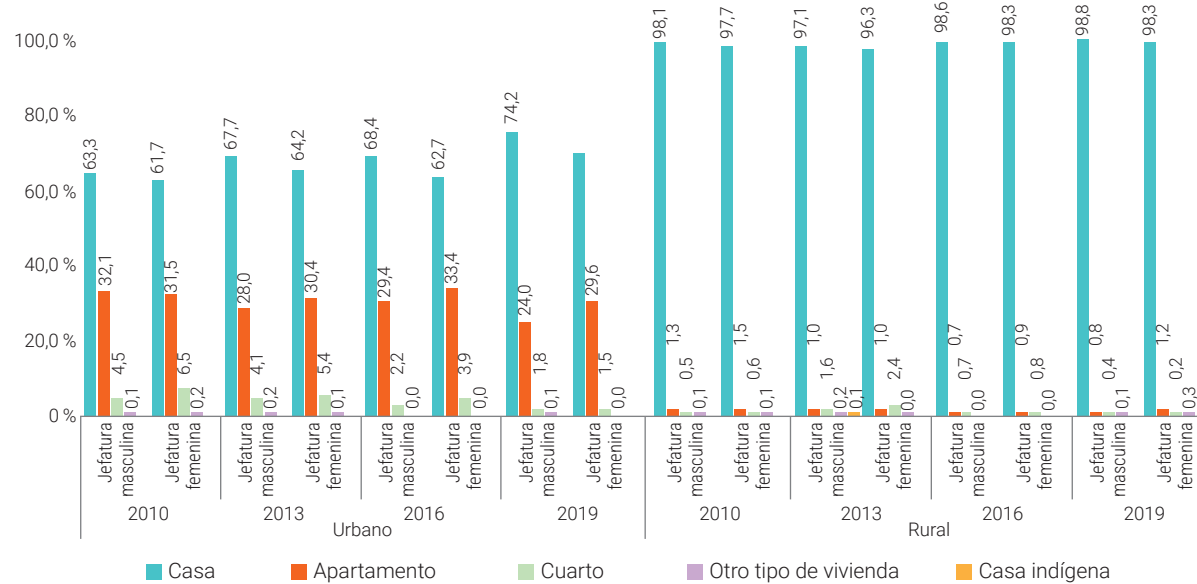
COBERTURA DE SERVICIOS PÚBLICOS DOMICILIARIOS, SEGÚN JEFATURA DE HOGAR URBANO Y RURAL (2010-2019)



Fuente: ELCO 2010, 2013 y 2016; ELCO 2019. Cálculos propios.

GRÁFICA 6.5.

TIPO DE UNIDAD DE VIVIENDA, SEGÚN JEFATURA DE HOGAR URBANO Y RURAL (2010-2019)



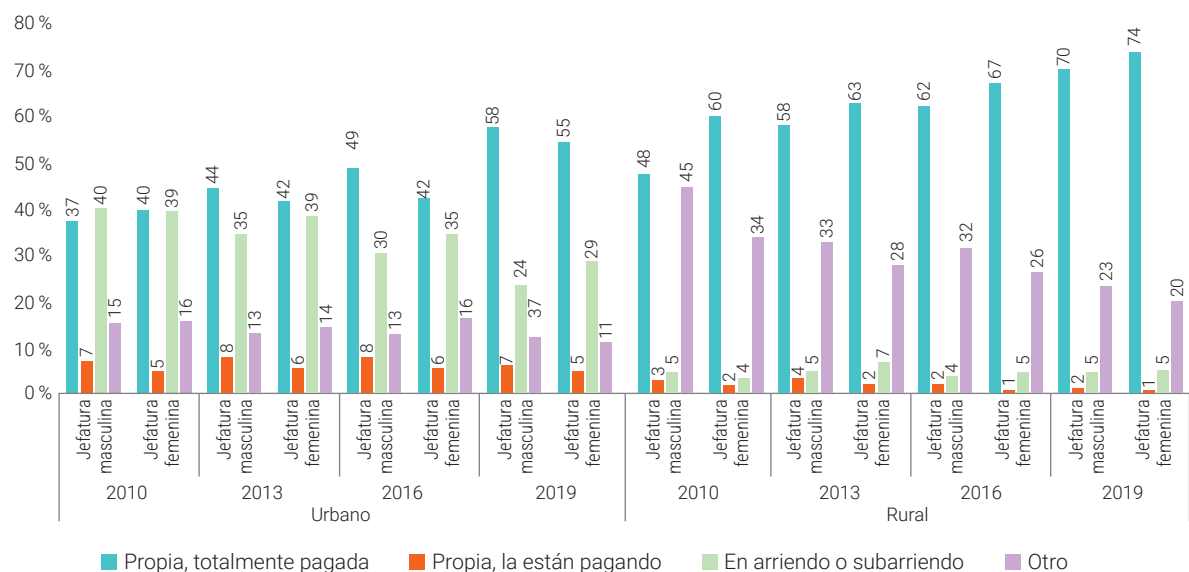
Fuente: ELCO 2010, 2013 y 2016; ELCO 2019. Cálculos propios.

en el acceso a servicios públicos e infraestructura básica, y donde son las mujeres las que suelen ser las más afectadas al realizar tareas que tienen implicaciones significativas en términos de tiempo y bienestar, al dedicar, en mayor medida, su tiempo a actividades como la recolección de agua o leña para el uso doméstico (Armah et al., 2018; UN Secretary-General, 2019).

Las brechas de género reflejan condiciones de desventaja frente al acceso a bienes y servicios. Al comparar las mujeres y los hombres jefes de hogar de las zonas urbanas y rurales ELCO, no se encuentran amplias diferencias en la unidad de vivienda en que residen (véase la gráfica 6.5), pero sí en los medios que utilizan para adquirir la vivienda en que habitan. Por lo general, en la zona urbana, el 64 % de las mujeres habita en casas y el 31 % en apartamentos, esto contrasta con el 98 % de las mujeres que residen en casas en las áreas rurales, como lo señala la gráfica 6.2. Estos resultados indican la importancia que adquieren no solo las condiciones de hábitat y de espacio de la vivienda para las mujeres, sino también la oportunidad que representa el inmueble en que habita como medio generador de ingresos y bienestar.

GRÁFICA 6.6.

TENENCIA DE VIVIENDA, SEGÚN SEXO DEL JEFE DE HOGAR URBANO Y RURAL (2010-2019)



Fuente: ELCO 2010, 2013 y 2016; ELCO 2019. Cálculos propios.

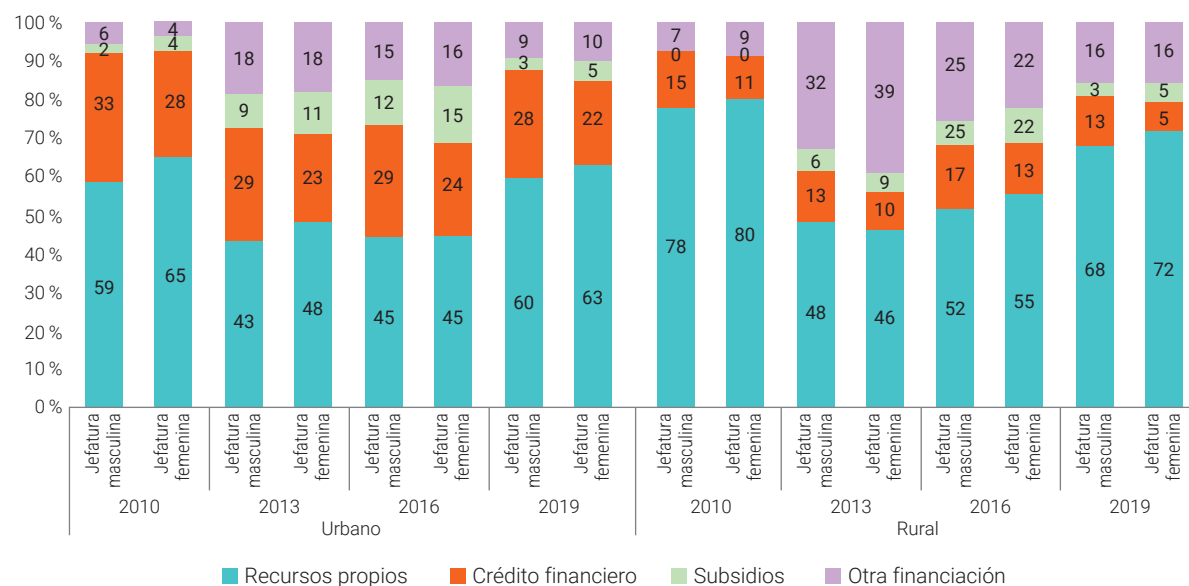
Nota: se agrupa en otro tipo de tenencia a quienes viven en usufructo, casa indígena u ocupante de hecho.

Para las mujeres el acceso a vivienda propia no solo se configura como un símbolo de pertenencia y estatus en la familia y la comunidad, sino que también es señal de seguridad económica al permitirle navegar con menor riesgo de naufragio la precariedad de la pobreza (Lemaitre *et al.*, 2014). Como se observa en la gráfica 6.6, para el 2019, el 55 % y el 74 % de las mujeres cabeza de hogar de las zonas urbanas y rurales vivían en casa propia, lo que significó un incremento de 15 pp y 14 pp, en relación con los resultados de la primera ronda (2010). Este comportamiento muestra levemente la reducción en el déficit de tenencia de vivienda al comparar los resultados frente a su contraparte masculina, donde el 58 % y el 70 % de los hombres jefes de hogar urbano y rural al 2019 indicaron tener vivienda propia.

A pesar de ello, la tenencia legal por sí sola no proporciona que las mujeres tengan un mayor acceso a crédito para el mejoramiento de su vivienda. La falta de autonomía económica de las mujeres derivada de la carencia de ingresos propios o de un empleo formal limita su inclusión financiera. En el 2019, del 59 % de las mujeres cabeza de hogar ELCO con vivienda propia en zona urbana, el 63 % utilizó como fuente de financiamiento recursos propios para la compra del inmueble en relación con el 60 % de los hombres jefes de hogar de la muestra, tendencia que también se observa en el área rural, donde del 74 % de las mujeres jefas de hogar con vivienda propia, el 72 % financió su vivienda con recursos propios en relación con el 68 % de los hombres jefes de hogar (véase la gráfica 6.7). El mayor acceso a vivienda mediante recursos propios

GRÁFICA 6.7.

FUENTE DE FINANCIACIÓN UTILIZADA PARA LA COMPRA O CONSTRUCCIÓN DE LA VIVIENDA, POR JEFATURA DE HOGAR URBANO Y RURAL (2010-2019)



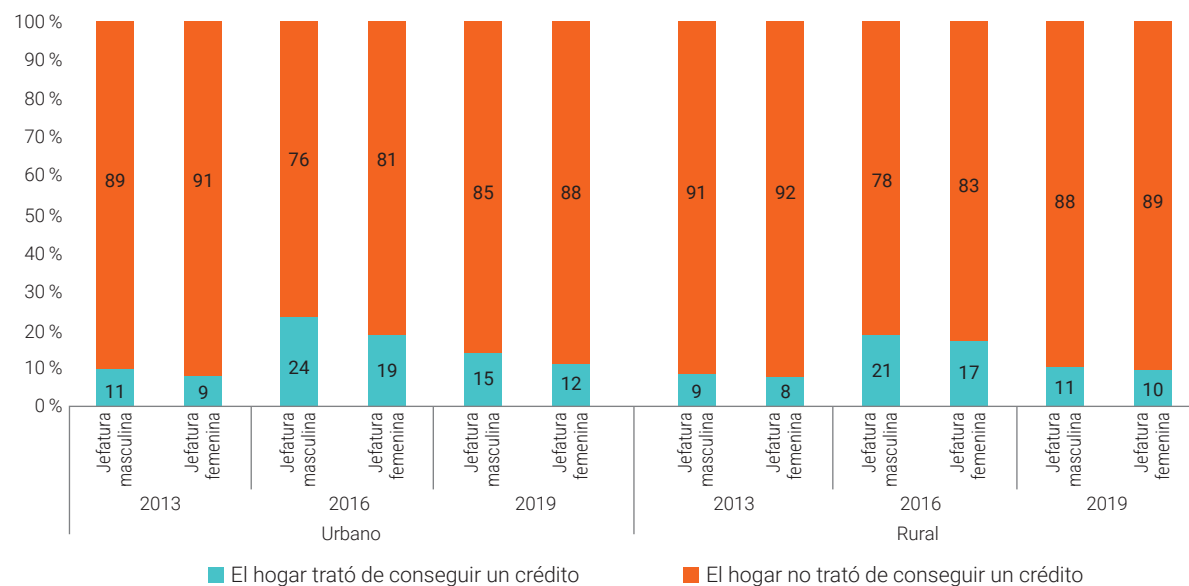
Fuente: ELCO 2010, 2013 y 2016; ELCO 2019. Cálculos propios.

Nota: se agrupa en otro tipo de financiación la ayuda de familiares, donaciones, herencias, seguros de vida, vivienda gratis, entre otros.

pone en evidencia las barreras que enfrentan las mujeres frente a otras fuentes de financiación, pues, incluso, cuando les es posible acceder, les es más difícil completar los pagos para obtener la vivienda propia (Rakodi, 2014).

La brecha en las solicitudes a crédito en los hogares urbanos en el 2019 se mantiene en 3 pp frente a los resultados de la primera ronda y en los rurales en 1 pp (véase la gráfica 6.8). Asimismo, resulta interesante el comportamiento de los subsidios como mecanismo para la compra de vivienda a lo largo de las cuatro rondas, especialmente en los hogares que se encuentran encabezados por mujeres. Al 2016, el 15 % de las mujeres jefas de hogar adquirieron vivienda propia a través de subsidios, frente al 9 % de las jefes de hogar que habitaban en zona rural. Aun cuando son ellas las más susceptibles a la compra de vivienda mediante subsidios y en relación con su contraparte masculina, en el 2019 el acceso se redujo al 5 % para mujeres y al 3 % para hombres en zona urbana como rural. Esta situación responde a problemáticas relacionadas con la distribución de titulares agrícolas por sexo que dificulta el acceso de las mujeres a subsidios de vivienda condicionados a la titularidad de la tierra (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO], 2015); falta de continuidad y garantía de recursos para los programas de vivienda; barreras en la atención de hogares que perciben bajos ingresos y presencian alta tasa de informalidad (CONPES 3977); falta de información y desconocimiento para acceder a subsidios familiar de vivienda.

GRÁFICA 6.8.
ACERCAMIENTO A PRODUCTOS FINANCIEROS,
SEGÚN SEXO DEL JEFE DE HOGAR URBANO Y RURAL (2013-2019)

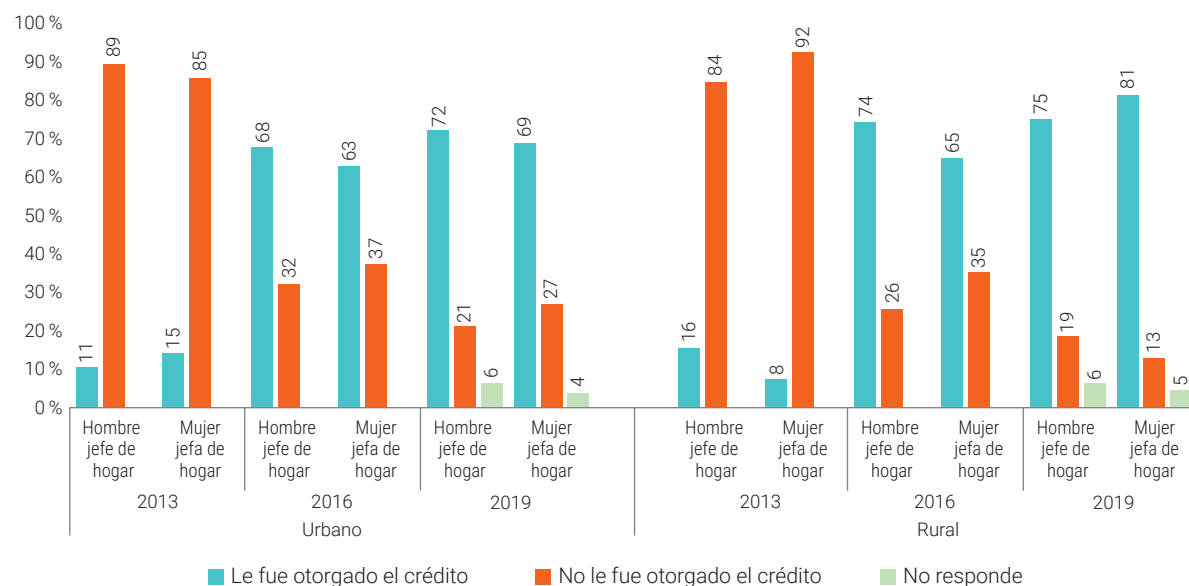


Fuente: ELCO 2013 y 2016; ELCO 2019. Cálculos propios.

El acceso al sistema financiero tiende a ser heterogéneo y puede observarse en la proporción de hombres y mujeres que tienen acercamiento a productos bancarios y mediante la proporción de créditos otorgados a los jefes de hogar. Para el 2019, el 12 % y el 10 % de las mujeres cabeza de hogar del área urbana y rural trataron de conseguir algún tipo de crédito durante los últimos 12 meses a la fecha de realizada la encuesta, y frente al 15 % y el 11 % de los hombres jefes de hogar urbano y rural (véase la gráfica 6.8). Aun cuando la brecha parece reducirse, se muestra una importante reducción en el acercamiento a recursos financieros para ambos sexos, comparado con el comportamiento del 2016.

En relación con los créditos desembolsados, al 2019 cerca del 69 % de las mujeres del área urbana y del 81 % de las mujeres jefas de hogar del área rural tuvieron acceso a por lo menos un producto o activo financiero (véase la gráfica 6.9). Los avances en el acceso financiero por parte de la mujer rural señalan la relevancia que toman este tipo de mecanismos para el desarrollo de actividades productivas, incrementar el consumo y mejorar su calidad de vida y el de su familia.

GRÁFICA 6.9.
CRÉDITO OTORGADO, SEGÚN SEXO DEL JEFE DE HOGAR URBANO Y RURAL (2013-2019)

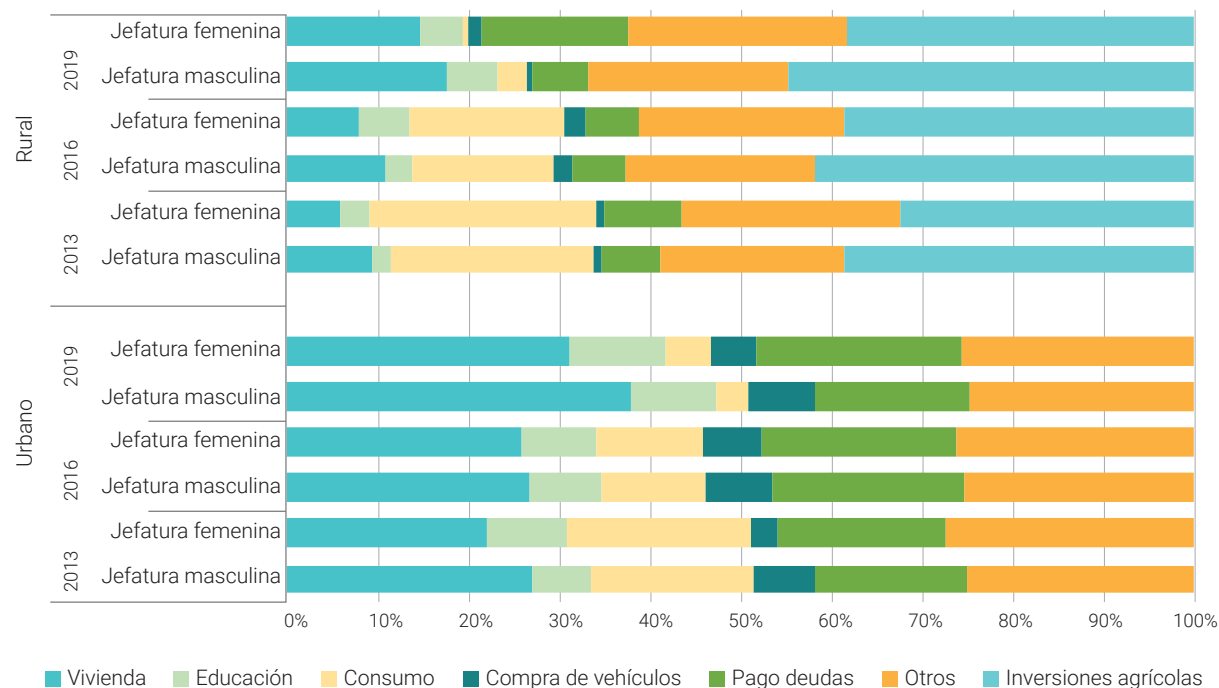


Fuente: ELCO 2013 y 2016; ELCO 2019. Cálculos propios.

El destino del crédito otorgado responde a las diferentes necesidades de las zonas en que habitan las mujeres y hombres. Por un lado, las jefes de hogar urbanas suelen destinar el crédito en mayor medida al mejoramiento de vivienda (29 %), pago de deudas (21 %), inversión en educación propia o de los hijos (10 %) y en consumo (5 %), destinos que son similares entre ambos sexos. Sin embargo, en los tres últimos rubros, la brecha tiende a ser positiva para las jefes de hogar, acentuando la noción de ser ellas las responsables de las deudas que tienen por destino predominante los gastos vinculados al hogar (Cosacov, 2022). En zona rural, el destino del crédito para las mujeres jefes de hogar se encuentra principalmente en las inversiones agrícolas (38 %), pago de deudas (16 %) y pago y mejoramiento de vivienda (15 %), proporciones que, a diferencia de la zona urbana, se encuentran por debajo al destinado por los hombres jefes de hogar (véase la gráfica 6.10).

GRÁFICA 6.10.

DESTINO DEL CRÉDITO OTORGADO, SEGÚN SEXO DEL JEFE DE HOGAR URBANO Y RURAL (2013-2019)



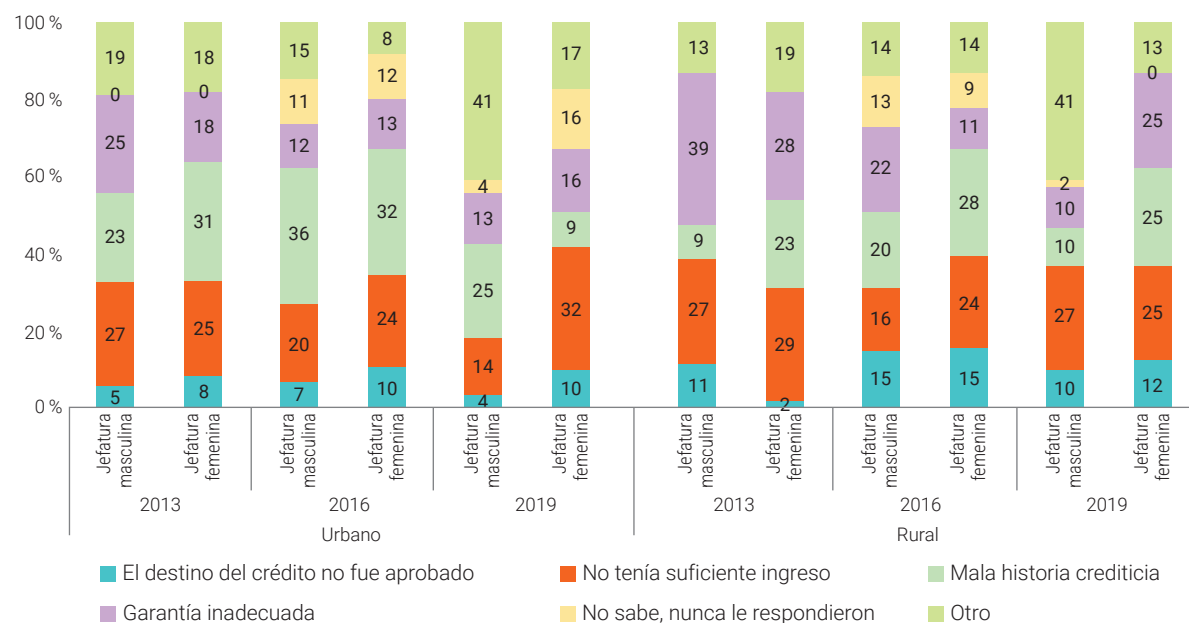
Fuente: ELCO 2010, 2013 y 2016; ELCO 2019. Cálculos propios.

Nota: se agrupan en otros destinos de crédito las inversiones en negocios, gastos en salud y gastos para cubrir desastres naturales.

A pesar de los avances logrados en materia de inclusión financiera, las mujeres se enfrentan a mayores barreras al momento de acceder a una cuenta bancaria, ahorrar y tener crédito en una institución financiera formal, aumentando la probabilidad de ser excluida económicamente por presentar mayores dificultades para entregar garantías, tener un menor conocimiento financiero y una menor experiencia empresarial (Cardona *et al.*, 2018). Este panorama no suele ser diferente para las mujeres jefas de hogar ELCO. Una de las principales razones para no ser beneficiarias de algún tipo de crédito obedece a la insuficiencia en sus ingresos.

De acuerdo con la gráfica 6.11, en el 2019, la jefa de hogar del área urbana señala que la insuficiencia en los ingresos (32 %), la garantía inadecuada (16 %) y la falta de respuestas de las entidades bancarias (16 %) son las principales barreras para el acceso a crédito, tendencia similar a las razones expuestas por la mujer rural, al señalar que la falta de ingresos (25 %), la mala historia crediticia (25 %) y la garantía inadecuada (25 %) son sus principales barreras para el otorgamiento financiero.

GRÁFICA 6.11.
RAZONES POR LA CUAL FUE RECHAZADO EL CRÉDITO,
SEGÚN SEXO DEL JEFE DE HOGAR URBANO Y RURAL (2013-2016-2019)



Fuente: ELCO 2010, 2013 y 2016; ELCO 2019. Cálculos propios.

Nota: se agrupan en otras razones la cancelación del proceso, falta de documentación, edad inadecuada, error en los datos y proceso aún en espera de respuesta.

Un aspecto importante es que las principales razones por la que es rechazada la solicitud de financiamiento a los jefes de hogar varía de manera importante en el tiempo. En el 2013, los hombres jefes de hogar reportaban el rechazo a su solicitud debido a la insuficiencia en el ingreso en el hogar urbano y rural (27 %); en el 2016, por la mala historia crediticia en el hogar urbano (36 %) y la garantía inadecuada en el hogar rural (22 %); y, en el 2019, por otras razones como cancelación del proceso, falta de documentación, edad inadecuada, error en los datos y procesos aún en espera de respuesta.

En general, el acceso a crédito tanto para hombres como para mujeres rurales y urbanos sigue siendo limitado. Sin embargo, tanto el destino de los créditos otorgados como las razones para no obtener el crédito varía de manera importante por género y por zona, lo que refleja la importancia de abordar la inclusión financiera de manera focalizada.

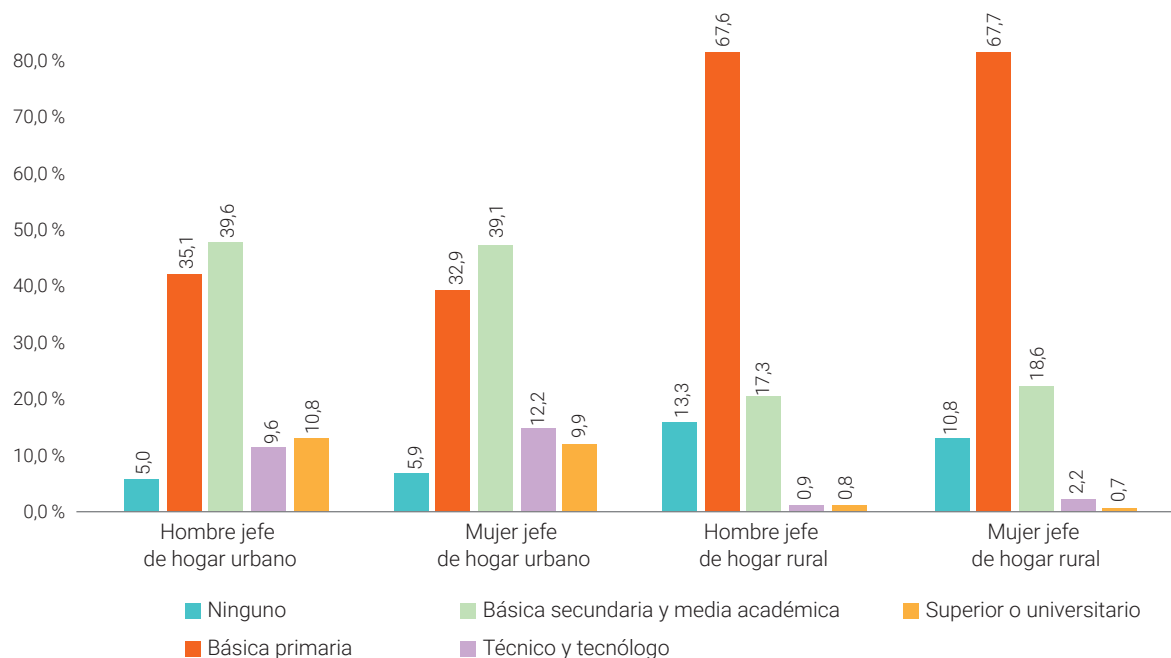
6.4. EDUCACIÓN

La exclusión socioeconómica también se encuentra relacionada con el nivel educativo alcanzado por el o la jefe de hogar. La probabilidad de que un hogar permanezca por debajo de la línea de pobreza disminuye a medida que aumenta el nivel de educación del jefe de hogar. La literatura ha señalado que los hogares con jefatura femenina tienden a tener un nivel educativo inferior al de los hombres, lo que aumenta su vulnerabilidad y reduce la posibilidad de estos hogares en alcanzar un estatus social y económico elevado (Bilenkisi *et al.*, 2015; Velásquez, 2010). Sin embargo, los resultados de ELCO sugieren que en términos de acceso a la educación no hay brechas importantes entre hombres y mujeres.

De acuerdo con Arias y Palloni (1999), los niños que crecen en hogares encabezados por mujeres tienden a tener impactos sociales y económicos negativos a lo largo de la edad adulta y tienen menores avances educativos y profesionales, al no tener las mujeres en la sociedad el mismo estatus de sostén familiar que los hombres y al tener que emplearse en trabajos en los que perciben menores salarios que llevan a experimentar un mayor nivel de pobreza. La gráfica 6.12 presenta las diferencias en el nivel educativo entre hombres y mujeres jefes de hogar en el 2019. Se puede observar que en promedio el mayor nivel educativo alcanzado por la jefe de hogar de la zona urbana obedece a básica secundaria y media académica (39 %), y básica primaria (33 %), en relación con la jefa de hogar rural, donde el mayor nivel educativo alcanzado es

GRÁFICA 6.12.

**MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO,
SEGÚN SEXO DEL JEFE DE HOGAR URBANO Y RURAL (2019)**



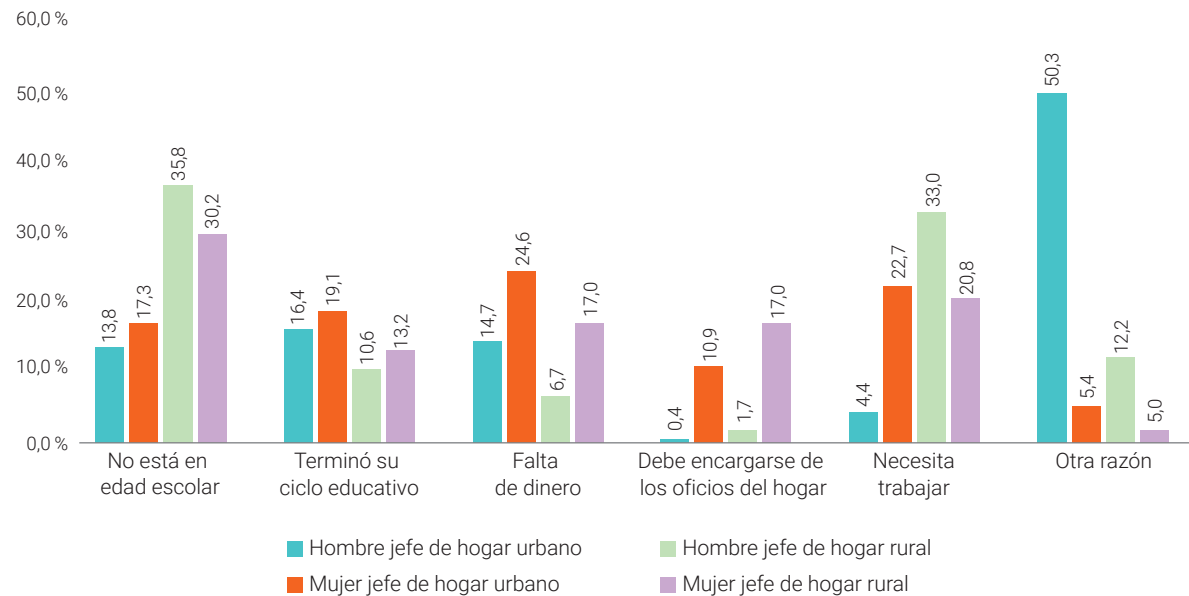
Fuente: ELCO 2019. Cálculos propios.

básica primaria (68 %). A pesar de que no existen diferencias en el máximo nivel educativo alcanzado por sexo, los principales factores que explican los niveles alcanzados en materia educativa sí difieren según el sexo de la jefatura de hogar. Para las mujeres de la zona urbana, la falta de dinero (24,6 %) constituye uno de los principales motivos por los cuales dejó de estudiar, mientras que las mujeres de la zona rural señalan que no estar en edad escolar (30,2 %) y la necesidad de trabajar (20,8 %), las obligaron a abandonar los estudios. Igualmente, mientras que el 17 % de las mujeres rurales y el 10,9 % de las mujeres urbanas señalan que la principal razón para dejar de estudiar era la necesidad de encargarse de los oficios del hogar, estos porcentajes solo alcanzan 1,7 % y 0,4 % en zonas rurales y urbanas.

La deserción escolar de los jefes de hogar revela una problemática importante. Las mujeres jefe de hogar al presentar un menor nivel educativo están propensas a tener un menor acceso a diferentes recursos que le imponen algunas restricciones en su desarrollo, ya sea porque enfrenten una discriminación en el mercado laboral o porque las obligaciones del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos e hijas las obliga a escoger trabajos que se adecuen a sus responsabilidades, en especial trabajos sin remuneración (Álvarez *et al.*, 2010). Estas obligaciones de cuidado señalan una de las mayores brechas entre las razones por las que los jefes de hogar abandonaron sus estudios. Mientras en los hogares urbanos el encargarse de los oficios del hogar revela una brecha de 9,9 pp, para hogares rurales se acentúa en 15,3 pp (véase la gráfica 6.13).

GRÁFICA 6.13.

PRINCIPALES RAZONES POR LAS QUE DEJÓ DE ESTUDIAR, SEGÚN SEXO DEL JEFE DE HOGAR URBANO Y RURAL (2019)



Fuente: ELCO 2019. Cálculos propios.

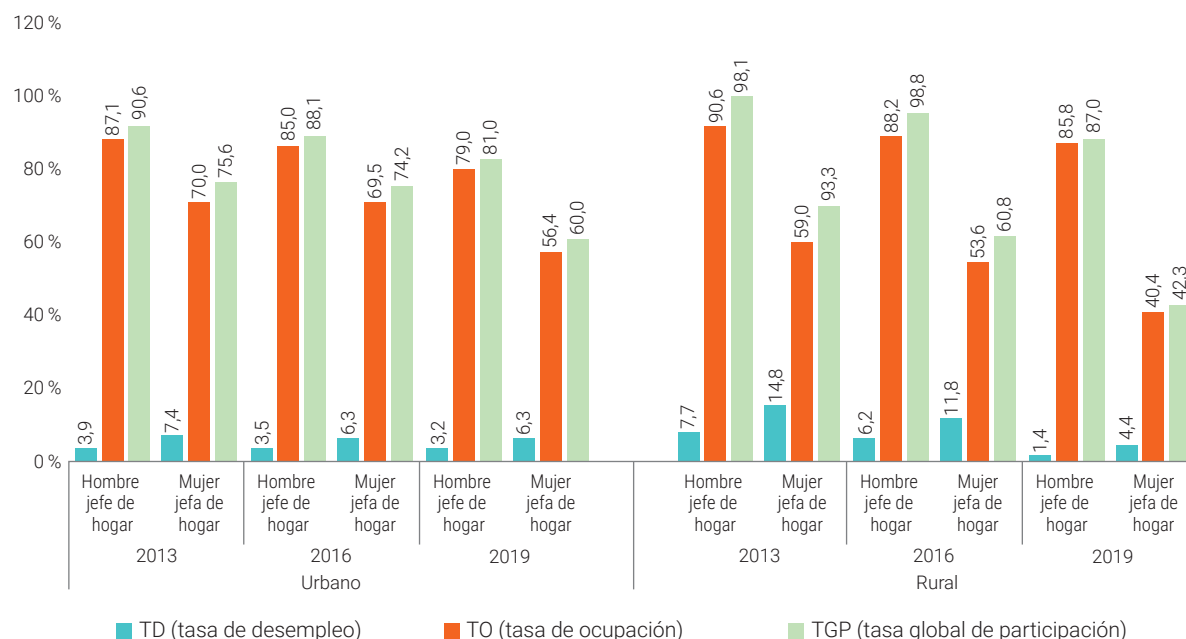
6.5. MERCADO LABORAL

La inserción de la mujer en el mercado laboral se desprende de aspectos como el nivel educativo alcanzado, roles de género dentro del hogar y el número y edad de los hijos. Al analizar a los jefes de hogar según su fuerza de trabajo en ocupados y desocupados, encontramos que la tasa global de participación (TGP) de las jefas de hogar disminuyó 15,6 pp, pasando del 75,6 % en el 2013 al 60 % en el 2019; mientras que la de los jefes de hogar se redujo en 9,6 pp (véase la gráfica 6.14).

Lo mismo sucede con la ocupación en el área rural. Para las jefas de hogar rural, la TGP se redujo en 27 pp y para los hombres en 11 pp, resultados que se desprenden de causas estructurales como la precaria estructura productiva a nivel rural, el máximo nivel de escolaridad alcanzado, básica secundaria para jefas de hogar urbano y básica primaria para jefes de hogar rural, embarazo a temprana edad y mayor demanda en las responsabilidades de cuidado que dificultan la efectiva y plena participación dentro del mercado laboral.

GRÁFICA 6.14.

INDICADORES DE MERCADO LABORAL, SEGÚN SEXO DEL JEFE DE HOGAR URBANO Y RURAL (2013-2019)



Fuente: ELCO 2013 y 2016; ELCO 2019. Cálculos propios.

Nota: no se encuentra información disponible para hogar rural en el 2010. De acuerdo con la metodología del DANE, la tasa global de participación (TGP) mide el grado de participación de la población en el mercado de trabajo y se calcula a partir de la relación porcentual entre la población económicamente activa y la población en edad de trabajar (jefes de hogar ELCO); la tasa de desempleo (TD) muestra la relación porcentual entre las personas que buscan trabajo y las personas que integran la fuerza laboral (ocupados y desocupados) y la tasa de ocupación (TO) señala la relación porcentual entre ocupados y la población en edad de trabajar.

TABLA 6.2.

INDICADORES DE MERCADO LABORAL, SEGÚN TIPOLOGÍA Y SEXO DEL JEFE DE HOGAR URBANO Y RURAL (2013-2019)

Zona	Tipo de hogar	Indicador	2013		2016		2019	
			Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Urbano	Monoparental	TD (tasa de desempleo)	6 %	8 %	3 %	5 %	5 %	5 %
		TO (tasa de ocupación)	82 %	72 %	86 %	71 %	75 %	59 %
		TGP (tasa global de participación)	88 %	78 %	88 %	75 %	80 %	62 %
	Biparental	TD (tasa de desempleo)	4 %	6 %	4 %	9 %	3 %	11 %
		TO (tasa de ocupación)	88 %	65 %	85 %	64 %	80 %	49 %
		TGP (tasa global de participación)	91 %	70 %	88 %	70 %	82 %	55 %
Rural	Monoparental	TD (tasa de desempleo)	8 %	15 %	7 %	12 %	2 %	4 %
		TO (tasa de ocupación)	89 %	61 %	87 %	55 %	84 %	43 %
		TGP (tasa global de participación)	96 %	73 %	94 %	63 %	86 %	45 %
	Biparental	TD (tasa de desempleo)	8 %	13 %	6 %	12 %	1 %	6 %
		TO (tasa de ocupación)	91 %	53 %	88 %	50 %	86 %	34 %
		TGP (Tasa global de participación)	98 %	62 %	94 %	57 %	87 %	36 %

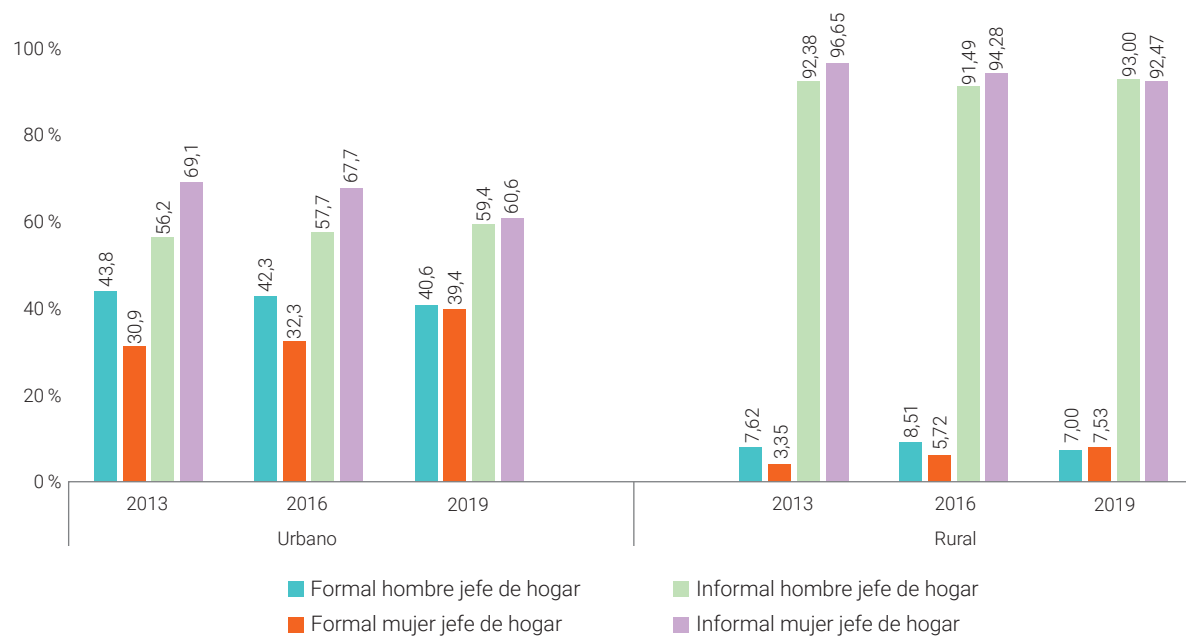
Fuente: ELCO 2013 y 2016; ELCO 2019. Cálculos propios.

Nota: no se encuentra información disponible para hogar rural en el 2010.

La caída en la tasa de ocupación para las mujeres jefas del área urbana (13,6 pp) y rural (18,6 %) en el 2019 explicaría la reducción en la proporción de mujeres que se encuentran en la informalidad. Sin embargo, al analizar la TGP por tipo de hogar y por jefatura, se identifica que los hogares monoparentales que tienen como jefa a una mujer tienen una mayor inserción en el mercado laboral frente a las mujeres jefas de hogares biparentales que residen en zonas urbanas (7 pp) y rurales (9 pp) (véase la tabla 6.2). La mayor participación en la fuerza laboral de las mujeres con hogares monoparentales muestra que las limitaciones económicas y sociales de las mujeres cabezas de familia en los cascos urbanos y rurales son resultado de hogares vulnerables en los que las mujeres son, por lo general, proveedoras exclusivas de ingresos y cuidados primordiales para el sostenimiento de sus familias, donde son ellas a quienes les es más difícil obtener empleos con mejor calidad y pago (DANE, 2020).

Teniendo en cuenta que el riesgo de caer en la pobreza se encuentra a su vez estrechamente relacionado con la informalidad laboral, al 2019, la proporción de jefas de hogar informales se redujo en 8,5 pp y en 48 pp en área urbana y rural; mientras que para hombres jefes urbanos se incrementó en 3,2 pp y para rurales en 0,6 pp, respectivamente (véase la gráfica 6.15). Estos resultados demuestran, a su vez, un aspecto trascendental. La reducción en la informalidad no se está traduciendo netamente en un desplazamiento hacia el desempleo, sino en un incremento en la proporción de mujeres que transitan hacia la formalidad. De acuerdo con el Ministerio de Trabajo⁵, en Colombia se están liderando programas en materia de equidad laboral tanto en zona urbana como rural, a fin de lograr inclusión laboral con equidad de género a través del mayor tránsito al mercado laboral por parte de las mujeres en el país.

GRÁFICA 6.15.
FORMALIDAD E INFORMALIDAD, SEGÚN SEXO
DEL JEFE DE HOGAR URBANO Y RURAL (2013-2019)



Fuente: ELCO 2013 y 2016; ELCO 2019. Cálculos propios.

Nota: no se encuentra información disponible para hogar rural en el año 2010. El cálculo de los ocupados informales se realiza a partir de la definición adoptada por el Ministerio de Trabajo y comprende el seguimiento de los trabajadores que no hacen cotizaciones a fondos de pensiones.

A pesar de los avances en la reducción de las brechas en niveles de educación alcanzados, las brechas en el mercado laboral entre hombres y mujeres se mantienen. Las principales brechas son entre zonas urbanas y rurales, especialmente en términos de informalidad. En las zonas rurales, las diferencias en la tasa de

ocupación y en la tasa global de participación entre hombres y mujeres rurales son amplias y han persistido en el tiempo. Este panorama indica que las mujeres rurales son las que peores condiciones tienen en el mercado laboral.

⁵ El Ministerio de Trabajo ha emprendido el desarrollo de programas como Somos Rurales y Sello de Equidad Laboral. Estas estrategias han permitido la inclusión laboral formal de las mujeres a lo largo del territorio nacional, por medio de la vinculación de empresas en Colombia.



→ Deflina Segura, madre de María Isabel y Angie, en el 2010 trabajando en su local de frutas que tienen con su esposo en Corabastos.



→ En el 2014, Deflina continúa con su negocio de frutas y verduras. Anteriormente tuvo un negocio similar en Facatativá y lo cerró debido a las bajas ventas.



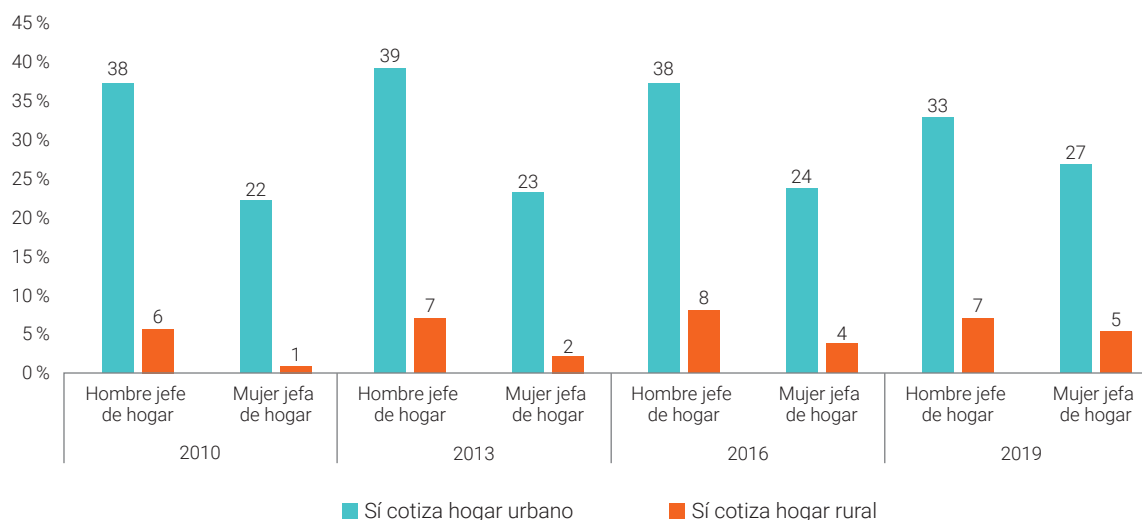
→ Para el 2022 la familia García Segura continúa trabajando con el comercio en Corabastos. Sus jornadas de trabajo usualmente inician en la madrugada debido a que estas son las horas de mayor comercio en Corabastos.

6.6. SALUD, PENSIONES Y TRANSFERENCIAS MONETARIAS

Las prestaciones contributivas y sociales (transferencias de efectivo condicionadas y no condicionadas) se configuran como herramientas importantes para la equidad de género al ofrecer la oportunidad de mejorar la igualdad de acceso a la protección social para hombres y mujeres a lo largo de su ciclo vital (International Labour Organization [ILO], 2018). Los hogares urbanos y rurales ELCO muestran avances en la cobertura en salud, cercana al 100 %, y en la contribución a pensión. La gráfica 6.16 sugiere importantes diferencias entre hogares urbanos y rurales y entre hombres y mujeres. En la ronda del 2019, mientras el 33 % de los hombres urbanos cotizaba a pensión, este valor es del 27 % para mujeres urbanas. En el caso de rural, las mujeres cotizaban menos que los hombres (7 % vs. 5 %), pero hay importantes brechas con sus contrapartes en urbano.

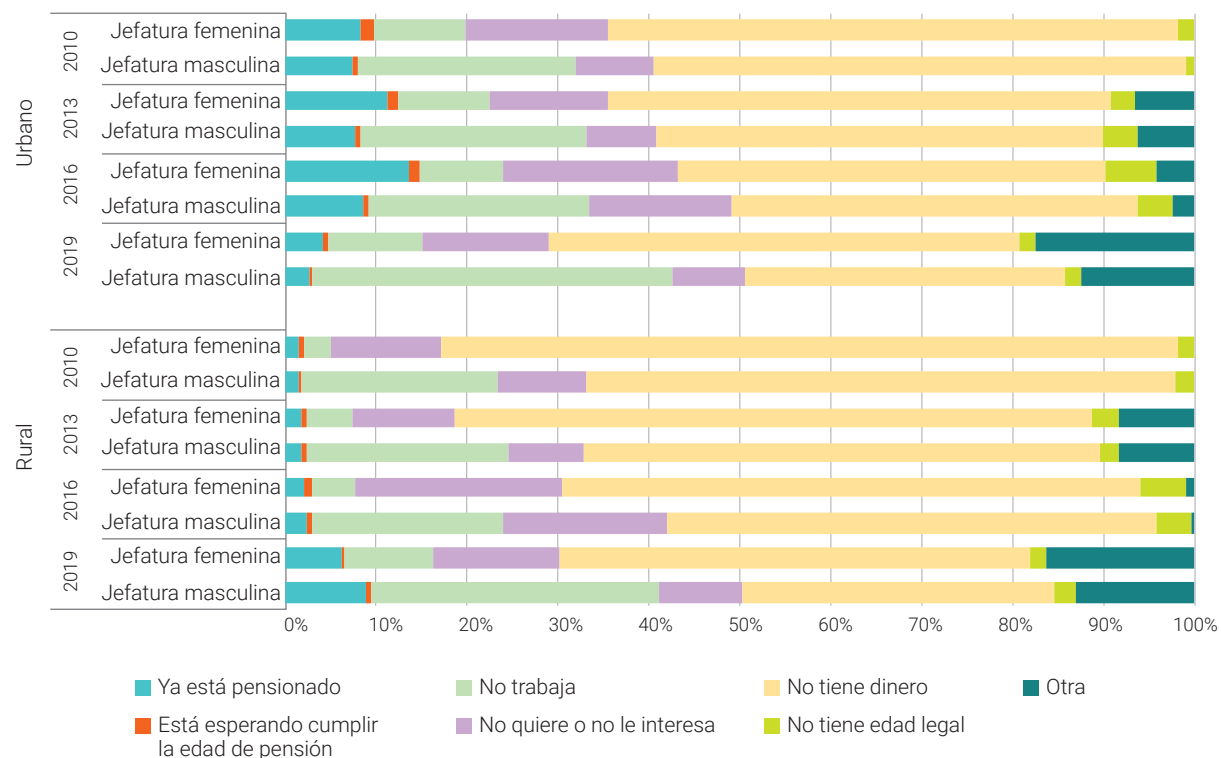
GRÁFICA 6.16.

COTIZACIÓN DE PENSIÓN, SEGÚN SEXO DEL JEFE DE HOGAR URBANO Y RURAL (2010-2019)



Fuente: ELCO 2010, 2013 y 2016; ELCO 2019. Cálculos propios.

GRÁFICA 6.17.
RAZONES POR LAS CUALES NO COTIZA PENSIÓN,
SEGÚN SEXO DEL JEFE DE HOGAR URBANO Y RURAL (2010-2019)



Fuente: ELCO 2010, 2013 y 2016; ELCO 2019. Cálculos propios.

Nota: en otras razones se agrupan la no afiliación por parte del empleador, proceso en trámite para empezar a cotizar, o se encuentra en proceso judicial.

En el 2019, y respecto al año base 2010, en zona urbana se incrementa a 27 % el número de mujeres jefas de hogar urbano y al 20 % en zona rural que cotizan pensión, mostrando los esfuerzos en el cierre de la brecha pensional. Por su parte, el 73 % y el 80 % de las mujeres jefas que no cotizan pensión en área urbana, argumentan que no trabajar (40 %) y, por ende, no tener dinero (35 %) son razones para no contribuir al pago de su pensión, mientras que los hombres manifiestan como factores clave el no tener dinero (52 %) y la falta de interés en comenzar a cotizar pensión (14 %) (véase la gráfica 6.17).

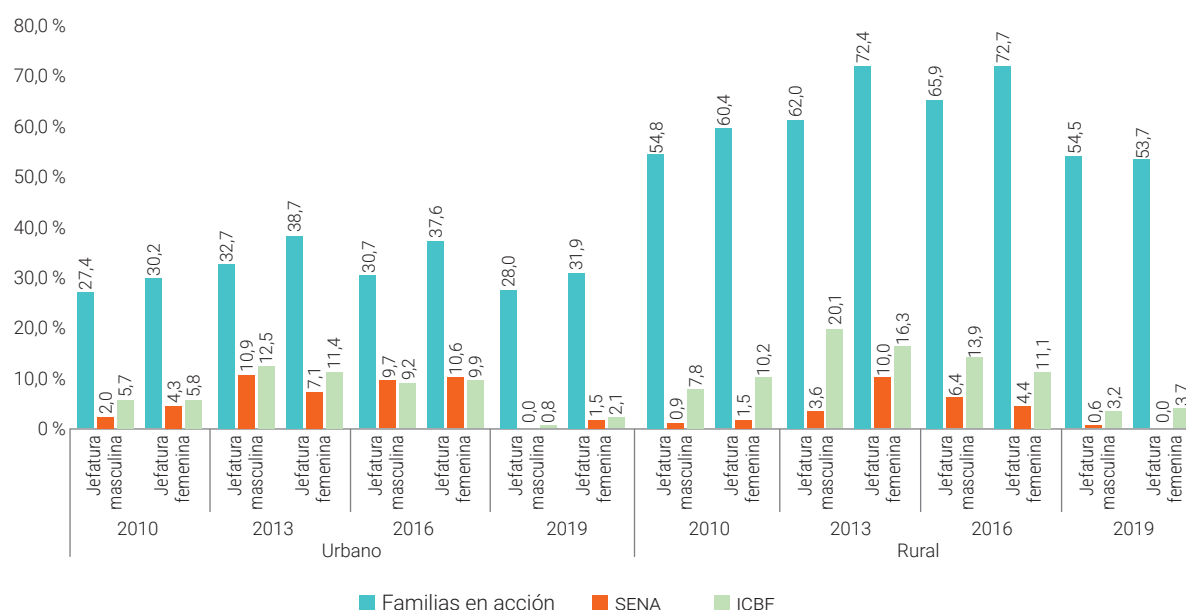
Las transferencias de efectivo tienen por objetivo aliviar la pobreza y mejorar la calidad de vida de quienes los reciben y dependiendo de la corresponsabilidad pueden tener impactos directos sobre movilidad social. Si bien, subsidios como familias en acción, SENA o ICBF no se encuentran dirigidos exclusivamente a las mujeres cabeza de familia del país, es importante conocer si los hogares beneficiados y encabezados por mujeres han tenido un impacto positivo en el área urbana y rural.

La gráfica 6.18 presenta la participación en tres programas sociales diferentes para las cuatro rondas en análisis. En áreas urbanas, la tasa promedio de

mujeres beneficiarias de las cuatro rondas de Familias en Acción es del 34 % en relación con el 29 % de los jefes de hogar beneficiarios. En el área rural, la proporción es mayor. El 65 % de los hogares con jefatura femenina se encuentran beneficiados con este subsidio frente al 59 % de los hogares con jefe de hogar masculino, siendo consistente con la mayor desigualdad y pobreza existente de las microrregiones rurales. Al analizar el comportamiento del subsidio SENA, se encuentra que la participación es mayor en zona urbana, donde aproximadamente el 6 % de los hogares encabezados por mujeres son beneficiados frente al 5,6 % de los hogares con jefatura masculina. En área rural, se observa una menor participación tanto para jefas (4 %) como para jefes (3 %) como resultado de los menores niveles educativos alcanzados dentro de las microrregiones rurales. Por su parte, el subsidio del ICBF fue en promedio otorgado al 7 % de las mujeres y hombres jefes de las áreas urbanas, contrastando con el 10 % de las mujeres y el 11 % de los hombres jefes de hogar rural, a lo largo de las 4 rondas en análisis. Esta mayor cobertura del ICBF en zona rural responde a las mayores condiciones de pobreza, inseguridad alimentaria, baja remuneración laboral y a las dificultades para la generación de ingresos dentro del hogar (Departamento Nacional de Planeación [DNP], 2016).

GRÁFICA 6.18.

PARTICIPACIÓN PROGRAMAS SOCIALES: FAMILIAS EN ACCIÓN, SENA E ICBF (PORCENTAJE DE HOGARES ELEGIBLES), SEGÚN SEXO DEL JEFE DE HOGAR URBANO Y RURAL (2010-2019)



Fuente: ELCO 2010, 2013 y 2016; ELCO 2019. Cálculos propios.

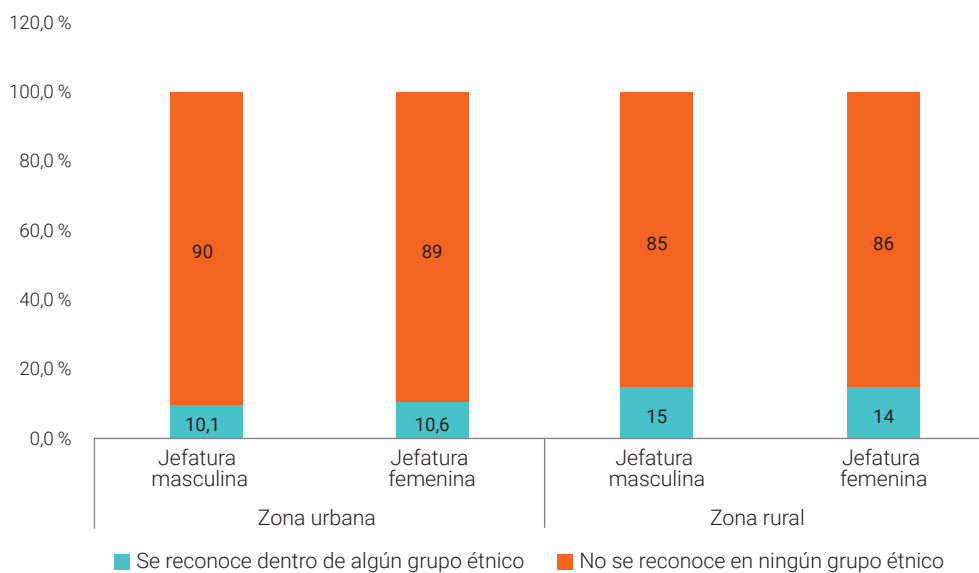
Nota: el universo de hogares que se toma en cuenta para el cálculo de los porcentajes de beneficiarios de Familias en Acción es el de aquellos hogares con personas entre los 0 y 18 años; para SENA, hogares con personas entre los 15 y 25 años; y para ICBF, hogares con niños entre 0 y 10 años.

6.7. UN ACERCAMIENTO INTERSECCIONAL

Dentro de la ELCO es importante dar visibilidad a las mujeres jefas de hogar que se autorreconocen en algún grupo étnico. Para la ronda del 2019, de la totalidad de las mujeres jefas de hogar pertenecientes al área urbana, el 10,6 % se identifican en un grupo étnico: indígena, gitana, palenquera, negra o mulata, frente al 10,1 % de los hombres jefes de hogar étnicos (véase la gráfica 6.19). En el área rural, su participación es mayor. De la totalidad de los jefes de hogar, el 14 % de las mujeres se autorreconoce como tal, frente al 15 % de los hombres jefes de hogar. La proporción de hogares que se identifican en un grupo étnico constituye una oportunidad de reflexión para entender que, al igual que se identifican diferentes necesidades entre hombres y mujeres, estas difieren aún más entre grupos étnicos e impactan de manera diferencial en la desigualdad y pobreza.

GRÁFICA 6.19.

PORCENTAJE DE HOGARES CON JEFATURA FEMENINA Y MASCULINA, SEGÚN CLASIFICACIÓN ÉTNICA (2019)



Fuente: ELCO 2019. Cálculos propios.

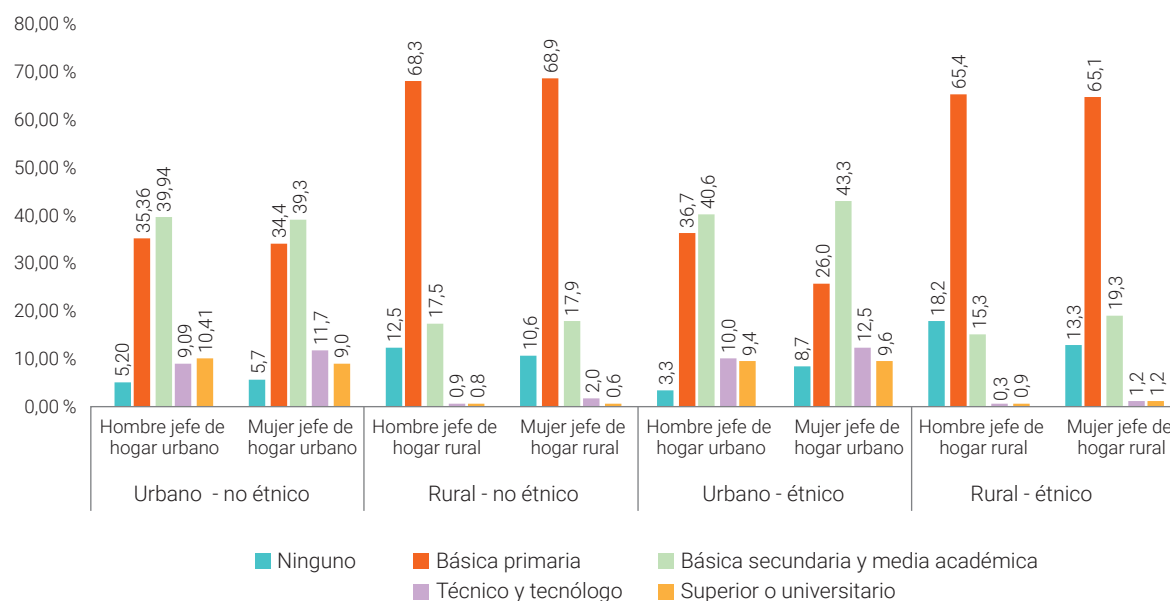
Nota: dentro de quienes se reconocen en un grupo étnico se encuentran: indígenas, rom o gitanos, palenqueros, negros o mulatos.

Al analizar el máximo nivel educativo por grupo étnico de los y las jefes de hogar ELCO, se encuentran amplias diferencias entre quienes se autoperciben como tal y quienes no, además de las diferencias entre las zonas en que habitan. Por un lado, se identifica que el máximo nivel educativo alcanzado al 2019 por las mujeres jefas de hogar que pertenecen a algún grupo étnico y viven en zona urbana es básica secundaria (43,3 %), en relación con el nivel básica primaria alcanzado por las mujeres de zona rural (65,1 %). Al comparar el nivel educativo de las mujeres étnicas y no étnicas en área urbana, se encuentra que su nivel máximo alcanzado es básica secundaria, siendo para jefa de hogar étnica de 43,3 % y no étnica de 39,3 % (véase la gráfica 6.20).

Esta ampliación en la cobertura educativa de los grupos étnicos identifica un avance en la atención de las poblaciones vulnerables que encuentran en su desplazamiento hacia zonas urbanas, mejores condiciones de vida al enfrentarse a menores barreras en el acceso a una educación de mayor calidad. En zona rural, quienes no tienen pertenencia étnica, tanto hombres como mujeres, tienen mayor grado de escolaridad frente a hombres y mujeres que pertenecen a grupos étnicos. Esto se debe particularmente a que en zonas rurales donde habitan estos grupos minoritarios, las mujeres aún se enfrentan dentro de sus comunidades a tradiciones y patrones socioculturales que las obligan y encasillan en su rol de mujer cuidadora del hogar.

GRÁFICA 6.20.

MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO, SEGÚN SEXO DEL JEFE DE HOGAR URBANO Y RURAL ÉTNICO Y NO ÉTNICO (2019)

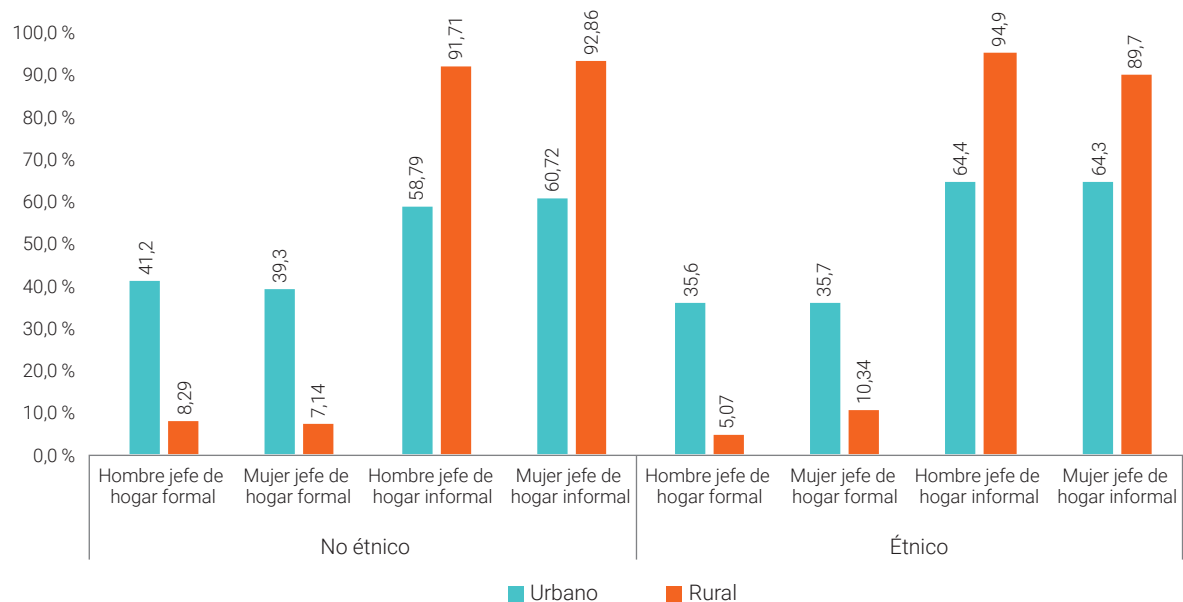


Fuente: ELCO 2019. Cálculos propios.

Nota: dentro de quienes se reconocen en un grupo étnico se encuentran: indígenas, rom o gitanos, palenqueros, negros o mulatos.

GRÁFICA 6.21.

FORMALIDAD E INFORMALIDAD LABORAL, SEGÚN SEXO DEL JEFE DE HOGAR URBANO Y RURAL ÉTNICO Y NO ÉTNICO (2019)



Fuente: ELCO 2019. Cálculos propios.

Nota: el cálculo de los ocupados informales se realiza a partir de la definición adoptada por el Ministerio de Trabajo y comprende el seguimiento de los trabajadores que no hacen cotizaciones a fondos de pensiones.

Dentro de quienes se reconocen en un grupo étnico se encuentran: indígenas, rom o gitanos, palenqueros, negros o mulatos.

Dado que el nivel de escolaridad incide en el mercado laboral y en los ingresos futuros, observamos que las mujeres jefas de hogar que pertenecen a un grupo étnico en zona rural se encuentran ocupadas en mayor medida en trabajos que las relegan en la informalidad (labores agrícolas y pecuarias, actividades de comercio, de cuidado y otros oficios varios), que generan una brecha por debajo de 25,3 pp frente a las mujeres de la zona urbana y una brecha por encima de 5,07 pp frente a los hombres jefes de hogar étnicos. Al comparar estos grupos minoritarios frente a quienes no se identifican en un grupo étnico, encontramos que la informalidad es mayor para las mujeres étnicas en zona urbana, más no en zona rural. Para estas mujeres, el trabajo doméstico y de cuidados se concibe como una salida laboral cuando se tiene un menor acceso a educación y se pertenece a grupos marginalizados, situación que contribuye al aumento en la desigualdad y a amplias desventajas dentro del mercado laboral.



→ María Isabel de la familia García Segura, durante un día escolar en el 2010 con 9 años en compañía de su hermana Angie Paola. Su meta era ser cantante.



→ Años después, María Isabel con 13 años hizo parte de los niños de seguimiento ELCA. En esta foto se encontraba respondiendo las pruebas de niños de la encuesta.



→ En el 2022, María Isabel ya superó su etapa de adolescencia, estaba a la espera del nacimiento de su bebé y trabajaba en un local de venta de textiles en Corabastos.

CONCLUSIONES

En los últimos años, el número de hogares encabezados por mujeres se ha incrementado, sin embargo, esta mayor incidencia femenina se encuentra acompañado de desafíos individuales, sociales y económicos que impactan en sus posibilidades de recaer en la pobreza. A lo largo de estos nueve años, las mujeres jefas de hogar ELCO aún presentan desigualdades en el acceso a vivienda y en el acceso a tierras, particularmente, en el acceso a financiamiento crediticio, lo que limita su dignificación, empoderamiento y el logro de un efectivo desenvolvimiento dentro de las actividades económicas y sociales.

Aunque las barreras en materia educativa se han reducido, persisten importantes brechas en su participación laboral y en las oportunidades de obtener una mayor seguridad social, relacionándose ampliamente con las actividades de cuidado y la falta de ingresos en el hogar. El apoyo económico a través de la asistencia social tiene un impacto importante en el bienestar de las mujeres jefas de hogar, al ser una política capaz de amortiguar la pobreza monetaria al permitirle una mayor autosuficiencia económica, reducir la deserción escolar de sus hijos y aumentar su participación dentro del mercado laboral. Sin embargo, estas transferencias pueden tener efectos no deseados, al estimular la idea socialmente construida de ser las mujeres las principales proveedoras de cuidado en el hogar.

El panorama de la mujer jefa de hogar ELCO presentada en este capítulo sugiere importantes implicaciones para los responsables y formuladores de política, principalmente al mostrar que su diseño y seguimiento debe adaptarse a las dinámicas de género. Incluir a las mujeres en la agenda de desarrollo a través de políticas activas implica generar acciones que mejoren la prestación de servicios de agua potable, saneamiento y atención materna, así como la eliminación de restricciones que impiden reducir las brechas dentro del mercado laboral y en los ingresos. Estas acciones deberán promover políticas económicas sensibles al género capaces de entender su incidencia diferencial entre hombres y mujeres, teniendo en cuenta, además,

su edad, ubicación, ingresos y reconocimiento étnico. En Colombia, la meta de reducir las brechas de género a puesto sobre la mesa la necesidad de garantizar la inclusión de las mujeres rurales y urbanas en procesos de ordenamiento social y productivo, en espacios de discusión y toma de decisión, y en el acceso igualitario en el mercado laboral, a fin de lograr un desarrollo equitativo y de mejorar sustancialmente su estatus social y económico frente a la sociedad, en un entorno libre de violencia basada en género y libre de vulnerabilidad estructural.

REFERENCIAS

Álvarez-Uribe, M. C., Estrada-Restrepo, A. y Fonseca-Centeno, Z. Y. (2010). Caracterización de los hogares colombianos en inseguridad alimentaria según calidad de vida. *Revista de Salud Pública*, 12, 877-888.

Arias, E. y Palloni, A. (1999). Prevalence and patterns of female headed households in Latin America: 1970-1990. *Journal of Comparative Family Studies*, 30(2), 257-279.

Armah, F. A., Ekumah, B., Yawson, D. O., Odoi, J. O., Afitiri, A. R. y Nyieku, F. E. (2018). Access to improved water and sanitation in sub-Saharan Africa in a quarter century. *Heliyon*, 4(11), e00931.

Bilenkisi, F., Gungor, M. S. y Tapsin, G. (2015). The impact of household heads' education levels on the poverty risk: The evidence from Turkey. *Educational Sciences: Theory and Practice*, 15(2), 337-348.

Cardona-Ruiz, D. E., Hoyos-Alzate, M. C. y Saavedra-Caballero, F. (2018). Género e inclusión financiera en Colombia. *Ecos de Economía*, 22(46), 60-90.

Cosacov, N. (2022). *Deudas, cuidados y vulnerabilidad: el caso de las mujeres de hogares de clase media en la Argentina*.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2020). *Mujeres y hombres: brechas de género en Colombia*.

Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2019). Declaración de importancia estratégica del proyecto de inversión implementación del programa de cobertura condicionada para créditos de vivienda segunda generación nacional, a través del programa cobertura a la tasa de interés y del proyecto subsidio familiar de vivienda nacional, a través de los programas Mi Casa Ya y Semillero de Propietarios.

DNP. (2019). *La familia y las brechas regionales*. Observatorio de Familias. DNP.

DNP. (2016). *El campo colombiano: un camino hacia el bienestar y la paz. Informe detallado de la misión para la transformación del campo colombiano*. Nuevas Ediciones.

FAO. (2015). Gender and land statistics. <https://www.fao.org/3/i4862e/i4862e.pdf>.

Florez, L. E. (2004). *El papel del capital humano y el acceso al crédito en la generación de ingresos de los hogares rurales en Colombia*. Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Fedesarrollo. https://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/1078/Co_So_Junio_2004_Florez.pdf?sequence=2&isAllowed=y

ILO. (2018). Empowering women working in the informal economy. En *Issue brief, prepared for the 2nd Meeting of the Global Commission on the Future of Work, cluster 2: bringing an end to pervasive global women's inequality in the workplace*.

Lemaitre Ripoll, J., García Jaramillo, S. y Ramírez Rodríguez, H. (2014). Moradia/violência: interseções da moradia e da violência intrafamiliar na Ciudad Bolívar, Bogotá. *Revista de Estudios Sociales*, (50), 71-86.

Rakodi, C. (2014). *Expanding women's access to land and housing in urban areas*. World Bank. <http://hdl.handle.net/10986/21030>

UNFPA. (2020). *Consecuencias socioeconómicas del embarazo adolescente y la maternidad en la adolescencia en Colombia*.

Ullmann, H., Maldonado Valera, C. y Rico, M. N. (2014). *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010: los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado*.

Yoosefi Lebni, J., Mohammadi Gharehghani, M. y Soofizad, G. et al. (2020). Challenges and opportunities confronting female-headed households in Iran: a qualitative study. *BMC Women's Health*, 20(183). <https://doi.org/10.1186/s12905-020-01046-x>







→ Paola Andrea y Mayerly Consuelo Saba pertenecen a un hogar de seguimiento ELCA. Hijas de Segundo Saba y Nubia Calderón. La familia ha vivido en Simijaca (Cundinamarca) desde que se sigue por medio de la encuesta.



→ Mayerly y Paola, en el 2016, apoyaban las labores de cuidado de su abuela Abigail Solano que sufría de Parkinson.

→ Página anterior: Simijaca (Cundinamarca). Se caracteriza por su industria láctea y la siembra de cultivos como maíz, papa y arveja.

CAPÍTULO 7

UNA MIRADA A LAS DINÁMICAS DE LA SOCIEDAD CIVIL EN COLOMBIA 2010-2019

PAULA JULIANA SARMIENTO
KEVIN STEVEN MOJICA
JUAN CAMILO CÁRDENAS

INTRODUCCIÓN

Las dinámicas del mercado no pueden resolver todas las necesidades de los hogares de una sociedad, especialmente cuando se trata de proveer bienes públicos vitales para una vida integral y plena de disfrute. El Estado, a su vez, también se encuentra limitado en ocasiones para responder a esas necesidades de la sociedad que el mercado no puede proveer. Gobiernos débiles, ilegítimos o corruptos generan vacíos que amenazan la atención a las necesidades básicas de una sociedad. A lo largo de la historia, e incluso mucho antes de que se consolidaran los mercados y el aparato estatal en las sociedades, la humanidad ya contaba con múltiples formas de autogobierno, basadas en la cooperación, el altruismo y la solidaridad, para atender a múltiples necesidades que requerían de la acción colectiva entre los individuos de un grupo (Ostrom, 1990). A pesar de la modernización y los mayores alcances de los sistemas de mercado y del Estado para resolver las necesidades de los hogares, la sociedad civil continúa generando respuestas descentralizadas y autogobernadas para atender retos cotidianos de los individuos, desde los más materiales e inmediatos como el acceso a comida por medio de la solidaridad entre vecinos y familiares hasta aspectos vitales



→ 6 años después, Mayerly y Paola continúan viviendo con su familia en Simijaca (Cundinamarca) y siguen apoyando las labores de su hogar. Su abuela falleció en años anteriores.

.....→

Para citar este capítulo: <http://dx.doi.org/10.51573/Andes.9789587986792.9789587986808.7>



→ Rodrigo Ballesteros vive con su familia en Buenavista (Boyacá) y se dedica a la agricultura. En la foto, tomada en el 2014, trabaja en su cultivo acompañado de su hijo Cristian.



→ En el 2022, Rodrigo recorre nuevamente su cultivo con su hijo Cristian, 6 años después.

para una vida plena en ciudadanía como cuidar el sentido de pertenencia a un territorio o a una identidad que mantiene la cohesión social. Por estas razones, en el proyecto de la ELCA (ahora ELCO) nos hemos comprometido con hacerle seguimiento a algunas expresiones de cómo la sociedad civil se organiza y cómo a través de esas formas de organización voluntaria basadas en la prosocialidad se generan acciones y se construyen redes sociales de ayudas mutuas, de confianza entre vecinos y de participación en organizaciones formales e informales que permiten mantener los canales de voz y de acción colectiva desde las mismas comunidades. Desde el 2014, en cada uno de los informes de *Colombia en movimiento*¹, hemos incluido un capítulo que analiza los datos relacionados con la prosocialidad de los colombianos. En este nuevo capítulo hacemos un seguimiento a las dinámicas de la prosocialidad de las comunidades, hogares e individuos, y a las formas en que la sociedad civil se organiza para

dirimir conflictos y generar ayudas mutuas, así como a las actitudes y acciones que expresan la confianza, cooperación y solidaridad entre los individuos de las zonas rurales y urbanas de las zonas de Colombia incluidas en esta encuesta longitudinal.

Al dar una mirada a esta nueva ola de la encuesta longitudinal recolectada en el 2019, podemos ver la evolución de una serie de comportamientos y actitudes que nos dan algunas pistas de cómo los colombianos participan en las organizaciones de la sociedad civil, confían, construyen redes y generan intercambios solidarios entre ellos mismos. Entre los resultados más llamativos podemos destacar los siguientes:

- Los niveles de confianza interpersonal en las zonas rurales y urbanas encuestadas en la ELCA disminuyeron entre el 2016 y el 2019. Al comparar este resultado con los datos recolectados por el

Latinobarómetro en Colombia, se observa un aumento de la confianza en el 2018 seguido por una caída de 7,4 pp para el 2020, siendo la caída más pronunciada en toda la región —seguido por México y Bolivia, con caídas de apenas 4,5 pp y 2,8 pp, respectivamente—. La desagregación de los datos de la ELCA por región muestra que la erosión de la confianza es más fuerte en las regiones Atlántica y Atlántica Media como veremos más adelante.

- La conectividad entre vecinos, como expresión de sus redes de capital social, muestra variaciones leves al observar los datos agrupados por zona (urbana y rural). Sin embargo, esto resulta de variaciones opuestas en distintas regiones del país y de comparaciones temporales. En la zona rural, se observa una tendencia decreciente en las regiones rurales Atlántica Media y Cundiboyacense, contrarrestada por una tendencia creciente en el Eje Cafetero y Centro Oriente. En la zona urbana se observa

1 Los capítulos 7(2014) y 8(2017) recogen el análisis de estas variables y se pueden descargar aquí: <https://encuestalongitudinal.uniandes.edu.co/es/publicaciones/colombia-en-movimiento/2017>

un aumento generalizado en la conectividad de las personas entre el 2013 y el 2016, contrarrestado por una caída generalizada entre el 2016 y el 2019, aunque con mayor fuerza en la región Atlántica.

- En cuanto a las actitudes de prosocialidad y redistribución, del 2013 al 2019 aumentó el porcentaje de personas en desacuerdo con actitudes individualistas² en alrededor de 6 pp, tanto en la zona rural como en la urbana. Las demás actitudes se mantienen relativamente estables en las tres rondas de la encuesta.
- Las ayudas enviadas y recibidas por los hogares en dinero o en especie han disminuido dramáticamente desde el 2013. En la zona urbana el porcentaje de hogares que envió o recibió ayudas pasó de 23,65 % al 10,7 % en el 2019, y en la zona rural de 19,8 % a 2,24 %.
- En términos de participación en organizaciones sociales, los datos de la ELCA muestran que la participación en organizaciones sociales, que había incrementado entre el 2010 y el 2013, inició una tendencia negativa en el 2016 que se acentuó en el 2019. Esta caída es mucho más pronunciada en la zona rural que en la urbana y es generalizada en casi todas las regiones del país exceptuando la región Pacífica (urbana) y Centro Oriente (rural).
- Dos mecanismos que podrían explicar el deterioro en los indicadores de capital social: aumentos en los niveles de violencia e incentivos de programas

estatales. Por un lado, Colombia ha presentado el mayor número de asesinatos contra defensores de derechos humanos en el mundo entre el 2015 y el 2020. Esta creciente violencia dirigida contra los líderes sociales, de la mano de otros choques de violencia que han enfrentado los hogares en los últimos tres años, está correlacionado negativamente con los indicadores de asociatividad de los hogares. Por otro lado, los datos muestran que la asociatividad de los hogares puede ser utilizada como instrumento para acceder a beneficios del Estado. De esta manera, la oferta de programas estatales y el sistema para la asignación de estos pueden ser un determinante de la participación en organizaciones sociales.

7.1. ACLARACIONES METODOLÓGICAS

Las estadísticas de este capítulo se calcularon utilizando los hogares en la muestra de la ELCA que han sido encuestados durante todas las cuatro rondas de la encuesta (2010, 2013, 2016 y 2019). En la muestra urbana se cuenta con un total de 3200 hogares y en la muestra rural con 3212 hogares, para un total de 6412 hogares en el panel balanceado. Al construir el panel balanceado, incluyendo la última ronda, se perdieron 2246 hogares respecto al panel balanceado desde el

2010 hasta el 2016. En la ronda del 2019 algunas de las preguntas relacionadas con el capital social fueron eliminadas. Anteriormente en las zonas rurales se preguntaba a las personas por el tiempo dedicado a actividades relacionadas con el cuidado y actividades colectivas. Este módulo fue eliminado de la encuesta. Adicionalmente, en la ronda del 2019 se eliminó el formulario a líderes comunitarios que se había aplicado en rondas anteriores para capturar dinámicas de comunidad. Sin embargo, varias de las preguntas que se le hacían a los líderes comunitarios se integraron al formulario de personas. Por ejemplo, antes se le preguntaba a los líderes cuáles eran los mecanismos de resolución de conflictos de la comunidad³, mientras que en el 2019 se le hizo esta pregunta a las personas⁴. Finalmente, cabe aclarar que al ser la ELCA una encuesta longitudinal, algunos de los hogares pueden migrar entre la zona urbana y la zona rural o cambiar de región. Por lo tanto, para el análisis en este capítulo se asignó a los hogares la zona en la que reportaron vivir en el 2019. Por otro lado, para el análisis por regiones en las mediciones longitudinales, se asignaron los hogares a la región a la que pertenecían en la ronda del 2016. Esto se debe a que, en el 2019, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) modificó las regiones de la encuesta, reemplazándolas por las regiones naturales del país. Esto obliga, para mantener la consistencia, a considerar la región a la que pertenecía el hogar en el 2016.

.....→

2 Capturadas con la pregunta "Ahora voy a leerle algunas afirmaciones y le pediré que me diga si está totalmente de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o totalmente en desacuerdo: cada individuo es responsable de su propio bienestar".

3 Para solucionar los problemas o conflictos, la gente acude principalmente a la justicia, líderes comunales, líderes religiosos, grupos armados u otro. En general, los habitantes de esta vereda: se ayudan mucho, se ayudan poco, no se ayudan.

4 Para resolver algún tipo de problema que lo afecta a usted o a su comunidad, el último año: ¿Ha pedido ayuda a algún tipo de líder cívico o líder político? ¿Ha participado en protestas, manifestaciones o marchas públicas? ¿Ha efectuado reuniones y trabajos colectivos con los miembros de su comunidad? ¿Ha enviado mensajes por redes sociales? (WhatsApp, Facebook, Twitter, Instagram, etc.).

7.2. LA CONFIANZA, PROSOCIALIDAD Y LAS REDES DE APOYO PARECEN PERSISTIR

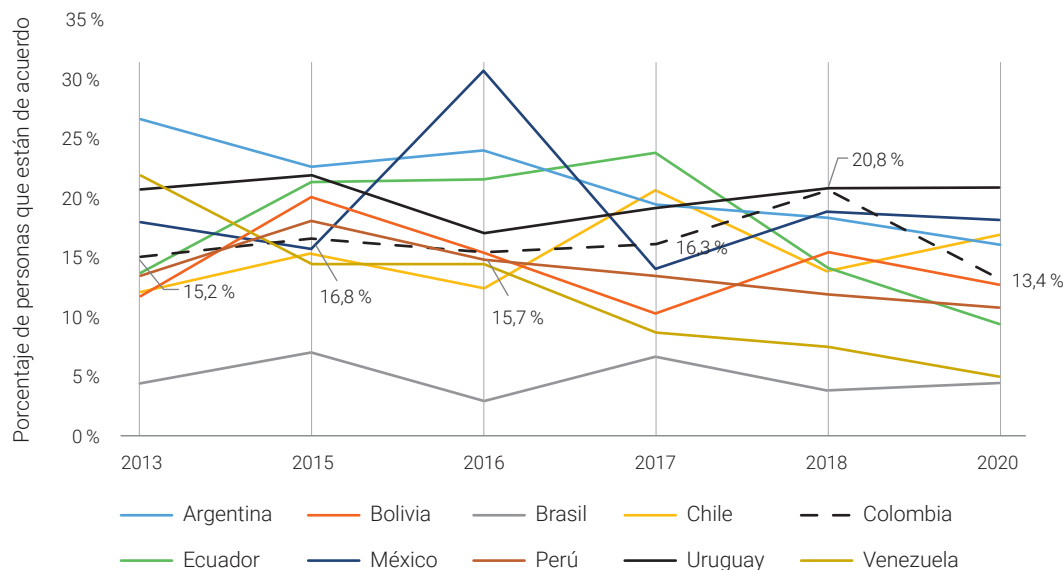
Pareciera existir un consenso en el que la confianza interpersonal, como una de las expresiones del capital social de un país, desempeña un papel fundamental para generar progreso y bienestar. La medición de la confianza interpersonal se ha hecho a través de varios métodos que incluyen encuestas y experimentos económicos (Chong *et al.*, 2008). La pregunta de encuesta más común usada para ello es la que la Encuesta Mundial de Valores y el Latinobarómetro ha usado y con la que se pide contestar si se está de acuerdo o no con que se puede confiar en la mayoría de las personas. El estudio de Knack y Keefer (1997) soporta la idea de que este indicador está asociado a las tasas de crecimiento de los países. La medición de la confianza en los países, usando este método, ha mostrado que la región latinoamericana, y donde Colombia se comporta muy cercana a la media, cuenta con niveles muy bajos de confianza interpersonal si se compara con otras latitudes. La gráfica 7.1 muestra la evolución de este indicador para varios países de la región y en el caso particular de Colombia con la línea punteada.

Con estos datos de contexto general, presentaremos ahora las mediciones que en la ELCA hacemos para este tipo de fenómenos asociados a la confianza, redes de apoyo entre vecinos y preferencias por el cuidado de los demás.

GRÁFICA 7.1.

LA MEDICIÓN DE CONFIANZA EN COLOMBIA Y LA REGIÓN SEGÚN EL LATINOBARÓMETRO

Pregunta: Hablando en general, ¿Diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas?



Fuente: Latinobarómetro (2020)

En el caso de la ELCA se decidió usar preguntas asociadas a estos mismos temas de confianza interpersonal, pero recurriendo a situaciones más concretas y cotidianas de los hogares encuestados como recordaremos en un momento.

Concentraremos entonces la atención en tres tipos de preguntas de la Encuesta Longitudinal. (1) Conectividad de las personas con su comunidad, (2) actitudes

de las personas sobre prosocialidad, redistribución y reciprocidad y (3) envío y recepción de transferencias a otros hogares. En términos de conectividad se utilizan estadísticas sobre la proporción de vecinos a los que cada persona podría contactar en caso de una emergencia. En términos de actitudes, se presentan estadísticas sobre las opiniones de los individuos acerca de su comunidad. Por ejemplo, la pregunta sobre qué tan de acuerdo está con la afirmación: “siempre hay

GRÁFICA 7.2.

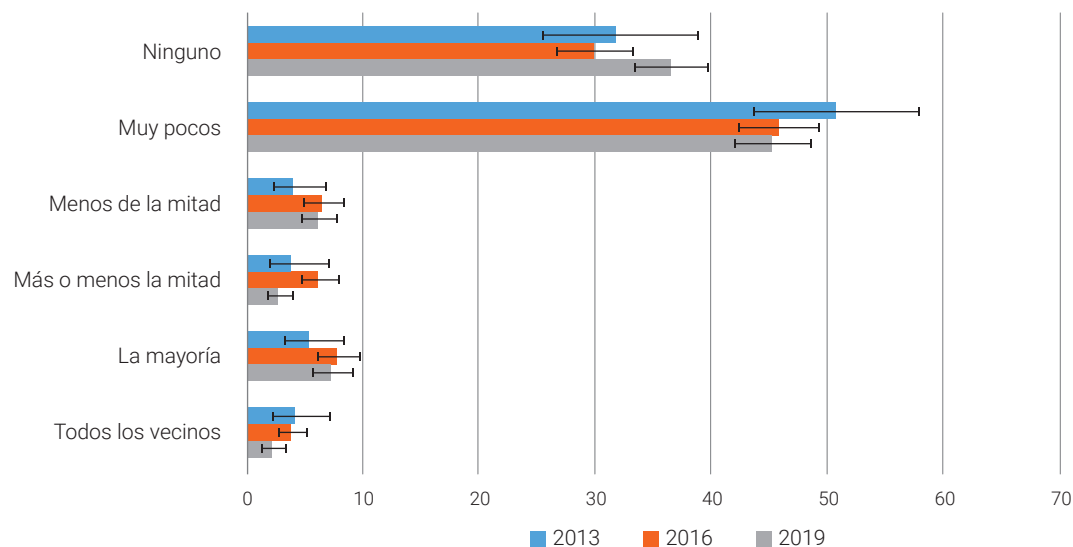
DISPOSICIÓN DE VECINOS A PRESTAR DINERO EN CASO DE EMERGENCIA SEGÚN ZONA

que ayudar a quienes nos ayudan”, es una que se refiere a la percepción de altruismo recíproco. Adicionalmente, la confianza es una de las formas en que un individuo o una comunidad puede expresar su prosocialidad y uno de los mecanismos más importantes para generar beneficios mutuos de las interacciones sociales. Con el fin de evaluar la percepción de un ambiente de confianza en la comunidad de cada hogar, se incluyó la siguiente pregunta en las olas del 2013, 2016 y 2019:

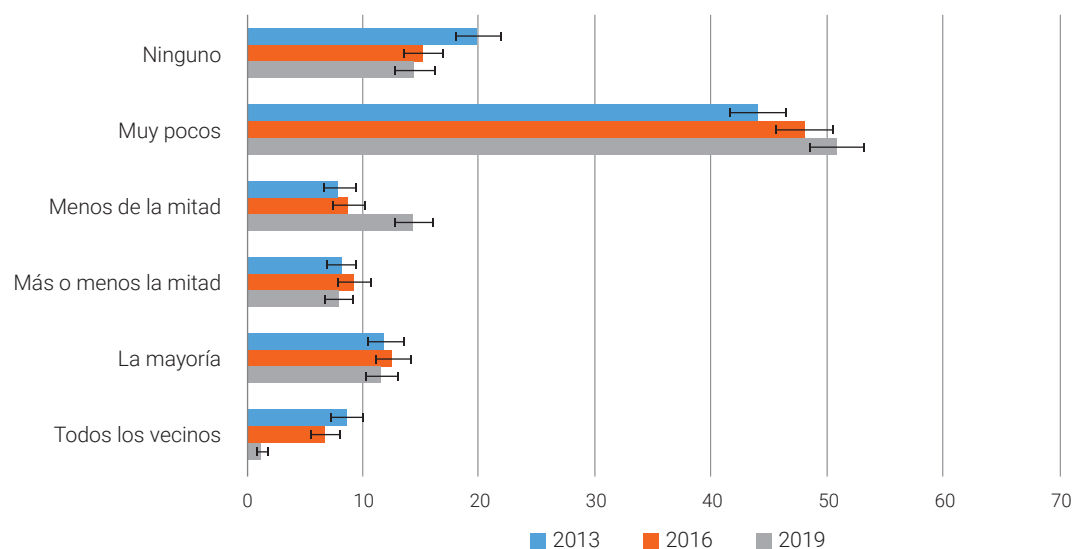
Supongamos que cada uno de sus vecinos en esta comunidad, vecindario o vereda tiene \$ 50 000 en el bolsillo, ¿cuántos le prestarían inmediatamente los \$ 50 000 para los gastos de una emergencia médica con el simple compromiso de que les pagará el préstamo cuando usted pueda?

Además, para evaluar las redes sociales de los individuos se utilizó la siguiente pregunta: “¿De cuántos vecinos suyos en esta comunidad, vecindario o vereda tiene a la mano el número de teléfono o celular en caso de que necesitara llamarlos de urgencia?”. Finalmente, este capítulo presenta las estadísticas de envío y recepción de ayudas en dinero o en especie a familiares o amigos que viven en Colombia, en los últimos 12 meses.

¿Cuántos vecinos le prestarían inmediatamente \$ 50 000 para una emergencia médica? (urbano)



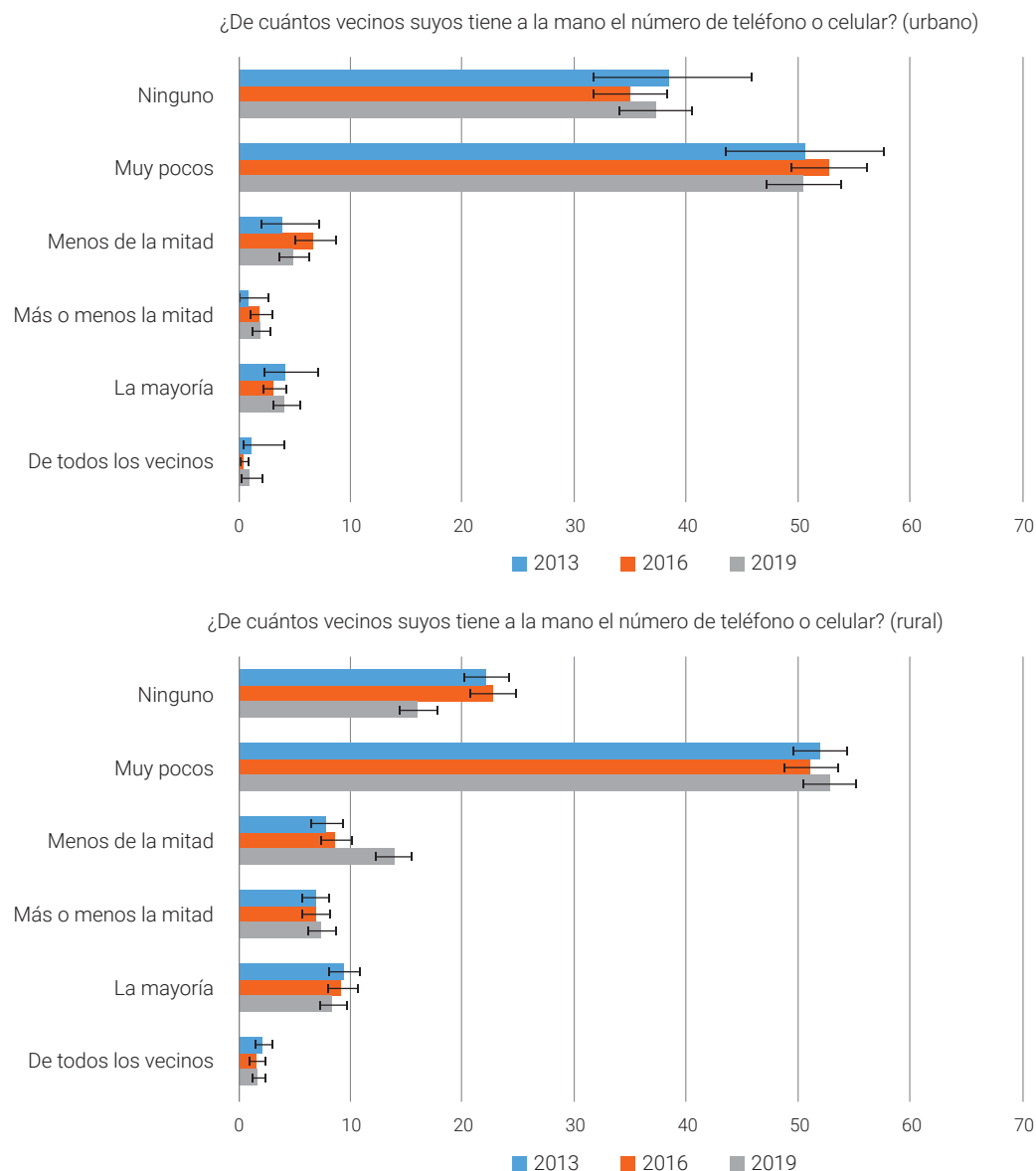
¿Cuántos vecinos le prestarían inmediatamente \$ 50 000 para una emergencia médica? (rural)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

GRÁFICA 7.3.

CONECTIVIDAD DE LAS PERSONAS SEGÚN ZONA



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

Uno de los beneficios del capital social es brindar a los hogares una red de soporte en la comunidad para enfrentar choques, emergencias o eventos imprevistos. Las preguntas sobre qué proporción de sus vecinos le prestarían dinero para una emergencia y a cuántos de sus vecinos usted podría contactar telefónicamente si fuera necesario pueden ser un indicador clave de dicha red de soporte y un *proxy* de confianza interpersonal.

Es claro que a lo largo de las diferentes olas de la encuesta y desde cuando comenzamos a hacer estas preguntas, los niveles son bastante bajos, con dos tercios o más de la muestra reportando que muy pocos o ningún vecino estaría dispuesto a prestar el dinero y una fracción similar para el caso de contar con su número de celular a la mano⁵.

Por un lado, la pregunta sobre confianza en los vecinos para recibir un préstamo frente a emergencias médicas muestra una posible erosión de la confianza del 2016 al 2019, y con niveles ya muy bajos desde un comienzo. En la zona urbana, los datos muestran un aumento en la confianza del 2013 al 2016⁶, seguido por una caída del 2016 al 2019, tal que entre el 2013 y el 2019 no hay cambios significativos. El porcentaje de hogares urbanos que reportaron que la mitad o más de sus vecinos les prestarían dinero para una urgencia médica aumentó del 13,3 % al 17,7 % entre el 2013 y el 2016 y cayó al 12,1 % en el 2019. En la zona rural, por el contrario, la confianza es estable entre el 2013 y el 2016, pero se observa una caída entre el 2016 y el 2019. Alrededor del 28 % de los hogares rurales tanto en el 2013 como en el 2016 reportó que la mitad o más de la mitad de los vecinos le prestaría el dinero, pero este porcentaje disminuyó al 20,6 % en el 2019.

⁵ Desafortunadamente no sabemos de datos de este tipo de preguntas para otros países con los cuales contrastar.

⁶ Es decir, un aumento en el porcentaje de personas que afirman que la mitad o más de sus vecinos les prestarían el dinero para la emergencia médica.

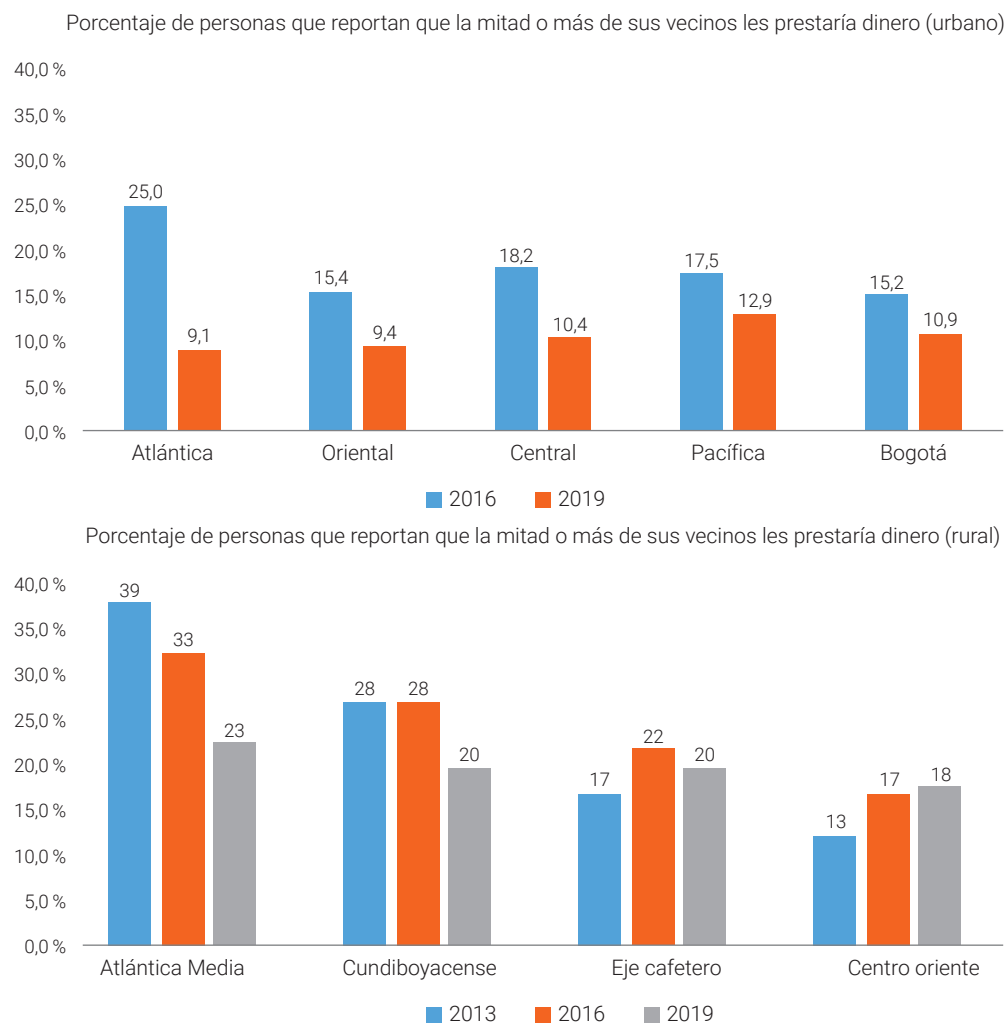
GRÁFICA 7.4.

DISPOSICIÓN DE VECINOS A PRESTAR DINERO EN CASO DE EMERGENCIA SEGÚN REGIÓN Y ZONA

(véase la gráfica 7.2). Con el fin de contrastar estos indicadores por regiones procedemos a concentrarnos en agregar las respuestas positivas (“más o menos la mitad”, “la mayoría” y “todos los vecinos”), es decir, el porcentaje que reporta que la mitad o más de sus vecinos le prestarían el dinero o tener a la mano el número de celular de la mitad o más de los vecinos.

Al observar estas dinámicas por regiones, la confianza en los vecinos para recibir un préstamo frente a emergencias médicas disminuye en todas las regiones urbanas del 2016 al 2019. La caída más pronunciada sucede en la región Atlántica (-16 pp). En la zona rural, la caída en la confianza del 2016 al 2019 está liderada por la región Atlántica Media (-10 pp) y Cundiboyacense (-7 pp). En el Eje Cafetero y Centro Oriente la confianza había aumentado entre el 2013 y el 2016, y se mantuvo estable hacia el 2019 (véase la gráfica 7.4).

Por otro lado, la conectividad entre las personas ha tenido variaciones más leves, en la zona urbana el porcentaje de personas que reportaba tener el contacto de la mitad o más de la mitad de los vecinos se mantuvo estable entre el 2013 y el 2019 alrededor del 7 % y en la zona rural alrededor del 17 %-18 % (véase la gráfica 7.3). Estas diferencias no son estadísticamente significativas en ninguna ronda. Al observar cambios regionales, la región Cundiboyacense presenta la mayor variación, pues el porcentaje de hogares que reportan tener el número celular de la mitad o más de sus vecinos disminuyó en 10 pp del 2016 al 2019. También, en la región Pacífica hubo una disminución de 3 pp entre el 2016 y el 2019. Por el contrario, el Eje Cafetero presentó una tendencia creciente, el porcentaje aumentó 3 pp del 2013 al 2016 y 2 pp del 2016 al 2019 (véase en la gráfica 7.5).

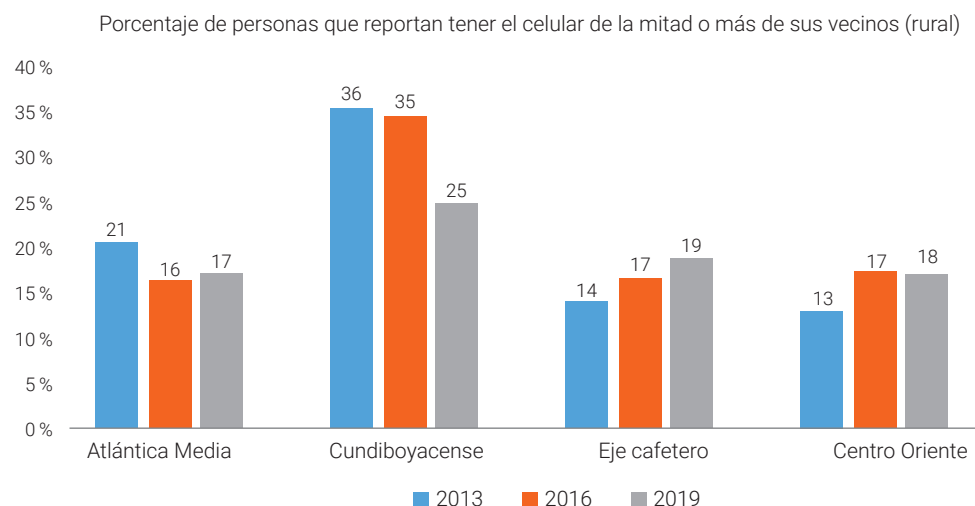
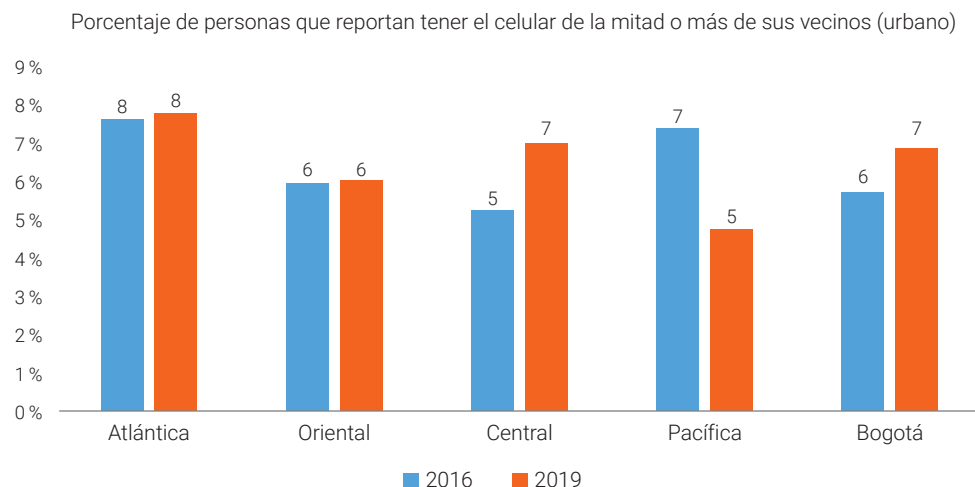


Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

Nota: la desagregación de este dato por regiones urbanas en el 2013 no está disponible por el momento. Los datos reportados en estas graficas fueron calculados sin factores de expansión.

GRÁFICA 7.5.

DISPONIBILIDAD DE LOS NÚMEROS DE CELULAR DE LOS VECINOS SEGÚN ZONA Y REGIÓN



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

Nota: la desagregación de este dato por regiones urbanas en el 2013 no está disponible por el momento. Los datos reportados en estas gráficas fueron calculados sin factores de expansión.

7.3. ACTITUDES SOBRE PROSOCIALIDAD, REDISTRIBUCIÓN Y RECIPROCIDAD

Las actitudes reportadas sobre prosocialidad, redistribución y reciprocidad son relativamente estables en el tiempo y similares entre la zona urbana y rural. La percepción de altruismo recíproco —capturada con la aprobación o desaprobación de que siempre hay que ayudar a quienes nos ayudan— muestra un escenario favorable en la medida en que casi todos los individuos responden que están de acuerdo o totalmente de acuerdo, tanto en la muestra urbana como en la rural. En todas las rondas, el porcentaje de aprobación en la zona urbana está entre el 94 % y el 97 %, mientras que en la zona rural está entre el 97 % y el 99 %⁷ (véase la gráfica 7.6).

Respecto a las actitudes frente a la redistribución, alrededor del 90 % de las personas tanto en la zona rural como en la urbana están de acuerdo o totalmente de acuerdo con que “se debe poner en práctica políticas firmes para reducir la desigualdad entre ricos y

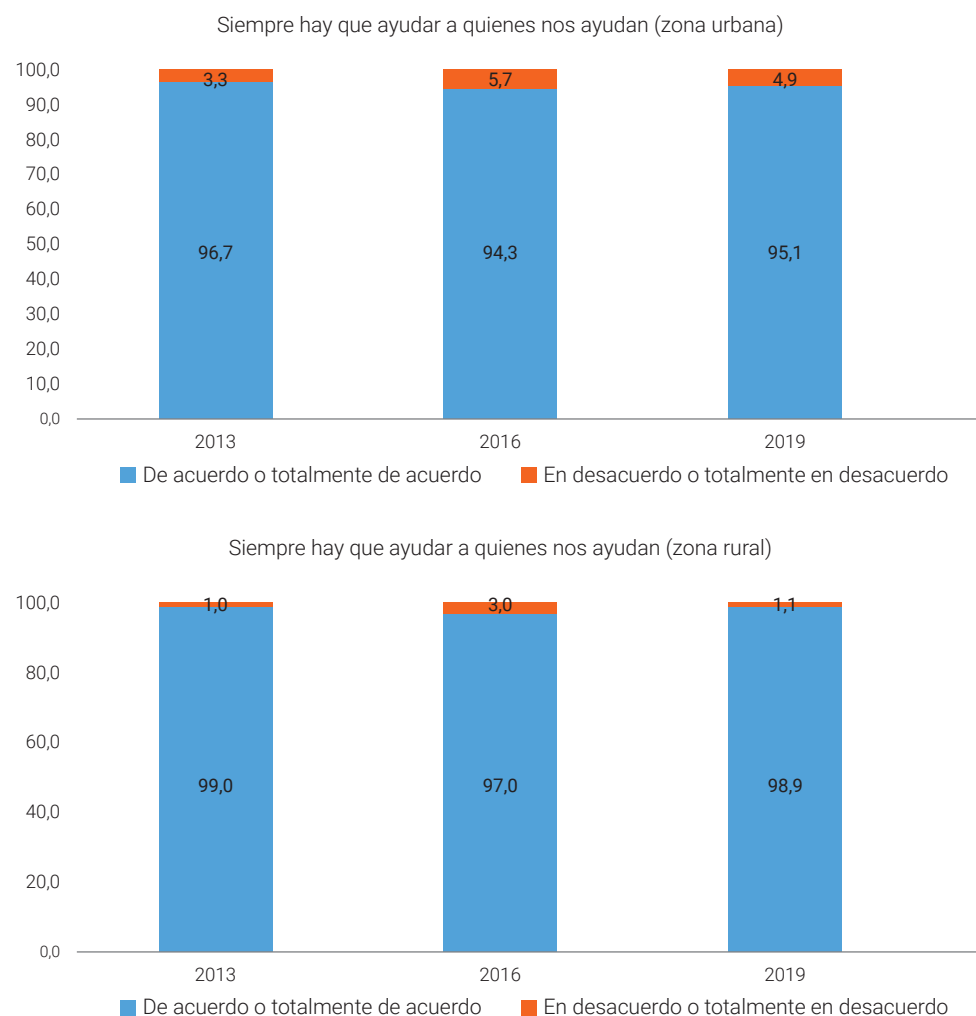
⁷ Para comparabilidad de los datos en las cuatro rondas de la encuesta los porcentajes presentados se calculan únicamente para jefes de hogar y cónyuges encuestados. Sin embargo, al calcular las actitudes reportadas en todos los individuos de la muestra, la distribución en las respuestas es similar.

pobres". Cabe notar que el porcentaje de aprobación ha caído levemente del 2013 al 2019, del 91,8 % al 88,5 % en la zona urbana, y del 92,6 % al 89,9 % en la zona rural (véase la gráfica 7.7). Sin embargo, el porcentaje de individuos en desacuerdo o totalmente en desacuerdo con actitudes individualistas —capturadas con la pregunta “cada individuo es responsable de su propio bienestar”— ha aumentado entre el 2013 y el 2019, del 4,8 % al 10,9 % en la zona urbana, y del 4 % al 11 % en la zona rural (véase la gráfica 7.8).

Finalmente, al analizar las actitudes de represalia —capturadas con la aprobación o desaprobación del refrán “el que la hace, la paga”—, se encuentra que en la zona urbana hubo un ligero aumento de 1,81 pp en la aprobación de este tipo de actitudes, mientras que en la zona rural disminuyó en 5,35 pp. A pesar de esta disminución, el porcentaje de personas que aprueban este tipo de actitudes sigue siendo mayor en la zona rural, con un 18,04 % de encuestados que afirmaban estar de acuerdo o muy de acuerdo, en contraposición a la zona urbana, donde este valor fue del 15,26 % (véase la gráfica 7.9).

GRÁFICA 7.6.

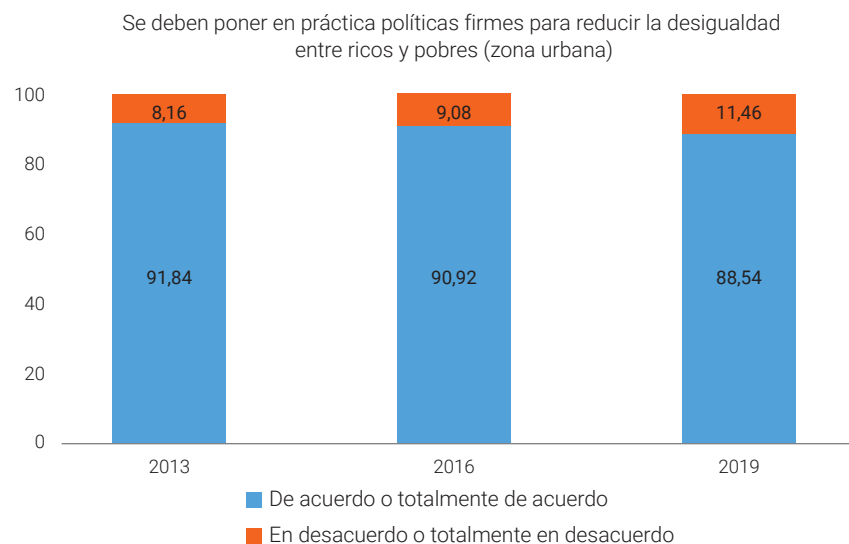
ACTITUDES FRENTE AL ALTRUISMO RECÍPROCO SEGÚN ZONA



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

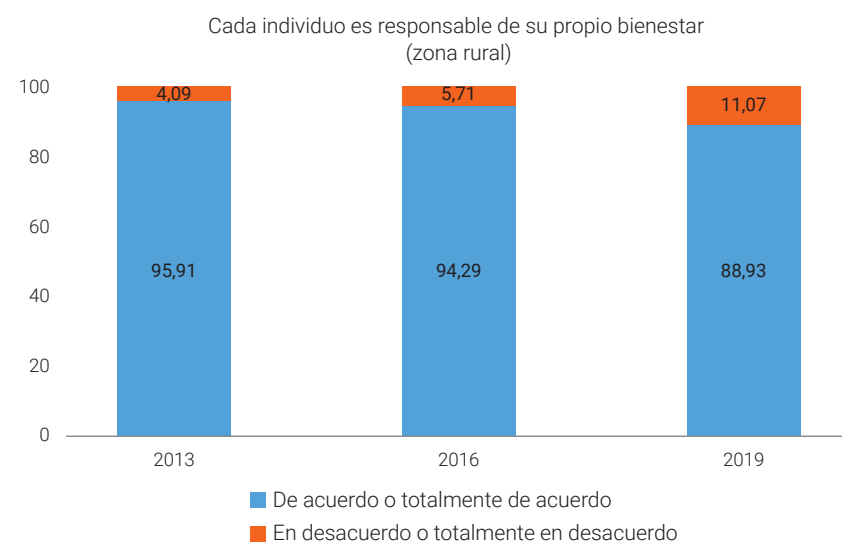
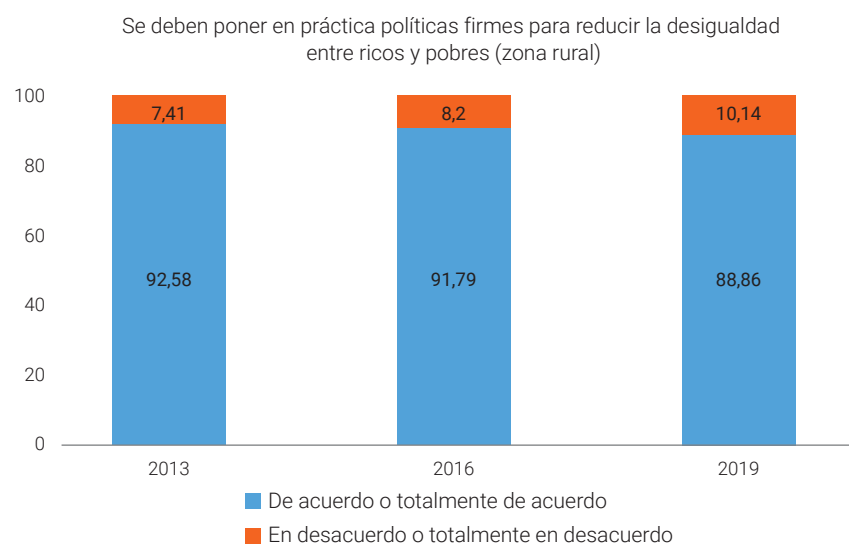
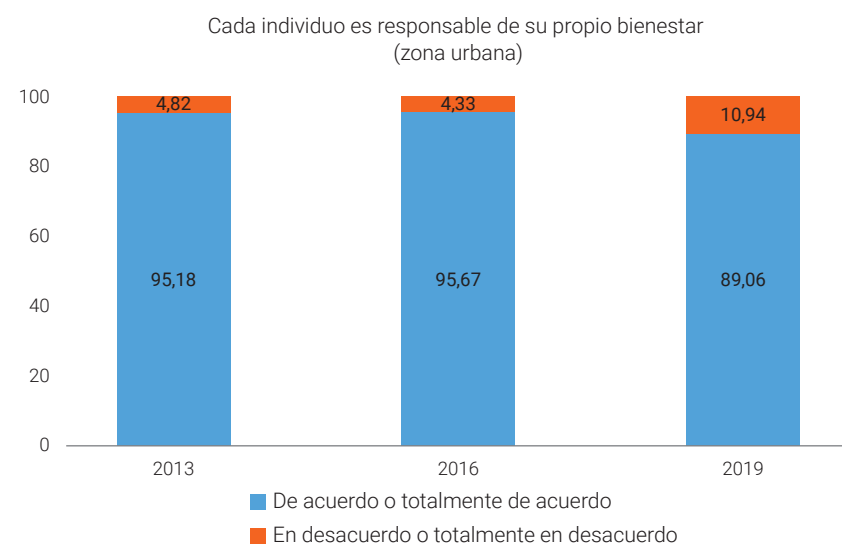
GRÁFICA 7.7.

ACTITUDES FRENTE A LA REDISTRIBUCIÓN SEGÚN ZONA



GRÁFICA 7.8.

ACTITUDES INDIVIDUALISTAS SEGÚN ZONA



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.



→ La familia Ballesteros Robayo está compuesta por Rodrigo, su esposa Alba Lucía y sus dos hijos Cristian y Sara. Esta foto es tomada en el 2014.

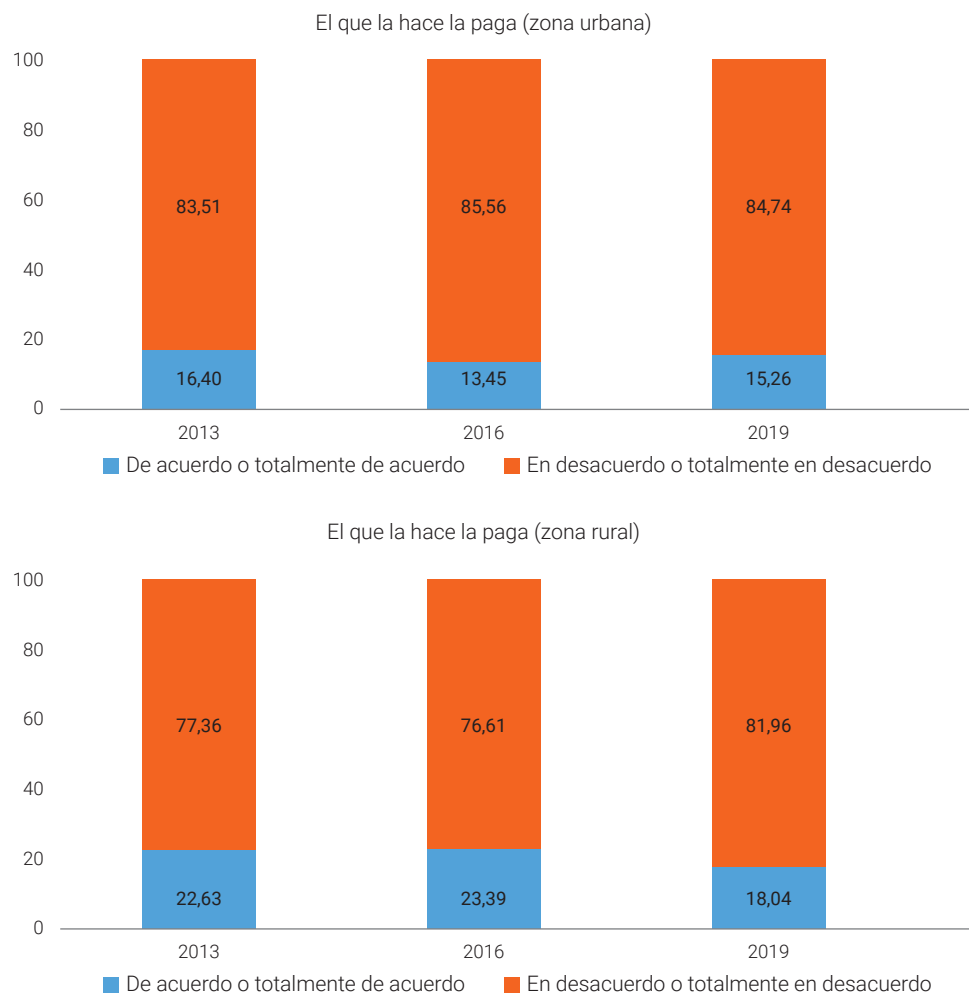


→ La agricultura es la actividad económica principal de la familia Ballesteros. Aquí se encuentran en su finca de Buenavista (Boyacá) en el 2017.



→ Cinco años después, Sara está terminando su etapa de bachillerato y busca entrar a la Universidad. Cristian continúa en el colegio.

GRÁFICA 7.9.
ACTITUDES DE RECIPROCIDAD NEGATIVA

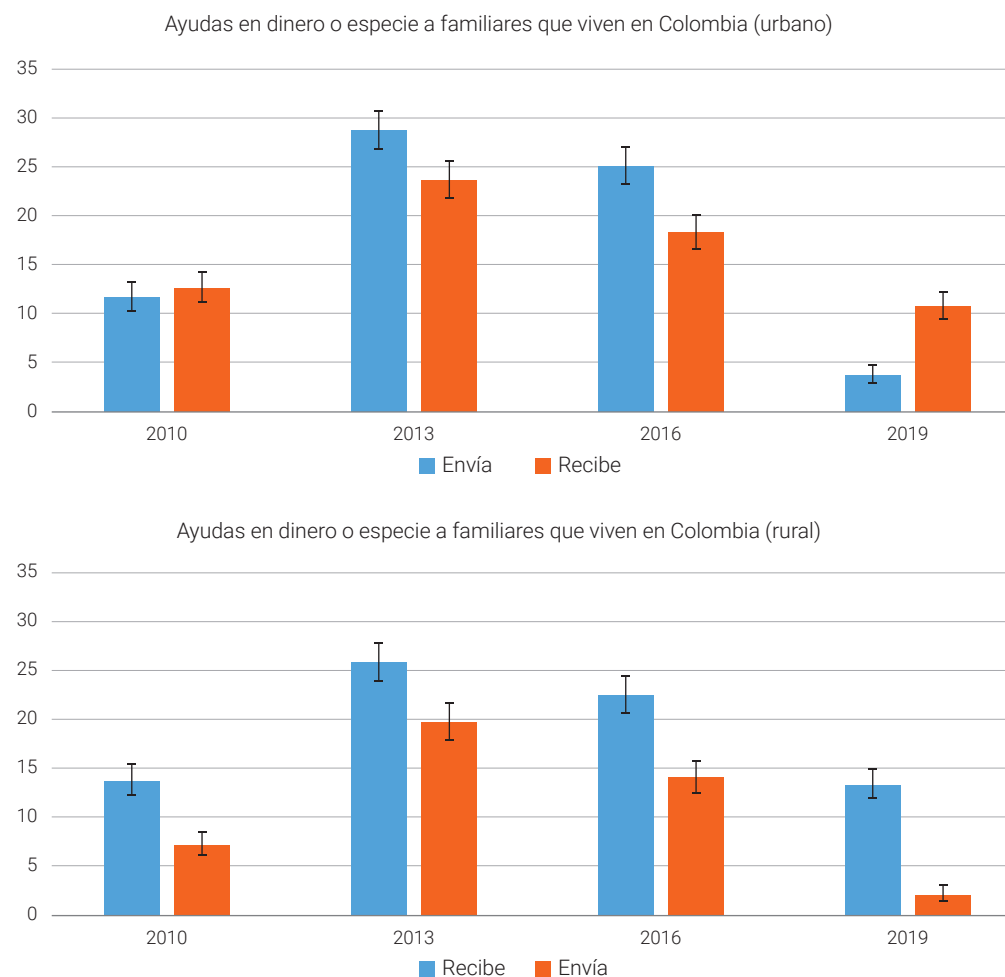


Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

En cuanto a la posibilidad de contar con redes de apoyo en el ámbito económico, los hogares reportan una caída tanto en el envío como en la recepción de ayudas en dinero o en especie de sus familiares desde el 2013 (véase la gráfica 7.10). Esta tendencia sucede en ambas zonas, rural y urbana, y se agudiza en el 2019. En la muestra urbana, el porcentaje de hogares que reportó recibir ayudas pasó del 23,65 % en el 2013 a solo el 10,7 % en el 2019. En el caso rural es aún más dramática la caída, pues pasa del 19,8 % en el 2013 al 2,24 % en el 2019.

GRÁFICA 7.10.

REPORTES DE ENVÍO O RECEPCIÓN DE AYUDAS EN DINERO O ESPECIE SEGÚN ZONA



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

7.4. LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL SE VIENE EROSIONANDO

En este módulo se presentan las estadísticas de participación en organizaciones sociales de los hogares. En la encuesta se pregunta a los individuos si participa en alguno de los siguientes grupos u organizaciones: junta de acción comunal, organización religiosa, organización comunitaria veredal o de barrio, organización educativa, organización de caridad (no como beneficiario, sino como miembro), organización étnica, organización medioambiental, movimiento o partido político, organización cultural o deportiva, cooperativa de trabajo o agremiación de productores, sindicato, asociación u organización comunal de vigilancia y seguridad o junta del edificio. Para los próximos cálculos se considera que un hogar participa en organizaciones sociales si el jefe de hogar o el cónyuge reporta que participa en alguna organización de las mencionadas previamente⁸.

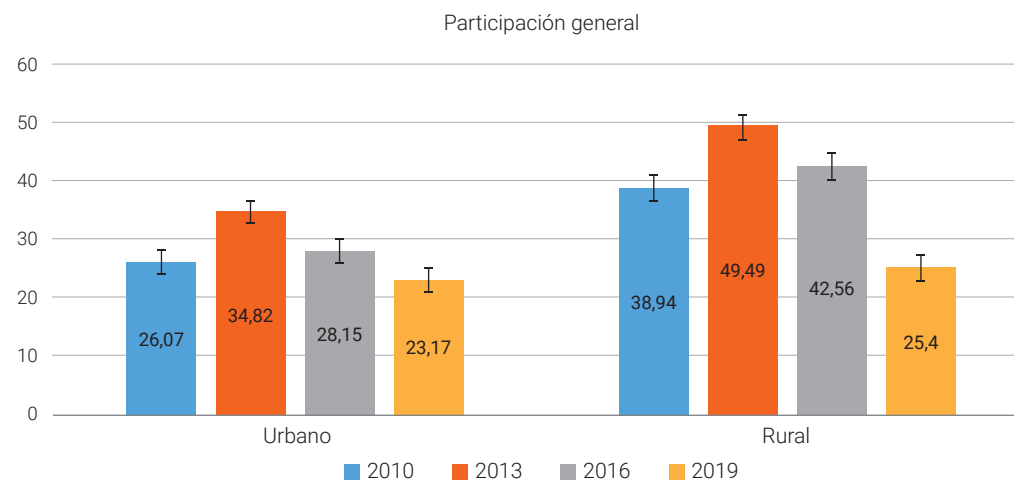
⁸ Para el 2019 no se cuenta aún con un identificador de jefe de hogar o cónyuge, sin embargo, se repitieron los cálculos utilizando únicamente las respuestas de los individuos con la variable "orden" igual a 1 o 2. Los resultados presentan diferencias muy mínimas.

Los datos muestran que la participación en organizaciones sociales, que había incrementado entre el 2010 y el 2013, inició una tendencia negativa en el reporte del 2016 que continuó en el 2019 (véase la gráfica 7.11). Esta caída es mucho más pronunciada en la zona rural que en la urbana. Esta tendencia decreciente sucede en todos los tipos de organizaciones, con excepción de las organizaciones religiosas, en las cuales se presentó un aumento significativo en la membresía del 2010 al 2013, sin embargo, en el 2016 volvió a los niveles del 2010 y en el 2019 se mantuvo igual (véase la gráfica 7.12).

Al observar los cambios por regiones, es posible observar algunas diferencias (véase la gráfica 7.13). En la zona urbana la tendencia decreciente desde el 2016 es clara en las regiones Atlántica, Oriental y Centro. En Bogotá, la participación disminuyó solo entre el 2016 y el 2019, y la región Pacífica presentó una tendencia estable en las últimas rondas. En la zona rural, la caída en la participación es muy pronunciada en la región Cundiboyacense, sin embargo, también es sustancial en la región Atlántica Media y en el Eje Cafetero. En Centro Oriente la participación se mantiene estable en todas las rondas.

GRÁFICA 7.11.

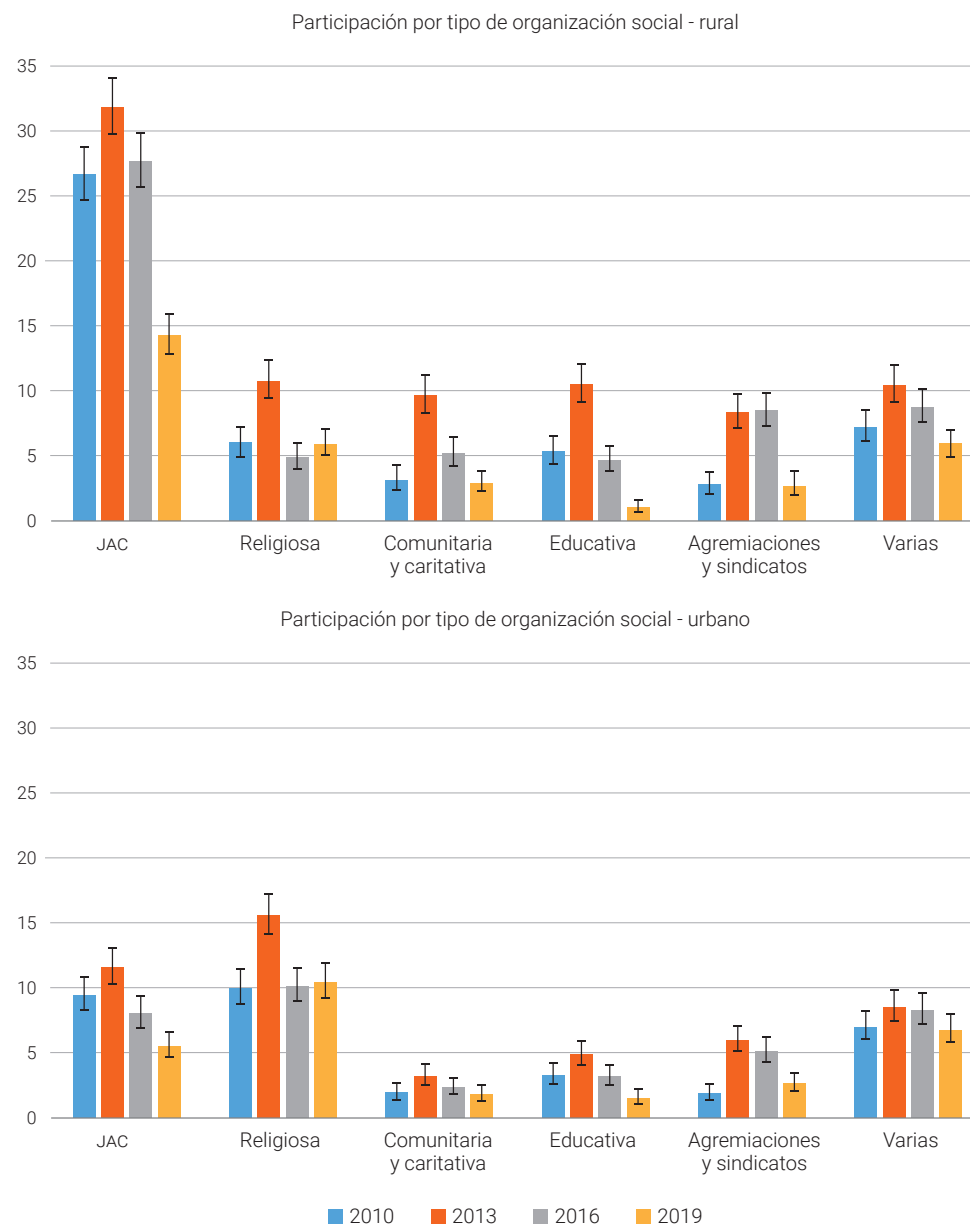
PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES SOCIALES SEGÚN ZONA



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

GRÁFICA 7.12.

PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES SOCIALES SEGÚN ZONA Y TIPO DE ORGANIZACIÓN

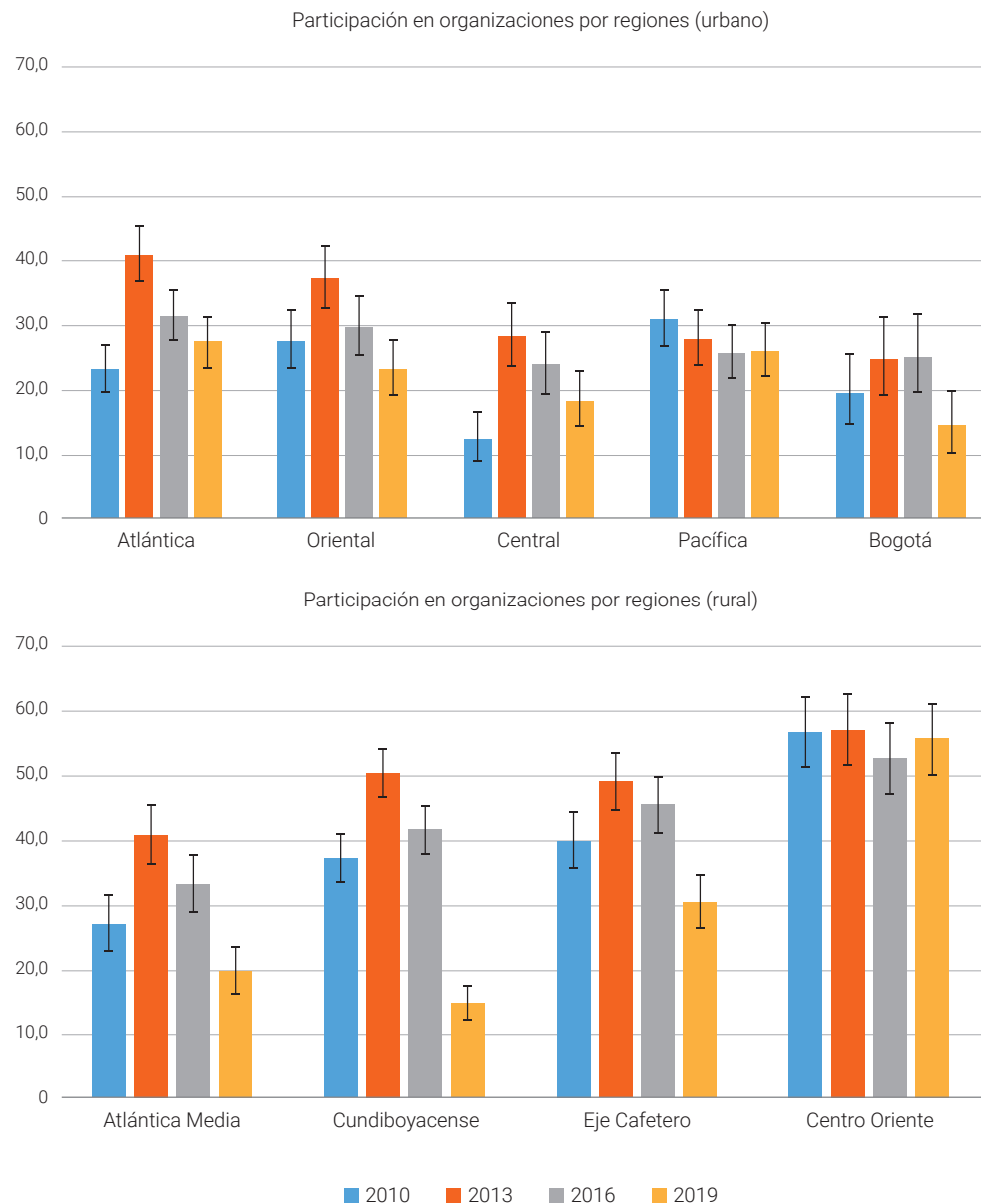


Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.



→ Rodrigo Ballesteros ha compartido los aprendizajes de sus diferentes cultivos con los agricultores aledaños a su hogar para incentivar la siembra de frutas atractivas para el mercado.

GRÁFICA 7.13.
PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES SOCIALES SEGÚN ZONA Y REGIÓN



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

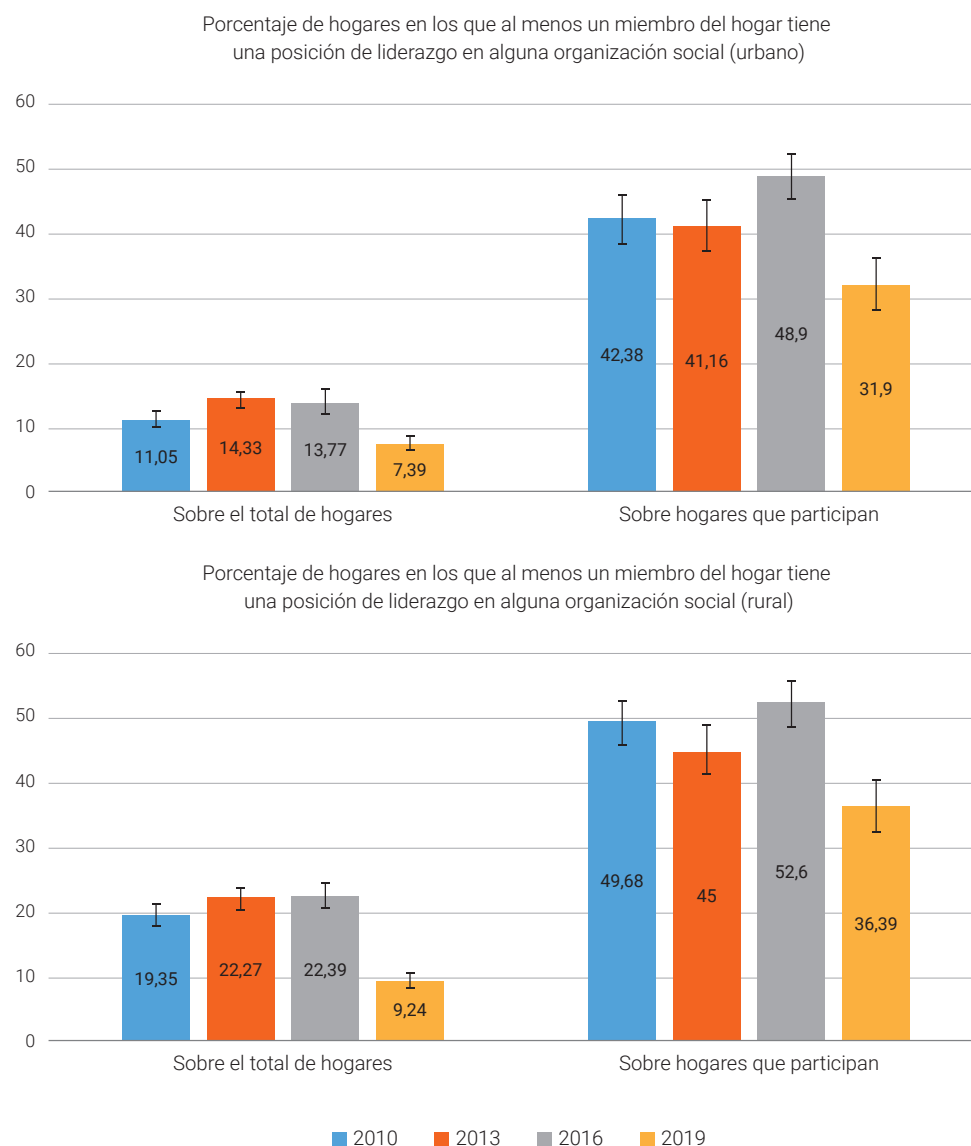
En resumen, la participación en organizaciones sociales venía cayendo desde el reporte en el 2016, y en el 2019 se acentuó la caída. Los datos por región muestran que si bien es una tendencia que está ocurriendo en la mayoría de las zonas del país, hay algunas excepciones como la región Pacífica urbana y la región Centro Oriental rural. Los datos muestran que esta caída en la participación social está acompañada de una importante erosión en los niveles de confianza entre el 2016 y el 2019. En particular, la caída en la confianza y la conectividad de los vecinos es muy pronunciada en las regiones Atlántica y Atlántica Media donde la participación también presentó una disminución preocupante.

Por su parte, la participación en posiciones de liderazgo también presenta resultados alarmantes en la última ronda de la encuesta. En el 2019, los hogares reportaron una caída significativa en la participación en posiciones de liderazgo en organizaciones sociales, de 4 pp en la zona urbana y 10 pp en la zona rural. Esta reducción en el liderazgo sucede tanto si se mide sobre el total de hogares como si se mide sobre los hogares que participan en organizaciones (véase la gráfica 7.13).

Al analizar las variaciones regionales se puede identificar que el fenómeno es persistente en todo el territorio nacional, teniendo la caída más pronunciada la zona urbana, la cual sucede en Bogotá, mientras que en la zona rural sucede en la región Cundiboyacense (véase la gráfica 7.15).

GRÁFICA 7.14.

LIDERAZGO EN ORGANIZACIONES SOCIALES SEGÚN ZONA



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

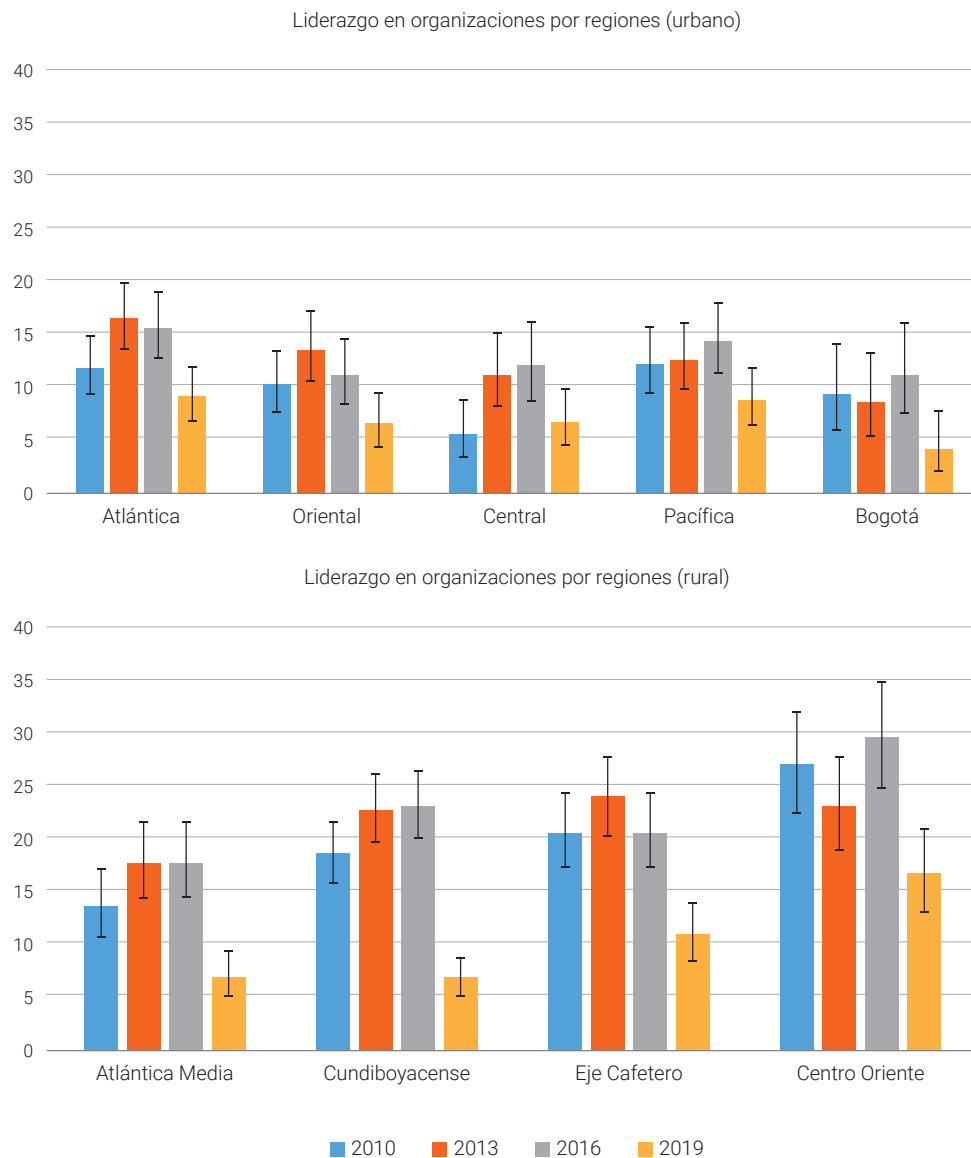
Diferentes mecanismos pueden explicar esta caída en la participación en organizaciones sociales acompañada de erosión en la confianza y la prosocialidad. Una posibilidad es el contexto de violencia que enfrenta el país. Los niveles de violencia dirigida contra los líderes sociales en Colombia se han incrementado en la última década, a tal punto que actualmente es el país con mayor número de asesinatos contra defensores de derechos humanos en el mundo (The United Nations Human Rights Council Special Rapporteur, 2021; Somos Defensores, 2021).

De acuerdo con Human Rights Watch (2021), el 70 % de los asesinatos de líderes sociales entre el 2016 y el 2020 se concentran en zonas rurales. Entre las causas que la literatura ha encontrado para explicar este fenómeno están las luchas por el control territorial entre diferentes grupos armados tras la firma del acuerdo de paz en el 2016 (Kalyvas, 2006; Prem *et al.*, 2018; Marin, 2020), la implementación de programas de sustitución de cultivos y restitución de tierras en zonas con influencia de grupos armados (Gutiérrez *et al.*, 2020; Uribe *et al.*, 2020), las altas tasas de impunidad asociadas a este tipo de delitos (Prem *et al.*, 2018), entre otras.

Este incremento en la violencia dirigida a líderes sociales puede afectar tanto el liderazgo como la participación de los hogares en organizaciones de la sociedad civil. Por un lado, estas agresiones generan miedo en la población y señalizan la membresía a organizaciones como una actividad que expone a los individuos a ser víctimas de agresiones. Por otro lado, la reducción en los roles de liderazgo en respuesta a la violencia

GRÁFICA 7.15.

LIDERAZGO EN ORGANIZACIONES SOCIALES SEGÚN ZONA Y REGIÓN



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

dirigida contra los líderes, cuando el líder no es reemplazado, puede llevar a que disminuya sustancialmente la actividad de la organización afectada o que incluso desaparezca. Estas hipótesis deben ser profundizadas por futuras investigaciones que aborden el tema.

En la realización de este capítulo exploramos algunas de estas hipótesis a partir de regresiones lineales múltiples y encontramos que es plausible que el liderazgo en organizaciones sociales esté siendo afectado por las dinámicas de violencia⁹. Para esto construimos indicadores de choques económicos, de violencia y climáticos, que toman el valor de 1 o 0 para cada individuo según si este ha experimentado en los últimos cuatro años algún evento (choque) que lo haya afectado (por ejemplo, una sequía, una amenaza, la quiebra de algún negocio propio, etc.). Luego analizamos la correlación entre estos choques y la decisión de entrar a liderar (no ser líder en el 2016, pero sí serlo en el 2019) y entrar a participar (no participar en el 2016, pero sí en el 2019).

En participación, los resultados muestran que mientras los choques climáticos incrementan de manera significativa la probabilidad de entrar a participar en organizaciones sociales entre el 2016 y el 2019, los choques económicos y de violencia no tienen una correlación fuerte con la entrada a participar. Sin embargo, la historia cambia al observar la relación entre choques y liderazgo. Mientras los choques económicos y climáticos incrementan la probabilidad de entrar a ser líder, los choques de violencia disminuyen esta probabilidad. Por la naturaleza del ejercicio, se sugieren relaciones de correlación en lugar de causalidad, aunque es evidencia que puede contribuir en el futuro a desarrollar investigaciones que evalúen una relación de causalidad.

9 Estos ejercicios están disponibles contactando a los autores del estudio a los correos jocarden@uniandes.edu.co y paula.sarmiento@duke.edu.

7.5. ESTRATEGIAS DE LOS HOGARES PARA RESOLVER PROBLEMAS EN SUS COMUNIDADES

En la ronda del 2019 se realizó la siguiente pregunta para indagar por los mecanismos de resolución de conflictos en su comunidad:

Para resolver algún tipo de problema que lo afecta a usted o a su comunidad, el último año: a. ¿Ha recurrido a medios de comunicación como televisión, radio o prensa? (nacional, local, internacional). b. ¿Ha pedido ayuda a algún tipo de líder cívico o líder político? c. ¿Ha efectuado reuniones y trabajos colectivos con los miembros de su comunidad? d. ¿Ha participado en protestas, manifestaciones o marchas públicas? e. ¿Ha enviado mensajes por redes sociales? (WhatsApp, Facebook, Twitter, Instagram, etc.). f. Otra.

En esta pregunta las personas podían reportar el uso de ninguno de los mecanismos mencionados, uno de los mecanismos, o más de uno.

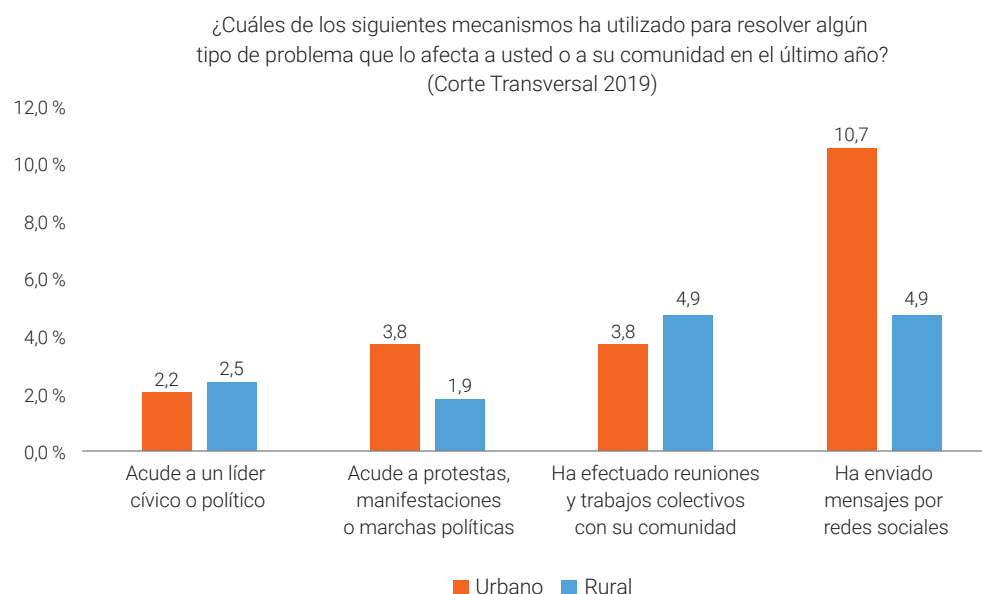
Los datos del 2019 sobre el porcentaje de personas que acuden a líderes comunales o protestas y manifestaciones públicas sugieren bajos niveles de agencia de la comunidad. Tan solo el 2,2 % y 2,5 % de las personas, en la zona urbana y rural, respectivamente, reportó acudir a líderes comunales para solucionar conflictos (véase la gráfica 7.16). Estos porcentajes son considerablemente bajos si se tiene en cuenta que de acuerdo con los datos obtenidos, a partir del formulario de comunidades en anteriores rondas de la

ELCA, el porcentaje de comunidades en las que el líder reporta que los hogares que acuden a líderes comunales para resolver problemas venían aumentando del 14,22 % en el 2010, a 16,05 % en el 2013 y 17,95 % en el 2016. Adicionalmente, tan solo el 3,8 % y el 1,9 % de las personas en las zonas urbana y rural, respectivamente, reportan acudir a manifestaciones.

Al observar los datos por regiones, en la zona urbana es posible ver que en la Orinoquía los hogares reportan un mayor uso de los diferentes mecanismos informales de

resolución de conflictos que en otras regiones. También es interesante ver que tanto en la Orinoquía como en la región Atlántica los hogares reportan un uso mucho más alto de redes sociales para solucionar conflictos que en otras regiones. En la zona rural, las redes sociales también son uno de los mecanismos más utilizados para solucionar conflictos, de la mano con las reuniones y los trabajos colectivos, excepto en la región Central, donde las reuniones y los trabajos colectivos son utilizados de manera mucho más amplia (8,6 %) que las redes sociales (2,6 %) (véase la gráfica 7.17).

GRÁFICA 7.16.
MECANISMOS PARA LA RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS SEGÚN ZONA (CORTE TRANSVERSAL 2019)

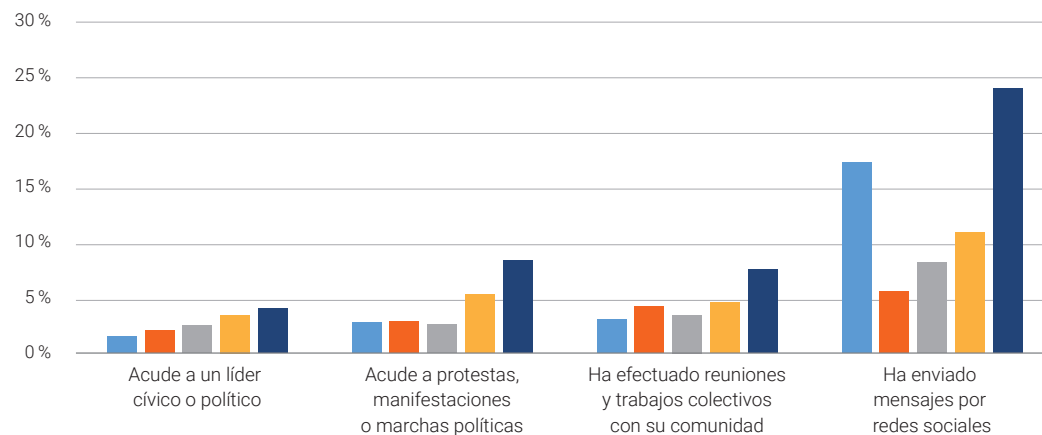


Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

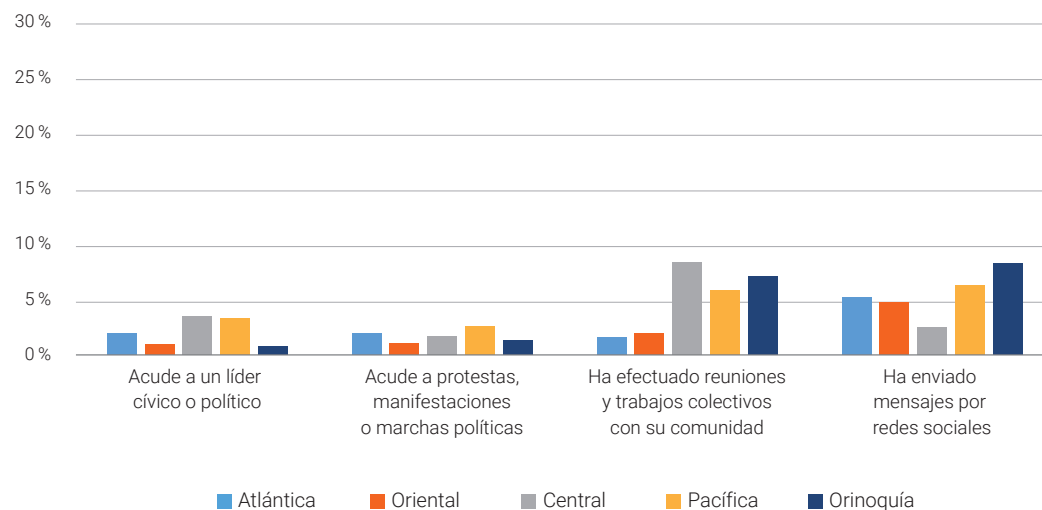
GRÁFICA 7.17.

MECANISMOS PARA LA RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS SEGÚN ZONA

¿Cuáles de los siguientes mecanismos ha utilizado para resolver algún tipo de problema que lo afecta a usted o a su comunidad en el último año?
(Corte transversal 2019 urbano)



¿Cuáles de los siguientes mecanismos ha utilizado para resolver algún tipo de problema que lo afecta a usted o a su comunidad en el último año?
(Corte transversal 2019 rural)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

7.6. PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL Y EL ESTADO DE BIENESTAR

En el capítulo “Dinámicas de la prosocialidad (2010-2016): participación, confianza y ayudas voluntarias” elaborado para el libro *Colombia en movimiento 2010-2013-2016*, se analizó el rol del Estado como promotor de la participación en organizaciones. El capítulo muestra evidencia de una relación causal entre la entrada de programas de ayudas estatales y la participación de los hogares en las organizaciones sociales. Esto sugiere una instrumentalización de las organizaciones sociales para acceder a beneficios del Estado.

En esta sección del capítulo se analiza el cambio en el porcentaje de hogares beneficiarios de programas del Estado¹⁰ y la relación entre asociatividad y pertenencia a programas.

Los datos de la ELCA muestran que el porcentaje de hogares en la encuesta que reciben beneficios por algún programa estatal aumentó, entre el 2010 y el 2013, 10 pp en la zona rural y 9 pp en la urbana, sin embargo, presentó una tendencia decreciente en las dos rondas siguientes de la encuesta, resultando en una caída total de alrededor de 9 pp entre el 2010 y el 2019 en ambas zonas.

En el 2010, el porcentaje de hogares que reportaron ser beneficiarios de algún programa estatal era en el

10 Los programas estatales que se incluyen en el cálculo son: Más Familias en Acción, El Programa Colombia Mayor, Jóvenes en Acción, programas de formación del SENA, Red Unidos, programas del ICBF, ayuda por atención a desastres naturales, ayuda por atención a víctimas (desplazados), Agroingreso Seguro o Desarrollo Rural con Equidad, titulación de baldíos, Programa de Adjudicación de Tierras, Restitución de Tierras, Programas de la Agencia de Renovación del Territorio, Programas del Ministerio de Agricultura, y “otros” programas estatales. Esta pregunta se ha modificado a lo largo del tiempo, en el 2016 y el 2013 en vez de preguntar por programas del Ministerio de Agricultura, se preguntaba explícitamente por los programas, Alianzas Productivas, Oportunidades Rurales y Familias Guardabosques.

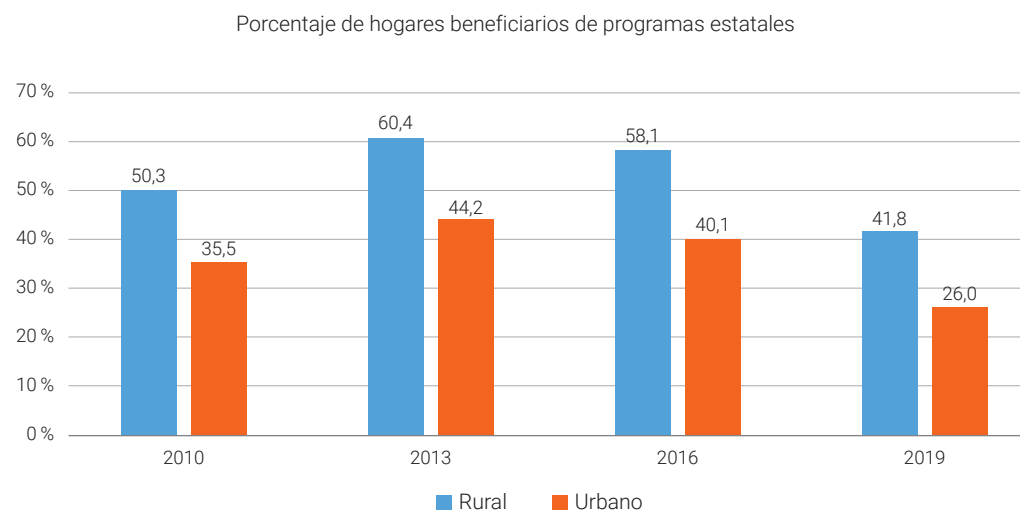
nivel urbano y rural del 35,5 % y el 50,3 %, respectivamente. Este mismo dato, en el 2013, era del 44,2 % y el 60,4 %, respectivamente, del 40,1 % y 58,1 % en el 2016, para finalmente ser del 26 % y el 41,8 % en el 2019 (véase la gráfica 7.18).

Adicionalmente, para analizar la relación entre asociatividad y pertenencia a programas estatales, comparamos el porcentaje de hogares beneficiarios del total de hogares que sí participa en organizaciones sociales con el porcentaje de hogares beneficiarios del total de hogares que no participa en organizaciones sociales, en cada una de las rondas de la ELCA.

En efecto, en la zona urbana, de los hogares que participaron en organizaciones sociales en el 2010, el 41 % también recibió beneficios de programas estatales. Este porcentaje aumentó al 52 % en el 2013, pero cayó al 43 % en el 2016 y de nuevo disminuyó al 29 % en el 2019 —una caída total entre el 2013 y el 2019 de 23 pp. En la zona rural la dinámica es similar, en el 2010, el 49 % de los hogares que participaron en organización también recibieron beneficios del Estado, el porcentaje aumentó al 65 % en el 2013 y posteriormente cayó al 59 % en el 2016 y el 45 % en el 2019 —una caída total entre el 2013 y el 2019 de 20 pp—. Por el contrario, en el grupo de hogares que no participa en organizaciones sociales, el porcentaje de hogares beneficiarios se mantuvo constante entre el 2013 y el 2016, aunque cayó en el 2019 en 14 pp en la zona urbana y 16 pp en la zona rural, una caída de menor proporción frente a la del grupo de hogares en organizaciones sociales (véase la gráfica 7.19).

GRÁFICA 7.18.

PORCENTAJE DE HOGARES BENEFICIARIOS DE PROGRAMAS ESTATALES SEGÚN ZONA



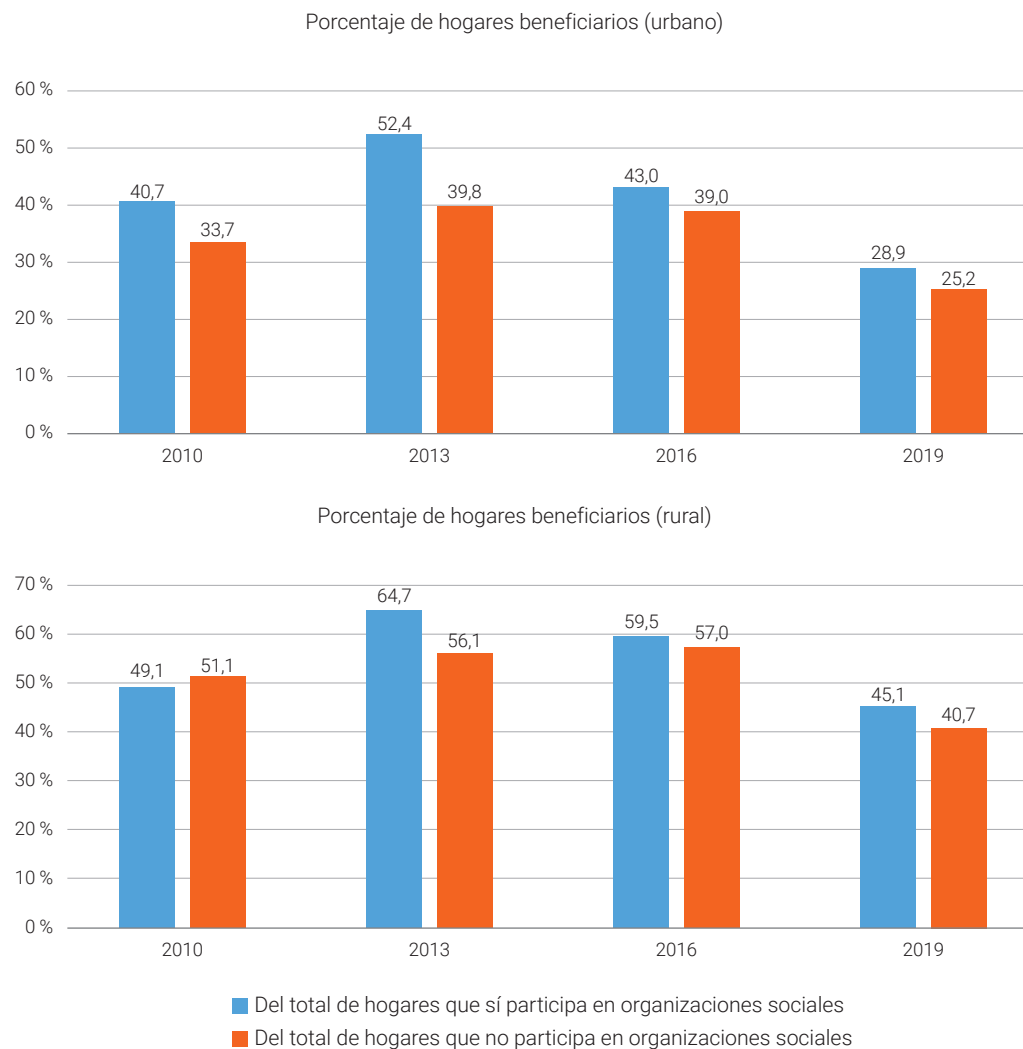
Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

Pueden existir diversas explicaciones detrás de este fenómeno. Una hipótesis es que en los incrementos de los recursos del Estado destinados a este tipo de programas se priorizan hogares que son accesibles o son identificados por medio de la red existente de organizaciones sociales. Sin embargo, cuando los recursos disminuyen, son también estos hogares los que se ven

afectados. Otros posibles canales podrían incluir el cambio hacia métodos digitales de inscripción de hogares vulnerables que podrían alterar el modo en que se seleccionan hogares vulnerables. Estas conjeturas requieren de validación empírica con los datos existentes y más profundización sobre los posibles canales.

GRÁFICA 7.19.

PORCENTAJE DE HOGARES QUE PARTICIPARON EN ORGANIZACIONES SOCIALES
Y QUE ERAN BENEFICIARIOS DE PROGRAMAS ESTATALES SEGÚN ZONA



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ELCA/ELCO.

CONCLUSIONES

A lo largo de la serie de libros del proyecto de la ELCA, hoy ELCO, titulados *Colombia en movimiento*, hemos documentado una serie de resultados sobre las actitudes y comportamientos de los hogares colombianos asociados a sus relaciones con el resto de la sociedad que se dan por fuera de las instituciones del mercado y del Estado. La prosocialidad, definida como la capacidad y acción para confiar en los demás, preocuparse por su bienestar y ayudarles, es uno de los aspectos más importantes en la evolución de las sociedades para confrontar dificultades y progresar, para completar los aspectos vitales de la vida humana que ni el mercado ni las instancias del Estado pueden suplir.

Otra dimensión que hemos explorado a lo largo de este proyecto y en los distintos capítulos de estos libros es el de la participación de los hogares en las organizaciones de la sociedad civil, como espacios para hacerse escuchar, organizarse en comunidad y poder incidir en cambios en la sociedad a través de dichas formas organizativas.

Esta idea de confiar, ayudar o preocuparse por los demás, y la idea de participar en organizaciones de la sociedad civil, en ocasiones, se arrojan debajo de la sombrilla del así llamado "capital social". Dependiendo del enfoque o del instrumento a través del cual se mide, el capital social ha sido asociado a todas estas múltiples formas de acción que les permiten a los hogares, por medio de la acción colectiva, aportar a procesos de interacción social con otros para mejorar el bienestar

colectivo. Sin embargo, estas actitudes, percepciones y acciones que hemos mencionado no tienen por qué ir de la mano unas de otras o reflejar el mismo fenómeno. Es posible confiar en los vecinos, pero abandonar organizaciones vecinales a través de las cuales se genera el apoyo entre ellos mismos. Como documentamos en el capítulo del volumen anterior del proyecto de la ELCA, es posible que se pertenezca a organizaciones sociales por razones instrumentales asociadas a acceder a ayudas del Estado y no como procesos de acción colectiva para usar el mecanismo de voz, usando la analogía de Albert Hirschman.

Al analizar estos fenómenos en esta encuesta longitudinal podemos observar cambios diferentes en unos componentes y no necesariamente de la mano de los otros. Al comienzo del capítulo mostramos, utilizando información del Latinobarómetro y la pregunta que más se ha usado para medir confianza en los países, que en el caso colombiano no ha habido un cambio sustancial en el tiempo en el porcentaje de personas que están de acuerdo con que, en general, se puede confiar en los demás, y que este porcentaje es bastante bajo aunque similar al de muchos países latinoamericanos. Con las preguntas que se han usado a lo largo del proyecto de la ELCA (hoy ELCO), hemos medido este fenómeno de confianza interpersonal por medio de preguntas más concretas de la vida cotidiana como la fracción de vecinos que le prestarían al encuestado dinero, o la fracción de vecinos de quien el encuestado tiene sus números de celular a disposición. Así como en el Latinobarómetro, estas fracciones son relativamente bajas, es decir, el porcentaje de hogares

que cuenta con una red de vecinos de confianza y con quien tiene un canal de acceso inmediato es bastante bajo. Estos porcentajes, como mostramos en el segundo capítulo, se han mantenido bastante estables a lo largo de las diferentes olas de la encuesta longitudinal entre el 2010 y el 2019 cuando observamos los promedios nacionales. Al dar una mirada en las diferentes regiones, vemos algunos cambios perceptibles, aunque no significativos estadísticamente como para sugerir una tendencia importante.

Algo similar documentamos al analizar los datos de las preguntas asociadas a las preferencias de los encuestados por una sociedad más redistributiva y más progresiva. Los datos sugieren un acuerdo bastante mayoritario de apoyo a políticas que reduzcan las brechas entre ricos y pobres y a la vez un acuerdo también muy alto en que cada individuo es responsable de su bienestar, aunque con una pequeña tendencia de reducción de este último punto tanto en zonas urbanas como rurales.

Al pasar de actitudes o preferencias a acciones, un cambio sustancial que observamos en los datos es el de la caída a lo largo de las últimas tres olas de la muestra en la fracción de hogares que reportaron intercambios de ayudas en dinero o especie con familiares en Colombia. Habíamos observado un incremento de estas acciones prosociales entre el 2010 y el 2013, pero desde ese último año en adelante, las tres olas de la ELCA han mostrado un decrecimiento tanto de envíos como de recibo de ayudas. Esta caída en ayudas enviadas y recibidas, además, muestra el mismo patrón en

las zonas rurales y urbanas del país, lo que muestra un detrimento en la solidaridad entre hogares.

Finalmente vemos de la mayor importancia, y con preocupación, la caída en la membresía de los hogares de la ELCA en las organizaciones sociales tanto rurales como urbanas. Tanto a nivel agregado, rural y urbano, como desagregando por tipo de organización, vemos un patrón muy similar que se resume en un aumento entre el 2010 y el 2013, pero a partir de allí, una caída sistemática en la participación de al menos un jefe de hogar en una organización de la sociedad civil. Incluso cuando miramos la participación en posiciones de liderazgo en estas organizaciones observamos una caída, especialmente entre el 2016 y el 2019. Gracias a una nueva pregunta que se agregó para la última ola del 2019, tenemos también información de los recursos a los que acuden los hogares encuestados para intentar resolver un problema propio o de su comunidad. En esos datos presentados en la sección “La participación ciudadana en las organizaciones de la sociedad civil se viene erosionando” de este capítulo vemos que con muy bajas frecuencias los hogares acuden a sus organizaciones cívicas, sus líderes o acciones colectivas de comunidad para buscar soluciones.

Como se discutió en el capítulo ocho del libro de este libro, páginas 195-217, especulamos que un motivo importante para los hogares a crear o pertenecer a organizaciones sociales locales podría ser el que los programas de ayudas del Estado exigieran o invitaran a los hogares potencialmente beneficiarios a hacer parte de estas asociaciones cívicas. En su momento,

hicimos un análisis del cambio entre el 2013 y el 2016 tanto en la pertenencia a estas organizaciones como en el reporte de beneficios de estos programas estatales y encontrábamos que la probabilidad de salir de una organización estaba asociada a también salir de un programa de ayudas. En las gráficas presentadas en la sección “Participación en organizaciones de la sociedad civil y el Estado de bienestar”, vimos que la correlación entre pertenecer a las dos (organizaciones cívicas y ser beneficiario de programas estatales) aumenta del 2010 al 2013, pero a partir de allí se va reduciendo. Obviamente podemos pensar en las dos vías causales: al perder participación en las organizaciones se reduce el mecanismo de voz ante el Estado y, por ende, se podrían reducir las ayudas de este último; igualmente, cuando el Estado reduce los programas sociales, disminuye los incentivos a pertenecer a estas organizaciones si en un principio la membresía se presentaba como condición para recibir las ayudas. Es importante aclarar que en el panel de la ELCO observamos una reducción en la fracción de hogares que reportan haber recibido ayudas del Estado, pero que ello no necesariamente refleja la tendencia nacional sobre el mismo fenómeno.

Los fenómenos observados en este capítulo abren una serie de preguntas y conjeturas que ameritan una reflexión por parte de académicos, líderes de opinión y de diseñadores de política pública y que delineamos a continuación.

En primer lugar, y tal vez el mayor foco de preocupación que encontramos en las tendencias de los últimos

años, está la erosión de la participación de los hogares urbanos y rurales en las organizaciones sociales que sirven de espacio para representar las voces de las comunidades ante las autoridades y para ofrecer los medios de apoyo mutuo que se derivan del capital social. Los datos y análisis que hemos presentado nos permiten dilucidar algunos posibles factores explicativos, no excluyentes, que ofrecen luces sobre espacios de política pública para enfrentar este problema.

El primer posible factor está asociado al contexto de violencia política que el país sigue sufriendo. Colombia continúa siendo uno de los países con mayor nivel de amenazas y asesinatos a líderes sociales y ambientales en el mundo. Si la caída que observamos en la membresía a organizaciones, así como en la participación en las posiciones de liderazgo de estas asociaciones civiles, es el resultado del temor asociado a esta violencia hacia quienes quieren representar a las comunidades urbanas y rurales para intentar resolver asuntos de interés colectivo, la erosión de este aspecto del capital social debería ser un argumento más para que las autoridades hagan el mayor esfuerzo posible por proteger y garantizar el derecho a la creación y representación de estas formas de organización cívica.

En segundo lugar, se podría pensar que a medida que pasa el tiempo los adultos de esta muestra de la ELCA pueden irse agotando en su interés por representar a estas organizaciones, pero desafortunadamente no vemos una tasa de reemplazo con otros miembros de hogares que antes no se postulaban a estas posiciones de liderazgo y ahora lo podrían hacer. Esto

aunado a que la tasa de participación en las organizaciones sociales viene cayendo en términos absolutos y como porcentaje de estas muestras urbanas y rurales, así como para la mayoría de los tipos de organización, sea religiosa, educativa, sindical, gremial o de otro tipo. En este sentido, es indispensable explorar las causas de esta desilusión por estas organizaciones como mecanismos de ventilar las necesidades de las comunidades ante las entidades del Estado y como mecanismos de acción colectiva.

En tercer lugar, hemos discutido la posibilidad de que la participación en estas organizaciones cívicas pudiera haber estado asociada en el pasado, durante la primera década y comienzos de la segunda de este siglo, a la condicionalidad de que las comunidades se organizaran en estas asociaciones para poder ser beneficiarias de programas de ayudas del Estado. Este fenómeno no es indeseable en sí mismo, incluso si el origen de la participación es solo de carácter instrumental para lograr estos beneficios, siempre y cuando con esa inicial motivación se pudieran generar procesos más endógenos de autogobierno y acción colectiva que después, una vez terminado el recibo de estas ayudas, continúa construyendo otros mecanismos de organización que sirvan para canalizar las voces de la comunidad, o generar procesos de ayuda mutua entre otros de los beneficios que el capital social puede ofrecer. En estudios anteriores sobre el comienzo de la descentralización política y administrativa del país, iniciada con la elección popular de alcaldes, se encontraba que los casos más exitosos de construcción de capacidad local en los primeros 10 años estaban asociados a una mayor

participación ciudadana a través de estas organizaciones de la sociedad civil (Fiszbein, 1997).

En este sentido, surge la invitación a que en los diseños de los programas de ayudas del Estado se explore qué tipo de incentivos o condicionantes se incluyen para la formación de organizaciones sociales y cómo propender por fomentar que estas se transformen en generadores de procesos de acción colectiva y de apoyo mutuo entre sus miembros y no simples canales de recepción de ayudas estatales. Organizaciones sociales cívicas fuertes pueden contribuir, en lugar de reemplazar, la acción institucional de los Gobiernos locales y, por tanto, debemos prestar más atención a cómo se originan, se fortalecen y sobreviven estas organizaciones, especialmente cuando las amenazas a líderes sociales y ambientales continúan siendo tan altas en Colombia.

REFERENCIAS

Chong, A., Ñopo, H. y Cárdenas, J. C. (2008). *¿Hasta qué punto los latinoamericanos confían y cooperan? Experimentos de campo sobre exclusión social en seis países de América Latina*. n.º 4578. Inter-American Development Bank, Research Department.

Gutiérrez, F., Marín, M., Machuca, D., Parada, M. y Rojas, H. (2020). Paz sin garantías: el asesinato de líderes de restitución y sustitución de cultivos de uso ilícito en Colombia. *Estudios Socio-Jurídicos*, 22(2).

Fiszbein, A. (1997). The emergence of local capacity: Lessons from Colombia. *World Development*, 25(7), 1029-1043.

Hirschman, A. (1977). *Salida, voz y lealtad: respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y estados*. Fondo de Cultura Económica.

Human Rights Watch. (2021). *Left undefended: killings of rights defenders in colombia's remote communities*. https://www.hrw.org/report/2021/02/10/left-undefended/killings-rights-defenders-colombias-remote-communities#_ftn11

Kalyvas, S. N. (2006). *The logic of violence in civil war*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511818462>

Knack, S. y Keefer, P. (1997). Does social capital have an economic payoff? A cross-country investigation. *The Quarterly Journal of Economics*, 112(4), 1251-1288.

Latinobarómetro (2020). <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

Ostrom, E. (1990). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. Fondo de Cultura Económica.

Prem, M., Rivera, A. F., Romero, D. A. y Vargas, J. F. (2018). *Killing social leaders for territorial control: the unintended consequences of peace*. Documento de Trabajo Universidad del Rosario n.º 016385.

the unintended consequences of peace. Documento de Trabajo Universidad del Rosario n.º 016385.

The United Nations Human Rights Council Special Rapporteur. (2021). *Final warning: death threats and killings of human rights defenders: Report of the Special Rapporteur on the situation of human rights defenders, Mary Lawlor*. United Nations Document. A/HRC/46/35.

Somos Defensores. (2021). *Teatro de sombras: informe anual 2021*. <https://somosdefensores.org/wp-content/uploads/2022/12/Informe-anual-2021.pdf>

Uribe, L., Posada, F., Castro, B. y Acled, R. K. (2020). *Understanding the killing of social leaders in Colombia during covid-19*. <https://blogs.lse.ac.uk/latamcaribbean/2020/10/06/understanding-the-killing-of-social-leaders-in-colombia-during-covid-19/>







→ Río Sinú en Montería (Córdoba). Este río atraviesa la ciudad de Montería de norte a sur y es utilizado por locales y turistas para transportarse con el uso de planchones. Embarcaciones guiadas por medio de guayas para atravesar el río.

→ Página anterior: Medellín (Antioquia) es una de las principales ciudades de Colombia. Se caracteriza por su desempeño en la industria financiera, el sector textil, las telecomunicaciones, los alimentos, la salud, entre otros.

CAPÍTULO 8

ALGO ESTÁ CAMBIANDO: ACTITUDES POLÍTICAS EN MOVIMIENTO*

ANDRÉS ÁLVAREZ
OSKAR NUPIA



En el 2022, Colombia vivió uno de los eventos políticos más significativos en su historia democrática contemporánea: la elección de un candidato considerado de izquierda y cuya plataforma política señalaba una ruptura con los grupos sociales y partidos que tradicionalmente habían gobernado el país. Estas elecciones fueron precedidas por grandes movilizaciones sociales, las cuales tuvieron su mayor auge entre el 2020 y el 2021, justo en medio de la crisis económica y social producida por la pandemia de la covid-19. Una buena parte de la población movilizada en estas protestas era joven y algunos analistas de estos fenómenos incluso hablan de una ruptura generacional que seguramente se venía gestando desde antes.

Durante estos agitados años del proceso político, que van desde la anterior ola de la encuesta (2016) hasta la última (2019), pudieron haberse presentado transformaciones importantes en las actitudes políticas de las personas que la ELCO pudo capturar. Desde cambios en el interés e involucramiento en cuestiones políticas, hasta una mayor sensibilidad frente a la desigualdad. Estos cambios además pudieron haberse dado de manera heterogénea entre sexo, padres e hijos, y regiones rurales o urbanas.

→ Mildred Leal trabajó como gestora para el Fondo de Adaptación en Gramalote (Norte de Santander) luego de los derrumbes que ocasionaron la reubicación del casco urbano.

.....→

Para citar este capítulo: <http://dx.doi.org/10.51573/Andes.9789587986792.9789587986808.8>

* Agradecemos el excelente trabajo hecho por nuestro asistente de investigación Juan Diego Valencia. El capítulo se benefició de los comentarios hechos por Leopoldo Fergusson y Juan Camilo Cárdenas.



→ Las hermanas Carmen, Luz Estella y Elva Marina Santander hicieron parte del proyecto de adaptación de Gramalote (Norte de Santander). Dentro de sus varias funciones, el proyecto se encargó de llevar registro de los hogares que debían ser reubicados en el nuevo casco urbano construido por el Gobierno nacional.

El objetivo de este capítulo es hacer un análisis de las actitudes políticas de las personas encuestadas en la ELCO que nos dé luces sobre estas posibles transformaciones. Con la del 2019, esta es la tercera ronda en la que se incluye un módulo con preguntas sobre diversos temas relacionados con actitudes políticas y preferencias sociales, las anteriores fueron en el 2013 y el 2016^[1].

Nos concentraremos en tres dimensiones del comportamiento político de los encuestados. Primero, y como viene siendo usual en los análisis de los libros *Colombia en movimiento*, estudiaremos el grado y tipo de involucramiento político de los encuestados. Segundo, dedicamos una sección a la evolución del clientelismo, fenómeno que sigue siendo de mucho interés en el país. Por último, teniendo en cuenta el impacto que tuvieron en el proceso político las protestas recientes, en las que los jóvenes fueron protagonistas, en la tercera sección exploramos las posibles rupturas o persistencias de las actitudes políticas entre generaciones. Para esto hacemos un análisis de correlación intergeneracional entre padres-madres e hijos-hijas en algunas actitudes políticas de interés, aprovechando la muestra del 2019 y el carácter longitudinal de los datos. Esto nos permitirá observar qué tan persistente son algunas de estas actitudes a través de generaciones.

Los resultados que encontramos sugieren que muchos de los cambios observados en la votación presidencial del 2022 ya venían sucediendo desde, al menos, el 2019. Lo primero que observamos es un viraje hacia el centro del espectro político de las personas,

1 La última ola de la encuesta fue recolectada a lo largo del segundo semestre del 2019, de la siguiente manera: el 38 % de la encuesta se aplicó en octubre, el 45 % en noviembre y el 15 % en diciembre. El paro nacional de estudiantes universitarios tuvo lugar entre octubre y diciembre del 2018. El periodo más activo de las protestas, cuando se generalizó más allá de los movimientos estudiantiles, empezó con un paro nacional en noviembre del 2019.

especialmente marcado entre las mujeres de zonas rurales. Este viraje parece ir acompañado de un poco más de participación en las elecciones y sobre todo de una mayor definición en las posturas políticas, con una marcada deserción de posiciones de derecha hacia el centro ideológico. Adicionalmente, encontramos que continúa cayendo la vinculación de los encuestados con las estructuras políticas formales, consistente con una ruptura con las opciones políticas tradicionales.

La ELCO nos ofrece nueva evidencia de que el país ha dado un giro político, alejándose de las posiciones extremas hacia el centro y que este giro no se ha hecho de la mano de los partidos tradicionales. Que la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del 2022 se haya dado entre dos candidatos que ofrecían una alternativa de ruptura con las élites y los partidos tradicionales es una manifestación clara de cambios en preferencias y actitudes políticas de los colombianos. Además, se pone en evidencia una reducción en el individualismo, pero esto no se refleja en una mayor preferencia por la redistribución. La encuesta longitudinal insinúa que este cambio se presenta con mayor fuerza en el mundo rural y, en particular, entre las mujeres rurales.

Un resultado llamativo que se observa es la caída significativa y considerable en el clientelismo entre el 2016 y el 2019. Esta caída es más marcada en regiones en las que la incidencia de este fenómeno ha sido más importante: la región Atlántica, en particular. Como discutiremos, aunque existen razones técnicas y teóricas para pensar que esta caída no necesariamente

implica una disminución real del clientelismo, también existen razones relacionadas con cambios de comportamientos políticos observados que sugieren que por lo menos parte de este sí lo es.

Por último, el análisis intergeneracional nos muestra evidencia sobre una relativa coincidencia y, por lo tanto, persistencia entre diferentes generaciones de un mismo hogar. En todas las dimensiones ya mencionadas (participación en el proceso político, actitud frente a partidos políticos, clientelismo y opiniones sobre desigualdad e individualismo), encontramos correlaciones positivas entre padres-madres e hijos-hijas a nivel del hogar. Sin embargo, dado que dicha persistencia está lejos de ser perfecta, también indagamos por las cuestiones que están presentando cambios entre estas generaciones.

Encontramos evidencia de que las formas de participación en política y los canales de información y de resolución de problemas de los jóvenes contrastan de forma importante con los de los padres. Los jóvenes tienen más tendencia a participar en protestas como forma de resolver problemas sociales, mientras los padres y madres acudirían más a canalizar estos problemas a través de líderes sociales. También se observa, como podía esperarse, que los jóvenes utilizan más las fuentes de información digitales y las redes sociales para informarse, lo que puede generar diferencias sobre las percepciones y los juicios que hacen acerca de los problemas sociales comparado con generaciones anteriores. Además, encontramos que los hijos-hijas votan menos que sus padres-madres, participan

menos del clientelismo y poseen una posición ideológica más de centro. No obstante, no presentan diferencias en temas como individualismo y desigualdad. En resumen, desde el punto de vista político, Colombia es un país en movimiento y las nuevas generaciones parecen ser motor de ese movimiento. Las personas están interesándose más en política, principalmente definiéndose por una posición ideológica clara. Además, las postura ideológica promedio se ha movido de posiciones de derecha a una más de centro. Siguen votando cada vez más y apoyan menos los partidos políticos por los que votaron durante la última década, algo que es consistente con una potencial caída del clientelismo. Las nuevas generaciones de hijos-hijas comparten estos cambios, pero buscan alternativas de información nuevas y usan más la protesta social como medio para resolver sus demandas políticas. Dichos cambios seguramente se irán profundizando durante algún tiempo.

Es importante mencionar algunas cuestiones sobre la representatividad y recolección de los datos que serán utilizados en nuestro análisis. Primero, debemos recordar que, en las rondas del 2013 y 2016 de la encuesta, el módulo de política fue aplicado solo a una persona mayor del hogar, idealmente la misma en las dos rondas. Como mencionamos, en la encuesta del 2019, esta muestra se amplió a todas las personas mayores del hogar que se encontraban el día de la encuesta. Sin embargo, es importante aclarar que, aunque el módulo objeto de este capítulo se aplicó a una muestra ampliada, la ronda del 2019 tuvo una atrición del 19,6 % de hogares². Por esta razón, no puede

.....→
2 Como se menciona en la "Introducción" de este libro, páginas 17-29, la ronda del 2016 logró encuestar a 8818 hogares, que correspondían al 89,5 % del total de hogares de la primera ronda de encuestas en el 2010. Mientras que la ronda del 2019 encuestó a 7089 hogares, correspondientes al 72 % de los hogares inicialmente encuestados.

afirmarse que los resultados presentados en este capítulo puedan tener una representatividad nacional, ni tampoco pretendemos afirmar su representatividad para algún dominio geográfico particular. Pero sí consideramos que muestran tendencias importantes que insinúan cambios de mucho interés para el debate público en el país.

Con el fin de explotar las diferentes olas de la encuesta y su información de la mejor manera, en la primera sección sobre comportamientos políticos usaremos información de las personas que han respondido de forma continua al módulo de política durante los años 2013-2016-2019. Para la segunda sección sobre clientelismo se usará un panel balanceado para los años 2016-2019. Esto lo hacemos, ya que, como discutiremos con más detalle, la pregunta de clientelismo que usaremos se hizo para toda la muestra solo durante estos años. Así, en estas dos primeras secciones nos interesa explotar el carácter longitudinal de la encuesta y sobre todo poder analizar los cambios en actitudes políticas en los últimos años. En la tercera sección sobre transmisión de preferencias y comportamientos intergeneracionales, haremos uso principalmente de la información contenida en la ronda del 2019 de la encuesta (por las razones ya comentadas). La tabla 8.1 muestra el número de personas que respondieron al módulo de preguntas sobre política a lo largo de las rondas de la encuesta longitudinal y los datos con los que contamos en las dos bases de datos panel balanceadas.

TABLA 8.1.
MUESTRA DEL MÓDULO DE POLÍTICA

Año	Sexo	Zona geográfica		
		Urbano	Rural	Total
2013	Hombre	1507	1882	3389
	Mujer	2782	2156	4938
	Total	4289	4038	8327
2016	Hombre	1407	1678	3085
	Mujer	2732	1970	4702
	Total	4139	3648	7787
2019	Hombre	7523	5252	12 775
	Mujer	9858	5466	15 324
	Total	17 381	10 718	28 099
2013, 2016 y 2019	Hombre	813	1159	1972
	Mujer	1523	1383	2906
	Total	2336	2542	4878
2016 y 2019	Hombre	982	1332	2314
	Mujer	1756	1562	3318
	Total	2738	2894	5632

Fuente: ELCO. Cálculos propios.

Nota: encuestados que respondieron las preguntas del módulo sobre "actitudes políticas" por zona geográfica, sexo y año. En el 2013, un miembro mayor de edad del hogar fue encuestado (jefe de hogar o su cónyuge, asignado aleatoriamente si ambos estaban disponibles). En el 2016, el mismo encuestado fue contactado, de ser posible, y en los nuevos hogares los encuestados también fueron escogidos de forma aleatoria entre los adultos de seguimiento. En el 2019, todos los miembros del hogar mayores de 18 años que se encontraban en el momento de la encuesta fueron encuestados, incluyendo los adultos que comparten hogar con un adulto de seguimiento. Las dos últimas filas de la tabla incluyen los datos que permiten hacer un seguimiento longitudinal. La muestra 2013, 2016 y 2019 contiene los adultos que respondieron el módulo de interés en cada una de las tres rondas de la encuesta: 2013, 2016 y 2019. La muestra 2016 y 2019 se conforma con los adultos que respondieron el módulo de política en las rondas 2016 y 2019 de la encuesta. Hacemos esta diferencia porque en algunos casos usaremos el panel de tres años y en otros el de dos años.

8.1. PARTICIPACIÓN POLÍTICA

La participación política, en los países en los que el voto no tiene alguna forma de obligatoriedad, ha sido analizada desde hace mucho tiempo. Se trata de un fenómeno que pone en evidencia dimensiones de la democracia y las instituciones del país. Los cambios en la participación política pueden ser un síntoma del malestar o del conformismo social, pero también puede ser un mecanismo utilizado como forma de protesta. En este último caso, los votantes evitan las urnas para castigar a los grupos de poder. Además, la votación también puede manifestar inconformismo contra los gobernantes tradicionales cuando se vota masivamente por alternativas políticas extremas. La participación política también puede estar motivada por un sentimiento de deber o por una búsqueda de señalamiento y reafirmación de convicciones sobre la sociedad (Feddersen y Sandroni, 2006; DellaVigna *et al.*, 2016). Algunas de las preguntas de la ELCO permiten darnos pistas sobre estas motivaciones.

En cualquier caso, cuando se presentan cambios significativos en la participación política, se está manifestando con fuerza alguna forma de mensaje que los votantes envían al conjunto de la sociedad y es, en general, un mecanismo de cambio. El proceso político colombiano, como en muchos países de la región y del mundo, ha venido mostrando un inconformismo social y en las últimas votaciones ha producido resultados polarizados y con movimientos pendulares extremos evidentes.

En Colombia, las elecciones del 2022 resultaron en la elección de un presidente ubicado al extremo izquierdo del espectro político, sucediendo a un presidente de derecha. Además, los resultados para el centro político fueron muy pobres. La gráfica 8.1 muestra tres aspectos que reflejan con claridad que la manifestación del voto del 2022 venía gestándose desde años atrás. Estos paneles permiten comparar los cambios en las actitudes de la población sobre la votación al diferenciar entre las regiones rurales y urbanas y al tener en cuenta el sexo de los encuestados. Dicho sea de paso, en todo el análisis de esta sección utilizamos la muestra del panel balanceado de encuestados en los años 2013, 2016 y 2019, que cuenta con 4878 individuos, como se indicó en la tabla 8.1.

En la gráfica 8.1, los dos paneles de la parte superior muestran los cambios en compromiso con la votación. Los paneles de abajo muestran la inclinación a participar activamente en política tratando de convencer otros votantes y si los encuestados tienen definidas sus preferencias en el espectro político. Como argumentaremos en detalle más adelante, el conjunto de estos cuatro paneles permite contar una historia que pone en evidencia que los colombianos siguen aumentando su participación en el proceso político, consolidando una tendencia que se manifestó desde la ronda del 2016. Es posible que el mecanismo de participación democrática a través del voto y la definición de una posición en el espectro político se consolidaron como una forma de provocar un cambio institucional, o al menos de manifestar el deseo porque se dé algo

significativo en un país en el que la violencia muchas veces suplantó estos procesos de cambio.

En el panel superior izquierdo de la gráfica 8.1 puede verse que la participación en política ha venido aumentando en las zonas urbanas y tiene una leve caída en las regiones rurales. El incremento es más evidente en el grupo de mujeres urbanas y parece consolidar una tendencia que desde la ronda del 2016 muestra mayor involucramiento de las mujeres de las ciudades en política. Esto es también confirmado por la pregunta sobre si “¿vota frecuentemente?”. Esta pregunta captura no solo la fidelidad a la votación, sino sobre todo que las motivaciones para votar permanecen, bien sea porque se considera que es un mecanismo útil para lograr expresar sus ideas o porque se quiere manifestar alguna forma de inconformismo³. En el panel inferior de la gráfica 8.1 vemos que, a pesar de existir una caída en el 2019 en el porcentaje de personas que dicen “convencer a otros para que voten”, hubo un aumento generalizado y bastante significativo en el porcentaje de personas que reportan tener una postura política definida en todos los grupos bajo consideración. Esto claramente está relacionado con un mayor involucramiento de las personas en sus deberes cívicos y políticos.

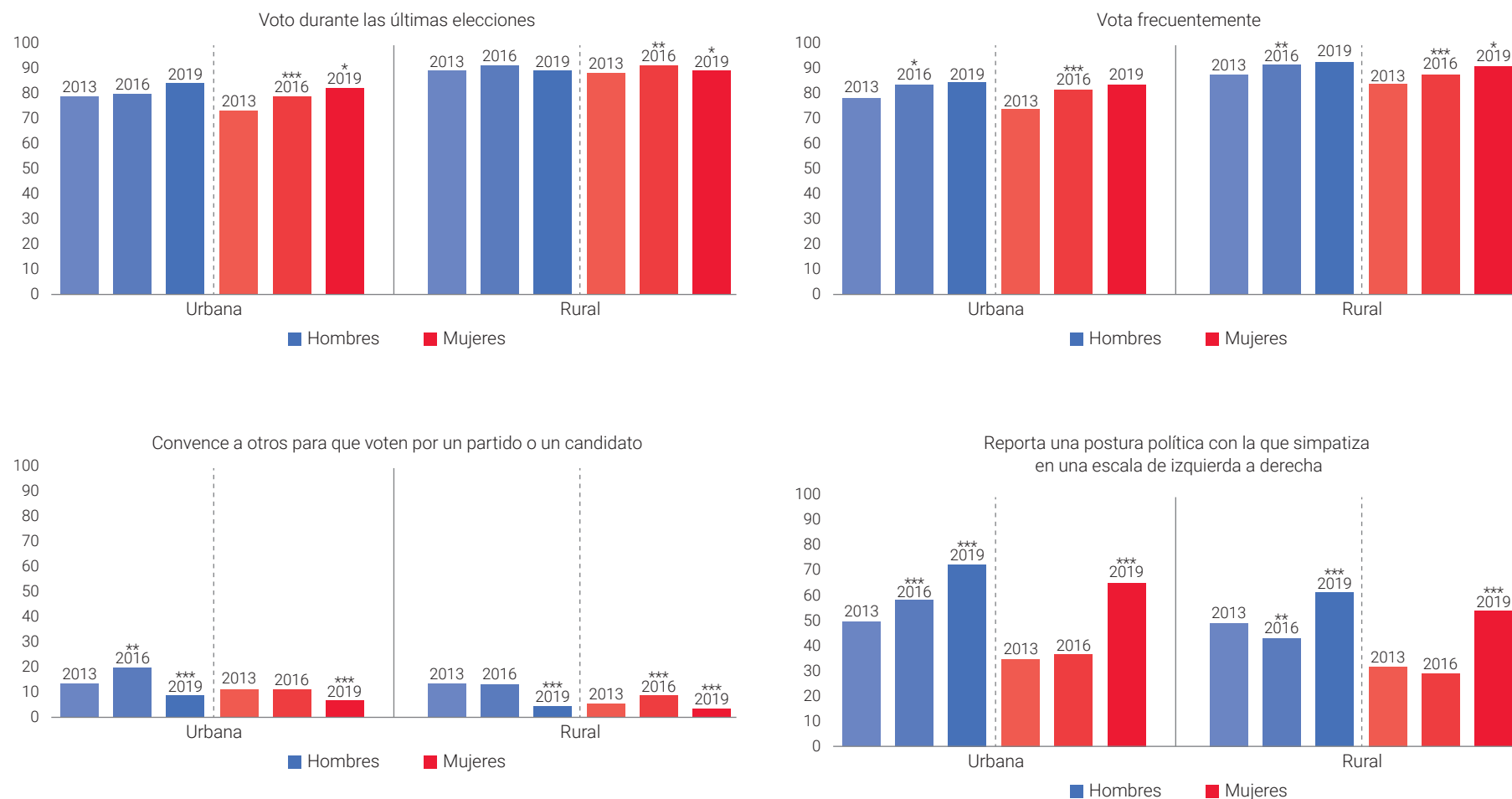
La gráfica 8.2 nos permite entender que no solo ha aumentado la definición de las posturas políticas, sino que además esto va de la mano con un cambio importante dentro del espectro de ideología política. Esta gráfica muestra el valor promedio de las respuestas sobre la posición en el espectro político en una escala

.....→

3 Más adelante analizamos otra motivación que tiene manifestaciones evidentes en Colombia históricamente, que es el clientelismo o el voto por coerción de alguna forma.

GRÁFICA 8.1.

INTERÉS EN POLÍTICA POR ZONAS Y SEXO, 2013-2019



Fuente: ELCO. Cálculos propios.

Nota: *significativo al 10 %, **significativo al 5 % y ***significativo al 1 %. Estos niveles de significancia se refieren a las diferencias en el valor promedio de la respuesta de cada grupo a través del tiempo. Sobre la barra del 2016 se muestra la significancia estadística del cambio entre el 2013 y el 2016, y sobre la barra del 2019 se muestra la significancia del cambio entre el 2016 y el 2019. La ausencia de asteriscos indica que no hay un cambio estadísticamente significativo entre esas rondas de la encuesta. Para estas gráficas se utiliza la muestra de personas que respondieron las tres rondas de la encuesta: 2013, 2016 y 2019. Las variables descritas en cada uno de los cuadrantes de la gráfica son: porcentaje de personas que respondieron sí, a la pregunta "¿... votó en las últimas elecciones para la alcaldía?" (superior izquierda); porcentaje de personas que respondieron: Siempre o La mayoría de las veces, a la pregunta "¿Con qué frecuencia diría usted que vota?" (superior derecha); porcentaje de personas que respondieron: Frecuentemente, a la pregunta "Durante las elecciones... ¿con qué frecuencia ha tratado de convencer a otros para que voten por un partido o candidato?" (inferior izquierda); porcentaje de personas dispuestas a responder sobre su postura política en una escala de izquierda a derecha (inferior derecha).

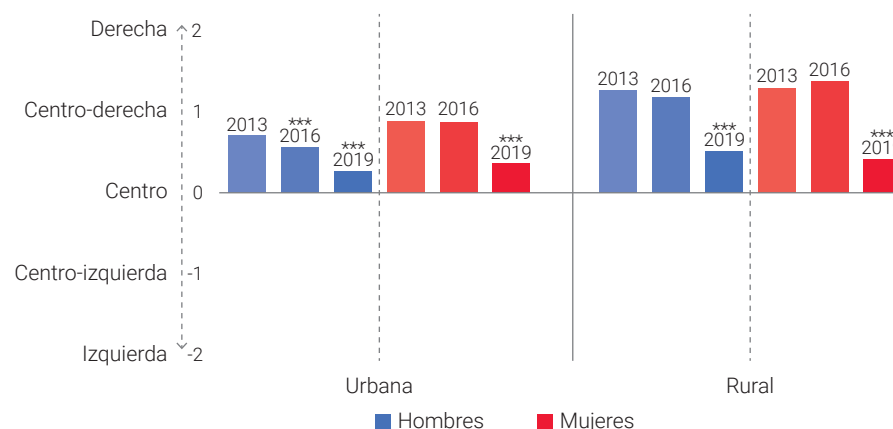
en la que +2 representa una postura política con fuerte preferencia a la derecha y -2 una preferencia fuerte por la izquierda. La mayor parte de las respuestas muestran una preferencia por una postura política de centro derecha en el 2019, tanto en las regiones urbanas como rurales y entre hombres y mujeres. Lo más notable es que se dio un claro viraje desde la derecha hacia la izquierda, o hacia menos preferencia por posturas políticas de derecha.

Según los datos de la encuesta, este viraje más hacia el centro, o hacia menos identificación con posturas políticas en los extremos, es un fenómeno reciente. En el 2013 y el 2016, las distribuciones de quienes afirman tener una posición definida son similares (véase la gráfica 8.1). Además, de estas personas que manifiestan tener definida su posición política, no existen cambios significativos entre el 2013 y el 2016 sobre esa postura. Para esas olas, cerca de un 14 % de la muestra reporta ser de izquierda (valores negativos: -1, -2), aproximadamente un 16 % de centro (0), un 7 % de centro derecha (+1) y alrededor del 63 % se identifican con una posición de derecha (+2). Esta distribución cambió de forma significativa en el 2019 con un claro desplazamiento de las preferencias por posturas de derecha hacia posturas de centro. Además, las personas que no expresaban tener una posición definida disminuyeron y una buena parte se definieron por el centro político.

En la tabla 8.2 se puede ver la transición entre las diferentes posiciones en el espectro político, mostrando los números de personas que respondieron tanto en

GRÁFICA 8.2.

POSTURA POLÍTICA POR ZONAS Y SEXO: IZQUIERDA (-) DERECHA (+)



Fuente: ELCO. Cálculos propios.

Nota: *significativo al 10 %, **significativo al 5 % y ***significativo al 1 %. Estos niveles de significancia se refieren a las diferencias en el valor promedio de la respuesta de cada grupo a través del tiempo. Sobre la barra del 2016 se muestra la significancia estadística del cambio entre el 2013 y el 2016, y sobre la barra del 2019 se muestra la significancia del cambio entre el 2016 y el 2019. La ausencia de asteriscos indica que no hay un cambio estadísticamente significativo entre esas rondas de la encuesta. La gráfica se realizó teniendo en cuenta todas las personas que contestaron el módulo de política en el 2013, 2016 y 2019, sin importar si no revelaron su postura política en todos los años. Promedios por región, género y años de postura política reportada en una escala de izquierda a derecha. La escala se representa con izquierda = -2, centro-izquierda = -1, centro = 0, centro-derecha = 1, derecha = 2. Entre menor el valor más cercanía hacia una posición de izquierda.

el 2016 (filas) como en el 2019 (columnas). Se observa cómo, de los 4878 encuestados que respondieron a estas preguntas en el 2016 y el 2019, más de la mitad (2814) no tenían una posición definida en el 2016, mientras que en el 2019 solo el 36 % no respondieron o no tenían una posición definida (1779). La mayoría de estas personas que definieron su posición (más de 1000) manifestaron ahora tener una postura de centro, centro-derecha o centro-izquierda. También es notable que cerca de la mitad de quienes tuvieron una posición definida de derecha en el 2016 (1224) se movieron a otras posiciones, especialmente hacia el centro (341).

La ELCO revela que Colombia dejó de ser un país con una mayoría con inclinación política de derecha y ahora es mayoritariamente de centro. En el 2019, más del 50 % de los que responden a esta pregunta afirman inclinarse por posturas de centro, mientras que los porcentajes de quienes se inclinan por el centro derecha y la derecha pasaron a ser respectivamente del 17 % y el 20 %. Las posiciones de izquierda también pierden un poco y se mueven sobre todo al centro izquierda, de modo que ahora las preferencias parecen concentrarse netamente hacia posturas de centro y lejos de los extremos.

La tabla 8.3 resume la distribución de las preferencias por izquierda y por posturas de centro en cada uno de los grupos poblacionales diferenciados por sexo y región urbana o rural. Esto nos permite observar que el movimiento hacia menos inclinación por posturas de derecha es más claro entre las mujeres en las regiones rurales. Este era el grupo poblacional más a la derecha (en promedio cercano a +1,5) y ahora se acercan a una posición similar a la de los demás grupos, con un puntaje promedio cercano a +0,5.

TABLA 8.2.

TRANSICIÓN DE LA POSTURA POLÍTICA ENTRE EL 2016 Y EL 2019

Postura política en el 2016	Postura política en el 2019						
	Izquierda	Centro-izquierda	Centro	Centro-derecha	Derecha	NS/NR	Total
Izquierda	27	22	72	22	26	50	219
Centro-izquierda	9	3	40	8	10	23	93
Centro	14	16	141	39	41	121	372
Centro-derecha	6	11	48	23	23	45	156
Derecha	34	51	341	159	239	400	1224
NS/NR	74	121	853	276	350	1140	2814
Total	164	224	1.495	527	689	1779	4878

Fuente: ELCO. Cálculos propios.

Nota: la tabla considera a las personas que respondieron el módulo de política en los años 2013, 2016 y 2019. La transición se presenta para el periodo 2016 y 2019. NS/NR significa "No sabe/No responde". Es importante notar que los valores muestran solo el número de respuestas en cada una de las posiciones del espectro de postura política sin utilizar factores de expansión.

TABLA 8.3.

DISTRIBUCIÓN POSTURA POLÍTICA 2019, POR SEXO Y ZONA

Grupo	Incidencia de preferencia por izquierda en el grupo (%)	Incidencia de preferencia por el centro en el grupo (%)
Hombres de zonas urbanas	16,6	48,1
Mujeres de zonas urbanas	12,5	49,7
Hombres de zonas rurales	8,7	47,2
Mujer de zonas rurales	9,0	53,9

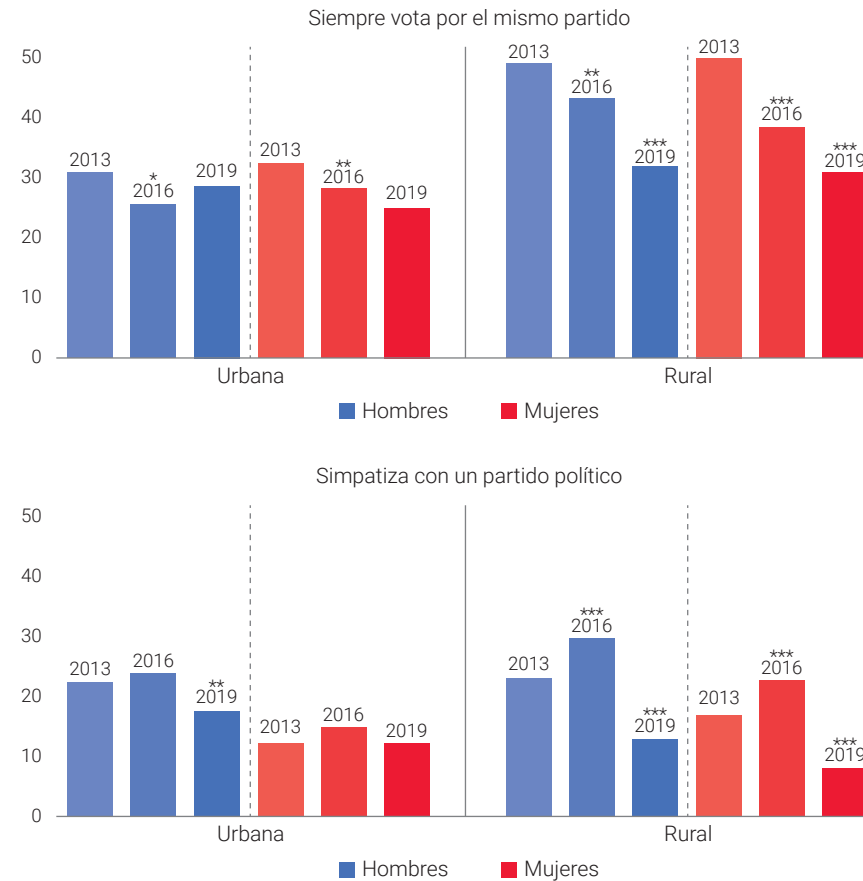
Fuente: ELCO. Cálculos propios.

GRÁFICA 8.3.
SIMPATÍA CON PARTIDOS POLÍTICOS POR ZONA Y SEXO

Se puede entonces concluir que el alejamiento de las posiciones de derecha resulta en un aumento de mayor población con preferencia hacia el centro político. Este fenómeno es más fuerte entre las mujeres rurales. No obstante, las posiciones de izquierda son más un fenómeno urbano que rural: los hombres de las regiones urbanas parecen manifestar mayor preferencia por la izquierda que el promedio de la población encuestada.

Finalmente, la ELCO nos muestra que la fidelidad hacia los partidos políticos continúa en declive. La gráfica 8.3 muestra que esta fidelidad, que era mucho más importante en el área rural, presentó una caída con un cambio estadísticamente significativo en el promedio de personas que afirman “siempre votar por el mismo partido” (panel de la izquierda de la gráfica). Y la simpatía por un partido político, que ya era de menos del 30 % en promedio, cayó de forma significativa en el área rural. En el panel de la derecha de la gráfica 8.3 se puede observar que ahora las mujeres de las zonas rurales son las que menor simpatía manifiestan en promedio por un partido político.

La encuesta longitudinal nos revela, por lo tanto, un cambio en las actitudes políticas contrastado. Por un lado, las personas parecen tener más interés por la participación en el proceso político, no solo porque votan más, sino también porque sus posturas políticas se definen ahora con mayor claridad. Pero este mayor interés por lo político no se refleja en mayor identidad con los partidos tradicionales. Al contrario, los partidos políticos tradicionales no parecen haber logrado convertirse en el vehículo que canalice a través



Fuente: ELCO. Cálculos y estimaciones propios.

Nota: *significativo al 10 %, **significativo al 5 % y ***significativo al 1 %. Estos niveles de significancia se refieren a las diferencias en el valor promedio de la respuesta de cada grupo a través del tiempo. Sobre la barra del 2016 se muestra la significancia estadística del cambio entre el 2013 y el 2016, y sobre la barra del 2019 se muestra la significancia del cambio entre el 2016 y el 2019. La ausencia de asteriscos indica que no hay un cambio estadísticamente significativo entre esas rondas de la encuesta. La gráfica tiene en cuenta solo las personas que respondieron el módulo de política en los años 2013, 2016 y 2019. Las variables en el panel izquierdo son el porcentaje de personas que contestan: siempre o la mayoría de las veces, a la pregunta “Diría usted que... ¿vota por el mismo partido político en las elecciones?”. Las variables en el panel derecho son el porcentaje de personas que contestan: sí, a la pregunta “En este momento, ¿simpatiza con algún partido político?”.

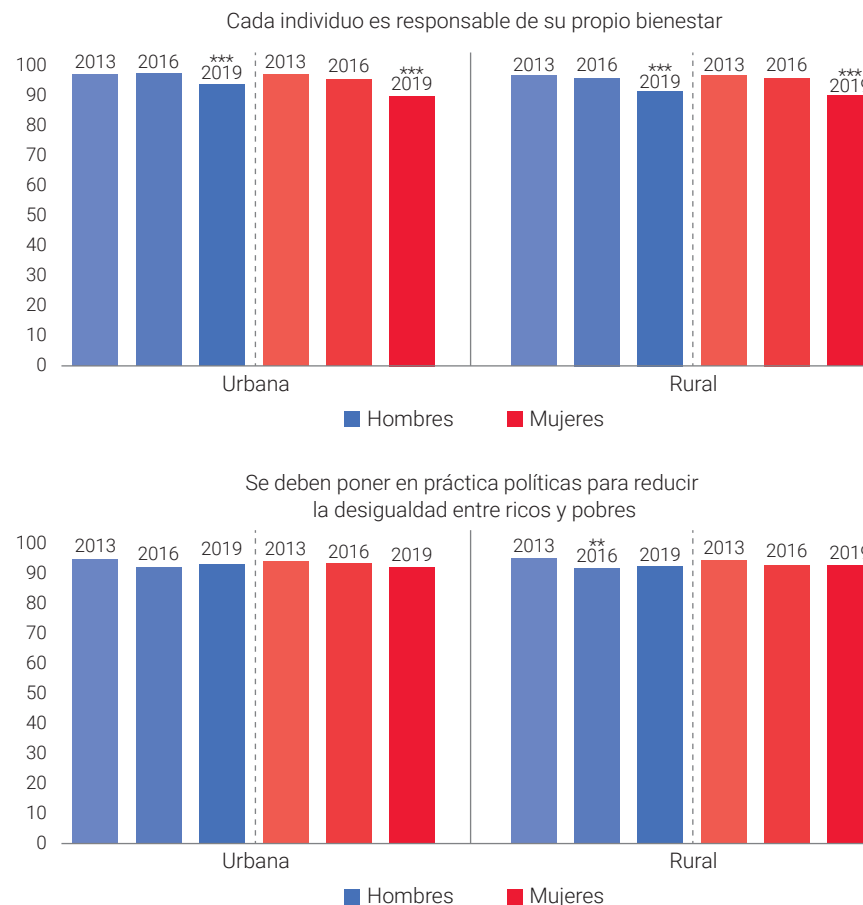
del proceso electoral los cambios de actitud de los ciudadanos. La elección presidencial del 2022 puso en evidencia que estos cambios de postura política han encontrado mayor sintonía con movimientos políticos nuevos, algunos independientes y otros con participación de políticos de tradición, pero asociados a estructuras de participación social nuevas.

Tratando de entender algunas de las motivaciones que pueden estar tras este movimiento al centro comentado antes, en la gráfica 8.4, analizamos los cambios de posición de las personas encuestadas con respecto a una medida de individualismo y sus preferencias por la redistribución. La primera medida resulta de manifestar qué tan de acuerdo se está con la afirmación: "Cada individuo es responsable de su propio bienestar". En el panel de la izquierda de la gráfica 8.4 se muestra el porcentaje de personas que dicen estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con esta afirmación. Este porcentaje ha sido alto desde las primeras rondas de la encuesta (alrededor del 90 %), pero muestra una ligera disminución (significativa estadísticamente). Esta disminución en la medida de individualismo muestra una reducción, aunque pequeña en promedio, más importante entre las mujeres y particularmente de las mujeres en zonas rurales. A pesar de encontrarse una reducción en el individualismo, coherente con posturas menos a la derecha del espectro político, la dimensión de este cambio no parece ser suficiente para explicar el viraje en las posturas políticas.

En el panel de la derecha de la gráfica 8.4 se muestra cómo ha evolucionado una medida de preferencia por la redistribución. Esta equivale al porcentaje de

GRÁFICA 8.4.

INDIVIDUALISMO Y SENSIBILIDAD A LA DESIGUALDAD POR ZONA Y SEXO



Fuente: ELCO. Cálculos y estimaciones propios.

Nota: *significativo al 10 %, **significativo al 5 % y ***significativo al 1 %. Estos niveles de significancia se refieren a las diferencias en el valor promedio de la respuesta de cada grupo a través del tiempo. Sobre la barra del 2016 se muestra la significancia estadística del cambio entre el 2013 y el 2016, y sobre la barra del 2019 se muestra la significancia del cambio entre el 2016 y el 2019. La ausencia de asteriscos indica que no hay un cambio estadísticamente significativo entre esas rondas de la encuesta. La gráfica tiene en cuenta solo las personas que respondieron el módulo de política en los años 2013, 2016 y 2019. La gráfica del panel izquierdo es el porcentaje de las personas que responden "totalmente de acuerdo" o "de acuerdo" a la pregunta "¿Cada individuo es responsable de su propio bienestar?". La gráfica del panel derecho es el porcentaje de personas que responden "totalmente de acuerdo" o "de acuerdo" a la pregunta "¿Se deben poner en práctica políticas firmes para reducir la desigualdad entre ricos y pobres?".

personas que dicen estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con la afirmación: “Se deben poner en práctica políticas firmes para reducir la desigualdad entre ricos y pobres”⁴. En esta pregunta, aunque se evidencia un leve descenso en el promedio de personas que se identifican con la afirmación, este cambio solo es estadísticamente significativo entre el 2013 y el 2016 entre hombres de zonas rurales. Pero en el caso de las mujeres no hay cambios estadísticamente significativos frente a la preferencia por redistribución.

Las evidencias de ambos paneles de la gráfica 8.4 muestran entonces un cambio contrastado. Se observa una leve disminución en el individualismo que no se acompaña de un incremento por las preferencias hacia mayor redistribución. Incluso, como lo veremos en detalle en la sección “¿De tal padre-madre tal astilla?”, entre las poblaciones más jóvenes (quienes en su mayoría no se encuentran en el panel que venimos analizando), estos cambios en preferencias por redistribución no son suficientes para explicar su mayor inclinación hacia posiciones que se alejan de la derecha.

Intentando explorar un poco más las variables de la ELCO que podrían estar relacionadas con el cambio en la postura política, utilizamos otras preguntas del módulo de actitudes políticas. Con el movimiento hacia el centro político y la reducción en posturas políticas de derecha, se esperaría que en las preguntas relacionadas con prosocialidad, reciprocidad o preferencias por la redistribución, se encuentren cambios importantes. Como vimos, con respecto a las preferencias por la redistribución, los cambios en estas actitudes son muy pequeños o incluso no existen cambios con

significancia estadística en la mayoría de estas preguntas. Los ejercicios de correlación entre postura política y estas variables no arrojaron ningún resultado estadísticamente significativo.

No parece entonces que los cambios en actitudes políticas que discutimos antes se reflejen en un mayor deseo por la redistribución por medio del Estado. La falta de confianza en los partidos tradicionales también puede estar reflejando una falta de confianza en la capacidad del Estado para lograr los cambios deseados por los ciudadanos. Esta puede ser una hipótesis que vale la pena estudiar con más detalle para entender los fenómenos políticos recientes en Colombia. En las siguientes secciones estudiamos las actitudes frente al clientelismo y exploramos en más detalle los cambios intergeneracionales en las actitudes y preferencias políticas al interior de las familias.

8.2. CLIENTELISMO

El clientelismo electoral se refiere al intercambio de favores entre votantes y políticos mediante el cual los primeros reciben alguna retribución privada directa a cambio de apoyar con sus votos al respectivo político. La mayor parte de la literatura en este campo ha argumentado que el clientelismo es perjudicial para la democracia dado que debilita los vínculos programáticos entre los ciudadanos y los políticos.

Uno de sus costos directos es el hecho de que los políticos se concentren en ofrecer beneficios particulares a ciertos grupos de votantes en lugar de proveer

bienes públicos que sean de beneficio general para todos los ciudadanos (Bates, 1981; Kitschelt, 2000; Stokes, 2005, 2007). Al ser estos intercambios una regla de redistribución privada, usualmente oculta, que no responde a una noción de distribución justa, también son considerados antiéticos (Stokes, Dunnning, Nazareno y Brusco, 2013). Por último, dado que los beneficios materiales inmediatos pueden ser especialmente apremiantes para los votantes económicamente vulnerables, el clientelismo pone en peligro la igualdad de los derechos políticos entre ciudadanos porque puede tener más incidencia entre votantes de menores ingresos (Stokes *et al.*, 2013).

En esta sección hacemos un análisis de la evolución del clientelismo entre las rondas del 2016 y el 2019 de la encuesta. Para el análisis se utilizan las respuestas de los encuestados a la siguiente pregunta: “Podría decirme si para decidir por quién votar ¿usted ha tenido en cuenta beneficios, regalos o trabajos que un candidato le ofreció a usted o un familiar a cambio de su voto?”. Nuestra medida de clientelismo es el porcentaje de personas que respondieron sí a esta pregunta⁵. Infortunadamente, esta pregunta solo se hizo a una submuestra pequeña de personas en el 2013. En esa ola, la principal medida de clientelismo se calculó mediante el uso de un experimento de lista, el cual no se repitió en las siguientes rondas⁶. Así, con el objetivo de poder hacer una comparación clara de los cambios en el clientelismo a través del tiempo, no tendremos en cuenta la información de la encuesta en el 2013. Además, con el propósito de aprovechar el máximo de información, usaremos un panel balanceado para los años 2016 y 2019. Esto hace que el panel

4 Es importante notar que esta pregunta fue modificada para la ronda del 2019 al agregarle explícitamente la mención al Gobierno. La nueva pregunta queda así: “El Gobierno debe poner en práctica políticas firmes para reducir la desigualdad entre ricos y pobres”. Es posible que esta mención explícita del Gobierno tenga influencia en las respuestas.

5 La pregunta cuenta con tres opciones de respuesta: sí, no y no sabe/no responde.

6 De manera general, en un experimento de lista se le da a cada persona diferentes opciones de respuesta que permiten extraer información verídica sobre sus comportamientos o preferencias.

que veníamos analizando en la sección anterior (2013, 2016, 2019) aumente un poco en el número de observaciones. Como indica la tabla 8.1, ahora contamos con 5518 personas.

Antes de iniciar nuestro análisis, resulta importante discutir la validez de usar esta pregunta para hacer una buena aproximación al fenómeno del clientelismo en Colombia. Esta pregunta captura no solo qué tanto se considera aceptable la práctica del clientelismo, sino también la evidencia de participación directa del encuestado. El riesgo que se corre comúnmente al usar preguntas directas en temas en los que la gente no tiene incentivos a revelar información verdadera o no se siente cómoda haciéndolo, como en este caso, es que puede existir una subestimación en las medidas que se obtengan usando sus respuestas. En otras palabras, en este caso la gente puede tener incentivos a responder que no ha participado de prácticas clientelistas aun si lo han hecho, esto nos permitiría obtener tan solo una medida subestimada del clientelismo.

No obstante, en el estudio realizado por Fergusson, Molina y Riaño (2017), usando datos de esta misma encuesta para el 2013, se encontró que los encuestados estaban igual de dispuestos a admitir este

comportamiento cuando se les preguntaba de manera directa, que cuando se usaban experimentos de lista para obtener información al respecto. En estos últimos, la metodología permite proteger a los encuestados para revelar su verdadero comportamiento. Vale la pena decir que este resultado es muestra de la aceptación social que tiene el clientelismo en el país. Así, usar la información de esta pregunta puede resultar ser una buena aproximación para medir el clientelismo en el país, aunque, como discutiremos más adelante, existen algunas cuestiones no menores a tener en cuenta al analizar dichos datos.

El porcentaje de personas que reportan prácticas clientelistas es del 12 % en el 2016 y 4,1 % en el 2019. Esto representa una importante y sorprendente caída del clientelismo entre los dos años de comparación y es un resultado que deberíamos tratar de entender mejor. Para empezar a hacerlo y entender otras cuestiones, la gráfica 8.5 muestra este porcentaje por género, áreas y regiones.

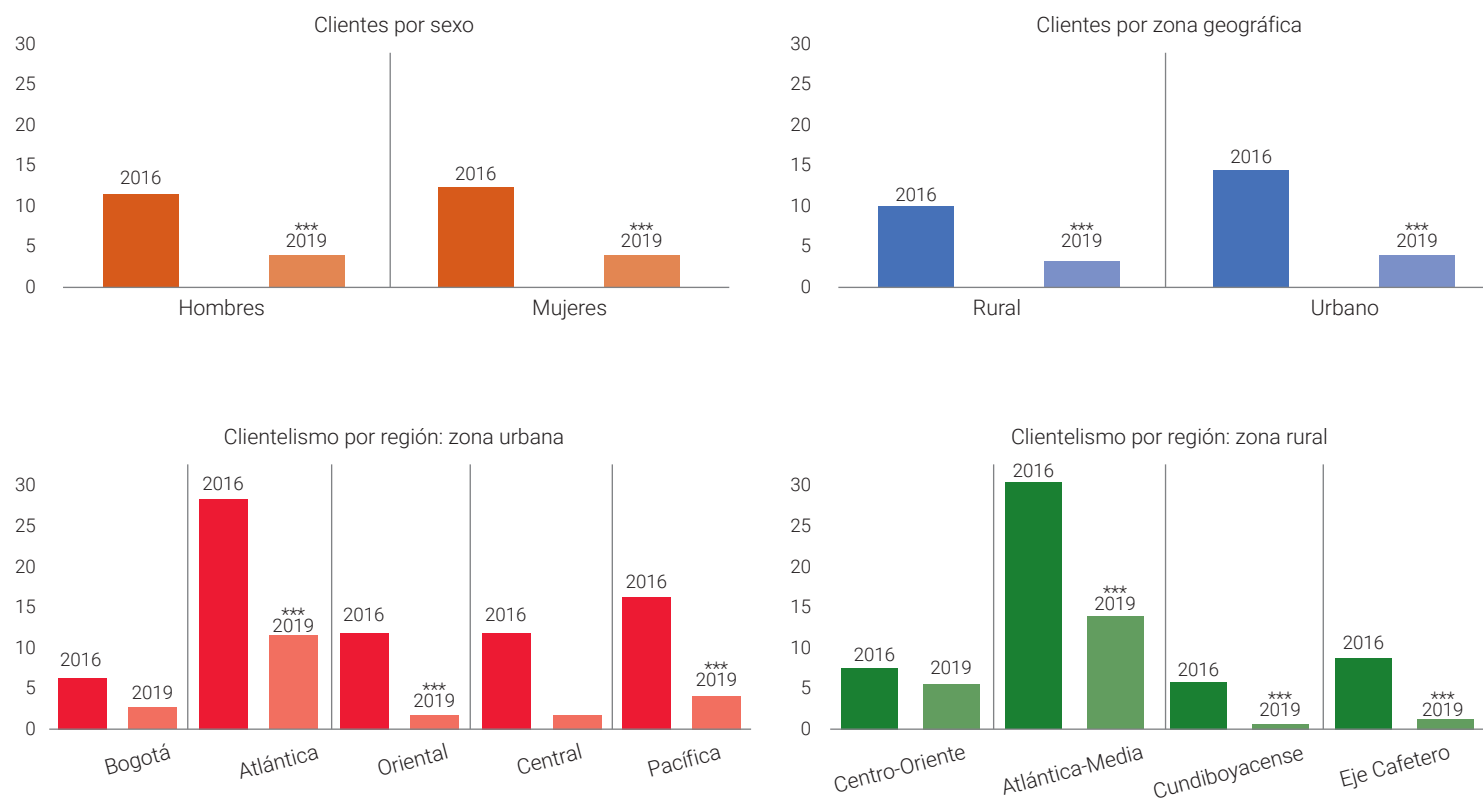
En el panel de arriba a la izquierda de la gráfica 8.5 se muestra que hombres y mujeres participan por igual del clientelismo. Además, nos indica que la caída del clientelismo entre el 2016 y el 2019 se dio por igual en

los dos grupos. El panel de arriba a la derecha de la gráfica 8.5 muestra que el clientelismo parece ser un poco más alto en el área urbana que en la rural en el 2016, pero muy similar en el 2019. La caída del clientelismo se observa también en las dos áreas, pero es mucho más fuerte en la urbana que en la rural.

El panel de abajo a la izquierda muestra la evolución del clientelismo por regiones en las áreas urbanas. La caída del clientelismo entre el 2016 y el 2019 se da en todas las regiones del país, excepto en Bogotá, donde los niveles reportados ya son de por sí bajos. De notar, aunque la región Atlántica es la que registra de lejos el mayor nivel de clientelismo en los dos periodos, su caída en esta región es la más grande que se observa entre todas las regiones del país.

Por último, el panel de abajo a la derecha muestra la evolución del clientelismo por regiones en las áreas rurales. La caída del clientelismo en esta zona también se da en todas las regiones, excepto la Centro-Oriente. Igual que en la zona urbana, el nivel de clientelismo más alto en el país se concentra en la región Atlántica-Media, pero también es donde se observa la caída más grande entre el 2016 y el 2019.

GRÁFICA 8.5.
CLIENTELISMO POR SEXO, ZONA Y REGIÓN, 2016-2019



Fuente: ELCO. Cálculos y estimaciones propios.

Nota: *es significativo al 10 %, **significativo al 5 % y ***significativo al 1 %. Estos niveles de significancia son para la diferencia de cada variable entre el 2019 y el 2016 en cada grupo. Porcentaje de personas que responden "sí", a la pregunta "¿... podría decirme si para decidir por quién votar usted ha tenido en cuenta beneficios, regalos o trabajos que un candidato le ofreció a usted o un familiar a cambio de su voto?". Esta gráfica se realizó teniendo en cuenta a las personas que respondieron la pregunta de clientelismo en el 2016 y en el 2019.



→ Gramalote (Norte de Santander) en el 2011 luego de los deslizamientos de tierra.



→ Personas utilizando a través de motocicletas las vías del tren como medio de transporte en Barrancabermeja (Santander).



→ Vías del tren en Barrancabermeja (Santander). Es de las ciudades con mayor actividad industrial del departamento impulsada principalmente por el sector del petróleo.



→ Estación del metro en Medellín, capital del departamento de Antioquia.

En resumen, encontramos una caída importante y sorprendente del clientelismo entre el 2016 y el 2019 no solo a nivel nacional, sino también en todos los subgrupos analizados. Esta caída es especialmente importante en la región Atlántica, tanto en áreas urbanas como rurales. Una primera explicación de esta caída puede estar relacionada con un cambio profundo en el comportamiento político de las personas, lo que es consistente con muchas de las cuestiones que ya hemos discutido. Sabemos que las personas cada vez están votando menos por el mismo partido y se han definido más claramente por una posición política y se han movido ideológicamente. Las tres cosas combinadas podrían explicar una menor disposición de las personas a participar en prácticas clientelistas: hay mayor prioridad por la ideología política, lo cual vuelve más costoso el intercambio del voto, y se han disuelto relaciones de votación con los partidos que usualmente se han apoyado.

No obstante, es importante tener en cuenta que pueden existir otras explicaciones alternativas o complementarias de esta caída en el clientelismo. Una primera explicación es que las personas que han participado en la encuesta hayan conocido de una u otra forma información sobre resultados anteriores relacionados con el clientelismo y hayan hecho una reflexión sobre este tipo de comportamiento. Si esto ocurrió, pudo llevarlos a dejar de involucrarse en este tipo de relaciones —lo que sería positivo— o a dejar de reportarlas a los encuestadores. Importante decir que

los resultados anteriores de la encuesta son totalmente públicos en libros similares a este y que los hogares que participan en la encuesta conocen dónde acceder a estos. Qué tan probable es que estos hogares hayan obtenido información de los resultados de las encuestas anteriores es algo que no podemos probar, pero que tampoco podemos descartar.

Una segunda explicación podría estar relacionada con el cambio de agencia encargada de la encuesta y en particular de la recolección de datos. Los datos de las rondas del 2013 y 2016 fueron recogidos por el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Universidad de los Andes, encargado de la encuesta durante esos años, mientras los datos del 2019 fueron recolectados por el DANE, una agencia gubernamental que tomó la administración de la encuesta a partir de ese año. Quizás el cambio de encuestadores (y encargados) haya hecho que, por razones de confianza, las personas encuestadas decidieran no reportar comportamientos que, piensan, podrían tener consecuencias legales al reportarlos a una agencia estatal. Cabe decir que existe evidencia anecdótica sobre la buena relación de confianza creada entre los hogares encuestados y el grupo de encuestadores y encargados de la encuesta en el CEDE durante los años en que la tuvieron a su cargo.

Una última explicación podría estar relacionada con las elecciones sobre las cuales las personas están

reportando información. Aunque la pregunta de la encuesta no hace referencia a una elección en particular, por razones de recordación es muy factible que los encuestados se estén refiriéndose a las últimas elecciones en las que votaron. Así, la información que reportaron en el 2016 es muy probable que se refiera a sus comportamientos durante las elecciones regionales del 2015 (alcaldes, concejos, gobernadores y asambleas); mientras que una parte importante de la reportada en el 2019 es muy probable que se refiera a las elecciones nacionales del 2018 (presidenciales y Congreso)⁷. Dado que la participación electoral en el país ha sido usualmente mayor en las elecciones regionales que en las nacionales, siempre ha existido una percepción de que el clientelismo se mueve mucho más en las primeras que en las segundas. Así, la disminución observada en el clientelismo se podría deber a un cambio en la demanda de este por parte de los partidos políticos.

Aunque todas estas explicaciones son plausibles, debemos decir que son difíciles de evaluar con la información que contamos. Sin embargo, seguramente algo de esta caída en clientelismo se ha dado por los cambios reales en el comportamiento político de las personas que hemos reportado. No obstante, una recomendación para futuras rondas de la encuesta es volver a incluir un experimento de lista para contrastar si las personas aún siguen reportando información veraz sobre sus comportamientos clientelistas.

.....→
7 Las elecciones regionales se hicieron el 27 de octubre del 2019. Como se mencionó, el 38 % de las personas fue encuestada en octubre, el resto en noviembre y diciembre.

8.3. ¿DE TAL PADRE-MADRE TAL ASTILLA?

La literatura en comportamiento político ha encontrado que existe un alto grado de transmisión intergeneracional de comportamientos y preferencias políticas entre padres e hijos, dando como resultado un alto grado de persistencia intergeneracional en varios aspectos. A nivel teórico, se ha argumentado que dicha transmisión pueda darse por cuestiones genéticas (Eaves y Eysenck, 1974; Scarr y Weinberg, 1981; Martin *et al.*, 1986) o de sociabilización y transmisión cultural (Bisin y Verdier, 2000, 2001; Epstein, 2007; Guiso *et al.*, 2008; Tabellini, 2008; Adriani y Sonderegger, 2009). Independientemente del canal, existe evidencia sobre el alto grado de transmisión intergeneracional en actitudes políticas (Martin *et al.*, 1986), orientación de la ideología política (Alford *et al.*, 2005), nivel de identificación con algún partido político (Hatemi *et al.*, 2009; Dawes y Fowler, 2009; Alford *et al.*, 2005; Settle *et al.*, 2009; Avdeenko y Siedler, 2017) y comportamiento de votación (Cesarini *et al.*, 2014).

Dados los cambios que hemos reportado en las secciones anteriores, en esta sección indagamos sobre las posibles rupturas o persistencias intergeneracionales de estas actitudes. Más concretamente, estudiamos cómo el comportamiento político de los hijos e hijas adultos de los hogares se correlaciona con el de sus padres y madres. Adicionalmente, tratamos de identificar cómo estas correlaciones se ven reflejadas

en diferencias intergeneracionales de comportamiento y preferencias políticas. Por cuestiones que quedarán claras más adelante, es la primera vez que se hace este tipo de análisis no solo con los datos de la ELCO, sino en el país. Importante tener claro que gran parte de la información que aquí analizamos, en particular la de la mayoría de los hijos, no ha sido tomada en cuenta en las secciones anteriores, en las que veníamos estudiando información de un panel balanceado de personas que respondieron el módulo de política desde el 2013. Aquí una de las riquezas que tiene el ejercicio que hacemos en esta sección es que nos permite observar actitudes de diferentes generaciones de un mismo grupo familiar.

La información recolectada en la ELCO 2019 nos permite hacer por primera vez este tipo de análisis. Usualmente, el módulo de política se aplicaba a una sola persona mayor del hogar, usualmente la misma. Sin embargo, en la ola 2019 de la encuesta se aplicó el módulo de política a todas las personas mayores que se encontraban en el hogar. Esto es lo que nos permite hacer este análisis intergeneracional.

La tabla 8.4 muestra el número de personas según edad y género que poseen información propia y por lo menos para uno de sus progenitores (padre o madre) en por lo menos una de las variables de actitudes políticas que venimos analizando. Por cuestiones generacionales, nos concentramos en hijo-hijas con 42 años y menos. Importante, la gran mayoría de estas personas eran menores de edad cuando se realizó

la primera ola de la encuesta (2010). Como podemos observar en la tabla 8.4, al considerar personas entre 18 a 42 años contamos con 2402 hijas-hijos que cumplen con la condición antes mencionada. Si consideramos solo hijos-hijas jóvenes, esta muestra se reduce a 1401 observaciones⁸.

La mayoría de estos hijo-hijas y, por ende, sus actitudes y preferencias políticas, no se encuentran incluidas en las muestras panel que veníamos analizado. Esto debido a que la mayoría de ellos eran menores de edad o no respondían el módulo político en las olas anteriores. Esto es importante tener en cuenta para no confundir los cambios que veníamos analizando con cuestiones que aquí estudiaremos. Volveremos sobre este punto más adelante.

TABLA 8.4.
MUESTRA DE HIJOS EN EL 2019

Sexo	18 a 24 años	18 a 42 años
Hombre	744	1237
Mujer	657	1165
Total	1401	2402

Fuente: ELCO. Cálculos propios.

Nota: la tabla muestra el número de hijos-hijas para los que se tiene información propia y de por lo menos su padre o su madre en el módulo de política en la ELCO 2019.

⁸ Es importante decir que por inconsistencias encontradas por el DANE en su recolección de datos de la ola 2019, dicha variable no está reportada en las bases de datos de esa ola. Así, la forma como se relacionaron padres-madres con hijos-hijas fue usando información de parentesco de olas anteriores de la encuesta. Esto hizo que no se pudiera reconocer el parentesco de todas las personas que respondieron el módulo de política 2019.

8.3.1. CORRELACIONES INTERGENERACIONALES

La tabla 8.5 reporta las estimaciones de las correlaciones entre cada una de las actitudes y preferencias de los hijos-hijas con las respectivas actitudes y preferencias de sus padres-madres. La información que se usa para los dos grupos es la que reportaron en la ola 2019. Cada correlación se estima usando un modelo de regresión lineal con controles pertinentes tanto de cada hijo-hija como de sus respectivos padre-madre⁹. Las variables en las que nos concentramos son: si vota frecuentemente, la ideología en la escala de izquierda-derecha (-2 a +2), si participa de prácticas clientelistas, el nivel de individualismo y la sensibilidad por la desigualdad. Todas estas variables fueron analizadas en las secciones anteriores. Con el fin de saber si las correlaciones de las generaciones menores con sus padres-madres difieren de las respectivas correlaciones de las generaciones mayores, presentamos estas estimaciones para los dos rangos de edad mencionados en la tabla 8.4.

Los resultados reportados en la tabla 8.5 muestran que existe una correlación positiva y estadísticamente significativa entre los comportamientos y preferencias políticas de los hijos-hijas con los respectivos comportamientos y preferencias de sus padres-madres. Importante notar que, con excepción de la correlación de clientelismo entre las nuevas generaciones y sus padres-madres, la cual es muy poco significativa, no existen diferencias importantes en estas correlaciones entre los dos grupos etarios tenidos en cuenta.

.....→

9 Las correlaciones también fueron estimadas con modelo *logit* y *probit*, los resultados no presentan cambios sustanciales.

TABLA 8.5.
CORRELACIONES INTERGENERACIONALES EN ACTITUDES Y PREFERENCIAS POLÍTICAS 2019

Variable	18 a 24 años	18 a 42 años
Vota frecuentemente	0,18 ***	0,24***
Ideología (izquierda-derecha)	0,50 ***	0,47***
Participa en prácticas clientelistas	0,10 *	0,12**
Individualismo	0,35 ***	0,38***
Sensibilidad a la desigualdad	0,25 ***	0,26***

Fuente: ELCO. Cálculos y estimaciones propios.

Nota: ***coeficiente de correlación significativo al 1 %, *al 10 %. Se usa un modelo de regresión lineal donde la variable dependiente es la respectiva variable política del hijo-hija y la principal variable de control es el promedio entre padre y madre (o solo uno de los dos si no hay información para ambos) de la respectiva variable. Además, se incluyen los siguientes controles adicionales. Para hijo-hija: *dummy* de sexo, edad y educación. Para padres-madres: educación y edad. También se incluyen como controles variables *dummy* de zona (rural-urbana) y departamento.

Aunque las correlaciones estimadas son relativamente bajas, la mayoría por debajo de 0,4, estas implican la existencia de cierto grado de transmisión intergeneracional en todos estos comportamientos y una persistencia relativa al interior de los grupos familiares. Es interesante observar que la correlación más alta se da en la posición ideológica (entre 0,47 y 0,50). Esto podría ser considerado como algo bueno en algunos casos, por ejemplo, participación política, pero no tan bueno en otros, por ejemplo, clientelismo. No obstante, también es cierto que el tamaño de estas correlaciones implica que se viene dando un cambio

intergeneracional en dichos comportamientos políticos dentro de un grupo importante de hijo-hijas. Algo que analizaremos con más detalle a continuación.

Aunque, como ya dijimos, la mayoría de la información de hijos-hijas, al no hacer parte del panel balanceado, no está siendo tenida en cuenta en los resultados reportados en las secciones anteriores, las correlaciones de la tabla 8.5 podrían tener cierta relación con los cambios identificados en las secciones anteriores. La información reportada por padres-madres en el 2019 (quienes en su mayoría se encuentran en ese panel



→ Medellín (Antioquia) hace parte del Valle de Aburrá, área metropolitana que incluye a 10 municipios aledaños que se extienden a través del valle.



→ Dentro del Malecón en Barrancabermeja (Santander) se encuentra "El Cristo Petrolero". Imagen representativa de la ciudad y al fondo la Refinería de Barrancabermeja, la más grande del país.

2013, 2016, 2019) incorpora los cambios que hayan experimentado estos en sus actitudes políticas y, por lo tanto, se ven reflejados en las correlaciones presentadas en la tabla 8.5. Esto podría indicar también que posiblemente son los hijos-hijas, quienes hayan podido influir en los comportamientos de sus padres-madres.

8.3.2. DIFERENCIAS ENTRE PADRES E HIJOS

Dado que las correlaciones reportadas en la tabla 8.5 son relativamente bajas, vale la pena indagar más a fondo sobre potenciales diferencias existentes en los comportamientos políticos entre generaciones. En esta sección hacemos una comparación de medias entre padres-madres e hijos-hijas en las dimensiones que venimos analizando. Antes de eso, también miraremos otras diferencias que nos permiten entender estos resultados. Dado que existe poca diferencia entre

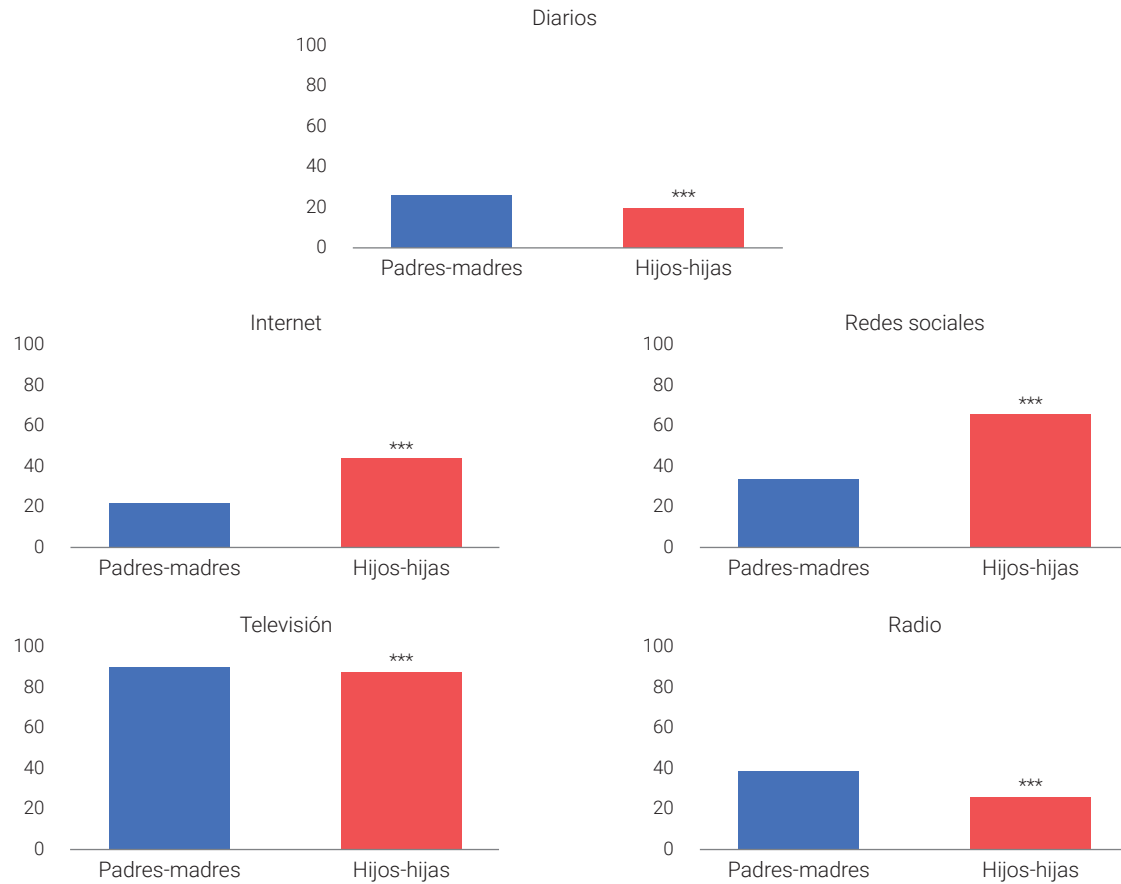
grupos etarios en las correlaciones reportadas en la tabla 8.5, los datos presentados aquí corresponden a la muestra de hijos-hijas de 18 a 42 años.

Diferenciando entre hijos-hijas y padres-madres, la gráfica 8.6 muestra el porcentaje de personas en cada grupo que respondió usar la respectiva fuente de información a la pregunta: ¿cuáles fuentes de información utilizó la semana pasada para obtener información sobre la situación del país? En general, el uso de la televisión es el más alto, pero, como era de esperarse, las nuevas fuentes de información como redes sociales han empezado a tener un gran uso. También, como era de esperarse, los hijos-hijas utilizan mucho más internet y las redes sociales que sus padres-madres, y mucho menos los medios más convencionales como televisión, radio y diarios. Este hecho podría tener alguna repercusión sobre potenciales diferencias en comportamientos políticos entre los dos grupos

generacionales si el contenido que se maneja en cada medio difiere de manera importante.

La gráfica 8.7 muestra el porcentaje de personas en cada grupo (hijos-hijas y padres-madres) que han acudido a protestas y a líderes sociales para resolver algún tipo de problema que los afecta a ellos a su comunidad. Importante decir que dichos porcentajes son bajos en los dos casos y no supera en ninguno de estos el 7 %. No obstante, y quizás como también era de esperarse, los hijos-hijas usan mucho más la protesta social y mucho menos acudir a un líder político que sus padres-madres. Esto muestra un cambio intergeneracional importante en la forma de resolver este tipo de problemas, seguramente marcado por los nuevos inconformismos que han surgido y por el sentimiento de que los políticos usualmente no atienden sus problemas. Un análisis más profundo sobre protestas se hace en el primer capítulo de este libro.

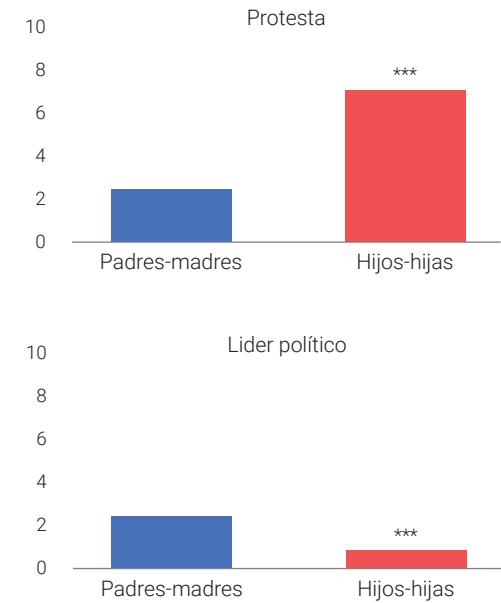
GRÁFICA 8.6.
FUENTES DE INFORMACIÓN



Nota: ***significativo al 1 %. Estos niveles de significancia son para la diferencia en el porcentaje de cada respuesta entre padres-madres e hijos-hijas. La pregunta que se hace es "¿Cuáles fuentes de información utilizó la semana pasada para obtener información sobre la situación del país?".

Fuente: ELCO. Cálculos propios.

GRÁFICA 8.7.
MEDIOS A LOS QUE ACUDE PARA RESOLVER
PROBLEMAS PROPIOS O DE LA COMUNIDAD



Fuente: ELCO. Cálculos propios.

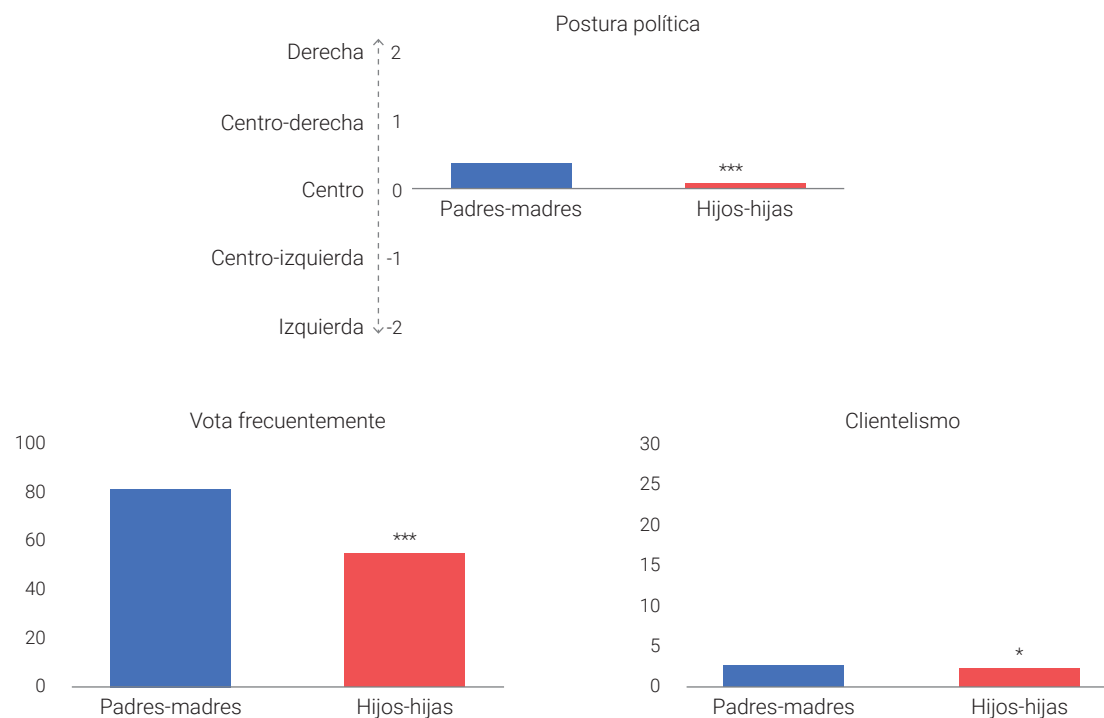
Nota: ***significativo al 1 %. Estos niveles de significancia son para la diferencia en el porcentaje de cada respuesta entre padres-madres e hijos-hijas. La pregunta que se hace es: "Para resolver algún tipo de problema que lo afecta a usted o a su comunidad, el último año ha acudido a:".

La gráfica 8.8 muestra diferencias intergeneracionales entre hijos-hijas y padres-madres en tres de las variables que veníamos analizando: vota frecuentemente, posición ideológica y clientelismo. Recuerde que, para cada una de estas dimensiones, en la sección anterior reportamos una persistencia intergeneracional estadísticamente significativa, aunque no muy alta. Esto implica que hay algunas diferencias entre los dos grupos en cuestión. En efecto, la gráfica 8.8 indica que existen diferencias intergeneracionales en la mayoría de estas dimensiones.

Lo primero que llama la atención es que los hijos-hijas tienen mucho menor hábito de votar frecuentemente que sus padres. Dicha diferencia es bastante grande, un poco más de 20 puntos porcentuales. Uno podría pensar que, por cuestiones de edad y su corta experiencia electoral, es posible que los más jóvenes respondan que no votan frecuentemente. Sin embargo, hay que tener en cuenta que casi la mitad de hijos-hijas que estamos considerando son mayores de 24 años y que por lo menos han tenido la posibilidad de participar en 4 elecciones, entre nacionales y regionales.

Segundo, los hijos-hijas poseen una posición ideológica más a la izquierda que sus padres-madres. Los primeros se ubican casi en el centro del espectro ideológico y relativamente alejados de la ideología de sus padres-madres quienes se ubican más hacia la derecha (el promedio padres-madres es 0,4 y el de hijos-hijas 0,1).

GRÁFICA 8.8.
POSICIÓN IDEOLÓGICA, VOTA FRECUENTEMENTE Y CLIENTELISMO



Fuente: ELCO. Cálculos propios.

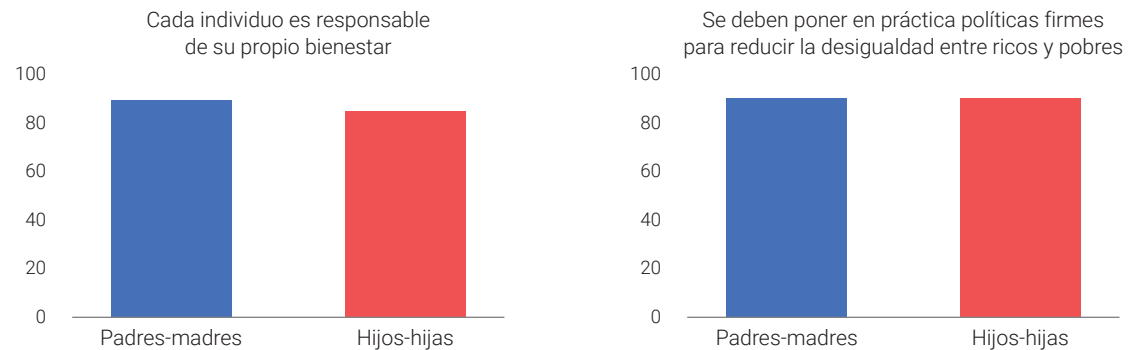
Nota: *significativo al 10 %, ***significativo al 1 %. Estos niveles de significancia son para la diferencia en el porcentaje de cada respuesta entre padres-madres e hijos-hijas. Las variables descritas en cada uno de los cuadrantes de la gráfica son: (1) arriba: postura política en una escala de izquierda a derecha, con la escala de izquierda = -2, centro-izquierda = -1, centro = 0, centro-derecha = 1, derecha = 2 (entre menor el valor más cercanía hacia una posición de izquierda); (2) abajo-izquierda: porcentaje de personas que responden "siempre" o "la mayoría de las veces", a la pregunta "¿con qué frecuencia diría usted que vota?"; (3) abajo-derecha: porcentaje de personas que responden "si", a la pregunta "¿... podría decirme si para decidir por quién votar usted ha tenido en cuenta beneficios, regalos o trabajos que un candidato le ofreció a usted o un familiar a cambio de su voto?".

Por último, aunque la diferencia entre los dos grupos en términos de clientelismo es significativa y muestra que los hijos-hijas participan menos de estas prácticas que sus padres-madres, esta diferencia resulta ser pequeña. Seguramente la caída en el clientelismo reportada en la sección 2 de este capítulo, la cual hace referencia en su mayoría a padres-madres que se encuentran en nuestro panel balanceado, ha hecho que esta diferencia sea pequeña.

Finalmente, la gráfica 8.9 muestra los promedios en las variables individualismo y sensibilidad por la desigualdad por grupos generacionales. A pesar de que hemos visto que los hijos-hijas usan más la protesta social para solucionar problemas comunales y se han alejado hacia la izquierda de sus padres-madres en ideología política, sorprendentemente no encontramos diferencias entre los dos grupos en estas dimensiones de preferencias políticas. Esto se une a la evidencia presentada en la primera sección en la que mostramos que, entre las personas que vienen respondiendo el módulo de política de la encuesta desde el 2013, tampoco se observan cambios muy grandes en estas dimensiones. Esto más la persistencia intergeneracional reportada en la sección anterior, nos muestra un país que no se mueve mucho en términos de preferencias por desigualdad. No obstante, es importante decir que los niveles de sensibilidad por la desigualdad resultan ser de por sí ya altos en el país.

GRÁFICA 8.9.

INDIVIDUALISMO Y SENSIBILIDAD POR LA DESIGUALDAD



Fuente: ELCO. Cálculos propios.

Nota: las variables descritas en cada uno de los cuadrantes de la gráfica son: (1) izquierda: porcentaje de padres-madres o hijos-hijas que responden "totalmente de acuerdo" o "de acuerdo" a la pregunta "¿cada individuo es responsable de su propio bienestar?"; (2) derecha: porcentaje de padres-madres o hijos-hijas que responden "totalmente de acuerdo" o "de acuerdo" a la pregunta "¿se deben poner en práctica políticas firmes para reducir la desigualdad entre ricos y pobres?" (derecha).

Los resultados reportados en esta y la sección anterior nos muestran un país que a pesar de tener persistencia intergeneracional entre padres-madres y sus respectivos hijos-hijas, es un país que se mueve entre generaciones en términos de fuentes de información, tipo de

participación política e ideología, pero que parece haber tocado un límite (alto) en sensibilidad por redistribución que tiende a permanecer estático. Queda como preocupación la gran caída en la participación frecuente en elecciones de las nuevas generaciones.

8.4. COMENTARIOS FINALES

Colombia es un país que viene mostrando, como otros países de la región y del mundo en desarrollo, tendencias al cambio político. La encuesta longitudinal nos permite capturar la dinámica de estos cambios como pocas fuentes de datos lo pueden hacer. Las últimas rondas de la encuesta muestran transformaciones que parecen darnos pistas sobre cambios profundos que vienen ocurriendo en el país y que invitan a una exploración más profunda.

En este capítulo proponemos algunas pistas de investigación e invitamos al lector a explorar los datos de la ELCO, acompañados de otras fuentes, para evaluar estas hipótesis y proponer otras nuevas. La Encuesta Longitudinal Colombiana (ELCO) tiene una riqueza inigualable para estudiar a profundidad estos fenómenos. Nuestro objetivo en este capítulo solo es el de mostrar la evidencia sugestiva de estas transformaciones que invitan a la reflexión y que esperan que ayuden a investigadores y a todos los ciudadanos, incluidos líderes y partidos políticos, a explorar más profundamente estos fenómenos que parecen estar moldeando un nuevo país político hacia el futuro.

REFERENCIAS

- Adriani, F. y Sonderegger, S. (2009). Why do parents socialize their children to behave pro-Socially? An information-based theory. *Journal of Public Economics*, 93, 1119-1124.
- Alford, J. R., Funk, C. L. y Hibbing, J. R. (2005). Are political orientations genetically transmitted? *American Political Science Review*, 99, 153-167.
- Avdeenko, A. y Siedler, T. (2017). Intergenerational correlations of extreme right-wing party preferences and attitudes toward immigration. *The Scandinavian Journal of Economics*, 119(3), 768-800.
- Bates, R. (1981). *Markets and states in tropical Africa: the political basis of agricultural policies*. University of California Press.
- Bisin, A. y Verdier, T. (2000). A model of cultural transmission, voting and political ideology. *European Journal of Political Economy*, 16, 5-29.
- Bisin, A. y Verdier, T. (2001). The economics of cultural transmission and the evolution of preferences. *Journal of Economic Theory*, 97, 298-319.
- Cesarini, D., Johannesson, M. y Oskarsson, S. (2014). Pre-birth factors, post-birth factors, and voting: Evidence from Swedish adoption data. *American Political Science Review*, 108, 71-87.
- Dawes, C. T. y Fowler, J. H. (2009). Partisanship, voting, and the dopamine D2 receptor gene. *Journal of Politics*, 71, 1157-1171.
- DellaVigna, S., List, J. A., Malmendier, U. y Rao, G. (2016). "Voting to tell others". *The Review of Economic Studies*, 84(1), 143-181.
- Eaves, L. J. y Eysenck, H. J. (1974). Genetics and the development of social attitudes. *Nature*, 249, 288-289.
- Epstein, G. S. (2007). Extremism within the family. *Journal of Population Economics*, 20, 707-715.
- Feddersen, T. y Sandroni, A. (2006). A theory of participation in elections. *American Economic Review*, 96(4), 1271-1282.

- Fergusson, L., Molina, C. A. y Riaño, J. F. (2017). *I sell my vote, and so what? A new database and evidence from Colombia*. Universidad de los Andes. Documentos CEDE n.º 20.
- Guiso, L., Sapienza, P. y Zingales, L. (2008). Alfred Marshall lecture: Social capital as good culture. *Journal of the European Economic Association*, 6, 295-320.
- Hatemi, P. K., Alford, J. R., Hibbing, J. R., Martin, N. G. y Eaves, L. J. (2009). Is there a "party" in your genes? *Political Research Quarterly*, 62, 584-600.
- Kitschelt, H. (2000). Linkages between citizens and politicians in democratic politics. *Comparative Political Studies*, 33(6-7), 845-879.
- Martin, N. G., Eaves, L. J., Heath, A. C., Jardine, R., Feingold, L. M. y Eysenck, H. J. (1986). Transmission of Social Attitudes. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 83, 4364-4368.
- Scarr, S. y Weinberg, R. (1981). The transmission of authoritarianism in families: Genetic resemblance in social-political attitudes. En S. Scarr (ed.), *Race, Social Class, and Individual Differences in I.Q.* (pp. 299-347). Lawrence Erlbaum.
- Settle, J. E., Dawes, C. T. y Fowler, J. H. (2009). The heritability of partisan attachment. *Political Research Quarterly*, 62, 601-613.
- Stokes, S. (2005). Perverse accountability: a formal model of machine politics with evidence from Argentina. *American Political Science Review*, 99(3), 315-325.
- Stokes, S. (2007). Political clientelism. En C. Boix y S. Stokes (eds.), *Oxford handbook of comparative politics* (pp. 604-627). Oxford University Press.
- Stokes, S., Dunning, T., Nazareno, M. y Brusco, V. (2013). *Brokers, voters, and clientelism: the puzzle of distributive politics*. Cambridge University Press.
- Tabellini, G. (2008). The scope of cooperation: Values and incentives. *Quarterly Journal of Economics*, 123, 905-950.

